





Valeria Coccozza

Trivento e gli Austrias  
Carriere episcopali, spazi sacri e territorio  
in una diocesi di Regio Patronato

34

34

Quaderni - Mediterranea - ricerche storiche

ISSN 1828-1818

Collana diretta da Rossella Cancila

Comitato scientifico: Marcella Aglietti, Walter Barberis, Orazio Cancila, Pietro Corrao, Aurelio Musi, Elisa Novi Chavarria, Walter Panciera, Alessandro Pastore, Luis Ribot García, Angelantonio Spagnoletti, Mario Tosti

In formato digitale i Quaderni sono reperibili sul sito  
[www.mediterranearicerchestoriche.it](http://www.mediterranearicerchestoriche.it)

A stampa sono disponibili presso la NDF  
([www.newdigitalfrontiers.com](http://www.newdigitalfrontiers.com)), che ne cura la distribuzione:  
selezionare la voce "Mediterranea" nella sezione  
"Collaborazioni Editoriali"

Monarchia spagnola - Vescovi - Élités ecclesiastiche  
Spanish monarchy - Bishops - Ecclesiastical elites

2017 © Associazione no profit "Mediterranea" - Palermo  
ISBN 978-88-99487-69-0 (a stampa) ISBN 978-88-99487-70-6 (online)

La stampa del volume si avvale del finanziamento del Dipartimento di Scienze Umanistiche, Sociali e della Formazione dell'Università degli Studi del Molise e della Diocesi di Trivento e del patrocinio del Comune di Trivento

Ai miei genitori,  
che seguono sempre  
con ammirazione le mie ricerche



## PREFAZIONE

La doctora e investigadora Valeria Coccozza, enriquece con este libro la historia socio-religiosa del Mezzogiorno, descubriendo y describiendo ideas y valores desconocidos, y completando o matizando otros parcialmente o poco conocidos. Su obra sobre *Trivento y los Austrias* es de gran interés por las aportaciones que ofrece para el mejor conocimiento del pasado histórico del Reino de Nápoles y, de forma especial, de la diócesis de Trivento. Saca a la luz los oscuros estratos de la historia y descubre con gran pericia los entresijos geopolíticos y socio-religiosos del territorio, sus gentes y su historia.

La autora, en la primera parte sobre el “Territorio” no pinta un cuadro lleno de colorido y de rica información sobre el espacio del antiguo municipio romano de Trivento, “un territorio muy extenso y bastante fértil”, sobre el que se estableció la diócesis en el siglo X y permaneció sin cambios hasta el concordato de 1818. El estudio del territorio y su geografía feudal, los recursos económicos y el estilo de vida de sus habitantes son los aspectos que estudia con detalle en esta parte.

A partir del análisis histórico de “las personas y las cosas sagradas”, analiza el desarrollo de una institución, de un territorio y de las manifestaciones socio-religiosas para ir desgranando una serie de enseñanzas del pasado histórico. Pues, como un traperero, ha sabido aprovechar pequeños retazos de tiempo y de documentos para escribir la historia real, no la fingida, de su pueblo y de su gente. No hay que olvidar que en una sociedad profundamente sacralizada, como era la napolitana, la figura del obispo adquiere gran importancia histórica, porque constituye una de las elites más poderosas

de la monarquía. No solo es el responsable de fomentar y controlar la vida religiosa de sus súbditos, sino también de imbuirles el respeto a las autoridades constituidas, tanto eclesiásticas como civiles. Además, su prestigio religioso y social va acompañado de poder económico y, en muchos casos, también señorial, de forma que su estatus y estilo de vida le colocan entre los privilegiados del reino.

En su investigación es fiel a los criterios metodológicos que se impone. Una vez que ha escogido el tema, sólo se preocupa de buscar la verdad, y para ello trata de reconstruir los hechos, los pensamientos y los sentimientos del pasado, examinando con cuidado y con paciencia los testimonios y documentos que subsisten, a fin de recrear el modo de sentir, pensar y obrar de aquella generación. Y esto es lo que hace en esta interesante obra sobre las *Trivento e gli Austrias. Carriere episcopali, spazi sacri e territorio in una diocesi di regio patronato*.

A pesar del interés que la historiografía ha prestado al estudio del hecho episcopal y el patronato regio, buena parte de los estudios proceden de historiadores del derecho y de clérigos. La clerecía miraba más a su parcela, a lo meramente eclesiástico, y los historiadores del derecho a lo jurisdiccional, reduciendo el patronato casi exclusivamente al derecho de presentación, olvidando que la concesión del patronato regio permitió a los monarcas españoles hacerse con el control de las provisiones episcopales y convertirlas en un instrumento de la política estatal. El derecho de presentación estableció un vínculo personal entre el rey y los obispos, y la fidelidad al monarca se convirtió en un elemento fundamental de la nueva situación. Es decir, el derecho de elegir a los obispos supuso poder contar con un instrumento de control y posible intervención en las estructuras eclesiásticas de carácter económico y social, y en la actuación de los prelados, a fin de convertirlos en colaboradores del Estado, tanto en el ámbito social como en el jurisdiccional o fiscal. Pero la autora es más ambiciosa y, junto con el estudio del regio patronato y los aspectos socio-económicos, nos ofrece un estudio mucho más amplio a través de las tres partes en que ha organizado el trabajo: el regio patronato y los obispos, el territorio diocesano y los espacios y personas sagradas.

Apasionada de la verdad, la autora nos va adentrando en el objeto de su investigación a través de los diferentes apartados. Primero, como pórtico de entrada, ofrece unas pinceladas precisas sobre la cesión que los papas hacen a los monarcas del derecho de presentar a los obispos de sus reinos en los siglos XV y XVI,

deteniéndose más en la concesión que Clemente VII hace a Carlos V en el tratado de Barcelona (1529), del derecho a presentar a los obispos de 25 iglesias del reino, estratégicamente situadas desde el punto de vista geopolítico y económico. El proceso de nombramiento de los obispos del real patronato, que estudia a continuación, pone de manifiesto la mecánica del mismo, que es similar a la que se practicaba en los reinos españoles de la Corona de Aragón, con la concesión de la alternativa en 1550. Además, con el estudio detallado del *cursum honorum* de algunos obispos forasteros y regnicolas, pone de relieve la importancia de las estrategias familiares y las redes clientelares en la selección de los obispos, guardando un cierto equilibrio entre el centro y la periferia, que se modifica en las últimas décadas del Seiscientos por la coyuntura económica y política que atraviesa el reino. Termina esta parte con el estudio de las rentas de la mesa episcopal y las vicisitudes que experimentan a lo largo del periodo, así como las pensiones que las graban.

En la última parte sobre las “familias y espacios sagrados” hace un estudio de gran interés sobre los comportamientos socio-religiosos. El análisis de la fisonomía del tejido urbano y la distribución de los grupos familiares, así como las relaciones de las familias con los espacios sagrados, permite a la autora establecer las dinámicas sociales y religiosas para vivir en un determinado espacio urbano, al igual que sucede con la elección de la sepultura y las celebraciones funerarias. Ofrece a continuación un análisis del clero de la diócesis, como agente principal de los comportamientos religiosos y la introducción de nuevas devociones, la tipología y provisión de los beneficios, el gobierno episcopal y el problema de la residencia, concluyendo el trabajo con unas páginas sobre las vicisitudes de la implantación de la reforma tridentina.

La doctora Coccozza sigue un método riguroso. Lejos del ensayismo fácil, las afirmaciones gratuitas, las hipótesis aventuradas o las apologías cómodas, prefiere sujetarse al dictamen de la documentación, y no hacer ninguna afirmación sin el correspondiente apoyo documental. Por ello, a la luz de la rica y compleja documentación que utiliza, se tambalean los juicios apodicticos, las conclusiones fáciles o las posiciones interesadamente equilibradas, fruto de la ignorancia. Pues la verdad histórica solo puede ser fruto de un mosaico de muchas verdades parciales, penosamente recuperadas de la ignorancia, tanto más, cuanto el mayor peligro para quien se adentra en el tema lo constituyen la prisa y la ligereza.

Para concluir diré que estamos ante un libro de investigación, que ofrece una información densa, pero ideas claras, que el lector irá descubriendo a medida que se adentre en su amena lectura. Es una obra de gran valor e interés científico. Descansa en una sólida erudición y se distingue por la elegancia de su hechura. La composición es nítida, la expresión precisa y de gran valor literario. Aunque se mueve en distintos campos de la historia y tiene en cuenta las nuevas tendencias historiográficas, no se deja esclavizar por la moda y prefiere hacer una historia total, fundada en la búsqueda de la verdad y en la fidelidad al documento escrito.

Maximiliano Barrio Gozalo  
Universidad de Valladolid

# Trivento e gli Austrias

Carriere episcopali, spazi sacri e territorio  
in una diocesi di Regio Patronato

#### ABBREVIAZIONI ADOPERATE

Agmae = Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid

Agp = Archivo General de Palacio Real, Madrid

Ags = Archivo General de Simancas, Valladolid

Ahnm = Archivo Histórico Nacional de Madrid

Ascb = Archivio di Stato di Campobasso

Asct = Archivio Storico Capitolare di Trivento

Asdt = Archivio Storico Diocesano di Trivento

Asna = Archivio di Stato di Napoli

Asv = Archivio Segreto Vaticano

Bnna = Biblioteca Nazionale "Vittorio Emanuele III", Napoli

Bpcb = Biblioteca Provinciale "Pasquale Albino", Campobasso

Dbi = *Dizionario Biografico degli Italiani*, Roma, Istituto dell'Enciclopedia Italiana, 1960-2011, la consultazione è avvenuta *ad vocem* e dal sito ([www.treccani.it/Biografie/](http://www.treccani.it/Biografie/))

Rah = Real Academia de la Historia, Madrid

Sbsaem = Soprintendenza per i Beni Storici, Artistici ed Etnoantropologici del Molise

Snsnp = Società Napoletana di Storia Patria, Napoli

## INTRODUZIONE

Il 29 giugno 1529, nella cattedrale di Barcellona, Carlo V siglando con Clemente VII la pace che prendeva nome dalla città catalana, ottenne, in via definitiva e perpetua, il regio patronato su ventiquattro diocesi – successivamente venticinque con l'aggiunta della diocesi di Oria – dell'assai più composita e articolata rete episcopale del Regno di Napoli<sup>1</sup>. Prima di quella data, la Corona spagnola già esercitava il regio patronato su intere reti episcopali in altri *reinos*. La rete diocesana nel napoletano si inserì nella più vasta geografia ecclesiastica, di antica fondazione e dotazione, composta da più o meno grandi – per estensione, importanza e dislocazione geografica – benefici di regio patronato, quali chiese, cappellanie e dignità ecclesiastiche di vario tipo, ampliando notevolmente l'enorme potere nel campo sociale, politico e religioso derivante dall'importante strumento politico della nomina regia.

Una consolidata tradizione di studi, italiana e spagnola, ha da tempo promosso indagini sulle dinamiche, politiche e religiose, che furono alla base delle nomine episcopali di regio patronato e ha rintracciato i caratteri prevalenti dei profili politici e delle carriere transnazionali degli ecclesiastici candidati ed eletti dalla Corona spagnola al governo delle numerose diocesi di nomina regia nel Vecchio e nel Nuovo Mondo. Una messe di studi che, apparentemente, potrebbe far sembrare saturo ogni possibile e ulteriore appiglio di ricerca sull'argomento o comunque sulla scelta di indagare una specifica realtà diocesana di regio patronato.

Su questi temi, per altro, chi scrive ha dedicato i propri studi dal tempo del dottorato di ricerca in storia moderna presso l'U-

---

<sup>1</sup> M. Spedicato, *Il mercato della mitra. Episcopato regio e privilegio dell'alternativa nel Regno di Napoli in età spagnola (1529-1714)*, Cacucci, Bari, 1996.

niversità degli Studi del Molise<sup>2</sup>. Eppure diversi altri ci sembra possano essere gli aspetti e gli elementi di valutazione che proprio dal continuo studio della rete di regio patronato e dal confronto più ampio con altri filoni di ricerca possono emergere. Indagini, queste ultime, che rendono necessaria una lente di ingrandimento che volga lo sguardo alla periferia del Regno di Napoli per porre l'attenzione sul singolo caso-studio: la diocesi di Trivento.

Questo spazio del Contado di Molise, posto al crocevia tra la via degli Abruzzi e i principali tracciati tratturali, in un'area prossima al confine tra il Regno di Napoli e lo Stato Pontificio, rappresentava uno snodo strategico per il controllo delle vie di comunicazione verso i centri di approvvigionamento del Regno. In tal senso, lo spazio diocesano di regio patronato ha riservato un angolo visuale privilegiato per ricostruire, da un lato, le dinamiche socio-politiche tra centro e periferia nella molteplicità dei piani in cui questo binomio può essere declinato e, dall'altro lato, per studiare i diversi e complessi intrecci tra famiglie, istituzioni ecclesiastiche e spazi sacri. Ed è per questo che vuole qui porsi l'attenzione sulla dimensione transculturale e translocale assunta, di volta in volta, da queste relazioni nell'ambito di un luogo apparentemente circoscritto e marginale, ma che nella realtà dei fatti si presenta come una 'zona di contatto'<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> *Chiesa e società a Trivento. Storia di una diocesi di regio patronato in età spagnola*, Tesi di dottorato in Storia della Società Italiana (XIV-XX secc.), XXV ciclo, tutor Elisa Novi Chavarría, Università degli Studi del Molise, a.a. 2012-13. Si vedano, nello specifico, *Dai vertici degli ordini al regio patronato. Il caso di Paolo Bisnetti de Lago e la diocesi di Trivento (1606-1621)*, «Mediterranea. Ricerche storiche», 35 (2015), pp. 483-500; *Vescovi e feudatari ai confini del Regno di Napoli. Per una geografia politica delle diocesi di regio patronato (secolo XVI)*, in corso di pubblicazione negli Atti del III seminario internazionale "Itinera. Nuove prospettive della ricerca storica e geografica", Isole e frontiere nel Mediterraneo moderno e contemporaneo, Palermo, 14-16 maggio 2015. Chi scrive, inoltre, ha tenuto una relazione dal titolo *Alleanze trasversali. I benefici ecclesiastici di regio patronato nel Regno di Napoli (secc. XVI-XVIII)*, nell'ambito dell'*Atelier per giovani ricercatori Laicità e religione nell'Europa moderna (secoli XVI-XVIII)*, Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma - CSIC, Roma, 5-8 ottobre 2015.

<sup>3</sup> È questo quanto va emergendo anche dal più recente dibattito storiografico sul ruolo della microstoria. In particolare appare interessante segnalare il nuovo forum di discussione inaugurato negli ultimi anni dalla rivista «Quaderni storici» che intende interrogarsi sui concetti di "microstoria" e "storia globale". Si veda, in particolare, C.G. De Vito, *Verso una microstoria translocale*, «Quaderni storici», 3 (2015), pp. 815-833. Più nello specifico, limitandosi qui solo alla produzione degli ultimi anni, sull'argomento si vedano J. Revel (a cura di), *Giochi di scala. La microstoria alla prova dell'esperienza*, Viella, Roma, 2006; F. Trivellato, *Microstoria, storia del mondo e storia globale*, in P. Lanaro (a cura di), *Microstoria. A venticinque anni da*

Fatta eccezione per le storie diocesane e per le monografie municipali che a partire dal XVI secolo e fino a tutto l'Ottocento promossero il recupero delle memorie storiche di luoghi e personaggi, nella pur fiorente storia socio-religiosa dell'Italia meridionale dell'ultimo ventennio, può dirsi, invece, che lo studio e l'analisi delle singole realtà diocesane di regio patronato non ha incontrato molta fortuna<sup>4</sup>. Più nello specifico, poi, la realtà della provincia di Contado di Molise, per quel che attiene la storia socio-religiosa è stata oggetto di un'attenzione discontinua che solo di recente è andata arricchendosi di contributi più significativi, ma comunque sporadici.

I primi contributi in materia, degni di nota, risalgono agli anni Settanta e Ottanta del XX secolo ad opera di Luigi Donvito<sup>5</sup> e di Raffaele Colapietra<sup>6</sup> proiettati nella costante comparazione tra Abruzzi e Molise, aree geografiche confinanti – che in quegli stessi anni stavano maturando la loro indipendenza regionale – e accomunate da strutture socio-economiche affini. Donvito ha messo in risalto, tra le altre cose, il ruolo determinante delle istituzioni ecclesiastiche nell'ambito dell'assorbimento delle comunità albanesi di rito greco, accolte nella maggior parte dei casi nei feudi ecclesiastici<sup>7</sup> o dell'Ordine di Malta, secondo filoni e tematiche che

---

*"L'eredità immateriale" Saggi in onore di Giovanni Levi*, FrancoAngeli, Milano, 2011, pp. 119-131; Ead., *Is There a Future for Italian Microhistory in the Age of Global History?*, «California Italian Studies», 2/1 (2011), online <https://escholarship.org/uc/item/0z94n9hq> (consultato il 18 novembre 2016).

<sup>4</sup> A questo proposito, si vedano i diversi contributi in merito alle storie diocesane e alle monografie municipali in A. Lerra (a cura di), *Il libro e la piazza. Le storie locali dei Regni di Napoli e di Sicilia in età moderna*, Piero Laicata, Manduria-Bari-Roma, 2004.

<sup>5</sup> L. Donvito, B. Pellegrino, *L'organizzazione ecclesiastica degli Abruzzi e Molise e della Basilicata nell'età post-tridentina*, Sansoni, Firenze, 1973.

<sup>6</sup> R. Colapietra, *Omogeneità e differenziazioni nella società religiosa post-tridentina del Mezzogiorno medio adriatico*, «Ricerche di storia sociale e religiosa», 31/32 (1987), pp. 65-95; Id., *Insedimenti ambientali e funzione socio-religiosa degli ordini religiosi in Abruzzo, Molise e Capitanata fra '400 e '700*, in B. Pellegrino, F. Gaudio (a cura di), *Ordini religiosi e società nel Mezzogiorno moderno*. Atti del seminario di studio, Lecce, 20-31 gennaio 1986, Congedo, Galatina, 1987, I, pp. 1-31; Id., *La "clericalizzazione" della società molisana tra Cinque e Seicento: il caso della diocesi di Boiano*, in G. De Rosa, A. Cestaro (a cura di), *Il Concilio di Trento nella vita spirituale e culturale del Mezzogiorno tra XVI e XVII secolo*. Atti del Convegno di Maratea, 19-21 giugno 1986, Osanna, Venosa, 1988, pp. 259-306.

<sup>7</sup> Sui feudi ecclesiastici in Molise si vedano V. Cocozza, *I feudi ecclesiastici nel Molise moderno* e R. Pazzagli, *Ambiente e sistemi agrari nell'Italia moderna. Per una storia ambientale del feudo*, in E. Novi Chavarria, V. Fiorelli (a cura di), *Baroni e vassalli. Storie moderne*, FrancoAngeli, Milano, 2011, pp. 92-107, 133-152. Sulla presenza delle comunità albanesi tra Abruzzo e Molise cfr. M. D'Urbano, *Le comunità albanesi nel contesto feudale degli Abruzzi e del Contado di Molise in età moderna (secoli XV-XVIII)*, in G. Brancaccio (a cura di), *Il feudalesimo nel Mezzogiorno moderno. Gli Abruzzi e il Molise (secoli XV-XVIII)*, Bibliion, Milano, 2011, pp. 241-312.

sono stati ripresi dalla nuova stagione storiografica sul feudalesimo moderno<sup>8</sup>. Le attenzioni di Raffaele Colapietra, invece, sono state rivolte ai processi di clericalizzazione delle società abruzzesi e molisane, esaminando sfera religiosa e sfera sociale, tenendo conto della dimensione socio-economica di questi territori segnati dalla montagna, da una forte ruralità e da un sistema economico prevalentemente agro-pastorale. Lo stesso Autore, per altro, ha offerto un importante contributo anche per preliminari studi sulle relazioni tra famiglie e spazi sacri in Molise, ponendo l'attenzione sul caso di Campobasso e sulla conflittualità che per gran parte dell'età moderna interessò le élites cittadine riunite in confraternite costantemente in contrasto tra loro per l'organizzazione della vita religiosa cittadina<sup>9</sup>. È degli anni Novanta, invece, lo studio di Carnevale Caprice sulla diocesi di Larino e in particolare sul ruolo e sull'importanza dell'episcopato di Belisario Balduino, reduce da Trento, che assunse per la storia della diocesi molisana e dei suoi successori un valore paradigmatico<sup>10</sup>.

L'attenzione alla geografia diocesana ed ecclesiastica del Molise si è arricchita poi, nell'ultimo decennio, dei contributi di Giovanni Brancaccio che ha dedicato ampio spazio alla storia delle istituzioni ecclesiastiche che giocarono un ruolo decisivo nella costruzione del sistema insediativo, del popolamento di alcune aree territoriali e nell'organizzazione della società<sup>11</sup>. Allo stesso modo Elisa Novi Chavarría ha fornito una visione dettagliata dei caratteri socio-religiosi che contraddistinsero il territorio molisano tra XVII e XVIII secolo, rispetto al governo episcopale e alla presenza degli Ordini regolari, maschili e femminili, che popolarono e animarono la vita religiosa di questi luoghi<sup>12</sup>.

---

<sup>8</sup> A. Spagnoletti, *Stato, aristocrazie e Ordine di Malta nell'Italia moderna*, École Française de Rome, Roma, 1988; E. Novi Chavarría, *Il governo militare e fiscale del territorio: i feudi dei Cavalieri dell'Ordine di Malta nel Mezzogiorno moderno*, in Ead., V. Fiorelli (a cura di), *Baroni e vassalli cit.*, pp. 19-36.

<sup>9</sup> R. Colapietra, *Abruzzo citeriore, Abruzzo ulteriore, Molise*, in G. Galasso, R. Romeo (a cura di), *Storia del Mezzogiorno*, VI, *Le province del Mezzogiorno*, Edizione del Sole, Napoli, 1994, pp. 17-266, *passim*.

<sup>10</sup> L. Carnevale Caprice, *Chiesa e società a Larino tra XVI e XVIII secolo*, in C. Russo (a cura di), *Chiesa, assistenza e società nel Mezzogiorno moderno*, Congedo, Galatina, 1994, pp. 39-96.

<sup>11</sup> G. Brancaccio, *Il Molise medievale e moderno. Storia di uno spazio regionale*, Esi, Napoli, 2006.

<sup>12</sup> E. Novi Chavarría, *Comunità e istituzioni ecclesiastiche in Molise tra XVII e XVIII secolo*, «Archivio storico per le province napoletane», 74 (2006), pp. 411-429; Ead., *Identità cittadine e identità religiose tra Cinque e Settecento*, in R. Lalli, N. Lombardi,

Il caso di Trivento, invece, nell'ambito più generale delle storie diocesane e delle indagini sulla rete di regio patronato ad oggi è contrassegnato da un vuoto storiografico, soprattutto per quel che attiene i secoli dell'età moderna. Nell'ambito della storia locale sul Molise assai scarsa è stata l'attenzione rivolta a questa diocesi<sup>13</sup>. Qualche lavoro sugli episcopati triventini è stato prodotto tra gli anni Novanta del secolo scorso e il Duemila, da parte, come spesso accade, del clero diocesano e, purtroppo, con un'importante omissione legata proprio al regio patronato<sup>14</sup>.

Il presente lavoro intende prima di tutto far luce sul ruolo che Trivento ebbe nell'ambito della rete di regio patronato e del panorama geo-politico della Corona spagnola nella prima metà del Cinquecento. In tal senso, lo sguardo al territorio con cui si apre il volume ha permesso di delineare i tratti del paesaggio agrario che contraddistinsero i luoghi della diocesi. Particolare attenzione è dedicata agli aspetti socio-economici che definirono il profilo territoriale della diocesi nel corso dell'età moderna e che pongono le basi per comprendere l'inserimento di Trivento nella rete di regio patronato, quale luogo di frontiera o comunque spazio strategico per la politica interna ed estera della Monarchia.

L'analisi prosopografica di tutti gli ecclesiastici candidati alla sede di Trivento ha poi permesso di esaminare le carriere degli stessi e il *know how* che ne definì, di volta in volta, l'elezione a una delle cattedre episcopali di regio patronato. Essa, inoltre, è stata preliminare per ricostruire e rintracciare le reti familiari e clientelari che, nel tempo e da più generazioni, erano state maturate a prova di una solida lealtà alla Corona. Un approccio di questo tipo ha permesso di ricostruire un quadro politico dinamico nel tempo e che fu alla base di composite relazioni e dei legami sociali tra famiglie e politica. Ricostruendo, nello specifico, le carriere più virtuose di alcuni ecclesiastici eletti per la diocesi molisana è stata

---

G. Palmieri (a cura di), *Campobasso. Capoluogo del Molise*, I, *Storia. Evoluzione urbanistica. Economia e società*, Palladino, Campobasso, 2008, pp. 405-420.

<sup>13</sup> Interessanti sono le note con cui Raffaele Colapietra ha tracciato la storia di Trivento in età moderna in *Temi e spunti per la storia di Trivento in età moderna*, «Studi storici meridionali», 3 (1987), pp. 319-339. Ha dedicato un lavoro a Trivento nella metà del Settecento V. Ferrandino, *Patrimonio e finanze degli enti ecclesiastici di Trivento a metà Settecento*, «Rivista di storia finanziaria», 6 (gennaio-giugno 2001), pp. 41-59.

<sup>14</sup> E. De Simone, *I vescovi di Trivento. Da San Casto a S. Ecc. Pio Augusto Crivellari*, Tecnografica, Trivento, 1993 e G.M. Berardinelli, *Cenni storici sulla chiesa vescovile di Trivento*, Tecnografica, Trivento, 2005.

rintracciata, da un lato, l'importanza dell'appartenenza alla *facci3n valida* da parte perlopiù dei vescovi di origini spagnole o comunque *extranjeros* al Regno e, dall'altro lato, la presenza pervasiva e duratura sul territorio della nobiltà togata da cui furono selezionati e nominati i vescovi regnicoli, le cui carriere pure si collocano nella più ampia orbita transnazionale delle élites tra Italia e Spagna.

Alla luce di queste osservazioni ci pare congrua la definizione di Trivento come una 'zona di contatto', per le opportunità che in essa si configurarono di ospitare 'mediatori culturali', come i vescovi e il loro *entourage*, oltre che la feudalità regnicola e il ceto civile; ognuno di essi, venuti da fuori provincia oltre che *extra-Regnum*, fu attore di una micro-mobilità a breve e lungo raggio, per brevi e lunghi periodi, in grado di promuovere stimolanti e positive relazioni sociali, ecclesiastiche, economiche e culturali con e per il territorio. E questo tanto nella città sede vescovile, quanto nei centri maggiori e minori della stessa diocesi. Al vescovo perugino Paolo Bisnetti, nei primi decenni del Seicento, si deve il rinnovamento del sistema devozionale con l'introduzione di culti nuovi e propri del clima post-tridentino anche attraverso la promozione di committenze artistiche estranee all'ambiente locale. La necessità, inoltre, di garantire il controllo del territorio e il governo delle anime fece sì che negli anni Trenta del Seicento il vescovo Girolamo Di Costanzo promuovesse la realizzazione di una rete residenziale dei vescovi tra Trivento e uno dei maggiori centri della diocesi, vale a dire Agnone, cittadina tra le più densamente popolate e con il maggior numero di istituzioni ecclesiastiche; rete residenziale che fu poi estesa dal vescovo Giovanni Battista Ferruzza anche a Frosolone, altro importante centro economico della diocesi.

A prescindere da quanto tempo ciascuno dei vescovi rimase a governare la diocesi e dal modo in cui lo fece, ognuno di essi, di fatto estraneo alle dinamiche del luogo, vi stabilì delle solide e spesso durature reti relazionali di varia natura. Far luce su queste dinamiche esogene ed endogene è stata la linea guida delle ricerche e degli studi che hanno portato alla stesura di questo volume.

Quelle che, almeno inizialmente, potevano sembrare poche o scarse tracce documentarie si sono nel tempo rivelate dei potenziali indizi per leggere la storia di un territorio della provincia in cui i vescovi di regio patronato animarono un vivace indotto sociale, economico e culturale.

# I

## IL TERRITORIO

### 1. *La diocesi di Trivento: origini ed estensione*

Nell'ambito della produzione storiografica sul Molise e sulle storie diocesane, scarsa – o per meglio dire del tutto nulla – è stata l'attenzione rivolta a Trivento, almeno per l'età moderna. Si riducono a un numero davvero esiguo i lavori condotti tanto sul territorio di Trivento, quanto sulla diocesi. Neanche nella, pur copiosa e continua, produzione di storie municipali che, dalla fine del Seicento, hanno interessato anche il Molise, si trovano lavori sulla diocesi o sulla città di Trivento<sup>1</sup>. Mancano, altresì, diversamente da quanto si riscontra in altri contesti diocesani, anche molisani, le consuete cronache o memorie scritte dal paziente ed erudito impegno di qualche vescovo sensibile e attento<sup>2</sup>. Si dovette attendere

---

<sup>1</sup> Per le tendenze della storiografia molisana cfr. G. Palmieri, *La storiografia molisana alla metà del Settecento: alcuni punti di riferimento*, in R. De Benedittis (a cura di), *Verso la modernità. Il Molise nel Tardo Settecento*. Atti del Convegno di Campobasso, 9 e 10 marzo 2006, Vereja, Benevento, 2009, pp. 505-517; Id., *La ricerca storica contemporanea in Molise*, in G. Massullo (a cura di), *Storia del Molise in età contemporanea*, Donzelli, Roma, 2006, pp. 667-703; Id., *Per una bibliografia topografica del Molise*, in I. Zilli (a cura di), *Atlante delle emergenze culturali del Molise. Risultati, riflessioni e implicazioni di un primo censimento*, Università degli Studi del Molise. Centro di Cultura del Molise-Palladino, Campobasso, 2010, pp. 145-158; I. Zilli, *Per una storia della città e delle città del Molise*, in G. Galasso (a cura di), *Le città del Regno di Napoli nell'età moderna. Studi storici dal 1980 al 2010*, Editoriale scientifica, Napoli, 2011, pp. 577-603.

<sup>2</sup> M.A. Rinaldi, *Le storie ecclesiastiche* in A. Lerra (a cura di), *Il libro e la piazza* cit., pp. 211-250. Non mancarono nel Molise di età moderna esempi di storie ecclesiastiche, compilate nel corso del Settecento per le diocesi di Larino e di Termoli ad opera di Giovanni Andrea Tria, vescovo di Larino dal 1726 al 1740, e di Tommaso Giannelli, vescovo di Termoli dal 1753 al 1768. Cfr. G.A. Tria, *Memorie storiche*

il XIX secolo perché il clero diocesano si preoccupasse di scrivere una cronotassi dei vescovi della cattedra molisana o qualche altro scritto sulla storia della diocesi, seppur di carattere divulgativo<sup>3</sup>.

Un punto di partenza per raccogliere informazioni utili allo studio del territorio è offerto dalle relazioni di viaggio prodotte per il Regno di Napoli dalla seconda generazione di illuministi napoletani formati nella scuola di Antonio Genovesi<sup>4</sup>. Dalle *historiae* e *descrizioni*<sup>5</sup> – che si inseriscono nella più antica tradizione di studi e ricerche condotte da geografi, viaggiatori, cartografi, etc. – si evincono riferimenti sul patrimonio simbolico delle identità cittadine o genericamente municipali, sulle tradizioni mitiche, sulle origini o sulla vita del santo protettore, secondo i canoni tipici di quel genere letterario volto a esaltare istituzioni e personaggi che avevano dato lustro alle stesse comunità<sup>6</sup>.

Una prima descrizione e raffigurazione della città di Trivento e del territorio circostante è data dall'abate Giovanni Battista Pacichelli nel 1703 (Fig. 1):

La natura l'ha colmata di feraci delitie, nel poggio e nel piano con le viti, gli olivi, ed ogni spetie di frutti, oltre il pascolo per le fiere, e per gli uccelli, che con util' e con diletto li predano. Si cinge da forti mura, con le torri e

---

*civili, ed ecclesiastiche della città, e diocesi di Larino metropoli degli antichi Frentani raccolte da Giovanni Andrea Tria ... divise in cinque libri, e sua appendice; colla serie de' proprj vescovi: carta topografica della città, e sua diocesi...*, Gio. Zempel, Roma, 1744; T. Giannelli, *Memorie*, Grafiche Di Rico, San Salvo, 1986.

<sup>3</sup> Cfr. G. Maselli, *La diocesi di Trivento*, Sammartino-Ricci, Agnone, 1934; E. De Simone, *I vescovi di Trivento* cit.; G.M. Berardinelli, *Cenni storici* cit.

<sup>4</sup> Per il Molise si vedano L. Biscardi, *Linee della cultura molisana tra Settecento ed Ottocento*, E. Sarno, *Relazioni di viaggio e geografia molisana nel Settecento*, in R. De Benedittis (a cura di), *Verso la modernità* cit., pp. 35-52, 207-224. Cfr. anche I. Zilli, *La realtà economica molisana nelle descrizioni dei contemporanei (secc. XVIII-XIX)*, in Ead. (a cura di), *Fra spazio e tempo. Studi in onore di Luigi De Rosa*, II, *Settecento e Ottocento*, Esi, Napoli, 1995, pp. 859-864.

<sup>5</sup> Cfr. S. Mazzella, *Descrizione del Regno di Napoli*, Gio. Battista Cappello, Napoli, 1601; G.B. Pacichelli, *Il Regno di Napoli in prospettiva*, Mutio-Parrino, Napoli, 1703, 3 voll.; F. Sacco, *Dizionario geografico-istorico-fisico del Regno di Napoli*, Vincenzo Flauto, Napoli, 1796, 4 voll.; L. Giustiniani, *Dizionario geografico-ragionato del Regno di Napoli*, Vincenzo Manfredi, Napoli, 1797-1816, 13 voll.; descrizioni specifiche sulle province del Regno di Napoli su cui si estendeva la diocesi di Trivento sono G.M. Galanti, *Descrizione dello stato antico ed attuale del Contado di Molise*, Società Letteraria e Tipografica, Napoli, 1781; A.L. Antinori, *Raccolta di memorie storiche delle tre provincie degli Abruzzi*, Giuseppe Campo, Napoli, 1781-1784, 4 voll.; F. Longano, *Viaggio dell'abate Longano per lo Contado di Molise nell'ottobre dell'anno 1786*, Antonio Settembre, Napoli, 1788.

<sup>6</sup> Cfr. A. Musi, *Storie "nazionali" e storie locali*, in A. Lerra (a cura di), *Il libro e la piazza* cit., pp. 13-26.

bastioni non alterati dal corso lungo degli anni. Le sue tre porte chiamansi maggiore dall'oriente, l'altra del piano e della valle quella che guarda non troppo discosto il mare. Ben disposti son gli edifizii nelle lor vie e commode le case ancor minori. Suntuoso il palazzo del conte, fabbricato da' Caldori, i quali annoveravanla fra' lor feudi, col qual titolo vine' hora posseduta dalla chiara fameglia d'Afflitto ... Decoroso è anche il Palazzo Prelatizio e confacevole alla Cattedrale. Questa è partita in due corpi, cioè a dire nell'inferiore composto di tre ale in volta e dedicato a S. Casto, e nel superiore non dissimile col titolo de' santi martiri Nazario e Celso e le loro teste accennate, insieme col corpo di S. Vittore, oltre diverse altre sagre reliquie. Frequentata però non poco, fuori delle altre chiese, è quella de' Padri Cappuccini in aperta campagna, e in sito pur vago, che con la semplicità degli addobbi desta i fedeli, etiandio lontani, a' veri affetti di Devotione<sup>7</sup>.



Fig. 1 – Trivento (G. Pacichelli, *Il Regno in prospettiva*, 1703)

Posta sopra un colle, distante 18 miglia da Campobasso e 15 dal mare Adriatico, Trivento è esposta ai venti da ogni lato e proprio da questa sua caratteristica, secondo alcuni, dovrebbe derivare l'e-

<sup>7</sup> G.B. Pacichelli, *Il Regno di Napoli* cit., III, p. 85.

timo del nome, come ricordava anche il vescovo Carlo Scaglia nella relazione *ad limina* del 1638. Quest'ultimo si soffermava, per altro, a dare una breve descrizione corografica del territorio circostante la città episcopale, ricordando la presenza del fiume Trigno, che scorre ai piedi della città vescovile e sin dagli inizi del XIII secolo era stato lo spartiacque ecclesiastico tra la realtà chietino-abruzzese e quella triventina. Il vescovo Scaglia ricordava anche l'impegno dei cittadini di Trivento a rinsaldare gli argini del fiume, il cui rapido corso procurava danni ai terreni circostanti<sup>8</sup>.

Altre descrizioni della città di Trivento, perlopiù settecentesche, forniscono dati sulla salubrità dell'aria e sulle attività economiche svolte a Trivento, di tipo agro-pastorale, secondo una vocazione dominante in gran parte delle provincie di Contado di Molise e degli Abruzzi. Elementi, questi ultimi, che si ritrovano anche nella descrizione di Trivento ad opera di Lorenzo Giustiniani, come si legge di seguito:

Il suo territorio è molto esteso, e bastamente fertile in frumento, legumi, vino, olio ed oltre all'agricoltura esercitano quei naturali puranche la pastorizia. Non vi manca la caccia di lepri, volpi, lupi e di più specie di penuti. Il Trigno dà pure il pesce. Vi è bastante commercio con altre popolazioni della provincia e fuori ancora, alle quali vendono i loro soprabbondanti prodotti. Nel sudetto territorio, come già fu detto, vi erano due feudi disabitati. In quello denominato Rocca dello vescovo o di episcopo, posseduto in oggi dall'Università, tuttavia vi si veggono gli avanzi di fabbriche<sup>9</sup>.

Poco o quasi nulla emerge, invece, da queste descrizioni sul ruolo e sulla storia di Trivento, sede della più antica ed estesa cattedra episcopale del Molise. Giovanni Vitolo ha ricondotto l'origine della diocesi di Trivento al 946, anno a cui risalgono le prime attestazioni documentarie sulla diocesi stessa. Secondo questa tesi, si trattò di una nuova istituzione diocesana e non, come sostenuto da alcuni, del frutto di una riorganizzazione territoriale della geografia ecclesiastica e della formazione della diocesi triventina a partire dall'antico episcopio abruzzese di Alfedena<sup>10</sup>.

Come la maggior parte delle circoscrizioni diocesane italiane anche la diocesi di Trivento ricalcò l'estensione dell'antico municipio romano di *Terwentum* in una perfetta sovrapposizione tra geografia am-

<sup>8</sup> Asdt, *Visite ad limina*, b. 1, fasc. 3. Carlo Scaglia, Agnone 8 ottobre 1638.

<sup>9</sup> L. Giustiniani, *Dizionario geografico-ragionato* cit., IX, pp. 257-259.

<sup>10</sup> Cfr. G. Vitolo, *Vescovi e diocesi*, in G. Galasso, R. Romeo (a cura di), *Storia del Mezzogiorno*, III, *Alto medioevo*, Edizioni del Sole, Napoli, 1990, p. 77.

ministrativa e geografia ecclesiastica<sup>11</sup>. La corrispondenza tra confini amministrativi ed ecclesiastici rimase tale anche nella successiva formazione della contea di Borrello nel X secolo, come fu per tutte e sei le contee longobarde sorte sul territorio del Molise medievale. La diocesi di Trivento continuò a mantenere la stessa estensione per tutto il periodo normanno senza subire modifiche neanche durante il riordino della geografia ecclesiastica avviato dagli Altavilla nel Mezzogiorno d'Italia. L'estensione della diocesi rimase immutata fino a tutto l'Antico Regime, come gran parte della geografia ecclesiastica della provincia di Contado di Molise. Salvo pochissime eccezioni, caratterizzate dall'unione di piccole diocesi con quelle attigue, la rete diocesana del Molise medievale non subì significative ristrutturazioni e rimase invariata fino al XIX secolo. Solo con il Concordato del 1818 si modificò l'estensione episcopale con l'annessione della diocesi di Guardialfiera a quella di Trivento<sup>12</sup>. La continuità interna del territorio, invece, fu raggiunta solo in tempi recenti, nel 1977, quando anche San Pietro Avellana passò alle dipendenze ecclesiastiche di Trivento.

La diocesi di Trivento estendeva la propria circoscrizione fino ai vicini Abruzzi. A nord e a nord-est essa confinava con le diocesi abruzzesi di Sulmona e di Lanciano; a est vi era la diocesi di Termoli e a sud-est la povera e piccola diocesi di Guardialfiera. Il confine meridionale era poi interrotto dall'enclave di Limosano, pertinente alla diocesi di Benevento, che spezzava il confine meridionale con la diocesi di Boiano. A occidente vi erano le diocesi di Isernia e Venafro, oltre le quali vi era il ricco e potente complesso badiale di Montecassino. Da quest'ultimo dipendeva il feudo ecclesiastico di San Pietro Avellana. Posta nella fascia nord-occidentale della diocesi, la comunità di San Pietro Avellana, con gli attigui casali di Valle Sorda, San Martino e Cantalupo, aree boschive destinate agli usi civici, era stata tra i primi feudi donati nel X secolo al monastero di Montecassino, com'è noto il più grande feudatario del Regno, che ne detenne il possesso fino all'eversione della feudalità<sup>13</sup>.

<sup>11</sup> A riguardo si vedano M. Matteini Chiari, *Terventum*, «*Quaderni dell'Istituto di Topografia Antica dell'Università di Roma*», 6 (1974), pp. 143-182; C. Ebanista, *I centri urbani del Molise fra tarda antichità e medioevo*, in S. Patitucci Uggeri (a cura di), *Archeologia del paesaggio medievale. Studi in memoria di Riccardo Francovich*, Insegna del Giglio, Firenze, 2007, pp. 245-275.

<sup>12</sup> V. De Vitiis, *Il Concordato del 1818 e la proprietà ecclesiastica: restituzione e ristrutturazione nel Molise*, in G. Galasso, C. Russo (a cura di), *Per la storia sociale e religiosa del Mezzogiorno d'Italia*, Guida, Napoli, 1980, I, pp. 531-577.

<sup>13</sup> E. Jannone, *San Pietro Avellana. Storia di una badia multisecolare*, Centro servizi culturali, Isernia, 1984; V. Coccozza, *I feudi ecclesiastici* cit., pp. 140-141.



## 2. Uno sguardo al territorio

Nella sua complessità il paesaggio agrario della diocesi era segnato prevalentemente dalla montagna e, per questo, date le caratteristiche geomorfologiche, il terreno, perlopiù roccioso, non era sempre adatto alla messa a coltura. Scorrendo le descrizioni delle Terre che componevano la diocesi contenute nei dizionari storico-geografici del Sacco e del Giustiniani, lo scenario che si ripete vede centri abitati posti su ‘aspri monti’ rocciosi o sassosi. Il paesaggio agrario è caratterizzato da campi destinati alla cerealicoltura, alla viticoltura, all’olivicoltura e alle leguminose, cui si affiancano sempre pascoli. Le comunità erano poste sopra i 700 metri sul livello del mare con strutture insediative fragili, composte da piccoli agglomerati umani, distanti e isolati tra loro. I borghi erano caratterizzati da abitazioni addossate le une alle altre e attraversate da vie tortuose. Generalmente, gli edifici si sviluppavano al massimo su due livelli e presentavano nelle vicinanze uno o più appezzamenti di piccole dimensioni, inferiori a un tomolo di estensione, destinati a orti, prati, vigne, canneti e pagliai<sup>15</sup>.

Poche comunità della diocesi, quelle più grandi per densità demografica come Trivento, Agnone, Frosolone e Castel di Sangro, erano i centri maggiori in cui poteva contarsi qualche notevole e una porzione, più o meno nutrita e significativa, di artigiani. In questi centri si producevano funi, basti, barde, selle di cuoio, barilotti di legno o di terracotta per il trasporto dell’acqua e del vino, oggetti di rame o coltellerie di vario genere e per diversi usi. La maggior parte dei centri minori, villaggi e casali della diocesi presentavano una società fortemente ruralizzata per la presenza di soli braccianti, pastori-contadini, che a seconda della stagione si dedicavano a differenti attività, ora all’orto e ora alla pastorizia transumante.

---

<sup>15</sup> Resta un riferimento importante per lo studio delle strutture insediative nel Regno di Napoli in età moderna il lavoro di G. Galasso, *Gli insediamenti e il territorio*, in Id., *L'altra Europa. Per un'antropologia storica del Mezzogiorno d'Italia*, Guida, Napoli, 2009<sup>3</sup>, pp. 21-70. Interessanti spunti per lo studio tanto del paesaggio agrario, quanto delle strutture urbane e dell’organizzazione del territorio da parte della feudalità napoletana si colgono anche tra le ricche e numerose informazioni contenute negli apprezzamenti feudali, fonte documentaria unica nel suo genere per il Mezzogiorno d’Italia per cui si vedano E. Novi Chavarria, V. Coccozza (a cura di), *Comunità e territorio. Per una storia del Molise moderno attraverso gli apprezzamenti feudali (1593-1744)*, Iresmo-Palladino, Campobasso, 2015 e il saggio ivi contenuto di E. Novi Chavarria, *Rilevamento e rappresentazione del territorio. Il Molise moderno attraverso gli apprezzamenti feudali*, pp. 7-30.

Gli impegni e le attività primarie tenevano il bracciante stanziale presso la propria comunità, nei tempi della potatura, della raccolta delle olive e dell'uva e della loro lavorazione per ottenere tutti i prodotti necessari e utili al sostentamento della famiglia. Attività secondarie, non stanziali, erano, invece, quelle svolte lontano dalle proprie abitazioni e dalle proprie famiglie: la transumanza o altri lavori agricoli con contratti agrari<sup>16</sup>. Si trattava di realtà paesaggistiche e agrarie che riguardavano gran parte del Regno di Napoli e che si contrapponevano alla popolatissima e fedelissima Capitale<sup>17</sup>.

Ciascuna comunità produceva quasi esclusivamente quei beni di prima necessità che potevano servire alla popolazione locale e, solo in pochi casi, smaltivano le quantità in eccesso, perlopiù sotto forma di baratto, nei mercati e nelle fiere dei centri più vicini. In linea di massima ciascuna comunità aveva almeno un mercato settimanale e solo in pochi centri vi erano anche delle fiere. Abitualmente quest'ultime, rispondenti alle attività scandite dal calendario agro-pastorale, si svolgevano fuori dagli abitati con cadenza annuale e richiamavano sia gente del luogo sia forestieri. Nella maggior parte dei casi, le fiere presentavano un assortimento merceologico più o meno specializzato e rispondevano ai bisogni meno urgenti delle comunità. I mercati invece, si tenevano all'interno dei borghi e agivano su spazi brevi e in tempi ravvicinati, svolgendo piuttosto un ruolo di approvvigionamento, per smaltire le produzioni in eccesso e soddisfare i bisogni quotidiani e impellenti<sup>18</sup>.

Nel caso di Frosolone il movimento degli scambi e del commercio legati alla transumanza rese necessaria, nel corso del XVII secolo, l'istituzione di una fiera e di un mercato settimanale. Fu proprio il marchese Diomede Carafa d'Aragona, titolare del feudo di Frosolone, a richiedere l'11 dicembre 1668 l'istituzione di una nuova fiera a Frosolone, dichiarando alla Camera della Sommaria che nella terra di Frosolone «vi sono tutte le comodità necessarie per stabilirvi un mer-

<sup>16</sup> J.A. Marino, *L'economia pastorale nel Regno di Napoli*, Guida, Napoli, 1992.

<sup>17</sup> Si vedano per gli opportuni confronti con altre realtà dell'Italia meridionale B. Salvemini, *Sui presupposti materiali dell'identità locale in Antico Regime: le città della Puglia Centrale fra XVI e XVIII secolo*, in A. Musi (a cura di), *Le città del Mezzogiorno nell'età moderna*, Esi, Napoli, 2000, pp. 13-24; G. Poli, *Città contadine. La Puglia dell'olio e del grano in età moderna*, Progedit, Bari, 2004, pp. 1-65.

<sup>18</sup> Cfr. B. Salvemini, M.A. Visceglia, *Fiere e mercati. Circuiti commerciali nel Mezzogiorno*, in P. Bevilacqua (a cura di), *Storia dell'agricoltura italiana in età contemporanea*, III, *Mercati e istituzioni*, Marsilio, Venezia, 1991, pp. 65-122; A. Bulgarelli Lukacs, *Mercati e mercanti in Abruzzo (secoli XV-XVIII)*, in M. Costantini, C. Felice (a cura di), *Abruzzo. Economia e territorio in una prospettiva storica*, Cannarsa, Vasto, 1998, pp. 226-236.

cato in una giornata di ciascheduna settimana, et una fiera all'anno, essendoci cittadini industriosi e comodi così da poter comprare come vendere»<sup>19</sup>. Fu così istituita la fiera di san Matteo della durata di otto giorni, che si sommava alla più antica fiera di sant'Egidio.

Sin dalle origini, la struttura insediativa delle province abruzzesi e molisane si era sviluppata sotto la spinta della pastorizia transumante, rilanciata dalle riforme aragonesi della Dogana di Foggia che resero obbligatoria la transumanza per chi aveva più di venti capi di bestiame. La pastorizia era, infatti, la principale attività svolta in un sistema economico dedito, perlopiù, al solo auto-sostentamento e composto da piccole proprietà contadine a produzione diversificata. Gli stessi centri abitati erano, nel tempo, sorti in corrispondenza della rete di tratturi attraversati nei viaggi stagionali da pastori e armenti tra la Capitanata e gli Abruzzi. Proprio nella fitta rete di tratturi e tratturelli che delimitava e attraversava il territorio diocesano possono individuarsi i confini naturali della diocesi<sup>20</sup>. Dei sei principali tratturi che interessarono il Molise moderno, quattro toccavano comunità della diocesi di Trivento, per intersecarsi con tratturelli e bracci secondari nel resto della provincia. In questa rete stradale, oltre che di scambi commerciali e culturali, Castel di Sangro era un punto di snodo dei traffici agro-pastorali ed economici, essendo un vero e proprio crocevia tra la Terra di Lavoro e le province degli Abruzzi. Nella località abruzzese si svolgevano, infatti, fiere specializzate nel commercio di animali, a novembre e a maggio, rispettivamente all'inizio della migrazione invernale verso il Tavoliere con la fiera di Ognissanti e, poi, all'arrivo degli armenti nelle montagne abruzzesi per la stagione estiva, quando si svolgeva la fiera in onore di santa Maria Maddalena, dal 23 al 25 maggio di ogni anno<sup>21</sup>.

Proprio a Castel di Sangro aveva inizio uno dei tre tratturi regi che, seguendo un percorso parallelo agli Appennini, attraversava diverse comunità della diocesi tridentina: Rionero, Carovilli, Pescolanciano, Chiauci, Civitanova, Civitavecchia, Molise, Torella, Castropignano, per giungere fino a Lucera. La stessa Castel di Sangro era, poi, percorsa anche dal tratturo regio che da Celano scendeva

<sup>19</sup> Cfr. M. Colozza, *Frosolone dalle origini all'eversione del feudalesimo*, Sammartino-Ricci, Agnone, 1931, pp. 171-173.

<sup>20</sup> Sul traffico transumante cfr. S. Russo, *La transumanza: dagli splendori al declino* in M. Costantini, C. Felice (a cura di), *L'Abruzzo*, Einaudi, Torino, 2000, pp. 195-202.

<sup>21</sup> A. Grohmann, *Le fiere del Regno di Napoli in età aragonese*, Istituto Italiano per gli Studi Storici, Napoli, 1959, pp. 66, 101-102.

verso la Capitanata, toccando le comunità di Vastogirardi, Carovilli, Agnone, Pietrabbondante, Bagnoli, Salcito e Trivento, per arrivare a Foggia. Il tratturo che da Pescasseroli andava a Candela attraversava Castel di Sangro, Alfedena e Rionero. Castel del Giudice, Sant'Angelo in Crisone e Pescopennataro si trovavano lungo il tratturo Ateleta-Biferno. E, ancora, diversi bracci tratturali, che collegavano i tracciati principali, mettevano in comunicazione Pescocostanzo con Bagnoli del Trigno o Capracotta, Agnone, Caccavone e Bagnoli con Sprondasino, in territorio di Civitanova<sup>22</sup>.

Nella rete di comunicazioni che attraversava la diocesi è da ricordare anche un tratto della via degli Abruzzi, che da lungo tempo costituiva l'asse principale delle comunicazioni tra Napoli e l'Italia centro-settentrionale, in particolare con Firenze e Milano e il cui tratto molisano fu rinvigorito e inserito nuovamente nella rete di comunicazione in età aragonese<sup>23</sup>. Alfedena costituì, sin dall'epoca romana, uno dei capisaldi di questa viabilità appenninica, come attestato anche dalla documentazione epigrafica superstite, costituita dai cippi miliari che ne delimitavano il tracciato. La via degli Abruzzi entrava nel Regno di Napoli dal versante abruzzese e arrivava a Napoli, passando per Castel di Sangro e Isernia.

Questo sistema di comunicazione a carattere prevalentemente agro-pastorale determinò, nel tempo, la bassa densità abitativa e l'intero sistema economico del territorio diocesano. In uno scenario di questo tipo, i piccoli centri che costituivano il Contado di Molise erano delle deboli polarità con una scarsa articolazione sociale e, pertanto, nessuno di essi riuscì ad assumere il ruolo di centro d'attrazione da cui avviare un processo di integrazione regionale, neanche Trivento che poteva contare sulla presenza di un potere solido e risalente nel tempo, come poteva essere – e sarebbe dovuto essere – quello episcopale.

Mancarono, infatti, per tutto il periodo dell'età spagnola, comunità con veri e propri connotati cittadini. Secondo i consueti termini demografici una città avrebbe dovuto avere una popo-

<sup>22</sup> La ricostruzione della rete di tratturi e, quindi, delle vie di comunicazione della diocesi è stata condotta a partire da N. Paone, *Tratturi, cañadas, drailles, drumurile oierilos. Molise in Europa*, Cosmo Iannone, Isernia, 2006, pp. 129-152.

<sup>23</sup> Sul tracciato, sulle funzioni economiche, culturali, diplomatiche e militari della "via degli Abruzzi" nel sistema di comunicazione dell'Italia meridionale dal Trecento a tutta l'età aragonese cfr. P. Gasparinetti, *La «via degli Abruzzi» e l'attività commerciale di Aquila e Sulmona nei secoli XIII-XV*, «Bullettino della deputazione abruzzese di storia patria», 54/56 (1964/66), pp. 5-103.

lazione compresa tra i sette e i ventimila abitanti, valori che si riuscivano appena a raggiungere sommando l'intera popolazione diocesana. In Molise, ancora alla metà del Settecento, quelli che erano considerati i maggiori centri della provincia – Campobasso e Isernia – contavano cinquemila anime, poche per parlare di città.

La persistente fragilità della struttura insediativa, che caratterizzò il Molise tanto quanto l'Abruzzo, direttamente connessa alla natura del territorio, aspro e montuoso, incise inevitabilmente sulle condizioni socio-economiche e sulle possibilità di sviluppo. Inoltre a favorire questo già precario sistema contribuì l'assenza di una dimensione istituzionale e con essa di un ceto civile articolato, stabile e solido<sup>24</sup>. Nella provincia di Contado di Molise non vi era, infatti, alcuna ramificazione dell'apparato burocratico e gran parte della provincia dipendeva, per quel che atteneva alla giurisdizione di seconda istanza, dalla Regia Udienza Provinciale di Lucera.

Scorrendo la storia di Trivento e di altre realtà della provincia – come Campobasso<sup>25</sup> – potrà notarsi che non mancarono occasioni e opportunità di crescita socio-economica, ma che laddove queste ci furono si rivelarono quasi sempre momenti di crescita 'senza sviluppo'. Le potenzialità che, di volta in volta, si presentarono per Trivento non furono mai sfruttate nell'ottica concreta di assurgere a vera e propria città-*urbs*. Per tutta l'età moderna, e ancora fino ai giorni nostri, Trivento pur avendo il titolo di città, essendo sede di una cattedra episcopale, mantenne i connotati di una città contadina e non riuscì a costituire in modo stabile una società articolata e varia tale da poter nel tempo identificare un profilo civile, politico e giuridico emergente e conforme a quello di una città<sup>26</sup>.

---

<sup>24</sup> Si veda quanto si dice in V. Cocozza, *Vita in provincia: le migrazioni temporanee nel Molise moderno*, «Glocale. Rivista molisana di storia e scienze sociali», 8 (2014), pp. 41-58.

<sup>25</sup> Cfr. E. Novi Chavarría, *Identità cittadine e identità religiose* cit.

<sup>26</sup> La distinzione tra città, casali, castelli e terre era molto chiara nel linguaggio politico di epoca moderna, si rinvia per questo a G. Delille, *Le maire et le prieur. Pouvoir central et pouvoir local en Méditerranée occidentale (XV-XVIII siècle)*, École Française de Rome, Rome, 2003, pp. 40 sgg. Per la definizione di città in età moderna si veda D. Quagliani, "Civitas": appunti per una riflessione sull'idea di città nel pensiero politico dei giuristi medievali, in V. Conti (a cura di), *Le ideologie della città europea dall'Umanesimo al Romanticismo*, Olschki, Firenze, 1993, pp. 59-76. L'oggetto storico città, che già vantava un certo interesse e un ampio spazio negli studi storiografici, ha incontrato nuova linfa nei lavori di Musi, Salvemini e Galasso, proiettati a indagare i rapporti tra Capitale e centri minori, rispetto alle differenti tipologie insediative, funzioni urbane, demografia e dinamiche dell'urbanizzazione. Per gli orientamenti storiografici degli ultimi

### 3. Dimensione demografica: le comunità della diocesi

Stando alle numerazioni dei fuochi del 1532, l'intera diocesi contava un patrimonio demografico composto da oltre 4.461 fuochi, pari a circa 20.075 anime. Trivento era, all'epoca, la diocesi più popolata del Molise, seguita da quella di Boiano, la cui giurisdizione si estendeva su ventinove comunità gravitanti attorno a Campobasso per un totale, nel 1532, di circa 3.800 fuochi. Si trattava, in ogni caso, di valori demografici nella media rispetto alle diocesi circostanti o comunque dell'area appenninica interna. Scendendo più a sud di Trivento, le condizioni demografiche si riducevano sensibilmente. Le altre diocesi della provincia di Molise, infatti, oltre a comprendere un numero inferiore di comunità avevano anche una più bassa densità demografica. Isernia e Venafro contavano, nel XVII secolo, tra le 10.000 e le 12.000 anime. Larino, nel 1613, registrava 7.000 anime e Guardialfiera, confinante con Trivento, ne aveva ancora meno, circa 4.000 e così via in altre diocesi della Capitanata. Diversamente le diocesi a nord di Trivento, in territorio abruzzese, erano assai più estese sia geograficamente sia per consistenza demografica. La diocesi dell'Aquila, infatti, che comprendeva settantatré centri, aveva una popolazione di 45.000 anime e Sulmona con 36.000 anime aveva una giurisdizione estesa su quarantatré comunità<sup>27</sup>.

La densità demografica oltre che territoriale di Trivento rimase la stessa per tutto il Settecento. Stando ai dati forniti dal Galanti, nella prima metà del Settecento la diocesi di Trivento aveva una popolazione di oltre 70.000 abitanti, seguita da Boiano che ne aveva circa 10.000 in meno<sup>28</sup>.

Tenendo conto delle numerazioni dei fuochi delle singole comunità che componevano la diocesi, a noi note tramite il *Dizionario storico-geografico* del Giustiniani, è possibile tracciare una linea evolutiva della popolazione diocesana nel lungo periodo dell'età

---

trent'anni sugli spazi urbani, su interazioni e differenze tra centro e periferia e tra città e campagna nell'Italia meridionale si rinvia, in particolare, a Galasso (a cura di), *Le città del Regno di Napoli* cit.

<sup>27</sup> Per un'analisi delle strutture demografiche nei territori circostanti la diocesi di Trivento cfr. R. Colapietra, *Omogeneità e differenziazioni* cit.; L. Carnevale Caprice, *Chiesa e società a Larino* cit.; G. Di Rocco, *La diocesi di Guardia Alfiera. Relazioni ad limina (1594-1800)*, La Regione, Ripalimosani, 1997, p. 28.

<sup>28</sup> Cfr. G.M. Galanti, *Descrizione dello stato antico ed attuale del Contado di Molise* cit., p. 386.

spagnola, almeno dal 1532 al 1669. Un primo aumento della popolazione diocesana vi fu nel 1545, quando in tutta la diocesi vi erano 27.000 anime<sup>29</sup>. Le numerazioni successive registrano trend demografici analoghi a quelli registrati per altre realtà dell'epoca nell'Italia meridionale con un graduale aumento della popolazione nel corso del XVI secolo, arrivando a contare alla fine del secolo oltre 28.000 anime. In seguito, gli effetti della crisi e delle epidemie del XVII secolo incisero sull'andamento demografico della popolazione diocesana che, stando alla numerazione dei fuochi del 1648, era composta da 22.000 anime e tornò ad aumentare solo tra la fine del XVII secolo e gli inizi del Settecento.

Altri dati sull'andamento demografico possono dedursi anche da alcune relazioni *ad limina* e, prima di tutto, da quella compilata nel 1643 dal vescovo Carlo Scaglia quando, per la prima volta, si indicò il numero complessivo della popolazione diocesana. Nelle relazioni precedenti solitamente i vescovi riportavano informazioni più specifiche solo per i due centri maggiori della diocesi, vale a dire Trivento e Agnone. Il vescovo Scaglia, invece, scrisse che in tutta la diocesi vi erano 35.000 anime, di cui 25.000 da comunione. La densità demografica fornita dal vescovo può collocarsi in una fase in cui ancora non si era verificata la recessione per effetto della crisi e in una linea evolutiva in cui le strutture demografiche della diocesi erano in aumento, ma entro pochi anni smisero di crescere per iniziare una caduta quasi a picco. È comunque certo che il vescovo Scaglia diede un'approssimazione per eccesso – a nostro dire anche troppo elevata – della popolazione diocesana. D'altronde è notorio che rispetto a queste notizie le relazioni *ad limina* rappresentano una fonte a responsabilità limitata rispetto al loro utilizzo per la storia demografica di un luogo<sup>30</sup>.

Con le dovute differenze da un centro all'altro, devono notarsi in tutta la diocesi comunità con strutture demografiche deboli. Secondo i calcoli qui presentati, stando alla sola numerazione dei fuochi del 1532, in media, i centri abitati della diocesi triventina potevano

---

<sup>29</sup> Il numero complessivo delle anime è stato calcolato moltiplicando il numero dei fuochi censiti in ogni comunità della diocesi per il coefficiente 4,5, equivalente al numero di componenti che mediamente formavano un nucleo familiare in età preindustriale, si veda G. Da Molin, *Popolazione e società. Sistemi demografici nel Regno di Napoli in età moderna*, Cacucci, Bari, 1995, pp. 58 e 73.

<sup>30</sup> Cfr. P. Caiazza, *Una fonte a "responsabilità limitata"? Le relazioni ad limina tra metodologia e storiografia*, «Rassegna storica salernitana», XIV/28 (1997), pp. 43-77.

contare circa novantanove fuochi ciascuna, pari a circa 440 anime. Dato quest'ultimo al quale devono essere controbilanciati picchi più elevati e, all'opposto, picchi più bassi rispetto alla media ottenuta. In alcune comunità, infatti, si registrarono valori della popolazione molto più alti rispetto alla stessa città vescovile.

Il grafico proposto evidenzia l'andamento demografico dei centri maggiori della diocesi, in cui primeggia sempre Agnone. Trivento, nel 1532, aveva una popolazione di 232 fuochi (Fig. 3). In seguito, e fino al 1595, la popolazione andò aumentando fino a contare 425 fuochi alla fine del XVI secolo. Le due numerazioni del XVII secolo segnano, poi, un brusco calo demografico con 280 fuochi nel 1648, evidente segno della crisi che stava colpendo il Regno. La popolazione tornò a crescere, ma di poco, contando una quarantina di fuochi in più nel 1669. Non è possibile valutare la misura in cui incise la peste, ma non ci sono dubbi che nel 1669, alla data della numerazione dei fuochi, una crisi demografica e socio-economica certamente iniziò a segnare la società triventina del Seicento.

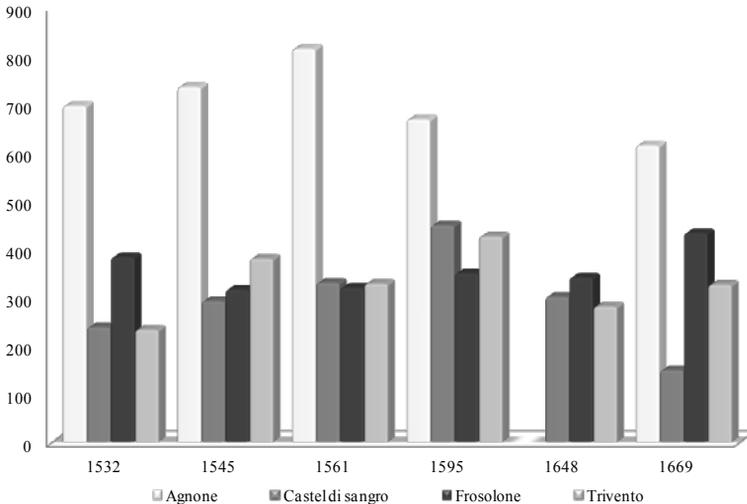


Fig. 3 – *Andamento demografico (Agnone, Castel di Sangro, Frosolone, Trivento)*

Le comunità di Agnone, Frosolone e Castel di Sangro superarono in momenti e con andamenti diversi, a volte anche del doppio, la popolazione della città episcopale.

Agnone passò dai 695 fuochi del 1532 agli 813 della fine del secolo. Successivamente è da notare l'assenza di dati sulla numerazione dei fuochi di Agnone del 1648, in parte colmati con le dovute cautele dai valori dichiarati dal vescovo Carlo Scaglia nelle relazioni *ad limina* del 1636 e del 1640. Appare necessario ricordare che il presule, intenzionato a dimostrare la superiorità di Agnone rispetto alla città vescovile, dichiarò valori in eccesso e, per questo, scrisse che Trivento aveva appena 150 fuochi per un totale di 1.000 anime, di cui 600 da comunione e Agnone contava 1.000 fuochi, dichiarati pari a 7.000 anime. Nei trend demografici registrati tra i quattro centri maggiori, Agnone era seguita da Frosolone, comunità di pastori e artigiani assai fiorente nell'età moderna e fino a tutto il XVIII secolo. Quello di Frosolone appare essere l'andamento demografico più lineare e meno altalenante tra quelli registrati nel resto della diocesi. Qui nel 1532 si contarono 382 fuochi; valore che scese di poco nel 1595, con 349 fuochi, per tornare a crescere fino a 432 fuochi nel 1669.

Anche Castel di Sangro era uno tra i centri maggiori della diocesi la cui popolazione superò quella della sede episcopale. Questo almeno fino al picco massimo di crescita della popolazione alla fine del Cinquecento, quando a Castel di Sangro si contarono 448 fuochi. Nel XVII secolo si registrò un brusco calo demografico, evidente conseguenza del dilagare dell'epidemia di peste che ridusse, nel 1669, la popolazione di Castel di Sangro ad appena 148 fuochi.

I dati presentati devono inserirsi in quelli che furono i comuni trend demografici registrati in tutto il Regno di Napoli e di cui gli studi di Giovanna da Molin offrono delle utili sintesi per un confronto<sup>31</sup>. Vanno segnalati, infatti, anche per la popolazione della diocesi triventina, al pari di quella del resto del Regno di Napoli, gli stessi momenti di crescita e di decrescita per effetto prima dell'espansione tra il tardo Quattrocento e tutto il primo Cinquecento e, in seguito, del drastico calo durante il ciclo di crisi/epidemia della metà del XVII secolo che interessò tutta l'Italia meridionale<sup>32</sup>.

Al lato opposto di un ipotetico grafico sull'andamento demografico di tutta la diocesi vi erano comunità molto piccole.

---

<sup>31</sup> Cito in particolare G. Da Molin, *Famiglia e matrimonio nell'Italia del Seicento*, Cacucci, Bari, 2000.

<sup>32</sup> Per una visione d'insieme dei trend demografici della popolazione italiana in età moderna cfr. A. Bellettini, *La popolazione italiana. Un profilo storico*, Einaudi, Torino, 1987. Sugli effetti della peste nel Regno si veda I. Fusco, *Peste, demografia e fiscalità nel Regno di Napoli del XVII secolo*, FrancoAngeli, Milano, 2007.

Vi erano casali e villaggi rurali, sorti in prossimità di luoghi di culto, la cui consistenza demografica era talmente marginale da non essere neanche menzionati nelle numerazioni dei fuochi, come nei casi di Castelluccio di Agnone, Castiglione di Carovilli, Giuliopoli e Sant'Angelo in Crisone. La comunità di San Biase, invece, con appena quindici fuochi di schiavoni nel 1532 era il centro con la più scarsa densità abitativa e, a tutt'oggi, è tra le meno popolate del Molise<sup>33</sup>.

San Biase non era, comunque, l'unica comunità della diocesi e tanto meno del Contado di Molise ad aver avuto origine da colonie albanofone. Nella prima età moderna, infatti, l'esigenza di vitalizzare aree disabitate o devastate da eventi calamitosi, diede il via alla fondazione di numerose comunità albanofone<sup>34</sup>. Si trattava, più in generale, di flussi migratori provenienti dai Balcani che, per sfuggire alla pressione turca, tra la fine del Medioevo e il XVII secolo, raggiunsero l'Italia adriatica, da Venezia alla Puglia, e si insediarono in aree disabitate. In Molise diverse furono le comunità, perlopiù nell'area del basso Molise, che presero origine dallo stanziamento di comunità albanofone, sollecitate anche dalle istituzioni ecclesiastiche e, *in primis*, dai vescovi locali. Casi esemplari, in tal senso, sono offerti dai feudi ecclesiastici di Ururi e di San Giacomo degli Schiavoni, rispettivamente delle mense episcopali di Larino, il primo e di Termoli, il secondo<sup>35</sup>. Non è noto, invece, se e in che modo la mensa episcopale di Trivento poté contribuire al popolamento e al sostentamento della comunità slava che si stanziò nella diocesi.

Studi di demografia storica hanno operato su grande scala la divisione delle comunità in classi di ampiezza che hanno rilevato la fragilità insediativa che caratterizzò il Regno di Napoli. Più in generale la provincia di Contado di Molise era composta da comunità collocate tra le prime classi di ampiezza e riconducibili alla microsignoria – per i feudi che avevano da 1 a 100 fuochi – e alla piccola

<sup>33</sup> L. Giustiniani, *Dizionario geografico-ragionato* cit., VII, p. 132.

<sup>34</sup> P. Corti, M. Sanfilippo (a cura di), *Migrazioni*, Einaudi, Torino, 2009, p. 52; G. Brancaccio, *Aspetti storici delle comunità albanofone del Molise nei secoli XV-XVIII*, in C. Consani, P. Desideri (a cura di), *Minoranze linguistiche. Prospettive, strumenti, territori*, Carocci, Roma, 2007, pp. 103-112; M. D'Urbano, *Le comunità albanesi* cit.

<sup>35</sup> Sulla feudalità ecclesiastica in Molise cfr. R. Pazzagli, *Ambiente e sistemi agrari* cit. e V. Coccozza, *I feudi ecclesiastici nel Molise moderno* cit.

signoria – fino a 500 fuochi –<sup>36</sup>. Avevano una popolazione compresa tra i 201 e gli 800 fuochi i feudi di Trivento, Agnone, Frosolone e Castel di Sangro. Comprendevano, invece, una popolazione tra i cinquantuno e i 200 fuochi le comunità di Castelluccio di Agnone, Castiglione di Carovilli, Castiglione Messer Marino, Guardiabruna, Molise, Pescolanciano, San Biase e San Giovanni Lipioni. Tutte le altre comunità, infine, avevano una densità demografica inferiore ai cinquanta fuochi. Per questo la fragilità insediativa e demografica, sommata agli effetti degli eventi naturali e alla riorganizzazione territoriale e amministrativa, ebbe come conseguenza l'abbandono di villaggi come Castiglione di Agnone o Castiglione di Carovilli, scomparsi nel XIX secolo, o nel caso di Giuliopoli, Guardiabruna, Roccaspromonte uniti, in tempi più recenti, alle attigue comunità, rispettivamente, di Castropignano, di Torrebruna e di Rosello.

Dal primo Settecento si registrò un rilancio socio-economico e culturale della provincia di Contado di Molise nel suo complesso, che consentì, almeno in parte, di uscire da quell'isolamento in cui, per lungo tempo, era stato confinato il territorio provinciale, lontano dai centri del potere decisionale e privo di qualsiasi ramificazione dell'apparato burocratico<sup>37</sup>. Trivento continuò a subire un decremento demografico sempre più sensibile. Nel 1732 contava 1.300 anime, superata ancora una volta da Agnone con i suoi 3.200 abitanti e da Frosolone con 2.000 abitanti e, nel resto della provincia, da Campobasso, Isernia (con 2.500 abitanti ciascuno) e Venafro (2.300).

#### 4. *La geografia feudale*

Sin dall'età angioina Trivento era stata più volte oggetto di contrattazione e premio per i condottieri fedeli alla Corona<sup>38</sup>. Nei primi del Trecento la città vescovile era il cuore del vasto stato feudale dei Caldora, composto da 26 terre tra Molise, Abruzzi e Puglia e

<sup>36</sup> Cfr. M.A. Visceglia, *Identità sociali. La nobiltà napoletana nella prima età moderna*, Unicopli, Milano, 1998, pp. 72-87; G. Brancaccio, *Il Molise medievale e moderno* cit., pp. 155-156.

<sup>37</sup> Emblematico è il caso di Campobasso che, raggiunta una certa articolazione socio-economica, conquistò il primato di maggior centro della Provincia, per questo cfr. R. Colapietra, *Il Settecento*, in R. Lalli, N. Lombardi, G. Palmieri (a cura di), *Campobasso. Capoluogo del Molise*, I, *Storia* cit., pp. 67-82.

<sup>38</sup> Il feudo di Trivento era stato concesso a uno dei primi seguaci di Carlo I d'Angiò, Americo de Sus, cfr. G. Galasso, *Il Regno di Napoli*, I, *Il Mezzogiorno angioino e aragonese (1266-1494)*, Utet, Torino, 1992, p. 858.

caratterizzato da una notevole importanza strategica. Esso, infatti, era proiettato al controllo di gran parte delle vie di comunicazione terrestri tanto del fronte settentrionale, verso la via degli Abruzzi, quanto di quello meridionale, verso la Dogana delle pecore di Puglia. Nell'ambito della riorganizzazione politica e della ricomposizione del baronaggio da parte di Ferrante I d'Aragona, la contea di Trivento fu interamente smembrata e concessa il 16 luglio 1465 a Galcerán Requesens, che assunse anche il titolo di conte sulla stessa città. Galcerán Requesens era gentiluomo catalano e regio consigliere, governatore di Catalogna e capitano generale delle galere d'Aragona e, più in generale, apparteneva ai *militēs* fedeli alla Corona aragonese che avevano seguito e affiancato i sovrani nella conquista del Regno di Napoli e che poi si allinearono al lealismo asburgico. Oltre a Trivento, all'interno del territorio diocesano, allo stesso Requesens furono conferiti altri due feudi attigui tra loro e anch'essi appartenuti ai Caldora, Sant'Angelo del Pesco e Pescopennataro, distanti 18 miglia dalla sede vescovile. La vicina Roccavivara nel 1497, invece, fu concessa al Gran Capitano, Consalvo de Cordova, altro condottiero premiato con numerosi feudi di rilevanza strategico-militare.

Si trattava di un disegno politico molto complesso e composito attraverso il quale la Corona d'Aragona intese favorire l'inserimento di nuovi titolari feudali, perlopiù stranieri e dalle grandi capacità militari, in punti sensibili, per garantire un maggior controllo del territorio e favorire il mantenimento degli equilibri interni. A distanza di due anni dal conferimento del titolo di conte di Trivento, nel 1468 Galcerán Requesens ottenne anche Avellino, altro feudo strategico nel sistema di controllo delle vie di comunicazione interne al Regno<sup>39</sup>.

A partire dall'età spagnola il mutamento dell'assetto politico del Regno segnò l'inizio della formazione di una nuova feudalità e, con essa, di una mappa feudale in continuo divenire, sempre più composita e dinamica. Nel corso dei due secoli dell'età spagnola si assistette alla continua trasformazione della com-

---

<sup>39</sup> Cfr. C.J. Hernando Sánchez, *El Reino de Nápoles en el imperio de Carlos V. La consolidación de la conquista*, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, 2001, pp. 164 sgg.; A. Miranda, *Dissoluzione e redistribuzione di un grande dominio feudale: il territorio dei Caldora*, in F. Senatore, F. Storti (a cura di), *Poteri, relazioni, guerra nel regno di Ferrante d'Aragona*, ClioPress, Napoli, 2011, pp. 67-142; V. Ricci, *La monarchia cattolica nel governo degli stati italiani. Il ruolo dei fratelli Luis de Requesens e Juan de Zúñiga, cavalieri di Santiago*, Ciolfi, Cassino, 2011.

posizione feudale, che vide un ulteriore aumento dei titolari di feudi. Si trattò in generale di un cambiamento progressivo che interessò tutta la feudalità del Regno di Napoli e che anche dietro la spinta del processo di commercializzazione del feudo mutò la propria composizione qualitativa e, soprattutto, quantitativa. Il risultato, alla fine dell'età spagnola, fu un panorama affollato di nomi vecchi e nuovi, con mutamenti continui che non terminarono neanche alla fine del XVIII secolo, quando furono relativamente poche le famiglie che riuscirono a estendere il loro dominio su più di un feudo. Agli inizi del Cinquecento, la porzione più vasta del territorio diocesano era nelle mani dei Carafa con i feudi di Caccavone, Molise, Montefalcone, Pietrabbondante, Pietracupa, Rionero e San Biase. Seguivano i Caracciolo Pisuizi (con Belmonte, Castiglione Messer Marino, Torrebruna), i d'Evoli (con Capracotta, Castropignano, Civitanova e Frosolone), i di Capua (con Chiauci, Fossaceca, Salcito e Torella), i Requesens (con Trivento, Pescopennataro, Vastogirardi e Sant'Angelo in Crisone). La restante parte del territorio era frammentata tra possedimenti feudali assai piccoli e perlopiù estesi a una sola comunità. Agnone era infeudata ai Colonna e Castel di Sangro ai d'Aquino e nessuna delle due famiglie aveva altri feudi in diocesi.

Il feudo di Trivento rimase nella titolarità della famiglia catalana fino al 1507, quando passato a Isabel Requesens, sposa di Ramón de Cardona viceré di Napoli dal 1509 al 1522, fu venduto per 10.000 ducati a Michele d'Afflitto. Trivento continuò comunque a essere al centro di uno stato feudale tra i più compatti e omogenei del Mezzogiorno, afferente alla stessa famiglia dei d'Afflitto che ne rimasero titolari fino agli anni Trenta del Settecento<sup>40</sup>. Michele d'Afflitto, tra il 1488 e il 1511, ricoprì diversi ruoli politici a Napoli e nel Regno, come tesoriere, doganiere di Puglia, consigliere regio, reggente del Gran Camerario e luogotenente della Regia Camera. Fu incaricato anche di organizzare e presiedere il Parlamento generale di Napoli nel marzo 1511. La lealtà dei d'Afflitto nei confronti della Corona si consolidò anche con il matrimonio, nel 1578,

---

<sup>40</sup> Negli stessi anni la viceregina di casa Requesens vendette anche altri feudi posseduti nel resto del Regno di Napoli, come fu per Ruvo in Terra di Bari ceduto al cardinale Oliviero Carafa nel 1510, cfr. E. Papagna, *Organizzazione del territorio e trama nominativa della feudalità in Terra di Bari (secoli XV-XVIII)*, in B. Salvemini, A. Spagnoletti (a cura di), *Territori, poteri, rappresentazioni nell'Italia di età moderna. Studi in onore di Angelo Massafrà*, Edipuglia, Bari, 2012, p. 88.

tra Giovanni Girolamo d'Afflitto, IX conte di Trivento e Cornelia de Lannoy, nipote del viceré Charles de Lannoy, che era stato ammiraglio e stretto collaboratore di Carlo V<sup>41</sup>.

Nella ricomposizione della feudalità del Regno, all'indomani della discesa del Lautrec, ai de Lannoy fu assegnato un posto di rilievo, con la formazione di un vasto stato feudale che vantava diversi territori anche in Molise. Qui ottennero il titolo di duchi di Boiano, assorbendo, a seguito della ribellione dei Pandone, il contado di Boiano e Venafro, con le baronie di Prato e di altre terre. Il caso di Trivento si inserisce, invece, in una successiva politica matrimoniale della famiglia Lannoy che si andò imparentando con il baronaggio locale<sup>42</sup>.

I d'Afflitto appartenevano alla cosiddetta nobiltà di toga, in quanto gentiluomini napoletani che avevano servito la Corona con vari incarichi – tesorieri, ufficiali, alti funzionari –. Prima di Trivento essi avevano acquistato Barrea poco più nord dei confini abruzzesi della diocesi. In seguito assunsero la titolarità dei feudi di Alfedena, Vastogirardi e, dal 1563, anche di Castel di Sangro. In questo modo la famiglia napoletana compose un solido e compatto stato feudale tra l'alto Sangro e il medio Trigno, che avvolse Agnone. L'unità territoriale stabilita dai d'Afflitto con questo stato feudale prese origine da un preciso disegno territoriale di tipo pastorale che gravitava proprio attorno a Trivento. La potenza e la solida presenza dei d'Afflitto continuò per gran parte del Cinquecento e almeno fino al 1571, quando il potere politico e feudale della famiglia iniziò a incrinarsi<sup>43</sup>. Il motivo è da ricercarsi nell'acquisizione, per eredità, del feudo di Loreto, nell'attuale provincia di Pescara, e di altre località, che essendo distanti dal Trigno rendevano difficile un controllo stabile in entrambe le zone.

La frammentazione territoriale dello stato feudale dei d'Afflitto finì per compromettere le sorti di Trivento, comunità che di per

<sup>41</sup> Sui servizi prestati dai d'Afflitto alla Corona, prima aragonese e poi asburgica, cfr. A. Feniello, *Mercanzie e cariche pubbliche: la fortuna dei d'Afflitto, uomini d'affari napoletani del XV secolo*, in A. Leone (a cura di), *Il commercio a Napoli e nell'Italia meridionale nel XV secolo. Fonti e problemi*, Athena, Napoli, 2003, pp. 15-88; G. Vitale, *Élite burocratica e famiglia. Dinamiche nobiliari e processi di costruzione statale nella Napoli angioino-aragonese*, Liguori, Napoli, 2003.

<sup>42</sup> Per la genealogia e sul lignaggio dei d'Afflitto, cfr. Rah, *Salazar y Castro*, D-20, c. 201; V. Spreti, *Enciclopedia storico-nobiliare italiana. Famiglie nobili e titolate viventi riconosciute dal Real governo d'Italia compresi: città, comunità, mense vescovili, abazie, parrocchie ed enti nobili e titolati riconosciuti*, Enciclopedia storico-nobiliare italiana, Milano, 1928, I, p. 322; C. De Lellis, *Discorsi delle famiglie nobili del Regno di Napoli*, Honofrio Sauio, Napoli, 1654, III, pp. 138-307; sui de Lannoy si vedano ivi, pp. 343-349 e M.A. Visceglia, *Identità sociali cit.*, pp. 102-122.

<sup>43</sup> Cfr. R. Colapietra, *Temì e spunti per la storia di Trivento cit.*, p. 329.

sé aveva sempre stentato a svilupparsi, nonostante avesse potuto contare sulla solidità tanto del potere feudale, quanto di quello episcopale. La città vescovile fu, infatti, una delle poche che rimase infeudata ai d’Afflitto per tutta l’età spagnola, passando solo nel 1742 ai Caracciolo, principi di Melissano a seguito del matrimonio tra Cornelia d’Afflitto, sorella dell’ultimo erede della famiglia, e Nicola Caracciolo, primo principe di Melissano.

L’allontanamento delle attenzioni dei d’Afflitto dalla Valle del Trigno determinò l’ingresso sulla scena feudale del territorio triventino di quelli che furono i protagonisti del XVII secolo: i Caracciolo Pisquizi, i quali riuscirono lentamente a conquistarsi un posto di primo piano nella feudalità abruzzese e molisana accumulando titoli e feudi per la composizione di un patrimonio feudale sempre più solido e compatto.

Quella dei Caracciolo si può dire sia stata una presenza feudale costante per tutta l’età moderna nel territorio diocesano. Essa non mostrò segni di cedimento, ma piuttosto crebbe nel tempo, in ragione di un costante allineamento filo-spagnolo dei membri del casato, che dettero prova di saggia e attenta amministrazione dei propri feudi<sup>44</sup>. Divisi tra i diversi rami della linea Pisquizi, i possedimenti dei Caracciolo non puntarono sull’unità territoriale dei loro feudi – come fecero i d’Afflitto –. La loro presenza sul territorio, a macchia di leopardo, era estesa tra aree diverse del Contado di Molise e degli Abruzzi. In generale il loro complesso feudale si irradiò dalla piana di Venafro lungo due direttrici, una verso l’alto che dalla Valle del Volturno interessò le aree interne e appenniniche con diversi possedimenti nei confini della diocesi di Trivento e un’altra che, puntando su Macchiagodena, si diresse nella zona del Isernia e del Basso Molise<sup>45</sup>.

Al complesso feudale che abbiamo ricordato per l’inizio dell’età spagnola, si aggiunsero, nell’ordine, alla metà del XVI secolo, Celenza e dagli inizi del ’600 le comunità di Giuliopoli, Pescopennataro, Sant’Angelo in Crisone e Torella. Alla metà del XVII secolo

<sup>44</sup> Sulla politica feudale dei Caracciolo cfr. G. Galasso, *Il Regno di Napoli*, II, *Il Mezzogiorno spagnolo (1494-1622)*, Utet, Torino, 2005, p. 629; R. Colapietra, *L’articolazione feudale di Abruzzo, Molise e Capitanata in età moderna in rapporto al sistema della Dogana*, «Mélanges de l’École française de Rome. Moyen-Age, Temps modernes», 100/2 (1988), p. 919. Per i diversi rami dei Caracciolo si vedano T. Astarita, *The Continuity of Feudal Power. The Caracciolo di Brienza in Spanish Naples*, Cambridge University Press, Cambridge, 1992; E. Papagna, *Sogni e bisogni di una famiglia aristocratica. I Caracciolo di Martina in età moderna*, FrancoAngeli, Milano, 2002.

<sup>45</sup> Cfr. G. Brancaccio, *Aspetti e problemi della feudalità abruzzese e molisana nell’età moderna*, in Id. (a cura di), *Il feudalesimo nel Mezzogiorno moderno* cit., p. 32.

si unirono anche i feudi di Alfedena, Agnone e Castel di Sangro. Questo stato feudale, alla fine dell'età spagnola, si presentò ancora tutto intatto, con l'aggiunta anche del feudo di Rosello<sup>46</sup>.

Nel territorio della diocesi triventina la memoria dei Caracciolo è tramandata anche dai toponimi di alcuni luoghi, come nel caso di Castiglione Messer Marino così denominata a seguito del matrimonio tra Marino Caracciolo e Maria di Sangro il quale sancì l'acquisizione da parte dei Caracciolo anche del feudo di Castiglione. A un altro componente della famiglia, Giulio Caracciolo si deve, invece, la fondazione di Giulioporti nel corso del XVII secolo.

Attorno alla presenza dei Caracciolo e alla loro politica feudale ruota una delle motivazioni dell'eclissi di Trivento. La vocazione economica alla base degli intenti politico-feudali dei Caracciolo era, infatti, completamente diversa da quella che avevano avuto i d'Afflitto ed era orientata allo spostamento dei centri gravitazionali lungo l'area più settentrionale della diocesi verso più solidi e stabili poli d'attrazione socio-economica: Agnone e Castel di Sangro. Il cambio di orientamento frutto della politica feudale dei Caracciolo traspare chiaramente anche dalle *Memorie storiche del Sannio* del 1644, compilate da Giovanni Vincenzo Ciarlanti, arciprete della cattedrale di Isernia, nelle quali si legge che:

Trivento è assai diminuita della sua antica grandezza e non vi sono ricchezze che vi erano al tempo dei nostri padri, perché era patria di alcuni ricchi baroni che possedevano buoni feudi habitati e rustici. L'è rimasto sì bene per lo suo Vescovo un'ampia diocesi<sup>47</sup>.

Pur conservando la sede vescovile Trivento stava via via diminuendo l'importanza politica e strategica grazie alla quale era entrata a far parte dell'orbita del regio patronato ed era stata posta sotto la titolarità di grandi condottieri. Al suo posto la maggiore vivacità socio-economica di altri centri, primo tra tutti Agnone, stava invece conquistando numerosi consensi. Sin dagli anni Venti del Seicento, infatti, Agnone era diventato il luogo prescelto dai vescovi tridentini quale sede episcopale alternativa e più confacente alle esigenze del governo diocesano.

<sup>46</sup> Sulla presenza dei Caracciolo tra Abruzzo e Molise e, in particolare, sul feudo di Agnone si veda A. Lepre, *Feudi e masserie. Problemi della società meridionale nel Sei e Settecento*, Guida, Napoli, 1973; V. Ferrandino, *Una comunità molisana in età moderna. Economia, finanza e società ad Agnone*, Esi, Napoli, 1994.

<sup>47</sup> G.V. Ciarlanti, *Memorie storiche del Sannio*, Camillo Cavallo, Isernia, 1644, p. 42.

## II

### VESCOVI FORESTIERI E VESCOVI REGNICOLI

#### 1. *Il regio patronato nel sistema imperiale spagnolo*

Per regio patronato deve intendersi un caso particolare dell'istituto giuridico detto del patronato perfetto o di diritto, previsto dal diritto canonico e a cui ricorsero sin dagli ultimi decenni del XV secolo i sovrani dell'Europa moderna al fine di esercitare, in prima persona, una prerogativa assai importante per il governo politico dei territori di loro competenza: la presentazione dei vescovi.

Fatta eccezione per la trattatistica che nel corso dell'Ottocento animò, nel Regno di Napoli, il dibattito tra regalisti e scrittori ecclesiastici per stabilire la natura dell'importante – e talvolta ingombrante – istituto del regio patronato<sup>1</sup>, è a partire dagli anni Ottanta del secolo scorso che studiosi italiani e spagnoli hanno iniziato a porre particolare attenzione su questo tema.

Si devono a Barrio Gozalo prima e a Terricabras poi, tra gli anni Ottanta e Novanta del Novecento, l'inizio degli studi sugli episcopati di regio patronato nella Spagna di età moderna. In partico-

---

<sup>1</sup> Citiamo, per il solo Regno di Napoli, R. De Martinis, *Del regio patronato nelle province meridionali*, Accattoncelli, Napoli, 1877; Id., *Del regio patronato della chiesa arcivescovile di Napoli*, Accattoncelli, Napoli, 1878; Id., *Le ventiquattro chiese del trattato di Barcellona fra Clemente VII e Carlo V*, Accattoncelli, Napoli, 1882; T. Sisca, *Studio sui vescovadi di regio patronato in Italia*, Morano, Napoli, 1880; F. Scaduto, *Stato e chiesa nelle due Sicilie dai normanni ai giorni nostri (sec. XI-XIX)*, Andrea Amenta, Palermo, 1887. Manca qualunque traccia di discussione sulla natura o sull'esercizio del regio patronato nell'ambito del dibattito sul regalismo anticurialista del XVII secolo. In tal senso, si veda A. Lauro, *Il giurisdizionalismo pregiannoniano nel Regno di Napoli. Problema e bibliografia (1563-1723)*, Edizioni di Storia e Letteratura, Roma, 1974. Quest'ultimo lavoro è stato commentato e analizzato in G. Galasso, *La filosofia in soccorso dei governi. La cultura napoletana del Settecento*, Guida, Napoli, 1989, pp. 171-192.

lare Barrio Gozalo ha per primo avviato lo studio sociale ed economico di singole diocesi che componevano la rete diocesana della Spagna di Antico Regime con saggi in rivista e volumi. Nel 2004 gli stessi indirizzi di ricerca sono, poi, confluiti nell'importante e interessante volume *El real patronato y los obispos españoles del Antiguo Régimen* in cui un'analisi complessiva e comparativa nel lungo periodo, dal 1556 al 1834, ha investito tutta la geografia ecclesiastica spagnola di regio patronato<sup>2</sup>. Dall'altro lato, Terricabras ha meglio definito l'istituto giuridico del regio patronato nelle diverse forme che lo stesso assunse per la politica ecclesiastica della Spagna di età moderna. Nello specifico egli si è occupato della compagine sociale del corpo episcopale nella Spagna di Filippo II<sup>3</sup>. Lo stesso autore, inoltre, ha analizzato la molteplicità e l'ampiezza del sistema di benefici ecclesiastici, costituiti da una fitta trama di ospedali, cappellanie, chiese e dignità ecclesiastiche di vario tipo su cui pure la Corona esercitava, spesso da tempo ancor più risalente, analoghi diritti di patronato<sup>4</sup>.

Nell'ambito degli studi dedicati al regio patronato nell'Italia meridionale, è stato Mario Spedicato con *Il mercato della mitra*<sup>5</sup>, nel 1996, a inaugurare la tradizione di studi sulle venticinque diocesi di nomina regia, fornendo la prima indagine sulle dinamiche e sulle procedure politiche che interessarono, prima di tutto, la corte vicereale a Napoli e il Consiglio d'Italia a Madrid per la scelta dei vescovi da destinare al governo delle sedi napoletane. Studi più recenti, a firma in particolare di Paola Nestola e di Ida Mauro, hanno interessato con risvolti e proposte di studio differenti tra loro le diocesi dell'Italia meridionale. Paola Nestola ha indagato, per la Terra d'Otranto, la composizione dei poteri e la dialettica tra essi<sup>6</sup>. La Mauro, dall'altro lato, ha posto maggiore attenzione sullo studio

<sup>2</sup> M. Barrio Gozalo, *El real patronato y los obispos españoles del Antiguo Régimen (1556-1834)*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2004.

<sup>3</sup> I.F. Terricabras, *Felipe II y el clero secular. La aplicación del concilio de Trento*, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, 2000.

<sup>4</sup> Id., *Le rôle des bénéfiques ecclésiastiques dans les stratégies familiales au XVI<sup>e</sup> siècle: l'exemple de la famille Robuster, entre Rome et Tarragone*, in M. Bertrand (éd.), *Pouvoirs des familles, familles de pouvoir*, CNRS-Université de Toulouse-Le Mirail, Toulouse, 2005, pp. 649-668. Sul sistema dei benefici ecclesiastici in Spagna cfr. anche M. Barrio Gozalo, *El sistema benefical de la iglesia española en el Antiguo Régimen (1475-1834)*, Universidad de Alicante, San Vicente del Raspeig, 2010.

<sup>5</sup> M. Spedicato, *Il mercato della mitra* cit.

<sup>6</sup> Tra i diversi lavori della studiosa si citano, in particolare, P. Nestola, *Una provincia del Reino de Nápoles con fuerte concentración regalista: Tierra de Otranto y el entramado de la geografía de regio patronato entre los siglos XVI y XVII*, «Cuader-

specifico della fisionomia e della composizione del corpo episcopale di regio patronato nel Regno di Napoli in una prospettiva transnazionale proponendo la possibilità di parlare di un'élite cattolica, vale a dire di «un gruppo di “mediatori culturali” – come la stessa scrive – costituito da ecclesiastici, soldati e giudici, che occuparono le sedi del potere politico e religioso nei regni della Monarchia ispanica e ne favorirono l'omogeneizzazione»<sup>7</sup>.

Pur essendo assai ricca e numerosa la messe di studi sul regio patronato, il dibattito sul tema di fatto si è rivelato e continua a rivelarsi particolarmente fecondo, interessando quasi tutti i domini spagnoli europei e del Nuovo Mondo, con i lavori che via via saranno qui di seguito segnalati. Il tema del regio patronato resta comunque molto vivo nella produzione storiografica, specie nell'attesa di una comparazione tra le differenti realtà dei *reinos* che composero l'Impero spagnolo di età moderna. Non sempre però questo confronto è aperto o investe anche il Regno di Napoli<sup>8</sup>.

Di fatto, il regio patronato rappresentò uno degli elementi più rilevanti nella politica ecclesiastica e non solo della Monarchia spagnola. Non si trattò però di una prerogativa esclusiva dei sovrani spagnoli. Sin dal XV secolo, infatti, attraverso forme di indulto e privilegi lo Stato Pontificio conferì, in tempi e con modi diversi, la possibilità di presentare i vescovi in una o più diocesi degli antichi stati europei; aspetti questi ultimi su cui manca una altrettanto solida tradizione di studi.

Risale al 1446 la concessione del diritto di nomina episcopale, per la prima volta, all'imperatore Federico III d'Asburgo da parte di

nos de Historia Moderna», 36 (2011), pp. 17-40; Ead., *Incorporati tra i confini della monarchia cattolica: vescovi portoghesi, spagnoli e italiani nel vicereame di Napoli durante l'unione dinastica*, «Revista de História das Ideias», 33 (2012), pp. 101-164.

<sup>7</sup> Il passo è preso da I. Mauro, *Un'élite “cattolica”? Mobilità dei vescovi regi del Regno di Napoli (1554-1707)*, in E. Novi Chavarría (a cura di), *Ecclesiastici al servizio del Re tra Italia e Spagna (secc. XVI-XVII)*, «Dimensioni e problemi della ricerca storica», 2 (2015), pp. 25-44. Della stessa autrice, su questi temi, si vedano anche *Il governo dei viceré di Napoli e la presenza di vescovi spagnoli nelle diocesi di regio patronato del Regno*, in C. Bravo Lozano, R. Quirós Rosado (eds.), *En tierra de confluencias. Italia y la Monarquía de España. Siglos XVI-XVIII*, Albatros, Madrid, 2013, pp. 51-60; *Il ruolo dei vescovi delle diocesi di regio patronato tra Spagna e Italia. Due casi a confronto: Martín de León y Cárdenas e Giovan Battista Visco (Veschi)*, in J. Lugand (éd.), *Circulations artistiques dans la Couronne d'Aragon: le rôle des chapitres cathédraux (XVI<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècles)*, Presses Universitaires de Perpignan, Perpignan, 2014, pp. 111-130.

<sup>8</sup> Si veda da ultimo il programma dei lavori del seminario internazionale *Una nueva mirada sobre el Patronato Regio. La Curia Romana y el gobierno de la Iglesia Ibero-Americana en la edad moderna*, Max-Planck-Institut für europäische Rechtsgeschichte - Frankfurt am Main, 15 e 16 dicembre 2016.

papa Eugenio IV su un numero ristretto di diocesi. Il privilegio rinnovato negli anni successivi ed esteso a un numero sempre maggiore di sedi episcopali, fu poi reso perpetuo da Sisto IV nel 1480. Prerogative analoghe furono concesse anche ai sovrani di Portogallo (1455), così come ai sovrani francesi (1516)<sup>9</sup>. Allo stesso modo, nel sistema degli antichi stati italiani, non mancarono formule attraverso le quali i poteri politici controllarono le nomine episcopali, fornendo al pontefice una terna di preferenze tra cui scegliere per la carica episcopale come fu per la diocesi di Lecce, vera e propria enclave della trama diocesana di regio patronato nel Regno di Napoli<sup>10</sup>, o per la realtà veneziana<sup>11</sup> e fino al caso toscano<sup>12</sup>.

Senza dilungarsi oltre nella geografia di regio patronato dell'Europa di età moderna è certo che nel caso della Monarchia spagnola si trattò di una prerogativa politica di estrema rilevanza data l'estensione che la rete di regio patronato assunse nell'arco di circa un secolo, dal 1486 al 1580, andando a interessare ogni dominio spagnolo del Vecchio e del Nuovo Mondo.

Procedendo con ordine e seguendo la cronologia della concessione del diritto di nomina regia per i domini spagnoli, deve fissarsi tra il 1486 e il 1487 il primo intervento da parte del pontefice Innocenzo VIII che assegnò alla Corona d'Aragona, in via temporanea, la nomina dei vescovi di tutte le diocesi e arcidiocesi del Regno di Granada e Canarie<sup>13</sup> e del Regno di Sicilia<sup>14</sup>. Solo sei anni dopo, fu la volta del Regno di Castiglia e di altri domini spagnoli nella penisola iberica. Nel luglio del 1493, Ferdinando d'Aragona poté avvalersi del diritto di presentazione, solo per una

<sup>9</sup> I testi degli accordi tra Stato e Chiesa per le nomine episcopali nel resto d'Europa sono in A. Mercati, *Raccolta di concordati su materie ecclesiastiche tra la Santa Sede e le autorità civili*, Tipografia Poliglotta Vaticana, Roma, 1919, I.

<sup>10</sup> Cfr. P. Nestola, *I grifoni della fede. Vescovi-inquisitori in Terra d'Otranto tra '500 e '600*, Congedo, Galatina, 2008.

<sup>11</sup> G. Del Torre, *Stato regionale e benefici ecclesiastici: vescovadi e canonici nella terraferma veneziana all'inizio dell'età moderna*, «Atti dell'Istituto Veneto di Scienze Lettere e Arti», CLI (1992-93), pp. 1171-1236; A. Menniti Ippolito, *Politica e carriere ecclesiastiche nel secolo XVII. I vescovi veneti fra Roma e Venezia*, il Mulino, Bologna, 1993.

<sup>12</sup> R. Bizzocchi, *Chiesa e aristocrazia nella Firenze del Quattrocento*, «Archivio storico italiano», 142 (1984), pp. 191-282; G. Greco, *I vescovi del Granducato di Toscana nell'età medicea*, in C. Lamioni (a cura di), *Istituzioni e società in Toscana nell'età moderna*. Atti delle giornate di studio dedicate a Giuseppe Pansini, Firenze, 4-5 dicembre 1992, Ministero per i beni culturali e ambientali, Roma, 1994, II, pp. 655-680.

<sup>13</sup> M. Barrio Gozalo, *El real patronato* cit., pp. 42-44.

<sup>14</sup> F. D'Avenia, *La Chiesa del re. Monarchia e Papato nella Sicilia spagnola (secc. XVI-XVII)*, Carocci, Roma, 2015, p. 35.

volta, dei vescovi di un certo numero di diocesi nei regni iberici. Una bolla simile fu emanata nel 1507 per le diocesi del Regno di Aragona e poi per la Castiglia, finché, nel settembre 1523, Carlo V ottenne il diritto di patronato su tutte le chiese spagnole. All'indomani della scoperta dell'America, inoltre, furono concessi dei privilegi, divenuti perpetui nel 1508, per la nomina dei vescovi nelle diocesi via via istituite nelle nuove terre conquistate<sup>15</sup>.

A cavallo degli anni Trenta del XVI secolo la rete del regio patronato della Corona si ampliò ulteriormente nei domini spagnoli in Italia. Nel 1529 il diritto di nomina regia fu esteso a ventiquattro sedi episcopali del Regno di Napoli, cui si aggiunse negli anni Novanta del XVI secolo la neo-istituita diocesi di Oria. L'anno seguente, il regio patronato interessò il Ducato di Milano, per la sola e nuova mensa vescovile di Vigevano<sup>16</sup>. E ancora, nel 1531, toccò al Regno di Sardegna su cui la Corona assunse il diritto di nomina per tutte e sette le sedi episcopali dell'Isola<sup>17</sup>.

Filippo II, poi, in linea con la politica paterna estese il regio patronato anche ai Paesi Bassi, avviando nel 1559 una riforma della geografia ecclesiastica che arrivò a contare diciotto sedi episcopali, le cui nomine vescovili spettarono integralmente alla Monarchia spagnola<sup>18</sup>. Infine, con l'annessione del Portogallo nel 1580,

<sup>15</sup> G. Pizzorusso, M. Sanfilippo, *L'attenzione romana alla chiesa coloniale ispano-americana nell'età di Filippo II*, in J. Martínez Millán (ed.), *Felipe II (1527-1598). Europa y la Monarquía Católica*, III, *Inquisición, religión y confesionalismo*, Parteluz, Madrid, 1998, pp. 321-340; degli stessi autori si veda anche, *La Santa Sede e la geografia del Nuovo Mondo*, in G. Pizzorusso, M. Sanfilippo (a cura di), *Dagli indiani agli emigranti. L'attenzione della Chiesa romana al Nuovo Mondo, 1492-1908*, «Archivio storico dell'emigrazione italiana», 1 (2005), pp. 23-60.

<sup>16</sup> A. Borromeo, *La corona spagnola e le nomine agli uffici ecclesiastici nello Stato di Milano da Filippo II a Filippo IV*, in P. Pissavino, G. Signorotto (a cura di), *Lombardia borromaica, Lombardia spagnola (1554-1659)*, Bulzoni, Roma, pp. 369-378; Id., *The Crown and the Church in Spanish Italy in the Reigns of Philip II and Philip III*, in T. Dandeleit, J.A. Marino (eds.), *Spain in Italy. Politics, Society, and Religion (1500-1700)*, Brill, Leiden-Boston, 2007, pp. 517-554.

<sup>17</sup> R. Turtas, *Erezione, traslazione e unione di diocesi in Sardegna durante il regno di Ferdinando II d'Aragona (1479-1516)*, in G. De Sandre Gasparini (a cura di), *Vescovi e diocesi in Italia dal XIV alla metà del XVI secolo*. Atti del VII Convegno di Storia della Chiesa in Italia, Brescia, 21-25 settembre 1987, Herder, Roma, 1990, II, pp. 717-727; Id., *Patronato regio e presentazione dei vescovi per le diocesi sarde verso la fine del dominio spagnolo (1680-1704)*, «Archivio storico giuridico sardo di Sassari», XVII (2012), pp. 1-24.

<sup>18</sup> J.J. Ruiz Ibáñez, *La integración de los Países Bajos en la Monarquía Hispánica*, in O. Mazín, J.J. Ruiz Ibáñez (eds.), *Las Indias Occidentales: procesos de incorporación territorial a las Monarquías Ibéricas (siglos XVI a XVIII)*, El Co-

gli Asburgo esercitarono il regio patronato anche sulle quattordici sedi episcopali della Corona di Portogallo, sulle quali va detto che già il sovrano Manuel I dal 1514 aveva il diritto di nomina<sup>19</sup>.

Alla fine del XVI secolo la Monarchia spagnola controllava il corpo episcopale di ben 134 tra arcidiocesi e diocesi sul totale delle 248 sedi episcopali esistenti nei soli domini spagnoli in Europa. Un panorama che non ebbe pari in nessun altro contesto politico dell'epoca. I sovrani spagnoli esercitavano il regio patronato rispettivamente su: tutte le 55 diocesi dei *reinos* della Spagna di Antico Regime; tutte le 19 diocesi del Regno di Portogallo; tutte le 18 diocesi dei Paesi Bassi; 25 delle 130 diocesi nel Regno di Napoli; tutte le 9 diocesi del Regno di Sicilia; tutte le 7 diocesi del Regno di Sardegna; una delle 9 diocesi del Ducato di Milano. Su questa ampia rete diocesana la Corona conservò il diritto di patronato regio per tutta l'età moderna e, in molti casi, anche oltre.

In Italia la materia del regio patronato fu ripresa nell'ambito della politica regalista dei Borbone, con il concordato del 5 gennaio 1741 tra il re Carlo Emanuele III e il papa Lambertini che riformulò in parte la geografia ecclesiastica di nomina regia<sup>20</sup>. La revoca di ogni tipo di patronato ecclesiastico avvenne, in definitiva, a seguito di un percorso legislativo che trovò la sua conclusione solo nel 1929 con il Concordato del Laterano, in cui si affermò la rinuncia «in modo assoluto e senza eccezioni, indistintamente al patronato regio su tutti i benefici maggiori e minori a seguito della revoca di qualunque diritto di patronato»<sup>21</sup>.

---

legio de México-Red Columnaria, México, 2012, pp. 125-174; F. Gallegos, *La guerra de los Países Bajos hasta la tregua de los doce años*, «Revista Aequitas», 4 (2014), pp. 167-252.

<sup>19</sup> J.P. Paiva, *Os Bispos de Portugal e do Império (1495-1777)*, Universidade de Coimbra, Coimbra, 2006; Id., *Un episcopato vigile. Portogallo, secoli XVI-XVIII*, trad. di P. Nestola, Grifo, Lecce, 2013; su chiesa e patronato regio nel Regno di Portogallo si rinvia a G. Marocci, *I custodi dell'ortodossia. Inquisizione e Chiesa nel Portogallo del Cinquecento*, Edizioni di Storia e Letteratura, Roma, 2004; Id., *L'invenzione di un impero. Politica e cultura nel mondo portoghese (1450-1600)*, Carocci, Roma, 2011.

<sup>20</sup> Sulla politica concordataria del pontificato del Lambertini si veda M. Rosa, *Riformatori e ribelli nel '700 religioso italiano*, Dedalo, Bari, 1969 e, nello specifico, per quel che concerne portata, impatto e conseguenze del Trattato del 1741 nell'organizzazione diocesana del Regno di Napoli cfr. *ivi*, pp. 119-164. Sui rapporti tra Santa Sede e corte borbonica per il conseguimento del Concordato cfr. G. Caridi, *Dall'investitura al concordato: contrasti giurisdizionali tra Napoli e Santa Sede nei primi anni del Regno di Carlo di Borbone*, «Mediterranea. Ricerche storiche», 23 (2011), pp. 525-560.

<sup>21</sup> Per i significati e gli aspetti storico-giuridici rinviamo a P. Colella, *Patronato (diritti di)*, in *Enciclopedia giuridica*, Istituto della Enciclopedia Italiana, Roma, 1990, XXII, *ad vocem*. Per cenni storici sul "real patronato" nell'età moderna cfr. C. Hermann, *L'Église d'Espagne sous le patronage royal (1476-1834)*, Casa de Velázquez, Madrid, 1988, pp. 41-66.

Il Mezzogiorno d'Italia in epoca moderna era caratterizzato, com'è noto, da una fitta trama diocesana che, con le sue 130 diocesi, rappresentava i due quinti dell'intera geografia diocesana degli stati italiani di Antico Regime, composta in tutto da circa 300 diocesi<sup>22</sup>. Essa era internamente contraddistinta da un'altrettanta ampia e complessa pluralità di attori istituzionali, laici ed ecclesiastici, che caratterizzavano le singole realtà territoriali, segnate da frequenti conflittualità interne ed esterne non sempre risolte o risolvibili. In tal senso, la geografia episcopale di regio patronato del Regno di Napoli rappresentava una piccola porzione della più estesa rete ecclesiastica napoletana. Pur seguendo per la composizione del corpo vescovile dinamiche, politiche e religiose, analoghe a quelle di altri domini spagnoli, di fatto le venticinque diocesi di regio patronato dell'Italia meridionale si differenziavano per diversi aspetti da quelle degli altri domini dell'Impero.

Com'è noto le diocesi del Regno di Napoli erano tra le più povere all'interno del sistema imperiale spagnolo. Erano le diocesi della penisola iberica, infatti, ad avere le rendite episcopali maggiori con l'arcidiocesi di Toledo che aveva entrate annue in media pari a 154.000 ducati, seguita da Siviglia con 76.000 ducati. Le rendite più basse le aveva la diocesi di Almeria con 4.000 ducati. Per le altre diocesi e arcidiocesi si dichiaravano valori tra i 30.000 e i 10.000 ducati<sup>23</sup>. Le otto diocesi del Regno di Sardegna avevano rendite che si aggiravano intorno ai 15.000 ducati nel caso di Cagliari e con una media di 10.000 ducati per tutte le altre sedi; solo per la diocesi di Bosa si registrarono rendite pari a 5.000 ducati<sup>24</sup>. In Sicilia, l'andamento delle rendite era variabile da una diocesi all'altra, passando dai 15.700 ducati nel caso di Monreale ai 1.300 ducati per Malta. Le altre mense episcopali avevano rendite che, alla metà del Seicento, venivano quantificate intorno ai 4.700 ducati<sup>25</sup>.

<sup>22</sup> Sul panorama quantitativo e qualitativo della geografia diocesana ed ecclesiastica del Regno di Napoli cfr. G. Muto, *L'asse Roma-Napoli e la Monarchia degli Austrias*, in C.J. Hernando Sánchez (ed.), *Roma y España. Un crisol de la cultura europea en la Edad Moderna*. Actas del Congreso Internacional celebrado en la Real Academia de España en Roma del 8 al 12 de mayo de 2007, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, Madrid, 2007, I, pp. 91-104.

<sup>23</sup> M. Barrio Gozalo, *El real patronato* cit., pp. 252-388.

<sup>24</sup> R. Turtas, *Storia della chiesa in Sardegna dalle origini al Duemila*, Città nuova, Roma, 1999, pp. 343-356.

<sup>25</sup> Ahnm, *Estado*, leg. 2042. *Relación de los prelacios e prebendas ecclesiasticas de Sicilia*, 8 novembre 1671.

Al fattore propriamente economico si aggiungeva poi una componente di carattere politico che rendeva assai più appetibili le diocesi delle isole italiane e che, di fatto, forniva maggiori opportunità di ascesa socio-politica. Gli ecclesiastici impegnati in incarichi di regio patronato, nei regni di Sardegna e in quello di Sicilia, potevano ambire a carriere di più ampio respiro e prestigio nelle alte sfere politiche e istituzionali. Nelle città di Cagliari e Palermo, sedi delle rispettive corti vicereali, molti dei vescovi che vi furono eletti poterono assumere anche il ruolo di viceré *ad interim*<sup>26</sup> e, nel caso siciliano, anche di presidente del Regno<sup>27</sup>. Nelle stesse città inoltre il corpo episcopale costituiva il cosiddetto braccio ecclesiastico nei Parlamenti cittadini, avendo per questo un certo margine decisionale e di partecipazione politica.

Contesti diversi nel tempo e nello spazio avevano garantito alla *Monarquía* di assumere nei propri domini un privilegio, quale quello delle nomine vescovili che – con le debite differenze da un *reino* all'altro – andava di pari passo con il programma di rafforzamento del potere regio all'interno del sistema imperiale spagnolo.

## 2. *Il Trattato di Barcellona e le venticinque diocesi del Regno di Napoli*

Così posate l'arme quasi per tutta l'Italia per due rotte ricevute, nella estremità di quella, da' francesi, i pensieri de' principi maggiori erano volti agli accordi. De' quali il primo che successe fu quello del pontefice con Cesare che si fece in Barzalona, molto favorevole per il pontefice; o perché Cesare desiderosissimo di passare in Italia cercasse di rimuoversi gli ostacoli, parendogli avere per questo rispetto bisogno dell'amicizia del pontefice, o volendo, con capitoli molto larghi dargli maggiore cagione di dimenticare l'offese avute da' suoi ministri e dal suo esercito<sup>28</sup>.

Con queste parole il Guicciardini sintetizzava i fatti che portarono a siglare il 29 giugno 1529, dinanzi l'altare maggiore della cattedrale di Barcellona, la pace tra Carlo V e Clemente VII, mettendo in evidenza il contesto storico-politico in cui si formalizzava l'alleanza tra il sovrano e il pontefice<sup>29</sup>. Nella stessa occasione il regio

<sup>26</sup> S. Caredda, *Vescovi regi e linguaggio del potere nella Sardegna spagnola. La committenza artistica di Diego Fernández de Angulo (1632-1700)*, in E. Novi Chavarría (a cura di), *Ecclesiastici al servizio del Re* cit., pp. 73-98.

<sup>27</sup> F. D'Avenia, *La Chiesa del re* cit.

<sup>28</sup> F. Guicciardini, *Storia d'Italia*, a cura di C. Panigada, Laterza, Bari, 1929, V, p. 259.  
<sup>29</sup> Per un inquadramento generale sulla pace di Barcellona si veda M. Caravalle, A. Caracciolo, *Lo stato pontificio da Martino V a Pio IX*, Utet, Torino, 1978, pp. 210-236; M. Spedicato, *Il trattato di Barcellona del 1529 e l'esercizio del patronato regio nel vicereame di Napoli nella prima età moderna*, in B. Anatra (a cura di), *Atti*

patronato era, finalmente e definitivamente, esteso anche al Regno di Napoli che, di fatto, rappresentò una sorta di eccezione nel più ampio quadro della geografia episcopale di nomina regia spettante alla Corona spagnola. Nell'ambito della concessione del diritto di nomina episcopale nell'Italia meridionale a Carlo V fu conferito, come detto, il regio patronato solo su una minima porzione delle oltre 130 diocesi del Regno di Napoli, variamente dislocate nelle province del Regno ad eccezione della Capitanata<sup>30</sup> (Fig. 4).

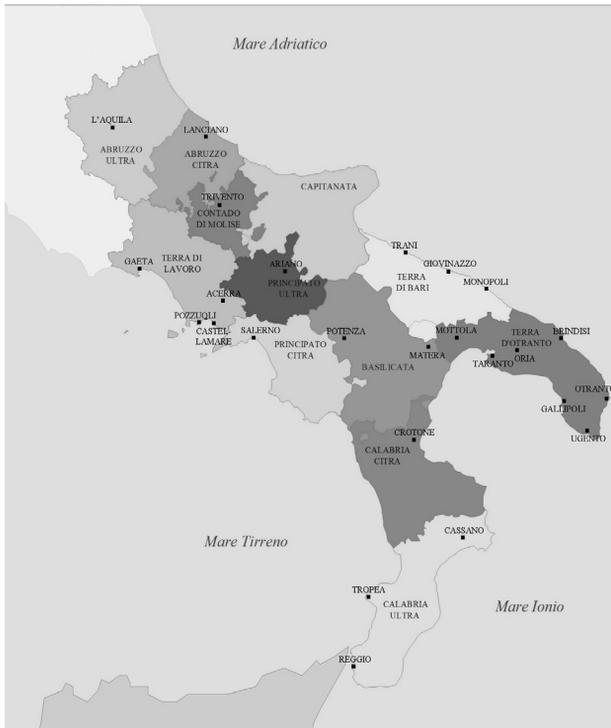


Fig. 4 – Le venticinque diocesi di regio patronato

del *Convegno Internazionale di Studio su "Carlo V"*, Cagliari, 14-16 dicembre 2000, Carocci, Roma, 2001, pp. 381-389; G. Galasso, *Il Regno di Napoli, II, Il Mezzogiorno spagnolo cit.*, pp. 302-304 e pp. 680-683; Id., *Carlo V e Spagna Imperiale. Studi e ricerche*, Edizioni di Storia e Letteratura, Roma, 2006. Sui rapporti intercorsi tra Carlo V e Clemente VII si veda anche G. Di Meglio, *Carlo V e Clemente VII dal carteggio diplomatico*, Martello, Milano, 1970.

<sup>30</sup> Sulla geografia diocesana del Regno di Napoli cfr. G. Muto, *L'asse Roma-Napoli e la Monarchia degli Austrias cit.*

Ad oggi risulta poco indagata la configurazione che andò assumendo la geografia diocesana di regio patronato nel più ampio piano politico-militare dell'Impero spagnolo nel corso del XVI secolo. E questo ancor di più per quel che attiene al Regno di Napoli.

La documentazione e gli studi prodotti e consultati non consentono di rintracciare preventive trattative tra la Corona e la Santa Sede in merito alla definizione della geografia di regio patronato nel Regno di Napoli. Da più parti è accertata la partecipazione del sovrano spagnolo alla scelta dei vescovi di alcune sedi diocesiane del Regno ancor prima della pace di Barcellona<sup>31</sup>. In un'analisi complessiva della geografia episcopale di regio patronato appare abbastanza chiaro come ciascuna delle città episcopali di regio patronato ebbe un ruolo strategico per la politica interna ed estera della Monarchia. Ognuna delle venticinque diocesi rappresentò in vario modo un punto chiave della complessa rete di poteri civili ed ecclesiastici di sostegno al controllo del territorio della periferia del Regno e, più in generale, del sistema politico spagnolo.

La maggior parte delle diocesi di regio patronato era punto di accesso sul mare, lungo i versanti costieri del Regno di Napoli e, in diversi casi, si trattava di sedi portuali di una certa rilevanza. Lungo la fascia adriatica sud-orientale vi erano Trani, Giovinazzo, Monopoli, Brindisi e Otranto, sulla costa ionica vi erano Ugento, Gallipoli, Taranto, Crotona. Risalendo da Sud a Nord, sul versante tirrenico, erano diocesi di regio patronato Reggio, Tropea, Salerno, Castellamare, Pozzuoli e Gaeta. Quest'ultima, insieme a Brindisi, in più occasioni era stata definita dal Consiglio d'Italia tra i principali punti di accesso via mare al Regno. Ciascuno di questi sbocchi sul mare aveva avuto il massimo sviluppo marittimo e portuale nel corso del medioevo e, agli inizi dell'età spagnola, si presentava come un avamposto ben consolidato.

---

<sup>31</sup> È quanto può dedursi dalle istruzioni date ai viceré di Napoli e agli ambasciatori spagnoli presso la Santa Sede prima del 1529, nelle quali il sovrano insisteva a chiedere al pontefice conferma, oltre dell'investitura feudale sul Regno di Napoli, anche della riserva di "ventisei" chiese del Regno. Sulle istruzioni date nel 1518 al viceré di Napoli Ramón de Cardona e all'ambasciatore a Roma Jerónimo de Vich in merito alle richieste da fare a Leone X cfr. Rah, *Salazar y Castro*, K-6, c. 106v; diversi indizi sulle presentazioni di vescovi nel Regno di Napoli prima del Trattato sono anche in B. Chioccarelli, *Archivio della reggia giurisdizione del Regno di Napoli ristretto in indice compendioso in cui si riferiscono per ordine ed in breve le scritture che nel medesimo si contengono di commissione regia raccolte e in XVIII tomi divise*, s.e., Venezia, 1721, *passim*.

Appare forse un po' troppo trascurato dalla storiografia, invece, il ruolo altrettanto importante e non affatto secondario delle diocesi poste nelle aree interne appenniniche del Regno, che per la loro stessa morfologia erano considerate baluardi invalicabili e frontiere naturali<sup>32</sup>. Lungo questo fronte interno fu individuato un numero ristretto, ma non per questo meno importante, di città sedi episcopali di regio patronato. La rilevanza di questi luoghi posti nell'interno può e, anzi, deve leggersi proprio nel più ampio quadro degli accordi raggiunti e delle clausole sottoscritte tra Clemente VII e Carlo V con il Trattato di Barcellona. L'imperatore a Barcellona ottenne, infatti, anche il diritto al libero passaggio delle truppe imperiali nello Stato Pontificio, come può leggersi dal passo che segue:

Item quod quando contigerti Caesaream Maiestatem pertransire cum eius exercitu per loca & terras dicte romane ecclesia non permittat quod vassalli dictae ecclesiae in aliquo indebite opprimantur & ipsi parent necessaria dicto exercitu iusto pretio mediante<sup>33</sup>.

Appare evidente, in tal senso, il ruolo assunto dai centri dell'entroterra, dislocati in vario modo lungo gli assi viari che conducevano ai confini del Regno. Negli Abruzzi, lungo il confine più settentrionale tra il Regno di Napoli e lo Stato Pontificio, vi era L'Aquila, città che in più occasioni aveva dimostrato le sue posizioni filofrancesi. Sul versante settentrionale dell'Adriatico vi era Lanciano, uno dei maggiori centri fieristici del Mezzogiorno. Lungo le vie di comunicazione, funzionali alla difesa della capitale del Regno vi erano le diocesi di Ariano, Acerra e Castellammare, le quali erano punti di snodo per le vie di transito verso la Capitale e rappresentavano delle valide alternative interne per l'approvvigionamento annonario di Napoli. Ariano e Trivento erano strategiche per presidiare le aree di produzione dell'olio pugliese oltre che per il controllo delle vie della transumanza tra il tavoliere di Puglia e gli Abruzzi. E così le due diocesi lucane di

---

<sup>32</sup> Un'analisi complessiva rispetto alla rete di comunicazione e al sistema portuale del Regno di Napoli nell'età spagnola è contenuta in G. Simoncini (a cura di), *Sopra i porti di Mare*, II, *Il Regno di Napoli*, Leo Olschki, Firenze, 1993.

<sup>33</sup> Il testo del Trattato è in G.A. Summonte, *Dell'istoria della città e Regno di Napoli*, IV, *Ove si descrivono le vite et i fatti del Re Cattolico e dell'Imperador Carlo V*, Antonio Bulifon, Napoli, 1675, p. 65.

Potenza e Matera erano collocate in corrispondenza delle principali direttrici che dalle aree meridionali del Regno conducevano verso la Capitanata e i Principati.

Ed è proprio alla luce di queste premesse che deve leggersi il ruolo di Trivento rispetto alla più ampia geografia episcopale di regio patronato. Posta, com'era, lungo la fascia interna appenninica, sulla via di accesso terrestre e settentrionale al Regno di Napoli, Trivento era al crocevia tra la via degli Abruzzi e i principali tracciati tratturali che da sempre segnavano la struttura insediativa degli Abruzzi, del Contado di Molise e della Capitanata, oltre a essere stretta ai confini da grandi potentati ecclesiastici, quali la badia di Montecassino e quella di S. Sofia di Benevento, titolari a loro volta di feudi nelle aree interne del Molise di età moderna<sup>34</sup>. Trivento, nella geografia episcopale di regio patronato, sembra quindi avere un ruolo non marginale ma funzionale al controllo delle vie di comunicazione verso i centri di approvvigionamento della Capitale. Essa poteva essere strategica allo scopo anche di seguire, in caso di necessità, un itinerario senza ostacoli per oltrepassare il confine del Regno. Il territorio triventino e quello circostante furono, per questo, militarizzati e controllati nel corso del XVI secolo anche grazie alla presenza continua di una milizia di oltre 300 soldati, cui erano mensilmente versati 350 ducati dai poteri municipali<sup>35</sup>. Nel resto della diocesi e della provincia di Contado di Molise erano presenti altri due presidi militari, uno a Isernia, che contava 261 soldati e un altro ad Agnone con 359 soldati<sup>36</sup>.

Trivento, al pari delle altre diocesi e arcidiocesi del Trattato di Barcellona, era un luogo di 'frontiera' da controllare direttamente

<sup>34</sup> Cfr. E. Novi Chavarria, *I feudi ecclesiastici nel Regno di Napoli: spazi, confini e dimensioni (secoli XV-XVIII)*, in A. Musi, M.A. Noto (a cura di), *Feudalità laica e feudalità ecclesiastica nell'Italia meridionale*, Mediterranea, Palermo, 2011, pp. 352-384; Ead., *La feudalità ecclesiastica: fenomeno "residuale" o feudalesimo moderno? Una questione aperta*, in A. Giuffrida, F. D'Avenia, D. Palermo (a cura di), *Studi storici dedicati a Orazio Cancila*, Mediterranea, Palermo, 2011, II, pp. 623-638.

<sup>35</sup> Diversi riferimenti a riguardo sono in Asna, *Regia Camera della Sommaria, Processi civili, Ordinamento Zeni*, fasc. 60, inc. 26; Ascb, *Notai, Trivento, De Cicco Andrea*, scheda 1, 1571, cc. 21r-22v; ivi, *De Bardis Giuseppe*, scheda 3, 1591, cc. 13v-14v; 1592, cc. 35v-36r, 74r e v, 86v-87r.

<sup>36</sup> Ahnm, *Estado*, leg. 1953. *Relatione delli capitani di battaglia, a piede del presente Regno di Napoli, del numero di soldati che ciascuna compagnia tiene, del repartimento et provintie dove sono*, Maggio 1604, la relazione è edita in B.J. Garcia Garcia (a cura di), *Una relazione vicereale sul governo del Regno di Napoli agli inizi del '600*, Bibliopolis, Napoli, 1993, p. 74.

ponendovi ecclesiastici e feudatari leali agli Asburgo e che fossero in grado di impegnare risorse di ogni tipo e concorrere alla fortificazione, alla militarizzazione, all'organizzazione, alla gestione e al controllo di queste aree di confine. La possibilità dunque di poter scegliere ed eleggere, per questi luoghi, ecclesiastici con un *cursus honorum*, personale e familiare, vicino alla Corona accre-sceva, anche sul fronte del governo delle anime, la possibilità di un più capillare controllo del territorio.

### 3. Tra Napoli, Madrid e Roma: il processo di nomina vescovile

Per quanto ormai noti i criteri per le nomine vescovili nelle diocesi di regio patronato della Corona spagnola, per altro comuni a quelli seguiti per il conferimento degli incarichi civili, li ricordiamo qui in breve<sup>37</sup>.

Da Napoli il viceré comunicava al Consiglio d'Italia la vacanza della mensa episcopale e trasmetteva con proprio 'viglietto' una terna di candidati al Consiglio d'Italia a Madrid. In Castiglia si apriva un dibattito, più o meno vivace, nel corso del quale si individuava una rosa definitiva di ecclesiastici tra i quali il sovrano avrebbe scelto il nuovo vescovo. Per il tramite dell'ambasciatore spagnolo presso la Santa Sede si procedeva, poi, a comunicare il nominativo dell'ecclesiastico per indire il consueto, ma formale, processo concistoriale necessario all'emissione della bolla pontificia.

Un iter di nomina alquanto complesso e che inevitabilmente richiedeva tempi molto lunghi sia per le normali questioni di ordine logistico determinate dagli spostamenti di uomini e risorse tra Napoli, Madrid e Roma sia per la mole di affari che il Consiglio d'Italia si trovava a discutere, impegnato sulle più disparate questioni dei domini spagnoli in Italia<sup>38</sup>. Diversi altri erano, inoltre, i fattori che determinavano ritardi nei processi di nomina. Il principale di essi derivava dai termini assunti, di volta in volta, dal dibattito politico tra Napoli e Madrid e, molto più spesso, interno allo stesso Consiglio d'Italia a scapito, inevitabilmente, del governo pastorale della

<sup>37</sup> Per un confronto con le dinamiche di conferimento degli incarichi civili cfr. G. Muto, *Meccanismi e percorsi della mobilità socio-professionale nell'apparato ministeriale: i funzionari della Camera della Sommaria di Napoli tra XVI e XVII secolo*, in E. Belenguer Cebrià (ed.), *Felipe II y el Mediterráneo*, II, *Los grupos sociales*, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, 1999, pp. 379-394.

<sup>38</sup> M. Rivero Rodríguez, *Felipe II y el gobierno de Italia*, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, 1998, poi tradotto in italiano, *Filippo II e il governo d'Italia*, Controluce, Nardò, 2011.

diocesi che in alcuni casi restò vacante anche per molti anni<sup>39</sup>. Studi recenti sulle relazioni tra centro e periferia e, più in generale, sul ruolo e sulle competenze dei consigli territoriali nella struttura polisnodale della Corona spagnola hanno messo in evidenza il potere decisionale, e non solamente consultivo, che ebbe il Consiglio d'Italia nell'indirizzare la politica del sovrano<sup>40</sup>. La scelta dei possibili candidati e i meccanismi per l'elezione dei vescovi, di fatto, erano oggetto di contrapposizioni e accostamenti fazionari. Il cosiddetto gioco delle fazioni era una delle risorse principali della politica dell'Europa del Seicento segnato spesso da dinamiche apparentemente incoerenti, attraverso le quali si consolidavano o si riformulavano gli schieramenti e le alleanze del partito imperiale e delle sue catene di *patronage*, equilibrando di conseguenza le ricompense<sup>41</sup>.

Un altro elemento assai gravoso per le relazioni tra centro e periferia e ancor di più per le dinamiche delle nomine episcopali riguardava, poi, la necessità di rispettare l'alternanza tra un *naturales* (regnicolo e perlopiù napoletano) e un *extranjeros* (perlopiù spagnolo). Con la prammatica *de officiorum provisione* del 12 marzo 1550 Carlo V aveva disciplinato, dietro le pressanti richieste provenienti dalla nobiltà regnicola, la delicata materia della ripartizione degli uffici del Regno<sup>42</sup>. L'applicazione della prammatica fu oggetto di contestazioni di varia natura. Basti pensare al facile, e molto spesso voluto,

<sup>39</sup> I processi per le nomine episcopali nelle diocesi di regio patronato potevano durare da un minimo di sei/sette mesi, alla fine del Cinquecento, fino anche a due anni, nel corso del Seicento.

<sup>40</sup> Mi riferisco prima di tutto a quanto emerge, a questo riguardo, in M. Rivero Rodriguez, *La edad de oro de los virreyes. El virreinato en la Monarquía Hispánica durante los siglos XVI y XVII*, Akal, Madrid, 2011.

<sup>41</sup> Ad oggi esiste una ricca tradizione di studi italo-spagnolo sul gioco delle fazioni, per cui si rinvia per l'Impero spagnolo a J. Martínez Millán, *Fazioni politiche e correnti spirituali nel servizio dell'imperatore Carlos V*, in F. Cantù (a cura di), *L'Italia di Carlo V. Guerra, religione e politica nel primo Cinquecento*. Atti del Convegno internazionale di studi, Roma, 5-7 aprile 2001, Viella, Roma, 2003. Sulla categoria storiografia della "fazione" e del "conflitto fazionale" si rinvia a F. Benigno, *Specchi della rivoluzione. Conflitto e identità politica nell'Europa moderna*, Donzelli, Roma, 1999; Id., *Favoriti e ribelli. Stili della politica barocca*, Bulzoni, Roma, 2011, pp. 21-42. Utile a un confronto per la composizione di alleanze e fazioni nell'ambito delle elezioni dei pontefici è il volume di M.A. Visceglia, *Morte e elezione del papa. Norme, riti e conflitti. L'Età moderna*, Viella, Roma, 2013, pp. 313-439.

<sup>42</sup> Il testo della prammatica è in *Nuova collezione delle prammatiche del Regno di Napoli*, Simoniana, Napoli, 1805, XI, p. 38. Più in generale sull'introduzione della prammatica si veda R. Villari, *La rivolta antispagnola a Napoli. Le origini 1585/1647*, Laterza, Roma-Bari, 1976, pp. 18-29. Sulla questione della nazionalità degli ufficiali regi si veda anche G. Galasso, *Il Regno di Napoli, II, Il Mezzogiorno spagnolo* cit., pp. 765-769.

equivoco in cui si cadeva a proposito della classificazione degli ecclesiastici in base alla provenienza geografica o all'assegnazione degli oriundi in una categoria piuttosto che in un'altra.

Erano molteplici e diverse, come può immaginarsi, le strategie messe in atto per favorire la nomina di un ecclesiastico piuttosto che di un altro, manovrando volta a volta il suo inserimento tra i regnicoli o tra i forestieri. Esempio è, in tal senso, il caso degli oriundi, definiti nella stessa prammatica come coloro che, anche se nati *extra-regnum*, risiedevano nel Regno di Napoli da più di dieci anni e possedevano privilegi feudali, beni stabili o allodiali, ma che erano spesso inseriti indistintamente sia nelle terne di regnicoli sia in quelle dei forestieri<sup>43</sup>. Tra i forestieri scelti per le diocesi del Regno di Napoli si incontravano sudditi a vario titolo della Corona, prevalentemente originari dei *reinos* iberici e, più di rado, dei domini spagnoli in Italia, nell'ambito comunque di una forte mobilità transnazionale dei presuli<sup>44</sup>.

Volgendo lo sguardo al caso di Trivento, piuttosto che seguire le dinamiche di nomina di ciascuno dei vescovi di Trivento, che potrebbe risultare ripetitivo rispetto a quanto già noto dagli studi in materia, si preferisce riportare nella tabella in appendice una sintesi dei tempi e dei modi in cui si svolsero le nomine per la diocesi di Trivento, per passare in seguito all'analisi di quelli che sono i casi-studio più interessanti<sup>45</sup> (Tab. 1).

Pare necessario fare comunque qualche considerazione di ordine complessivo sulla cronotassi triventina. Nell'ampia rete diocesana di nomina regia può dirsi che Trivento rientrasse tra le diocesi di passaggio, cui erano destinati ecclesiastici alla prima nomina,

<sup>43</sup> Cfr. T. Herzog, *Defining Nations. Immigrants and Citizens in Early Modern Spain and Spanish America*, Yale University Press, New Haven - London, 2003, poi tradotto in spagnolo, *Vecinos y extranjeros. Hacerse español en la Edad Moderna*, Alianza Editorial, Madrid, 2006; Ead., *Naturales y extranjeros: sobre la construcción de categorías en el mundo hispánico*, «Cuadernos de Historia Moderna», 10 (2011), pp. 21-31. Per il Regno di Napoli si vedano i lavori di P. Ventura, *Il governo dei privilegi. Gestione politica e cittadinanza a Napoli nel Cinquecento*, ECI, Roma-Avellino, 2005; Id., *Il linguaggio della cittadinanza a Napoli tra ritualità civica, amministrazione e pratica politica (secoli XV-XVII)*, in G. Petti Balbi, G. Vitolo (a cura di), *Linguaggi e pratiche del potere. Genova e il Regno di Napoli tra Medioevo ed Età moderna*, Laveglia, Salerno, 2007, pp. 347-375; J.A. Marino, *Becoming Neapolitan. Citizen Culture in Baroque Naples*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2011.

<sup>44</sup> Sulla formazione delle carriere transnazionali all'interno dell'Impero spagnolo, si veda B. Yun Casalilla (ed.), *Las redes del imperio. Élités sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica, 1492-1714*, Marcial Pons, Madrid, 2009.

<sup>45</sup> M. Spedicato, *Il Mercato della mitra* cit., pp. 165-172.

che da qui avrebbero potuto, poi, aspirare a cariche più prestigiose all'interno del Regno di Napoli o di altri domini della Corona, come avvenne per alcuni di loro. Per tutto il periodo dell'età spagnola furono chiamati a governare la diocesi di Trivento quindici vescovi. La prima attestazione dell'effettiva partecipazione del sovrano alla scelta dei vescovi di Trivento risale al 1567, con l'elezione del napoletano Giovanni Fabrizio Severino, all'epoca già vescovo di Acerra<sup>46</sup>. Dopo quest'ultimo possono seguirsi senza interruzione i processi per le nomine episcopali fino al 1684, anno dell'ultima nomina regia in favore del francescano Antonio Tortorelli. Dei quindici vescovi scelti dai sovrani spagnoli quattro non presero realmente possesso della diocesi, per essere stati trasferiti ad altra sede prima della presa di possesso della diocesi, come nel caso di Martin de León y Cárdenas, o perché morirono prima di raggiungere la diocesi, come fu per Juan de la Cruz nel 1653 o, infine, perché rinunciarono all'incarico ancor prima che si avviasse il processo concistoriale a Roma come fu, nel 1677, per i sardi Geronimo Delitala y Castelvì e Carlos Armaniach. Tra tutti gli ecclesiastici nominati vi era una maggioranza di ecclesiastici appartenenti al clero regolare e che avevano svolto incarichi politico-diplomatici all'interno dei rispettivi Ordini religiosi di appartenenza, con la presenza come vedremo di profili emblematici del corpo episcopale di nomina regia (3 francescani; 2 agostiniani e 2 teatini).

Nello scorrere le nomine, effettive e non, può dirsi inoltre che a Trivento vi fu un regolare alternarsi tra regnicoli e forestieri, con delle eccezioni molto interessanti. Delle quindici nomine, infatti, otto sono riconducibili a regnicoli, nativi della Capitale o di altre località del Regno di Napoli e sette riguardarono i cosiddetti forestieri, la cui appartenenza afferiva alla più ampia *comunidad de vasallos* della Corona. Vi furono, infatti, oltre a tre spagnoli (Martin de León y Cárdenas, 1630-1631; Juan de La Cruz, 1653; Diego Ibáñez de la Madrid y Bustamante, 1679-1684), anche un siciliano (Giovanni Battista Ferruzza, 1655-1658)<sup>47</sup>, un suddito dei Medici di Firenze

<sup>46</sup> Ags, *Secretarías provinciales*, L. 639. Nomina del vescovo di Trivento, 19 settembre 1567, cc. 27v-28r.

<sup>47</sup> Giovanni Battista Ferruzza era nato a Messina l'8 gennaio 1602 da Vincenzo Ferruzza e Giovanna Iornato. Il 20 settembre 1625, all'età di ventitrè anni, fu ordinato suddiacono nella chiesa di S. Nicola a Messina e, il mese successivo, diacono. Fu poi nominato vicario generale della diocesi di Messina. Il 7 marzo del 1626 ottenne il presbiterato e l'8 agosto dello stesso anno si laureò in teologia. Nel maggio 1643 entrò nell'Ordine di san Filippo Neri e andò in Spagna, dove fu nominato amministratore dell'Ospedale degli Italiani a Madrid. Qui entrò in contatto con gli ambienti di corte e

(Matteo Grifone, 1540-1567), un ecclesiastico originario dello Stato Pontificio (Paolo Bisnetti, 1607-1621) e un altro ecclesiastico originario del Ducato di Milano (Carlo Scaglia, 1631-1645). Si trattava in tutti questi casi di ecclesiastici che potevano vantare un solido *cursus honorum* svolto tra l'Italia e la Spagna in istituzioni e al fianco di figure politiche di rilievo per la politica della Corona.

Dall'altro lato gran parte dei vescovi di origine regnicola e napoletana appartenevano alle più accreditate famiglie della nobiltà togata, legate non solo alla corte vicereale e madrilenza, ma anche agli ambienti curiali, napoletani e romani, come fu nel caso di Giulio Cesare Mariconda (1582-1606), o per le quali è possibile tracciare delle solide trame clientelari nelle reti istituzionali della Monarchia e nella geografia feudale della periferia del Regno di Napoli, come per i casi del vescovo Girolamo Di Costanzo (1623-1627), figlio del reggente Fulvio Di Costanzo, e del nipote di quest'ultimo Vincenzo Lanfranchi (1660-1665), figlio del giudice della Vicaria Marcello. Tra di essi vi furono anche vescovi appartenenti alla più nota nobiltà di spada, come fu per Ambrogio Maria Piccolomini, dei conti di Celano (1666-1675)<sup>48</sup>.

Il conferimento di un qualunque beneficio ecclesiastico di regio patronato era una prassi seguita di frequente dalla Corona per stabilire, rinsaldare e consolidare le proprie reti politiche e sociali. Dall'altro lato l'ottenimento di un beneficio ecclesiastico era per i

---

fu il cardinale Baltasar Moscoso y Sandoval, arcivescovo di Toledo, figlio del conte di Altamira, nonché nipote di due *validos* a presentare la sua candidatura al Consiglio d'Italia per una diocesi di regio patronato. Il Ferruzza pur presente nelle terne vescovili di diverse diocesi siciliane fu poi eletto a Trivento, diocesi che resse per tre anni. Asv, *Archivio Concistoriale, Processus Concistoriales*, vol. 53, cc. 1169-1183.

<sup>48</sup> Ambrogio Maria Piccolomini era quinto di nove figli – sette maschi e due donne – di Alfonso Piccolomini principe di Valle e Eleonora Loffredo, dei duchi di Laconia e marchesi di Montesoro. Tra i fratelli del vescovo vi erano condottieri delle armate reali, come il maestro di campo Giuseppe Piccolomini. Gli ecclesiastici di famiglia, invece, come era consueto nelle famiglie aristocratiche napoletane, erano perlopiù teatini, tra cui Antonio, teologo nominato esaminatore sinodale dell'arcidiocesi di Capua e Pio, filosofo e teologo del Regio Consiglio Collaterale di Napoli. Le due sorelle, Vittoria e Gerolama, invece, furono destinate alla vita monastica, rispettivamente nel monastero di S. Gaudioso a Caponapoli di Napoli la prima e a Santa Maria della Sapienza di Napoli, la seconda. Ambrogio entrò, invece, nel convento reale di Monte Oliveto di Napoli. Il Piccolomini resse la diocesi di Trivento per nove anni. Sulla famiglia Piccolomini cfr. I. Puglia, *I Piccolomini d'Aragona duchi di Amalfi (1461-1610). Storia di un patrimonio nobiliare*, Editoriale scientifica, Napoli, 2005; E. Novi Chavarría, *Sacro, pubblico e privato. Donne nei secoli XV-XVIII*, Guida, Napoli, 2009, pp. 167-177. Il profilo del vescovo di Trivento è stato ricostruito a partire da quanto contenuto in Asv, *Dataria Apostolica, Processus Datariae*, vol. 44, cc. 129 sgg.

beneficiari e per le famiglie di origine un importante canale di ascesa socio-economica. Si tratta di dinamiche note alla storiografia, ascrivibili alle consuete trame del mercato degli onori proprie della politica spagnola in epoca moderna a partire dalle quali appare interessante mettere in evidenza la stretta relazione non dicotomica, ma piuttosto bilaterale tra beneficiari ecclesiastici e territorio, tra poteri politici ed ecclesiastici centrali, tra potentati e gerarchie civili ed ecclesiastiche locali, nel più complesso processo di integrazione dinastica che fu la linea portante del governo dei domini spagnoli e della formazione delle aristocrazie feudali.

#### 4. *Dai vertici degli Ordini al regio patronato: i vescovi forestieri*

Seguire le trame dei dibattiti politici tra Napoli e Madrid e in seno al Consiglio d'Italia per le nomine episcopali mette in evidenza come la necessità di rispettare o meno il cosiddetto privilegio dell'*alternativa* fosse, di volta in volta, oggetto di questioni e priorità politiche diverse e questo soprattutto nel corso del Seicento.

Preso pieno possesso del diritto di nomina e avviata la macchina burocratica spagnola con la nomina di Giovanni Fabrizio Severino nel 1568, sin dalla nomina del successore di quest'ultimo nel 1582 si nota la preoccupazione della corte vicereale napoletana a far rispettare da subito il privilegio dell'*alternanza*. Di fatto, dopo la nomina di un napoletano, che a sua volta aveva succeduto un forestiero di origini toscane, era necessario proporre una terna di ecclesiastici non regnicoli, i quali, però, nella realtà dei fatti erano poco noti alla corte madrilenza. Ignorando i tre candidati del viceré Juan de Zuñiga y Requesens il Consiglio d'Italia, contravvenendo all'*alternanza*, preferì orientare le proprie candidature nei confronti di due napoletani, assai più noti nel Regno di Napoli. Si trattava di Carlo Baldino e di Giulio Cesare Mariconda, entrambi personaggi di spicco della Curia napoletana del tempo<sup>49</sup>. Il primo, nativo di Nocera dei Pagani, visse sempre a Napoli, dove fu canonico del duomo di Napoli, nonché professore di diritto canonico all'Università della Capitale. Nel 1585, inoltre, il Baldino fu il primo a essere nominato commissario del Sant'Uffizio catalizzando

<sup>49</sup> Questa e tutte le consulte per la diocesi di Trivento di cui si dirà, se non diversamente indicato, sono contenute in Ahnm, *Estado*, leg. 2049. Consulte per la nomina dei vescovi di Trivento (1579-1684).

un potere enorme<sup>50</sup>. Contestualmente alla sua candidatura a Trivento, il Baldino fu proposto anche in altre diocesi di regio patronato. A quel tempo, infatti, egli era stato già proposto per la sede di Acerra; fu poi designato a Crotone – sede che non accettò – e, infine, alla diocesi pugliese di Oria che governò per due anni, trascorsi i quali fu trasferito dal pontefice a Sorrento<sup>51</sup>. In riferimento alla sua candidatura, però, più di qualcuno in seno al consiglio madrileno espresse delle perplessità, avendo più volte il Baldino dimostrato la sua contrarietà e impossibilità ad allontanarsi da Napoli dati i numerosi incarichi di cui era titolare. Il secondo candidato regnicolo per Trivento era Giulio Cesare Mariconda, altro benemerito canonico della cattedrale di Napoli, verso il quale furono rivolti i consensi della maggioranza dei reggenti madrileni. Il Consiglio d'Italia, comunque, concluse la discussione aggiungendo altri due candidati: un cappellano regio di nome Juan de Heredia e un cappellano siciliano, Antonio Manella.

Passata la consulta al vaglio del re, si rinviò la decisione, chiedendo che la discussione tenesse conto anche del valore delle rendite della diocesi e delle eventuali pensioni gravanti su di essa. A distanza di un mese, nel gennaio 1582, a Madrid si aprì una nuova consultazione per integrare le informazioni richieste, riconfermando gli ecclesiastici già presentati, aggiungendo alla rosa di candidati il portoghese Antonio de Sosa e l'italiano Antonio d'Avalos dei marchesi del Vasto. Senza troppi indugi il re questa volta si espresse in favore di Giulio Cesare Mariconda, dandone immediata comunicazione all'ambasciata spagnola presso la Santa Sede<sup>52</sup>. Del Mariconda si diceva che fosse di nobile famiglia, «de muy buena maestría y de cuya vida y letras, tiene [el Consejo] muy buena rela-

<sup>50</sup> Per una sua biografia R. De Mario, *Baldino, Carlo* in Dbi; G. Romeo, *Aspettando il boia. Condannati a morte, confortatori e inquisitori nella Napoli della Controriforma*, Sansoni, Firenze, 1993, pp. 123 sgg.; P. Scaramella, *Le lettere della Congregazione del Sant'Ufficio ai Tribunali di Fede di Napoli (1563-1625)*, Università di Trieste-Istituto Italiano per gli Studi Filosofici, Trieste-Napoli, 2002, p. LXXV; E. Novi Chavarria, *Monache e gentildonne. Un labile confine. Poteri politici e identità religiose nei monasteri napoletani (secoli XVI-XVII)*, FrancoAngeli, Milano, 2001, p. 86; Ead., *Procedure inquisitoriali e potere politico a Napoli (1550-1640)*, in *I primi Lincei e il Sant'Uffizio. Questioni di scienza e di fede*. Atti del Convegno dell'Accademia Nazionale dei Lincei, Roma, 12-13 giugno 2003, Bardi, Roma, 2005, pp. 31-46.

<sup>51</sup> B. Capasso, *Memorie storiche della chiesa sorrentina*, Stabilimento dell'Antologia legale, Napoli, 1834, pp. 94-95.

<sup>52</sup> Ags, *Secretarias provinciales*, L. 639, c. 73v.

ción». A Napoli fu sempre riconosciuto come uno dei canonici 'più eccellenti' del clero napoletano, come ha notato Romeo De Maio<sup>53</sup>. Già ordinato sacerdote e professore di teologia, fu il primo allievo del seminario napoletano fondato dall'arcivescovo Mario Carafa e, per questo, avviato verso una prestigiosa carriera ecclesiastica<sup>54</sup>. Infatti, l'arcivescovo avrebbe voluto conferirgli l'incarico di revisore di bilancio del seminario, ma non incontrò il favore del papa Gregorio XIII. Il Mariconda continuò ad affiancare il Carafa e partecipò, insieme al Baldino, anche ai lavori del sinodo del 1565. A Napoli fu tra i fondatori dell'ospedale di S. Filippo Neri nel 1574 e, finalmente, due anni dopo ottenne anche la dignità teologale presso il capitolo della cattedrale, per poi ricoprire, nel 1576, la carica di segretario nel primo Concilio provinciale a Napoli<sup>55</sup>. Nel giugno del 1580 si autocandidò presso il Consiglio d'Italia per ottenere un posto nella cappella reale, tessendo le lodi dei propri avi che pure avevano svolto incarichi importanti in ambito politico ed ecclesiastico come Andrea Mariconda, celebre giureconsulto di Napoli, consigliere del seggio di Capuana e presidente della Sommaria ai tempi del Cattolico<sup>56</sup>. Pur non essendo accolta la sua richiesta, poco dopo fu inserito tra i candidati al regio patronato e ottenne il governo della diocesi di Trivento, che resse per ben ventiquattro anni.

#### 4.1. Paolo Bisnetti de Lago

Assai più complessa, per le dinamiche politiche e per la sottesa questione dell'alternanza, fu la nomina del successore del Mariconda nel 1606, quando il dibattito politico assunse toni assai più vivaci e complicati dalla preminenza della *facciòn valida* dei Sandoval.

Nell'aprile del 1606, il viceré di Napoli, Juan Alonso Pimentel de Herrera conte di Benavente comunicava la vacanza di due diocesi regnicole, quella di Trivento e quella di Trani. Senza alludere minimamente alla necessità o meno di rispettare l'alternanza

<sup>53</sup> Cfr. R. De Maio, *Riforme e miti nella Chiesa del Cinquecento*, Guida, Napoli, 1973, pp. 229-240.

<sup>54</sup> Un profilo biografico del Mariconda è tracciato in Id., *Le origini del seminario di Napoli*, Fausto Fiorentino, Napoli, 1957, pp. 108-110.

<sup>55</sup> Cfr. *Napoli e i luoghi celebri delle sue vicinanze*, Gaetano Nobile, Napoli, 1845, II, p. 279; D.M. Zigarelli, *Biografie dei vescovi e arcivescovi della chiesa di Napoli con una descrizione del clero, della cattedrale, della basilica di S. Restituta e della cappella del tesoro di San Gennaro*, G. Gioia, Napoli, 1861, p. 326; M. Miele, *I concili provinciali del Mezzogiorno in età moderna*, Editoriale scientifica, Napoli, 2001, pp. 164-172.

<sup>56</sup> Cfr. P. Giannone, *Dell'istoria civile del Regno di Napoli*, Niccolò Naso, Napoli, 1723, IV, p. 140; Ags, *Secretarías provinciales*, leg. 5. Consulta del 13 giugno 1580.

tra regnicoli e forestieri e tanto meno all'entità delle rendite della mensa, si proponevano per la sede molisana quattro candidati spagnoli, tra cui spiccava in particolar modo la prima preferenza nei confronti di Gonzalo de Rueda, all'epoca vescovo dell'Aquila. Originario di Granada, questi era stato dottore in teologia e fu scelto dal viceré conte di Benavente come maestro dei propri figli. Giunto per questo motivo nel Regno di Napoli, la famiglia vice-reale ricompensò il de Rueda con benefici ecclesiastici, a partire dalla dignità di cantore a Nocera di Puglia e, in seguito, favorendo la sua candidatura nelle diocesi di nomina regia. Negli stessi anni del suo episcopato aquilano, durato dal 1605 al 1622, il de Rueda fu proposto ed eletto, pur non accettandole, per la sede calabra di Crotone e per quella salentina di Gallipoli<sup>57</sup>.

Il Consiglio d'Italia senza discutere affatto la carta vicereale, avanzò la proposta di un'altra terna di candidati formata dal francescano Thomas de Iturmendia di origini spagnole, dal romano Tiberio Cavalleri e dal milanese Fabio de Maestri cappellano regio. Alla consulta Filippo III rispose scegliendo solo il vescovo per la diocesi pugliese, tralasciando qualunque considerazione su Trivento. Sappiamo, però, che dopo cinque mesi, nel settembre del 1606, il sovrano diede mandato all'allora ambasciatore spagnolo presso la Santa Sede, Gaston de Moncada, di comunicare alla Curia romana la nomina del francescano Paolo Bisnetti, conosciuto con l'appellativo de Lago. La nomina per cooptazione diretta del Bisnetti alla diocesi di Trivento risponde a più complesse dinamiche politiche che videro il nominativo dell'ecclesiastico, originario come si vedrà dello Stato Pontificio, tra i preferiti del partito spagnolo.

Già procuratore generale della provincia di San Francesco d'Assisi, sin dal 1593 il Bisnetti frequentò gli ambienti romani e dei francescani, ottenendo nello stesso anno sia la nomina a lettore in teologia nel convento di S. Salvatore Monte Auri di Roma sia di segretario del ministro dei Frati Minori Bonaventura Secusio da Caltagirone, Generale dal 1593 al 1600, di cui il Bisnetti divenne vero e proprio uomo di fiducia<sup>58</sup>. Per conto del Generale, infatti, il

<sup>57</sup> Per il profilo biografico di Gonzalo de Rueda si rinvia a B. Ravenna, *Memorie storiche della città di Gallipoli*, Raffaele Miranda, Napoli, 1836, pp. 469-473; F. Murri, *Vescovi ed arcivescovi dell'Aquila*, Arcidiocesi dell'Aquila, L'Aquila, 1997, pp. 157-160.

<sup>58</sup> Per gli incarichi del Bisnetti all'interno dell'Ordine dei Frati Minori si rinvia prima di tutto a C. Crispolti, *Perugia augusta*, Pietro Tomassi, Perugia, 1648, p. 367; C.M. Perusini, *Chronologia historico-legalis Seraphici ordinis fratrum minorum*, Octavii Puccinelli, Roma, 1752, III, pp. 363, 526.

Bisnetti partecipò ai lavori del capitolo dell'Ordine del 1599, tenutosi a Roma<sup>59</sup>. Al fianco del Secusio e per conto di Clemente VIII il Bisnetti partecipò anche alle trattative per la pacificazione di Vervins tra Spagna e Francia, concluse nel maggio del 1598<sup>60</sup>.

Terminato l'incarico presso il Secusio, il Bisnetti fu riconfermato nel ruolo di segretario dal ministro che lo seguì, Francesco de Sosa, rimasto in carica fino al 1606. Affiancando i Generali dell'Ordine, egli maturò una fitta rete di amicizie, prima nell'orbita pontificia e poi in quella asburgica. Nella primavera del 1603, quando il Bisnetti era in Spagna per conto dell'Ordine, il cardinal-nipote Pietro Aldobrandini lo raccomandò al nunzio apostolico Domenico Ginnasi, ricordando di avere conosciuto il francescano quando era stato presso di lui con il padre Generale Francesco de Sosa e di aver ricevuto una lettera di presentazione in suo favore da parte del sovrano affinché patrocinasse la sua carriera<sup>61</sup>. La permanenza in Spagna fu l'occasione per Paolo Bisnetti di entrare a diretto contatto con gli ambienti di corte e di ottenere, nel tempo, molti consensi proprio all'interno del partito del valido duca di Lerma che ne sostenne, invano, la candidatura a generale dell'Ordine dei Frati Minori nel capitolo di Toledo del 1606. A quella mancata nomina, il clan dei Sandoval rispose fornendo al Bisnetti tutto l'appoggio per garantirgli un beneficio ecclesiastico nell'orbita asburgica. Per questo, infatti, Filippo III intese nominare il Bisnetti al governo della diocesi siciliana di Cefalù nel luglio 1605, riservandogli una pensione di 1.000 ducati<sup>62</sup>. In Sicilia, però, la candidatura del Bisnetti non fu accolta con favore, perché contravveniva al rispetto dell'*alternativa* e alla necessità di nominare un regnicolo, come di fatto avvenne con l'elezione di Martino Mira originario di Vicari e che a Palermo fu canonico, maestro cappellano e abate di S. Lucia

<sup>59</sup> D. de Gubernatis, *Orbis seraphicus. Historia de tribus ordinibus a seraphico patriarcha S. Francisco institutis...*, Anissonios, Ioannem Posuel, Claude Rigaud, Lugduni, 1685, II, p. 369.

<sup>60</sup> Sul ruolo del Secusio nelle trattative di pace cfr. S. Andretta, *La Monarchia spagnola e la mediazione pontificia nella pace di Vervins*, in C.J. Hernando Sánchez (ed.), *Roma y España* cit., I, pp. 435-455.

<sup>61</sup> Asv, *Segreteria di Stato, Spagna*, vol. 331. Il cardinale Pietro Aldobrandini al nunzio Domenico Ginnasi, 3 maggio 1603, c. 52; ivi, vol. 58, c. 213. Il nunzio Domenico Ginnasi al cardinale Pietro Aldobrandini, 27 luglio 1603.

<sup>62</sup> Per il processo di nomina del Bisnetti alla diocesi di Cefalù cfr. Ags, *Secretarías provinciales*, L. 778. Consulta sul vescovato di Cefalù, Valladolid, 7 febbraio 1606, cc. 57v-58v.

di Milazzo<sup>63</sup>. Ottenuta la bolla pontificia di nomina il 29 gennaio 1607, Paolo Bisnetti si trasferì a Trivento, dove è attestata la sua presenza almeno dall'estate dello stesso anno. Resse la diocesi molisana per poco più di un decennio. Lasciò la cittadina molisana solo negli ultimi anni della sua vita, quando fece ritorno a Perugia, dove morì il 5 febbraio 1621<sup>64</sup>.

L'elezione del Bisnetti oltre ad aprire ulteriori possibilità nell'iter di nomina, quale la cooptazione diretta da parte del sovrano, consente in particolar modo di riflettere e ampliare notevolmente la categoria dei cosiddetti *extranjeros* cui, di fatto, la Corona attingeva per le nomine nel regio patronato. Infatti, il confine tra la categoria dei regnicoli e quella degli stranieri adottata per classificare gli ecclesiastici cui conferire i benefici di regio patronato era assai flessibile. Il requisito principale che può individuarsi in ognuno dei *cursus honorum* dei vescovi di nomina regia era il forte legame con la fazione prevalente a corte e una carriera interna agli apparati istituzionali dell'Impero, spesso rafforzata da una consolidata tradizione familiare di lealtà alla Corona. Il Bisnetti non era suddito della Corona spagnola, almeno per quel che atteneva i suoi natali. Egli era originario di una località prossima a Perugia e al lago Trasimeno, per questo noto anche con gli appellativi *de Lago* o *Perusino* e, di fatto, suddito del Papa. I numerosi incarichi svolti tra i vertici delle gerarchie ecclesiastiche, le amicizie e i legami con la corte spagnola avevano definito per lui un diverso senso di appartenenza alla *comunidad de vasallos*, che andava oltre il senso identitario vincolato alla *naturaleza* per nascita e che trovava la sua ragione di essere proprio nella lealtà alla Corona. La dominazione spagnola nel Regno di Napoli, ma più in generale nei diversi *reinos* italiani e dell'Impero, favorì la formazione, secondo processi non sempre omogenei e lineari, del cosiddetto mosaico delle nazioni, caratterizzato da una 'nazionalità inclusiva' di più identità collettive ravvisabili nella più ampia casistica delle carriere del ceto politico e civile di diretta pertinenza della Corona<sup>65</sup>.

<sup>63</sup> F. D'Avenia, *La Chiesa del re cit.*, p. 106.

<sup>64</sup> A questo proposito si veda V. Cocozza, *Dai vertici degli ordini al regio patronato cit.* e la bibliografia ivi citata.

<sup>65</sup> Si veda per questo B.J. García García, A. Álvarez-Ossorio Alvarino (eds.), *La monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*, Fundación Carlos de Amberes, Madrid, 2004, e in particolare i saggi ivi contenuti di C.J. Her-

#### 4.2. *Martín de León y Cárdenas*

Sulla stessa linea politica del caso del Bisnetti si colloca il profilo di Martín de León y Cárdenas, simile, per molti aspetti, al *cursus honorum* e alle dinamiche politiche appena delineate. Si trattava di un altro forestiero, in questo caso spagnolo, nominato come successore di Girolamo Di Costanzo nel gennaio 1629 da Filippo IV a seguito di un'intricata dialettica tra i centri del potere e tra singoli personaggi politici interessati a conferire incarichi di prestigio ai propri favoriti.

Nel luglio 1627 il viceré di Napoli Antonio Álvarez de Toledo, nel rispetto dell'alternanza, avanzò una terna formata da spagnoli e oriundi che già si trovavano in Italia. Si trattava di Martín de Morales y Toledo, rettore del Collegio degli spagnoli di Bologna, Alonso de Sotomayor e il domenicano Ambrogio de Cordova nato a Napoli ma figlio di spagnoli. Ricevuta la terna, il Consiglio d'Italia escluse da subito il primo candidato ritenendo che non avesse l'età minima per essere eletto vescovo e invertì l'ordine di preferenza degli altri due candidati. Al primo posto pose l'agostiniano Martín de León y Cárdenas. Attore di un prestigioso *cursus honorum* tra le cariche di nomina regia, politiche ed ecclesiastiche, della Corona spagnola, la carriera di fra Martín de León è tra le più emblematiche nel regio patronato del Regno di Napoli ed è stata oggetto di diverse biografie, più o meno recenti, da parte di studiosi spagnoli<sup>66</sup>. Martín de León era di origini andaluse e nacque, nel dicembre 1584, da Alonso Ortiz de León e Juana de Morales. Prese i voti nell'antico convento di Sant'Agostino di Siviglia e qui fece anche la professione di fede il 13 novembre 1601, alla presenza del suo maestro spirituale, padre Pedro Ramírez, che divenne presto la figura cardine della sua carriera e grazie al quale entrò nelle trame del potere politico della Corona spagnola nel Vecchio e nel Nuovo Mondo. Il Ramírez, infatti, fu nominato confessore del viceré del Perù, don Juan de Mendoza y Luna, terzo marchese di Montesclaros e partì con il de León per l'America Latina. Al loro ritorno in Spagna, nel 1615, entrambi ottennero incarichi ai vertici dell'Ordine agostinia-

---

nando Sánchez, *Españoles e italianos. Nación y lealtad en el Reino de Nápoles durante las Guerras de Italia*, pp. 423-482; A. Spagnoletti, *El concepto de naturaleza, nación y patria en Italia y el Reino de Nápoles con respecto a la Monarquía de los Austrias*, pp. 483-504.

<sup>66</sup> A. Lordén, *Biografía del Excelentísimo y Reverendísimo P. Fray Martín de León y Cárdenas, Religioso Agustino y Arzobispo de Palermo (Sicilia)*, Diputación Provincial, Malaga, 1947; J.J. Vallejo Penedo, *Fray Martín de León y Cárdenas, OSA, obispo de Pozzuoli y arzobispo de Palermo (1584-1655)*, Revista Agustiniiana, Madrid, 2001; I. Mauro, *Il ruolo dei vescovi cit.*

no, il Ramírez come provinciale per l'Andalusia e il de León come suo segretario, partecipando per questo motivo ai capitoli generali dell'Ordine e affrontando numerosi viaggi di natura politico-diplomatica tra l'Italia e la Spagna<sup>67</sup>. Nel 1620 il de León era a Roma per il capitolo generale dell'Ordine, quando iniziò una corrispondenza tra il duca d'Alba e il cardinal-nipote Scipione Borghese affinché favorisse una prestigiosa carriera per l'agostiniano<sup>68</sup>. E fu proprio il duca d'Alba che, nel formulare una terna di forestieri per la diocesi di Tropea, nel settembre 1626, inserì al secondo posto il de León che però, pur approvato dal Consiglio d'Italia non fu tra i prescelti del sovrano<sup>69</sup>. L'anno seguente, fu poi proprio il Consiglio madrileno, presieduto da Manuel de Acevedo y Zúñiga conte di Monterrey, a inserire al primo posto tra i candidati a Trivento il frate agostiniano che, questa volta, incontrò anche l'approvazione di Filippo IV e fu così nominato vescovo della diocesi molisana. Il de León, però, non arrivò mai a Trivento. Da quel momento la carriera del de León fu segnata dal protagonismo di un personaggio assai influente, il conte Monterrey, vicino all'allora *valido*, il conte-duca d'Olivares.

Mentre a Roma si concludeva l'iter concistoriale per la ratifica della nomina pontificia, procedendo anche alla consacrazione vescovile del de León il 20 maggio 1630<sup>70</sup>, la diocesi continuò a essere vacante e sotto la direzione dello stesso conte di Monterrey a Madrid si discusse il possibile trasferimento del frate agostiniano in una sede più ricca e più vicina alla capitale del Regno. Nel febbraio 1630, infatti, il viceré duca d'Alcalá dovendo avanzare una terna di candidati per la sede di Pozzuoli propose come primo candidato proprio Martín de León, seguito da un altro agostiniano Carlo Scaglia, nipote del cardinale Desiderio Scaglia<sup>71</sup>, e dall'allora arcivescovo di Otranto, Fabrizio Antinori. La consulta si concluse con il voto del sovrano in favore dello Scaglia.

<sup>67</sup> Sugli incarichi avuti dal Ramírez e dal de León all'interno dell'Ordine si veda T. de Herrera, *Historia del convento de S. Agustín de Salamanca*, Rodriguez, Madrid, 1652, pp. 137-139.

<sup>68</sup> Asv, *Fondo Borghese*, serie II, vol. 422, c. 69v. Cfr. anche J.J. Vallejo Penedo, *Fray Martín de León y Cárdenas* cit., pp. 44-45.

<sup>69</sup> Ahnm, *Estado*, leg. 2042. Consulta per la nomina del vescovo di Tropea, 7 settembre 1626.

<sup>70</sup> V. Guitarte Izquierdo, *Episcopologio Español (1500-1699). Españoles obispos en España, América, Filipinas y otros países*, Instituto Español de Historia Eclesiástica, Roma, 1994, p. 152.

<sup>71</sup> Carlo Scaglia nacque tra Brescia e Cremona da Camillo Scaglia Iannucca e Innocenza Scaglia e si formò presso il convento agostiniano di S. Giorgio in Alga a Brescia. Si laureò in teologia all'Università di Padova, all'età di circa diciotto anni e

Nel maggio del 1630 il conte di Monterrey divenuto viceré di Napoli continuò a fare pressioni per il trasferimento del de León. Il processo di nomina dello Scaglia a Pozzuoli, infatti, fu sospeso proprio per valutare la possibilità di trasferirvi il de León. Il Consiglio d'Italia, d'intesa con gli interessi vicereali, considerando che non aveva ancora comunicato né al cardinale Scaglia, né a suo nipote la nomina di quest'ultimo alla diocesi di Pozzuoli, decise di omettere l'esito della consulta per la diocesi campana e procedere al trasferimento, o meglio allo scambio delle sedi diocesane, tra i due candidati. Si decise in definitiva di non far accettare al de León la sede di Trivento. Finalmente, nel novembre del 1630 con una nuova e distinta consulta si designò il trasferimento di Martín de León alla sede di Pozzuoli, assegnando contestualmente la chiesa di Trivento a Carlo Scaglia. Inoltre, per essere certi che l'operazione andasse a buon fine, si fissò una pensione di 150 ducati sulla diocesi di Pozzuoli in favore dello Scaglia. Da Roma Diego de Sabedra, agente reale, fece sapere che il cardinale Scaglia era entusiasta dell'incarico conferito al nipote, la cui nomina fu ufficializzata con bolla pontificia del 12 maggio 1631<sup>72</sup>.

Il de León fu tra le più esemplari e prestigiose figure di ecclesiastici di corte di cui è possibile seguire, nel lungo periodo, le tappe di quella che potrebbe essere definito il prototipo di carriera dei vescovi del regio patronato<sup>73</sup>. Le storie diocesane restituiscono l'immagine di un vescovo che si prodigò nella cura delle anime e nel buon governo delle diocesi che resse, impegnandosi in un vero

---

resse una badia in territorio di Perugia. Era a Roma al momento della sua nomina a vescovo di Trivento, dove viveva nella residenza del cardinale Scaglia, suo zio, al rione Trevi. Morì a Napoli il 17 dicembre 1644, all'età circa di cinquant'anni; cfr. Asv, *Congregazione vescovi e regolari, Positiones episcoporum*, lett. T, 11 dicembre 1648; P. Guerrini, *Cardinali e Vescovi Bresciani*, s.e., Brescia, 1915, p. 13; F. Rangoni, *Fra' Desiderio Scaglia cardinale di Cremona. Un collezionista inquisitore nella Roma del Seicento*, Nuova Ed. Delta, Gravedona, 2008, pp. 87-96.

<sup>72</sup> Le dinamiche per le nomine di Carlo Scaglia e di Martín de León sono state ricostruite a partire dalle consulte delle diocesi di Trivento e di Pozzuoli, per quest'ultima cfr. Ahnm, *Estado*, leg. 2062. Consulta per la nomina del vescovo di Pozzuoli, 21 giugno 1630. Sul de León e più in generale sul ruolo politico dei vescovi di regio patronato e sulle dinamiche politiche che ruotavano attorno alla nomina e alla mobilità del corpo episcopale spagnolo si veda I. Mauro, *Un'élite "cattolica"?* cit.

<sup>73</sup> Si possono trovare altri casi di veri e propri *cursus honorum* tra impegni politici ed ecclesiastici all'ombra della Corona in M.L. López Muñoz, *Obispos y consejeros. Eclesiásticos en los consejos de la monarquía española (1665-1833)*, in J.L. Castellaño, J.P. Dedieu, M.V. López-Cordón Cortezo (eds.), *La pluma, la mitra y la espada. Estudios de historia institucional en la edad moderna*, Marcial Pons, Madrid, 2000.

e proprio piano di sviluppo delle città episcopali che fu chiamato a reggere, con il costante sostegno da parte del viceré conte di Monterrey<sup>74</sup>. Che il de León fosse ormai un elemento di punta e di comprovata lealtà alla Corona è attestato anche dalla sua presentazione alla carica di cappellano maggiore nel 1632, che però non ebbe esito positivo, diversamente, invece, dalla sua auto-candidatura presso il Consiglio d'Italia per avere un posto da reggente nel Consiglio Collaterale di Napoli, ottenuto come soprannumerario nel 1644<sup>75</sup>. Si trattò di un incarico abbastanza insolito per un ecclesiastico; non sono, infatti, noti molti altri casi di ecclesiastici di corte chiamati a svolgere incarichi civili<sup>76</sup>.

Il vescovo de León fu proposto anche per la diocesi siciliana di Catania nel 1648 e l'anno seguente per quella di Zamora, in Messico, ma in realtà rimase a Pozzuoli fino al 27 agosto 1650 quando fu poi nominato arcivescovo di Palermo. Fu proprio in Sicilia che egli raggiunse l'apice della sua carriera ottenendo, nel 1653, la carica di vice-presidente del Regno di Sicilia. Morì a Palermo, due anni dopo, il 15 novembre 1655<sup>77</sup>.

Il de León, ancora reggente della diocesi di Pozzuoli e divenuto anche consigliere del Collaterale, rimase in qualche modo legato alle vicende diocesane di Trivento, facendosi promotore, ancora una volta in accordo col Monterrey, della candidatura di Giovanni Battista Capaccio, vicario generale della diocesi di Pozzuoli. L'8 marzo 1645 ebbe, infatti, inizio il processo di nomina per il successore dello Scaglia a Trivento e il viceré Juan Alonso Enriquez, ammiraglio di Castiglia, propose quattro candidati regnicoli noti negli ambienti napoletani, tra cui il francescano Angelo Volpe di Montepeluso, reggente del convento di San Lorenzo a Napoli e lettore di

<sup>74</sup> Cfr. A. D'Ambrosio, *La diocesi e i vescovi di Pozzuoli "ecclesia sancti proculi puteolani episcopatus"*, Puteoli resurgentes, Pozzuoli, 1990, pp. 287-294.

<sup>75</sup> Ahnm, *Estado*, leg. 2109. Consulta del 6 dicembre 1632; Ags, *Secretarías provinciales*, leg. 21. Memoriale di fra Martín de León, 19 maggio 1644 e Consulta del 19 maggio 1644; ivi, L. 202, cc. 238r-241v. Sulla candidatura del de León al ruolo di cappellano maggiore del Regno di Napoli si veda V. Cocozza, «Hombres de pecho y inteligencia en negocio de estado»: *trame di potere per la nomina del cappellano maggiore di Napoli tra Cinque e Seicento*, in E. Novi Chavarría (a cura di), *Ecclesiastici al servizio del Re cit.*, pp. 145 sgg.

<sup>76</sup> Prima del de León un caso emblematico in tal senso era stato quello del cappellano maggiore Gabriel Sanchez de Luna; per questo si veda quanto si dice in ivi, p. 156.

<sup>77</sup> Cfr. G.E. Di Blasi, *Storia cronologica de' viceré, luogotenenti e presidenti del Regno di Sicilia*, Solli, Palermo, 1790, pp. 266 sgg.; R. Pirri, *Sicilia sacra. Disquisitionibus et notitiis illustrata*, haeredes Petri Coppulae, Panormi, 1733, I, pp. 241-244; L. Scalisi, *Il controllo del sacro. Poteri e istituzioni concorrenti nella Palermo del Cinque e Seicento*, Viella, Roma, 2004, p. 136.

teologia a Roma da molti anni, o appartenenti alle più note famiglie della nobiltà di spada, come i due Caracciolo, l'abate Emilio Caracciolo, fratello del reggente del Collaterale Antonio Caracciolo e il teatino Vincenzo Caracciolo dei principi di Santobono, sacerdote della chiesa di S. Maria Vittoria di Napoli<sup>78</sup>.

Alla terna su indicazione del vescovo-reggente de Léon fu aggiunto il nome del vicario di Pozzuoli, Giovanni Battista Capaccio. Fu proprio su quest'ultimo che ricadde la preferenza di Filippo IV e con bolla papale del 16 giugno 1646 il vicario di Pozzuoli divenne vescovo di Trivento<sup>79</sup>.

## 5. *Tra Italia e Spagna: cursus honorum e reti clientelari dei regnicoli*

### 5.1. *I Di Costanzo: vescovi e feudatari in Molise*

Per tutta la prima metà del Seicento le scelte della Corona spagnola nei confronti dei presuli regnicoli da destinare alle diocesi di regio patronato ricaddero in favore di molti esponenti della più accreditata e fedele nobiltà di toga che, dopo aver accumulato onori e ricchezze nella capitale del Regno e in Castiglia investirono le proprie fortune nell'acquisto di feudi. L'analisi di pochi, ma significativi casi, permette di sottolineare il legame instaurato con il territorio della provincia anche attraverso le nomine ai benefici ecclesiastici. Ed è a questo proposito che si pone qui l'attenzione sul caso di due vescovi, parenti tra loro, eletti alla cattedra triventina a distanza di circa un quarantennio, grazie alla centralità del ricco e prestigioso *cursus honorum* da loro maturato tra Italia e Spagna nell'ambito delle più estese trame di potere e reti clientelari tessute dai loro familiari, mettendo in evidenza la ricaduta effettiva che ebbero le nomine di regio patronato sui rispettivi territori diocesani. Si tratta in particolare delle nomine di Girolamo Di Costanzo, vescovo di Trivento dal 1623 al 1627 e di un suo cugino in secondo grado,

<sup>78</sup> Cfr. R. Savonarola, *Gerarchia ecclesiastica teatina, o sia Notizia delle dignità ed impieghi conferiti da' Sommi Pontefici ed altri gran personaggi a' R.R. P.P. Chericci regolari detti comunemente Teatini*, Marco Vendramino, Brescia, 1745, p. 46; M. Campanelli (a cura di), *I Teatini*, introduzione di G. Galasso, Edizioni di Storia e Letteratura, Roma, 1987, p. 292.

<sup>79</sup> Il Capaccio era originario della stessa Pozzuoli ed era figlio di Girolamo Capaccio e Carolina Fiorentini. Studiò a Napoli, dove divenne dottore nelle due leggi e in diritto canonico. Nel 1647 fu proposto il suo trasferimento a Mottola, ma il Capaccio mantenne la mensa molisana fino alla sua morte, avvenuta a Pozzuoli il 16 novembre 1651. Asv, *Dataria Apostolica, Processus Datariae*, A. 1646, vol. 25, cc. 171-187.

Vincenzo Lanfranchi, vescovo dal 1660 al 1665. Nei loro profili e nelle reti familiari di questi ecclesiastici emergono in controluce i fili di quel processo di integrazione sul territorio spesso tale da favorire l'instaurazione o il mantenimento di un equilibrio sociale e politico utile a tenere lontane eventuali interferenze di altri poteri e quindi a rinsaldare, attraverso il regio patronato, il controllo delle province da parte della Corona spagnola.

Nel febbraio 1621, a pochi giorni dalla morte dell'allora vescovo di Trivento Paolo Bisnetti, il cappellano maggiore di Napoli, Juan Alvaro de Toledo, dando comunicazione al Consiglio d'Italia di Madrid della vacanza di una delle ventiquattro diocesi di regio patronato, inviò una terna di «sujetos mas benemeritos que hay en este Reino para esta diñidad». La delega al cappellano maggiore era motivata dall'assenza del neo-eletto viceré, il cardinale Zapata che ancora non era riuscito a prendere possesso dell'ufficio e a risiedere a Napoli, trovandosi al conclave per la successione di Paolo V<sup>80</sup>. Le candidature avanzate dal cappellano riguardarono tre napoletani variamente impegnati negli ambienti ecclesiastici della Capitale e non solo. In particolare, vi erano due canonici della cattedrale di Napoli: Curcio Palumbo e Giovanni Luigi Riccio. Il primo di essi era stato vicario generale dell'arcidiocesi di Napoli, nonché autorevole collaboratore presso il tribunale dell'Inquisizione, vicario delle monache a Napoli e membro della Compagnia dei Bianchi della Giustizia<sup>81</sup>. Giovanni Luigi Riccio era canonico della cattedrale di Napoli, appartenente alla nobiltà di seggio e alla sua prima candidatura nel regio patronato<sup>82</sup>.

Fu, però, il terzo candidato a catalizzare le attenzioni del Consiglio d'Italia. Si trattava di Girolamo Di Costanzo, la cui carriera era divisa tra l'Italia e la Spagna. Era stato proprio il padre, Fulvio

<sup>80</sup> Il viceré, nominato nel dicembre del 1620, prese possesso dell'ufficio e raggiunse Napoli solo tra il febbraio e il marzo del 1621, cfr. G. Galasso, *Il Regno di Napoli*, II, *Il Mezzogiorno spagnolo* cit., pp. 1037-1038. Va, in ogni caso, a questo proposito ricordato il ruolo del cappellano maggiore nel controllo dell'intera rete di benefici ecclesiastici di regio patronato del Regno di Napoli. Per questo si veda V. Cocozza, «Hombres de pecho y inteligencia en negocio de estado» cit.

<sup>81</sup> G. Romeo, *Aspettando il boia* cit., p. 7; cfr. M. Mancino, *Licentia confitendi. Selezione e controllo dei confessori a Napoli in età moderna*, Edizioni di Storia e Letteratura, Roma, 2000, p. 97.

<sup>82</sup> Cinque anni dopo, infatti, venne chiamato a reggere Vico Equense, diocesi di nomina pontificia. Per un suo profilo si rinvia a *Vico Aequensium episcoporum ughelliana series. Iampridem semel iterumque acta nunc demum ad ultimum deducta*, I. Stinga, Vici Aequensis, 1778, p. 33.

Di Costanzo, a farsi portavoce sin dal 1616 della sua possibile nomina per la diocesi di Pozzuoli, per la quale era stato presentato dal viceré Pedro Fernández de Castro Andrade y Portugal senza però ottenere il risultato sperato. Due anni dopo, nel 1618, fu di nuovo proposto dal duca di Osuna per la diocesi di Oria, ma neanche in quel caso il sovrano favorì la sua elezione. La candidatura per la diocesi di Trivento, invece, incontrò da subito il consenso del Consiglio d'Italia, ma tardò a essere formalizzata a causa della concomitante salita al trono di Spagna del nuovo sovrano, Filippo IV. Solo nel Natale del 1621, dopo aver concordato con due consulte successive l'imposizione di una pensione sulla mensa triventina in favore di Marco Antonio Parisio, si dette mandato all'ambasciatore di comunicare la nuova nomina per la sede molisana.

Il caso del Di Costanzo e delle reti clientelari tramate dalla stessa famiglia, tra orbita pontificia e orbita spagnola, così come la molteplicità dei ruoli assunti dagli esponenti di spicco della famiglia, sono emblematici di una doppia lealtà a senso bilaterale. Gli studi di Metzler sui *Clienti del papa, ministri del re*<sup>83</sup>, attraverso anche l'analisi della figura del reggente-marchese, come spesso è definito Fulvio Di Costanzo, hanno molto sottolineato l'influenza da questi esercitata negli apparati amministrativi napoletani e madrileni e il ruolo strategico che egli ebbe anche agli occhi del cardinal-nipote Scipione Borghese per la tutela degli interessi romani sul Regno di Napoli. Si trattava di dinamiche e ruoli politici che permettevano di stabilire solide alleanze utili a ottenere grazie, onori e titoli per sé e per i propri familiari<sup>84</sup>. Pur

<sup>83</sup> Cfr. G. Metzler, *Clienti del papa, ministri del re. Le relazioni tra il cardinal nepote e ufficiali napoletani nel primo Seicento*, «Dimensioni e problemi della ricerca storica», 1 (2004), pp. 83-108; ora in Id., *Französische Mikropolitik in Rom unter Papst Paul V Borghese (1605-1621)*, Universitätsverlag Winter, Heidelberg, 2008.

<sup>84</sup> Quello della doppia lealtà e delle dinamiche "micro-politiche" sono temi che proprio negli ultimi anni hanno incontrato un sempre maggiore e vivo interesse nell'ambito della ricostruzione delle carriere politico-ecclesiastiche. Si tratta di un filone di ricerca che offre numerosi spunti per analizzare il complesso *network* relazionale in ambito politico ed ecclesiastico tanto nella sfera romana quanto in quella castigliana. Sulla doppia lealtà si rinvia a J. Martínez Millán, M. Rivero Rodríguez, G. Alonso de la Higuera, K. Trápaga Monchet, J. Revilla Canora (eds.), *La doble lealtad: entre el servicio al Rey y la obligación a la Iglesia*. VII Seminario Internacional "La Corte en Europa" (Madrid, 24-25 ottobre 2013), «Librosdelacorte.es», 1 (2014). Cfr. anche i casi-studio proposti in M.C. Giannini, *Una carriera diplomatica barocca: Cesare Monti arcivescovo di Milano e agente della politica papale (1632-1650)*, «Quellen und Forschungen aus italienischen Archiven und Bibliotheken», 94 (2014), pp. 252-291. Sull'argomento, inoltre, si vedano i diversi approcci con cui è esaminata la doppia lealtà in E. Novi Chavarría (a cura di), *Ecclesiastici al servizio del Re* cit.

essendo molti gli esponenti della famiglia ormai noti alla storiografia, di fatto, manca uno studio sistematico su di essa. Il punto di vista delle nomine nel regio patronato di esponenti della famiglia e l'analisi prosopografica di alcuni di essi hanno permesso di seguire la politica di formazione e poi di consolidamento del potere dei Di Costanzo nell'orbita spagnola e pontificia, oltre che la pervasiva presenza della famiglia nel Contado di Molise per tutta l'età moderna.

Il vescovo Girolamo era nato a Napoli dal primo matrimonio tra Fulvio Di Costanzo e Beatrice del Tufo, a sua volta vedova di Ettore Pignatelli. Il padre Fulvio fu tra i più influenti personaggi nelle istituzioni spagnole del centro e della periferia dell'Impero, oltre ad essere, come detto, uno dei favoriti della clientela papale a Napoli. Già giudice della Vicaria e consigliere del Sacro Regio Consiglio, Fulvio Di Costanzo fu nominato vicecancelliere del cappellano maggiore di Napoli nel 1593 e consultore dello stesso cappellano l'anno seguente. In seguito, egli fu chiamato a Madrid come reggente del Consiglio d'Italia<sup>85</sup>. Il marchese seppe distribuire bene ed equamente le sue conoscenze per garantire ai propri familiari delle prestigiose carriere. Il fratello Giovanni Battista Di Costanzo, perfettamente inserito nell'orbita clientelare pontificia, fu nominato arcivescovo di Cosenza nel 1591 e, in seguito, ebbe il governo di Camerino. Durante l'episcopato di Giovanni Battista in Calabria, il marchese ne chiese il trasferimento in una diocesi di regio patronato, ma nonostante l'ecclesiastico fosse inserito nella terna vicereale per Mottola, nel 1597, e, quattro anni dopo, in quella di Cassano, il Consiglio respinse la candidatura e Giovanni Battista continuò a governare l'arcidiocesi pontificia di Cosenza fino al 1617<sup>86</sup>.

Girolamo, invece, dopo essersi laureato a Napoli *in utroque iure* ottenne, nel 1599, una pensione di 300 ducati sulla diocesi di Taranto<sup>87</sup>. In seguito, fu nominato cappellano a Napoli e, dopo

<sup>85</sup> Un ampio profilo biografico del Di Costanzo è contenuto in L. Giustiniani, *Memorie storiche degli scrittori legali del regno di Napoli*, Simoniana, Napoli, 1787, I, pp. 270-274; cfr. anche G. Intorcchia, *Magistrature del Regno di Napoli. Analisi prosopografica secoli XVI-XVII*, Jovene, Napoli, 1987, p. 302; per la nomina di Fulvio Di Costanzo a reggente napoletano del Consiglio d'Italia nel 1596 cfr. S. Zotta, *G. Francesco de Ponte. Il giurista politico*, Jovene, Napoli, 1987, pp. 82-98. Sulla presenza della famiglia negli ambienti ecclesiastici e devozionali napoletani si rinvia a E. Novi Chavarria, *Monache e gentildonne* cit., pp. 68-69.

<sup>86</sup> F. Russo, *Storia dell'arcidiocesi di Cosenza*, Rinascita artistica, Napoli, 1958, pp. 487-493.

<sup>87</sup> Ahnm, *Estado*, leg. 2042. Consulta per la nomina dell'arcivescovo di Taranto del 5 ottobre 1599.

alcuni anni, nel settembre del 1610, presentò la propria candidatura al Consiglio d'Italia per ottenere un posto da cappellano nel palazzo reale di Madrid. Fu così che l'8 febbraio del 1611, dopo che Geronimo de Merea, elemosiniere e cappellano reale, ebbe accertato l'idoneità del Di Costanzo, Girolamo fu nominato cappellano regio a Madrid. Rivestì questo ruolo per oltre dieci anni, fino alla sua nomina a Trivento, con bolla pontificia del 9 gennaio 1623. Resse la diocesi fino al 1° marzo 1627, quando fu trasferito da papa Urbano VIII all'arcidiocesi pontificia di Capua. Il vescovo, però, non rimase a lungo in nessuna delle due diocesi. Mentre era ancora vescovo a Trivento, nel 1626, chiese e ottenne dal pontefice licenza di risiedere a Napoli «per dar visto a certi suoi interessi di grand'importanza et per dar rimedio ad alcuni dolori chi lo travagliano»<sup>88</sup> e qui morì il 16 settembre 1633<sup>89</sup>.

L'elezione di un vescovo di casa Di Costanzo in Molise si inserisce in un progetto familiare assai più longevo nel tempo, che affonda le radici negli ultimi decenni del XVI secolo. Ai Di Costanzo, iscritti nel seggio napoletano di Portanova, furono nell'ordine conferiti i titoli di marchesi di Corleto in Basilicata nel 1601 e in Contado di Molise di principi di Colle d'Anchise nel 1625 e di principi di Boiano nel 1726. I feudi molisani di cui i Di Costanzo divennero via via titolari, pur non essendo immediatamente attigui tra loro, erano collocati lungo la dorsale appenninica al confine occidentale tra Contado di Molise e Terra di Lavoro e furono acquisiti per via matrimoniale, consolidando così alleanze con le maggiori famiglie della nobiltà napoletana di spada dei Carafa e dei Sanseverino<sup>90</sup> (Fig. 5). Diverse sono anche le tracce che documentano la costante presenza dei Di Costanzo *in loco* attraverso gli stemmi posti all'ingresso delle dimore signorili in cui vissero o presso gli altari ecclesiastici in cui scelsero di perpetrare la memoria della famiglia.

<sup>88</sup> Asv, *Congregazione vescovi e regolari, Positiones episcoporum*, lett. T, a. 1626, 20 febbraio.

<sup>89</sup> Cfr. M. Monaco, *Sanctuarium capuanum opus in quo sacrae res Capuae & per occasionem plura, tam ad diversas civitates regni pertinentia quam per se curiosa continentur*, Octavium Beltranum, Neapolis, 1630, p. 303; F. Granata, *Storia sacra della chiesa metropolitana di Capua*, Simoniana, Napoli, 1766, II, p. 168. Per la genealogia della famiglia Di Costanzo Rah, *Salazar y Castro*, D-23, c. 118v e Asna, *Manoscritti di Serra di Gerace*, vol. IV, c. 1640.

<sup>90</sup> È il caso del matrimonio di Laura Di Costanzo, figlia di Orazio Di Costanzo e Giulia Pappacoda, con Diomede Carafa, 1° duca di Cercemaggiore in Contado di Molise. Si veda B. Aldimari, *Historia genealogica della famiglia Carafa*, Giacomo Raillard, Napoli, 1691, II, p. 445.

Il primo feudo che appartenne ai Di Costanzo fu quello di Cantalupo, di cui Angelo Di Costanzo divenne titolare nel 1536, a seguito del matrimonio con Lucrezia Di Costanzo. Si tratta di una comunità che all'epoca contava appena 155 fuochi e che fu scelta dal Di Costanzo, nel 1546, quale sede del suo esilio da Napoli e da cui mantenne una corrispondenza con Bernardino Rota, poeta e commediografo napoletano<sup>91</sup>. Cantalupo rimase nella titolarità dei Di Costanzo fino alla fine del Cinquecento, quando dopo alcuni episodi di compravendita nel 1577 ne divenne titolare Scipione Di Costanzo, che lo vendette pochi anni dopo a Francesco di Pisa<sup>92</sup>.

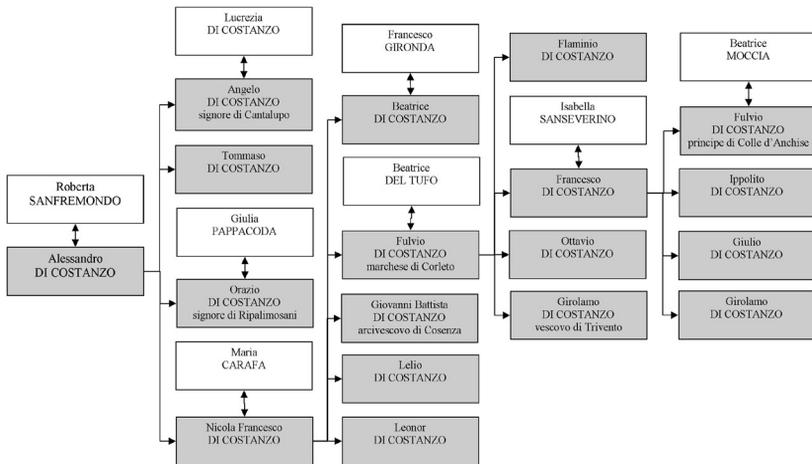


Fig. 5 - Genealogia della famiglia Di Costanzo

Altrettanto interessante e, ancor più indicativo per le tracce lasciate sul territorio, fu la presenza di un fratello di Angelo Di Costanzo, Orazio, che divenne titolare del feudo di Ripalimosani a seguito del matrimonio con Giulia Pappacoda. I Di Costanzo dettennero il feudo dal 1560 al 1584 quando ne disposero la ven-

<sup>91</sup> È quanto si evince dalla ricca introduzione contenuta nell'edizione postuma dell'opera di Angelo Di Costanzo, *Istoria del Regno di Napoli ... colla vita dell'Autore*, Gravier, Napoli, 1769, pp. III-XXVII. Sull'opera del Di Costanzo si veda A. Musi, *Napoli spagnola: la costruzione storiografica*, Provincia di Salerno, Salerno, 2011. Cfr. P. Farenga, *Di Costanzo, Angelo*, in Dbi.

<sup>92</sup> L. Giustiniani, *Dizionario geografico-ragionato* cit., III, pp. 98-99.

dita in favore di Giovannantonio Di Stefano<sup>93</sup>. A Ripalimosani, comunità di circa 170 fuochi, restano segni tangibili della residenza e della volontà del barone di valorizzare il territorio. Risale al 1562 la croce stazionaria recante lo stemma dei Di Costanzo-Pappacoda, posta nella piazza antistante la chiesa madre di S. Maria Assunta. Sul portale della stessa chiesa, inoltre, nel 1780 fu posta una epigrafe recante il ricordo dell'intervento del Di Costanzo per la ricostruzione del luogo di culto dopo i danni del terremoto del 1456<sup>94</sup>.

Nel 1625 Fulvio Di Costanzo, nipote del primo marchese di Corleto, assunse il titolo di principe di Colle d'Anchise, altra località del Contado di Molise in cui la presenza della famiglia è attestata all'interno della chiesa di S. Maria degli Angeli presso l'altare del S.mo Sacramento. Lo stesso Di Costanzo assunse poi il titolo di duca d'Isernia nel 1699<sup>95</sup>. Fu, invece, il vescovo di Trivento Girolamo Di Costanzo a commissionare un'acquasantiera per la cattedrale di Trivento alla cui base pose lo stemma di famiglia<sup>96</sup>.

## 5.2. Vincenzo Lanfranchi

Parallelamente alla costante presenza feudale dei Di Costanzo in Molise, a distanza di oltre un trentennio dalla nomina di Girolamo Di Costanzo fu designato vescovo di Trivento un pronipote del primo marchese di Corleto, Vincenzo Lanfranchi, altro regnicolo la cui carriera al pari di quella di Girolamo Di Costanzo, dopo una prima formazione a Napoli, si svolse in Spagna al seguito, anche in questo caso, di altri membri della famiglia. Vincenzo Lanfranchi fu nominato vescovo di Trivento il 5 maggio 1660. La sua candidatura fu discussa direttamente a Madrid dal settembre dell'anno precedente.

Vincenzo Lanfranchi era figlio di Marcello Lanfranchi e Laura Gironda – della nobiltà di Bari dei marchesi di Cannito –, nipote in primo grado del marchese-reggente Fulvio Di Costanzo. Vincenzo nacque a Napoli, dove conseguì la laurea in teologia. Il suo vero nome era Giuseppe Antonio Lanfranchi, che cambiò in don Vincenzo quando entrò, come tutti gli altri ecclesiastici della sua famiglia,

<sup>93</sup> Ivi, VIII, p. 11.

<sup>94</sup> F. Valente, *Croci stazionarie nei luoghi antichi del Molise*, Regia, Campobasso, 2012, pp. 301-307.

<sup>95</sup> G. Brancaccio, *Il Molise medievale e moderno* cit., pp. 235 e 255; V. Coccozza, *La storia degli apprezzamenti feudali*, in E. Novi Chavarría, V. Coccozza (a cura di), *Comunità e territorio* cit., p. 55.

<sup>96</sup> Si ringrazia Franco Valente per l'utile segnalazione.

nel convento di San Paolo Maggiore di Napoli dell'Ordine dei Chierici Regolari Teatini il 7 marzo 1626<sup>97</sup>. La famiglia Lanfranchi, di origine pisana, si era stabilita a Napoli nel corso del XV secolo e vantava nella genealogia molti personaggi che avevano seguito prestigiose carriere nelle sfere tanto politiche, quanto ecclesiastiche. Il padre del nostro vescovo, primo di otto figli, dottore nelle due leggi, fu l'unico dei fratelli a condurre una carriera politica tra incarichi alle dirette dipendenze della Corona, prima a Napoli, come giudice della Vicaria e commissario generale di Campagna nel Regno di Napoli, poi in Spagna come consigliere del Consiglio d'Italia. I suoi fratelli e le sue sorelle furono tutti destinati alla carriera ecclesiastica, perlopiù nell'Ordine dei Teatini gli uomini e in monasteri napoletani le donne. Lo stesso può dirsi dei figli di Marcello, in tutto dieci uomini e due donne, molti dei quali, seguendo Marcello si trasferirono in Spagna. Tra loro ricordiamo il primogenito Girolamo, che entrò nelle grazie del cardinale Barberini, salito al soglio pontificio come Urbano VIII. Girolamo divenne primo cameriere segreto, poi maestro di camera e, infine, fu nominato vescovo a Cava, distinguendosi per l'impegno logistico e militare reso alla Corona durante i tumulti napoletani del 1647.

Vincenzo e il fratello Andrea seguirono carriere molto simili tra loro. Entrambi, infatti, trasferitisi in Spagna si occuparono della diffusione dell'Ordine teatino nella penisola iberica al seguito di Placido Mirto Frangipane. Vincenzo rimase in Spagna per dodici anni, perlopiù tra Saragozza e Madrid e quando l'Ordine gli propose di tornare in Italia, rifiutò preferendo continuare il suo operato in Spagna. Qui fu impegnato anche come lettore in arte e teologia presso le Università di Alcalá e di Saragozza e, infine, nel 1652 fu nominato qualificatore del Supremo Tribunale dell'Inquisizione e l'anno seguente predicatore reale, seguendo le stesse orme del fratello Andrea che fu nominato nel 1649<sup>98</sup>. Quest'ultimo, tornato in Italia nel 1650, fu chiamato a reggere la diocesi di Ugento<sup>99</sup>.

<sup>97</sup> *Nomi e cognomi de' padri e fratelli professi della Congregazione de' Chierici Regolari*, Chracas, Roma, 1722, p. 36.

<sup>98</sup> Sulla nomina di Vincenzo Lanfranchi a predicatore reale si veda Ahnm, *Inquisición*, leg. 1453, exp. 11; Agp, *Personal*, caja 7726, exp. 6. Nello stesso anno fu nominato predicatore anche il fratello Andrea, Agp, *Personal*, caja 7723, exp. 7; sui predicatori reali all'epoca di Filippo IV e sulla nomina dei due fratelli si veda F. Negro del Cerro, *Los predicadores de Felipe IV. Corte, intrigas y religión en la España del Siglo de Oro*, Actas, Madrid, 2006, pp. 74, 449.

<sup>99</sup> Ahnm, *Estado*, leg. 2026. Consulta per la nomina del vescovo di Ugento, 11 marzo 1650.

Tutte le volte che il Consiglio d'Italia si trovò a discutere della candidatura di uno dei fratelli Lanfranchi ricordò i meriti familiari conseguiti, oltre che dal padre Marcello, anche dal loro fratello Girolamo:

obispo de la Cava cuyos meritos y servicios son muy dignos de remuneracion porque en el de V. M. hizo grandes demonstraciones en los tumultos descomulgando a los se di crisis para que se solegassen y passandole a Napoles y despues de la redución quando llegó a Vietri la armada de Francia armó el clero y juntó los pueblos armandolos a la defensa con que se retiró el enemigo<sup>100</sup>.

Si ricordavano anche i meriti e i servizi di un altro loro fratello, Antonio, che fu capitano al servizio della Corona spagnola nei Paesi Bassi, in Germania e a Milano e morì nella difesa di Valenza del Po<sup>101</sup>.

La candidatura di Vincenzo Lanfranchi a Trivento non fu del tutto indolore, ma piuttosto oggetto di lunghi dibattiti a Madrid. La diocesi di Trivento era vacante a seguito della morte di Giovanni Battista Ferruzza nel 1658 e, non arrivando ancora da Napoli alcuna proposta vicereale, il Consiglio d'Italia decise di avviare autonomamente le consultazioni. Il presidente del Consiglio, Antonio Sancho Davila de Toledo y Colonna, in apertura della consulta ricordò, infatti, le raccomandazioni di Filippo IV con cui, per «il real servicio y buen gobierno», si prescriveva ai viceré di Napoli di inviare le nomine dei benefici ecclesiastici entro quattro mesi dalla vacanza delle diocesi, così come per qualsiasi altra piazza o ufficio. Superato quest'arco di tempo, l'iter di nomina sarebbe stato svolto integralmente a Madrid<sup>102</sup>. Per questi motivi, ai ritardi del conte di Peñeranda, già avvisato in più occasioni, il Consiglio avanzò,

<sup>100</sup> Ivi, leg. 2049. Consulta per la nomina del vescovo di Trivento, 16 settembre 1650.

<sup>101</sup> Sulla famiglia Lanfranchi cfr. Rah, *Salazar y Castro*, B-21, c. 171v; C. De Lellis, *Discorsi delle famiglie nobili* cit., pp. 369 sgg.; V. Spreti, *Enciclopedia storico-nobiliare* cit., IV, p. 43; G. Vezzosi, *Memorie di famiglia. Storia, curiosità, aneddoti e cronache di antiche casate pisane*, ETS, Pisa, 1994, p. 6.

<sup>102</sup> È quanto per altro emerge dalla relazione che il viceré conte di Monterrey lasciò al suo successore duca di Medina de las Torres, come si legge dal passo che qui si riporta: «ho inviato a Sua Maestà le proposte di nomina per tutti gli uffici che sono vacati nel tempo del mio governo: e, giunte quelle alla Corte, sono rimaste alcune senza che vi abbia Sua Maestà preso risoluzione, ho avuta grandissima cura di sollecitarle, perché importa che ogni ufficio abbia il proprio impiegato. E Sua Maestà persuasa di questo ha comandato che per gli uffici a tempo che sono di sua real provvisione se le mandino le proposte di nomina quattro mesi che abbiano da vacare, acciocché, fattosene risoluzione, s'evitino i sostituti», in S. Volpicella (a cura di), *Relazione diretta al sig. duca di Medina de las Torres intorno allo stato presente di varie cose del Regno di Napoli, ed altri avvertimenti che occorrono, dovendosi adempiere il tutto in conformità degli ordini*

questa volta senza ordine di preferenza, una terna di candidati regnicoli, ritenendo che dopo il Ferruzza, un siciliano residente in Spagna, la diocesi di Trivento dovesse toccare a un ecclesiastico nato nel Regno di Napoli. Nello stesso giorno il Consiglio si trovò a discutere la nomina anche dell'arcivescovo di Reggio e del vescovo di Mottola, proponendo terne pressoché identiche.

A Trivento fu candidato al primo posto il francescano Bartolomeo Pettorano. Questi era un ecclesiastico di buona «doctrina y religión», come precisava il Consiglio. All'epoca, il Pettorano era a Toledo come provinciale del suo Ordine per il capitolo generale e aveva svolto molti incarichi in Spagna, a Napoli e presso la Santa Sede. Era stato, infatti, tre volte guardiano e custode del capitolo generale, oltre che provinciale, dell'Ordine in Abruzzo. Per ordine di Urbano VIII era stato missionario apostolico in Oriente e, considerati i buoni risultati della sua missione, fu nominato maestro e lettore di lingue orientali, correttore di libri e interprete presso la Congregazione del Sant'Uffizio. I larghi consensi ottenuti presso la Curia romana gli fecero avere la nomina, da parte di Innocenzo X, a vescovo di Penne e, in seguito, per l'arcidiocesi di Santa Severina, ma in nessuno dei due casi egli accettò.

Alla candidatura del Pettorano a Trivento si affiancarono quelle di due teatini napoletani, Francesco Carafa e Vincenzo Lanfranchi. Il primo, in religione fra Placido, apparteneva ai Carafa della Stadera ed era unico figlio di Giovanni Battista e Porzia Gambacorta. Era stato per cinque anni lettore di teologia a Roma presso la casa teatina di Sant'Andrea della Valle. Nello stesso anno in cui fu candidato a Trivento fu proposto anche per l'arcidiocesi di Reggio e le diocesi di Castellamare e Mottola. Fu scelto per quest'ultima, ma non accettò l'incarico. L'anno successivo, nel 1662, fu poi nominato ad Acerra, diocesi che governò fino alla sua morte avvenuta nel 1674<sup>103</sup>.

Alla presentazione della terna – composta da Bartolomeo Pettorano, Francesco Carafa e Vincenzo Lanfranchi – seguirono le votazioni dei reggenti, alcuni dei quali disapprovarono parte delle candidature. I reggenti conte de Mora e duca de la Montaña chiese-

*di Sua Maestà*, «Archivio storico per le province napoletane», 4 (1879), pp. 488-489. Cfr. G. Galasso, *Il Regno di Napoli*, III, *Il Mezzogiorno spagnolo e austriaco (1622-1734)*, Utet, Torino, 2006, pp. 85-87.

<sup>103</sup> Cfr. B. Aldimari, *Historia genealogica* cit., II, p. 392; M. Campanelli, (a cura di), *I Teatini* cit., p. 108; E. Novi Chavarria, *I teatini e il "governo delle anime" (secoli XVI-XVII)*, in D.A. D'Alessandro (a cura di), *Sant'Andrea Avellino e i teatini nella Napoli del vicereame spagnolo*, M. D'Auria, Napoli, 2011, pp. 273-286.

ro di sostituire il Lanfranchi con Matteo De Gennaro, teatino napoletano la cui famiglia apparteneva al seggio di Porto. Il De Gennaro era proposto in ragione del recente lutto occorso alla famiglia per il decesso di Felice De Gennaro, suo parente, cavaliere gerosolimitano e avvocato di fama che per cinquant'anni aveva servito la Corona come consigliere presso il Sacro Regio Consiglio. Matteo De Gennaro era il secondogenito di Giovan Angelo e Popa De Santis. Dapprima indirizzato alla carriera militare, come i suoi fratelli, divenne capitano della cavalleria a Orbetello. In seguito prese l'abito dei Chierici Regolari Minori e fu nominato primicerio della cattedrale di Napoli. Si era distinto per le capacità e il suo comportamento esemplare al tempo del contagio della peste del 1656, quando entrò nel lazzaretto di S. Gennaro in Napoli per confessare gli infermi. Suo fratello Marco Antonio De Gennaro aveva, invece, seguito la carriera militare, fino a diventare maestro di campo e servire la Corona per oltre trent'anni a Milano, nelle Fiandre e nell'Extremadura ottenendovi poi un'encomienda di 1.000 ducati. All'epoca in cui Matteo fu proposto a Trivento il maestro di campo era al seguito di don Luys de Haro, conte di Castrillo<sup>104</sup>.

In questo 'gioco delle sostituzioni' i reggenti Benito Trelles e Giacomo Capece Galeota preferirono, invece, mantenere la candidatura del Lanfranchi e proporre il De Gennaro in sostituzione del Pettorano. Spettando l'ultima parola a Filippo IV, a Trivento fu designato proprio il conteso Vincenzo Lanfranchi. Il De Gennaro, invece, proposto anche a Mottola e Oria, fu poi eletto a Reggio<sup>105</sup>.

Vincenzo Lanfranchi fu quindi consacrato vescovo di Trivento dal cardinale Marco Antonio Franciotti a Roma il 16 maggio 1660 e resse la diocesi molisana fino al 7 dicembre 1665, quando il sovrano ne dispose il trasferimento in Basilicata, all'arcidiocesi di Matera, dove rimase fino alla sua morte, avvenuta nel 1676. Fu soprattutto in Basilicata che il vescovo di casa Lanfranchi si distinse per l'impegno pastorale e per la pervasiva presenza sua e dei suoi familiari *in loco*, come ricordano ancora oggi il seminario e il palazzo signorile intitolati alla stessa famiglia<sup>106</sup>.

<sup>104</sup> Cfr. D. Maffi, *Cacciatori di Gloria. La presenza degli italiani nell'esercito di Fiandre (1621-1700)*, in P. Bianchi, D. Maffi, E. Stumpo (a cura di), *Italiani al servizio straniero in età moderna*, FrancoAngeli, Milano, 2008, p. 91.

<sup>105</sup> Si veda per questo F. Russo, *Storia dell'archidiocesi di Reggio Calabria*, III, *Cronistoria dei vescovi e arcivescovi e indici dei tre volumi*, Laurenziana, Napoli, 1965, pp. 189-198.

<sup>106</sup> Sulle commissioni artistiche del Lanfranchi e, in generale, sul suo episcopato a Matera si rinvia a A.F. Guida, *Francesco da Copertino (1617-1692). Il frate cappuccino architetto del seminario di Matera*, Edizioni universitarie romane, Roma, 2010; F.P. Volpe, *Memorie storiche profane e religiose su la città di Matera*, Simonia-

Contestualmente al trasferimento del Lanfranchi a Matera il sovrano attingendo dalla terna vicereale per l'arcidiocesi lucana dispose la nomina a Trivento dell'abate Ambrogio Maria Piccolomini<sup>107</sup>.

#### 6. *La fine dell'età spagnola: nuovi equilibri nelle nomine episcopali*

Gli ultimi decenni del XVII secolo furono segnati da una dialettica apparentemente più silente tra il centro e la periferia dell'Impero e orientata a coinvolgere maggiormente gli interessi della corte vicereale e a favorire una sorta di ripiegamento nella compagine locale. La difficile congiuntura economica e politica che stava attraversando il Regno di Napoli nel più vasto scenario della storia europea, aveva ormai ridefinito le sfere di influenza e, con esse, le dinamiche politiche interne alla Monarchia spagnola reduce dalla pace di Westfalia, prima, e da quella dei Pirenei, poi, nell'ambito del nuovo sistema internazionale multipolare<sup>108</sup>.

Le condizioni economiche in cui versava, in questa fase, il Regno di Napoli restrinsero ulteriormente le risorse a disposizione per sostenere ancora il mercato degli scambi e degli onori. Questa stessa scarsità di risorse portò a una nuova fisionomia della feudalità napoletana che, proprio nella più ampia politica di integrazione dinastica avviata con il piano della *unión de las armas*, era tesa a favorire una maggiore simbiosi delle classi dirigenti napoletane nell'*entourage* politico spagnolo<sup>109</sup>.

Un'analisi delle cronotassi, ma più in generale dei diversi e numerosi candidati alle diocesi e ai benefici ecclesiastici di regio patronato nel Regno di Napoli, evidenzia come a partire dalla seconda metà del Seicento si andò configurando un ripiegamen-

---

na, Napoli, 1818, p. 308. Il seminario vescovile di Matera, stando all'idea progettua-  
le del Lanfranchi, doveva essere un vero e proprio centro di cultura e di formazione  
tanto del clero diocesano quanto del clero forestiero, per questo cfr. A.L. Sannino,  
*Per una cartografia storica dei centri lucani in età moderna*, in A. Musi (a cura di), *Le  
città del Mezzogiorno* cit., pp. 125-127.

<sup>107</sup> Per la nomina del Lanfranchi a Matera e del Piccolomini a Trivento cfr. Ahnm,  
*Estado*, leg. 2026. Consulta per la nomina del vescovo di Matera, 20 marzo 1665.

<sup>108</sup> Per un'analisi del nuovo scenario politico si veda A. Musi, *L'Impero dei viceré*,  
il Mulino, Bologna, 2013, pp. 209-227.

<sup>109</sup> Per seguire le tappe del dibattito tra centro e periferia a proposito della *unión  
de las armas* e, anche, della politica di integrazione dinastica si veda G. Galasso,  
*Il Regno di Napoli*, III, *Il Mezzogiorno spagnolo e austriaco* cit., in particolare pp.  
181-189, 29-104. Da ultimo, per un'analisi della composizione feudale nel periodo  
post-masanelliano si rinvia a G. Sodano, *Le aristocrazie napoletane*, in G. Brancaccio,  
A. Musi (a cura di), *Il Regno di Napoli nell'età di Filippo IV (1621-1665)*, Guerini  
e Associati, Milano, 2014, pp. 131-77: 155.

to a livello periferico anche della componente ecclesiastica di nomina regia, che portò a una maggiore apertura nei confronti di candidati napoletani con carriere comunque prestigiose e in linea con quelle seguite fino a questo momento.

Nelle ultime nomine episcopali per la diocesi di Trivento può leggersi questo ripiegamento periferico nella scelta dei presuli da destinare al regio patronato. Nell'ottobre 1674 a seguito del trasferimento di Ambrogio Maria Piccolomini alla diocesi di Otranto, si aprì per Trivento un lungo periodo di vacanza vescovile, colmata dalla nomina del vicario generale nella persona di Francesco Pecorelli originario di Agnone<sup>110</sup>. Al vescovo regnicolo doveva seguire uno straniero la cui nomina, però, avvenne solo al terzo tentativo nel 1679.

Il 10 giugno 1677 a Madrid si aprirono le discussioni per la nomina del vescovo di Trivento sulla base della terna trasmessa dal viceré, il marchese di Los Vélez. Da subito le preferenze del sovrano si orientarono verso soggetti proposti dal viceré e, per questo, nel giugno del 1677 fu nominato Geronimo Delitala y Castelví per la sede triventina. Si trattava del canonico della cattedrale di Cagliari, secondo dei tre figli di Angelo Delitala y Castelvi e Maria Amat di Castelví. La famiglia Delitala y Castelvi, di origine corsa, si stabilì a Cagliari nel corso del XVII secolo ed entrò da subito nelle grazie della Corona spagnola, distinguendosi presto per meriti e titoli presso l'apparato politico e burocratico spagnolo e sardo. Giuseppe Delitala y Castelvi, fratello del canonico, nel 1672 fu governatore del Capo di Cagliari e Gallura e nel 1686 fu nominato viceré *ad interim* del Regno di Sardegna<sup>111</sup>.

Assieme al Delitala y Castelví il viceré propose anche altri cinque ecclesiastici: il trinitario Francisco de Mendieta, Diego Sicilia, Juan de Heredia, Nicola Lozano e Antonio de Favara y Santillana.

<sup>110</sup> Asct, fasc. 280. Carta del 12 giugno 1675.

<sup>111</sup> La lealtà del Delitala y Castelví alla corte vicereale del Regno di Sardegna, in realtà, fu premiata assai prima, quando il de los Velez, divenuto viceré a Napoli portò con sé i ministri sardi che gli erano stati più vicini e nominò Giuseppe Delitala y Castelví reggente della Vicaria, cfr. G. Galasso, *Il Regno di Napoli*, III, *Il Mezzogiorno spagnolo e austriaco* cit., p. 665-666; R. Turtas, *La chiesa durante il periodo spagnolo*, in M. Guidetti (a cura di), *Storia dei sardi e della Sardegna*, III, B. Anatra, A. Mattone, R. Turtas (a cura di), *L'età moderna. Dagli aragonesi alla fine del dominio spagnolo*, Jaca Books, Milano, 1989, pp. 253-298. G. Murgia, *Comunità e baroni nella Sardegna spagnola durante la Guerra dei trent'anni*, in B. Anatra, G. Murgia (a cura di), *Sardegna, Spagna e Mediterraneo. Dai Re Cattolici al Secolo d'Oro*, Carocci, Roma, 2004, pp. 465-479.

Si trattava di spagnoli che avevano ricoperto incarichi di vario genere in Andalusia. Valutata la proposta vicereale, il Consiglio d'Italia ridusse il numero di candidati a tre, mantenendo il Delitala y Castelví, Nicola Lozano e Juan de Heredia.

La nomina, però, non andò a buon fine, perchè il canonico di Cagliari non accettò l'incarico che gli era stato conferito, con una motivazione frequente ma che celava altre aspettative dell'ecclesiastico:

por dezir se halla indigno de tan gran ministerio y ser su administración en parase donde non puede lograr el servicio de nuestro señor sobre hallerse con casi extreme pobreza imposibilitado de soportar los gastos que se deven hazer<sup>112</sup>.

Non ritenendosi esaurito il processo di nomina, nel marzo del 1678, si riaprirono di nuovo le consultazioni per Trivento con la proposta di altri extra-regnicoli. Il viceré questa volta cambiò tattica, proponendo ecclesiastici stranieri, alcuni dei quali già si trovavano nel Regno di Napoli ed erano inseriti nella rete di regio patronato come titolari di benefici ecclesiastici, nella prospettiva che l'elezione a vescovo avrebbe favorito l'esito positivo della nomina. Per questo, la terna era formata da un altro ecclesiastico proveniente dalla Sardegna, tale Carlos Armaniach, dal francescano Juan Faxardo e del decano di Lucera Diego Ibáñez de la Madrid y Bustamante. Questa volta, però, il Consiglio d'Italia intese avanzare una propria distinta terna attingendo alle candidature già discusse nei mesi precedenti, proponendo di nuovo il carmelitano Juan de Heredia, seguito da Bernardo de Santander e, per ultimo, da Juan Faxardo. L'unico reggente a disapprovare la graduatoria del Consiglio fu il duca di san Germán, che si pronunciò unicamente a favore del primo candidato della terna vicereale, vale a dire Carlos Armaniach. Quest'ultimo era rettore di molte parrocchie della arcidiocesi di Cagliari e di quella di Oristano. Inoltre, suo padre Bernardino era consigliere capo di Cagliari. La preferenza del sovrano ricadde sull'Armaniach. Neanche questa volta, però, si ebbe l'approvazione del diretto interessato e, nell'ottobre del 1678, si riaprirono per la terza volta le consultazioni per la cattedra episcopale di Trivento.

Nel frattempo da Roma si chiedeva di accelerare la presentazione per la mensa vescovile molisana, vacante da oltre due anni, con notevole danno per il governo pastorale. Infatti scriveva il nunzio apostolico:

---

<sup>112</sup> Ahnm, *Estado*, leg. 2026. Consulta per la nomina del vescovo di Trivento, 10 giugno 1677.

han crezido los abusos y desordenes con gran prejuicio de la iglesias y disciplina christiana, cassi extinguida en el clero y pueblo y con gran detrimiento del gobierno spiritual de aquella diocesis [chiedendo di nominare al più presto un] zelante y exemplar pastor<sup>113</sup>.

A quel punto, preso atto dell'urgenza di provvedere alla designazione di un vescovo per Trivento, a Madrid si approvò senza obiezione alcuna la terna proposta dal viceré. La stessa ripeteva in linea di massima i candidati della precedente risultando, in definitiva, composta dal francescano Juan Faxardo, da Diego Ibáñez de la Madrid y Bustamante e, per ultimo, da un nuovo candidato, Marcos Muñoz maestro in filosofia e avvocato regio.

Carlo II si espresse in favore del decano di Lucera Diego Ibáñez de la Madrid y Bustamante, che – stando a quanto si disse nella consulta – aveva sempre svolto ogni incarico con grandi meriti. Il Bustamante accettò l'incarico e fu consacrato vescovo il 16 aprile 1679 nella chiesa di S. Giacomo degli Spagnoli a Roma<sup>114</sup>. Lo stesso giorno della consacrazione il vescovo inviò anche una lettera, scritta di suo pugno in spagnolo, al capitolo della cattedrale di Trivento annunciando il suo prossimo arrivo in diocesi<sup>115</sup>. Il 1° giugno dello stesso anno fece così il suo ingresso in città durante la celebrazione della festa del santissimo Corpo di Cristo<sup>116</sup>.

Nato il 7 febbraio 1649 a Comillas, nella provincia di Santander, Diego era figlio di Antonio Ibáñez e Isabel de la Torre, ricca e importante casata del nord della Spagna. Lo zio era Garcia de Bustamante y de la Torre<sup>117</sup>. Diego si era laureato in diritto canonico all'Università di Salamanca nel maggio del 1672 e nella stessa Università fu anche lettore in diritto civile e canonico. Presso il collegio reale dell'Ordine di Santiago a Salamanca fu nominato vicerettore e poi anche maestro di cerimonia. Fu anche visitatore

<sup>113</sup> Ags, *Secretarias provinciales*, leg. 46. Consulta del 21 dicembre 1678.

<sup>114</sup> V. Guitarte Izquierdo, *Episcopologio* cit., p. 219.

<sup>115</sup> Asct, fasc. 364. Carta del 16 aprile 1679.

<sup>116</sup> La notizia è tratta da una nota giornaliera inserita nei bollari sulle nomine sacerdotali della diocesi. Fatta eccezione per questa breve memoria mancano altri riscontri che possano attestare il cerimoniale per l'ingresso dei vescovi in diocesi, Asdt, *Bollari di nomina*, VI, c. 157v.

<sup>117</sup> Per una genealogia della famiglia de Bustamante y de la Torre si rinvia a M. de Asúa y Campos, *El Valle de Ruiseñada. Datos para su historia. Los Brachos y los Bustamantes*, Gutiérrez, Palencia, 1909, pp. 104-117.

in diverse province della Spagna. Al servizio della Corona fu nominato cappellano d'onore. Giunto, poi, in Italia svolse l'incarico di decano della cattedrale di Lucera dal 1677 al 1679<sup>118</sup>.

Di lui si legge che fu «vescovo zelante e diligente [...] acerrimo difensore dell'immunità ecclesiastiche, havendo sempre procurato d'augmentare et accrescere li beni della sua chiesa»<sup>119</sup>. Il rigido clima della diocesi molisana provocò, però, al vescovo spagnolo diversi malesseri fisici che lo allontanarono dal Contado di Molise, prima per brevi periodi, durante i quali si recò a Pozzuoli e, poi, dal 1681, in modo più stabile quando si trasferì definitivamente a Napoli. A quello stesso periodo risalgono anche le trattative per la sua nomina a cappellano maggiore di Napoli, dietro la presentazione dell'allora cappellano Girolamo della Marra, che nel rimettere le proprie dimissioni chiedeva di nominare il Bustamante. Di fatto, però, il Bustamante non ottenne mai l'incarico di cappellano maggiore, ma nel settembre 1682 fu trasferito alla diocesi di Pozzuoli<sup>120</sup>. Anche in quella occasione, nonostante fossero trascorsi diversi anni il vescovo tornò a scrivere – questa volta in italiano – al capitolo della cattedrale per dimostrare il proprio “cordoglio” nel lasciare la sua “prima sposa”, come definì Trivento<sup>121</sup>. Scrisse ancora al clero triventino, tre anni dopo, quando da Pozzuoli fu nuovamente trasferito, questa volta a Ceuta nell'Africa Settentrionale<sup>122</sup>.

Il 5 dicembre 1682, il Consiglio d'Italia si riunì per l'ultima nomina per la diocesi triventina. Il mese prima da Napoli il marchese di Los Vélez aveva trasmesso la candidatura di tre regnicoli. L'unica terna proposta e discussa in quest'occasione, infatti, era composta dal francescano Antonio Tortorelli, seguito dal curato della parrocchia di S. Maria di Napoli Andrea di Pietro e Paolo e da Luigi de Filippis. Escludendo quest'ultimo il Consiglio d'Italia antepose a tutti Luigi Perrini «religioso muy virtuoso docto y buen predicato». Il re si pronunciò senza troppe riserve in favore del

<sup>118</sup> Ahnm, *Estado*, leg. 2109. Consulta per la nomina del decano di Lucera, 28 marzo 1677.

<sup>119</sup> Asv, *Dataria Apostolica, Processus Datariae*, vol. 61, cc. 127, pp. 121 sgg.

<sup>120</sup> Per la candidatura del Bustamante al ruolo di cappellano maggiore, Ahnm, *Estado*, leg. 2109. Consulta per la nomina del Cappellano Maggiore di Napoli, 28 di marzo 1677. Consulta per il trasferimento del Bustamante a Pozzuoli; ivi, leg. 2069. Consulte per la nomina del vescovo di Pozzuoli, 22 maggio e 14 settembre 1682.

<sup>121</sup> Asct, fasc. 364. Carta 12 ottobre 1684.

<sup>122</sup> Ivi, carta 31 ottobre 1687.

primo candidato vicereale che aveva maturato una importante carriera che lo portò ai vertici degli Ordini religiosi, riproponendo per alcuni aspetti dinamiche già note nelle nomine di regio patronato. Figlio di Donato Tortorelli e Annuccia Iapiro, Antonio era nato a San Giovanni Rotondo il 2 ottobre 1655 e, per questo, conosciuto come fra Antonio da San Giovanni Rotondo – nome con cui per altro è anche chiamato nelle consulte del Consiglio d'Italia –. Novizio nel convento francescano di S. Matteo in Lamis, studiò teologia e filosofia, riportando il grado massimo, consentito nella religione francescana, di lettore giubilato. Esercitò nel suo Ordine anche la carica di provinciale e di commissario generale. Fu anche visitatore per la provincia di Roma. Nominato a Trivento il 13 novembre 1684, rimase in Molise fino alla sua morte nel 1715<sup>123</sup>.

Il Tortorelli fu l'ultimo vescovo nominato a Trivento dalla Corona asburgica di Spagna<sup>124</sup>. All'indomani della fine dell'età spagnola la nomina dei vescovi di diverse diocesi tornò alla Curia romana<sup>125</sup>. La materia del regio patronato fu oggetto, come detto, del concordato del 5 gennaio 1741 tra Carlo Emanuele III e il papa Lambertini. In realtà, però, nessun altro sovrano esercitò il diritto di nomina sulle diocesi del Trattato di Barcellona<sup>126</sup>. In molte diocesi, il regio patronato rimase come un vero e proprio titolo onorifico. Nel caso di Trivento con il breve pontificio del 2 maggio 1754, fu disposto il trasferimento del titolo di diocesi di regio patronato alla più ricca diocesi di Caserta, città che alla stessa epoca fu dichiarata real sito<sup>127</sup>.

<sup>123</sup> Asv, *Archivio Concistoriale, Processus Concistoriales*, vol. 82, cc. 883-891; ivi, *Dataria Apostolica, Processus Datariae*, vol. 61, cc. 121-127.

<sup>124</sup> Sul vicereame austriaco cfr. A. Di Vittorio, *Gli austriaci e il Regno di Napoli (1707-1734)*, Napoli, Giannini, 1969-1973, 2 voll.; G. Galasso, *Il Regno di Napoli*, III, *Il Mezzogiorno spagnolo e austriaco* cit., pp. 823-1031; S. Russo, N. Guasti (a cura di), *Il Vicereame austriaco (1707-1734). Tra capitale e province*, Carocci, Roma, 2010.

<sup>125</sup> E quanto può dedursi anche in C. Eubel, *Hierarchia catholica medii aevi, sive Summorum Pontificum, S. R. E. cardinalium, ecclesiarum antistitum series ab anno 1198 usque ad annum ... perducta e documenta tabularii praesertim Vaticani collecta, digesta, Librariae Regensbergianae, Monasterii, 1898-1901, ad vocem*.

<sup>126</sup> G. Galasso, *Il Regno di Napoli*, IV, *Il Mezzogiorno borbonico e napoleonico (1734-1815)*, Utet, Torino, 2007, pp. 129-134. Sul regio patronato dopo l'età spagnola cfr. T. Sisca, *Studio sui vescovadi* cit., pp. 62-85; R. De Martinis, *Del regio patronato nelle province meridionali* cit., pp. 23-26.

<sup>127</sup> C. Eubel, *Hierarchia catholica* cit., VI, p. 152; Asct, b. 1, fasc. 2; Snsnp, V. Canofilo, *Per lo reverendo capitolo della cattedral chiesa di Trivento coll'università di Trivento, Felice Jocca e Nazario di Paula*, Napoli 8 agosto 1786, p. 1. Sullo stato di Caserta si rinvia al volume di M.A. Noto, *Dal Principe al Re. Lo "stato" di*

## 7. Rendite e pensioni

Con cadenza quasi triennale per il tramite del cappellano maggiore di Napoli, erano trasmesse a Madrid le relazioni sullo stato economico di tutti i benefici ecclesiastici di regio patronato. Le informazioni contenute nelle relazioni erano raccolte dalla Sommaria, per il tramite di commissari che sul posto chiedevano e consultavano i libri contabili – quando esistevano e quando erano correttamente compilati – oltre a interrogare direttamente vescovi, arcivescovi e il clero del luogo<sup>128</sup>. Le informazioni contenute nelle stesse relazioni costituivano un vero e proprio strumento di lavoro per il Consiglio d'Italia, necessario a pianificare nomine e carico delle pensioni. L'attendibilità dei valori dichiarati era spesso motivo di dibattito tra i reggenti del Consiglio d'Italia per accertarsi della reale possibilità di imporre pensioni sulle stesse mense.

Il tema delle pensioni ecclesiastiche è assai noto alla storiografia attraverso i diversi studi di Mario Rosa, che nell'ambito della politica fiscale della Curia romana ha individuato linee di tendenza storico-geografiche e cronologiche<sup>129</sup>. Più nello specifico si deve a Mario Spedicato un primo approccio, con un'analisi quantitativa e nominativa delle pensioni ecclesiastiche caricate sulle mense episcopali di regio patronato nel Regno di Napoli<sup>130</sup>. L'imposizione

---

*Caserta da feudo a Villa Reale (secc. XVI-XVIII)*, Ministero per i Beni e le Attività Culturali, Roma, 2012. Per la diocesi di Caserta cfr. M. Campanelli, *Le istituzioni ecclesiastiche nella Diocesi di Caserta tra Cinque e Settecento*, in G. De Nitto, G. Tescione (a cura di), *Caserta e la sua diocesi in età moderna e contemporanea*, Esi, Napoli, 1995, II, pp. 189-251.

<sup>128</sup> Le relazioni sui benefici ecclesiastici redatte dal cappellano maggiore, conservate in più esemplari, sono state oggetto di diversi studi, nessuno dei quali ne ha, però, davvero messo in evidenza linguaggio e significato politici. Cfr. per questo G. Coniglio, *I benefici ecclesiastici di presentazione regia nel Regno di Napoli nel sec. XVI*, «Rivista di Storia della Chiesa in Italia», 5 (1951), pp. 269-72; G. Brancaccio, *Il trono, la fede e l'altare. Istituzioni ecclesiastiche e vita religiosa nel Mezzogiorno moderno*, Esi, Napoli, 1996, pp. 225-256; M.A. Del Grosso, *Problemi ed aspetti dello ius patronatus: il caso del Principato Citra*, in M. Spedicato (a cura di), *Stati e chiese nazionali nell'Italia di antico regime*, Ediphan, Galatina, 2007, pp. 209-226.

<sup>129</sup> Diversi sono gli studi di Mario Rosa sulle pensioni ecclesiastiche nell'età moderna e nel Mezzogiorno d'Italia, per questo si rinvia, in particolare, a M. Rosa, *La chiesa meridionale nell'età della Controriforma*, in G. Chittolini, G. Miccoli (a cura di), *La chiesa e il potere politico dal Medioevo all'età contemporanea*, Einaudi, Torino, 1986, pp. 295-346; Id., *Per grazia del Papa: pensioni e commende nell'Italia del Seicento*, in L. Fiorani, A. Prosperi (a cura di), *Roma, la città del Papa. Vita civile e religiosa dal giubileo di Bonifacio VIII al giubileo di papa Wojtyła*, Einaudi, Torino, 2000, pp. 293-323.

<sup>130</sup> M. Spedicato, *Il mercato della mitra* cit., pp. 63-75.

delle pensioni era, a tutti gli effetti, uno dei principali strumenti politici utilizzati dalla Corona nell'ambito di un più vasto progetto politico-istituzionale che, insieme alle gratifiche, ai titoli e ai sussidi, costituiva il principale serbatoio di risorse economiche e politiche alla base del sistema di ricompense e del riconoscimento di fedeltà dei sudditi della Corona<sup>131</sup>.

Nel corso dei primi due decenni del Seicento a seguito anche dell'incremento delle rendite episcopali il sistema pensionistico toccò il punto massimo del suo dinamismo. Le carte – corrispondenza e consulte – del *Consejo de Italia* e del *Consejo de Estado* sono piene delle richieste della nobiltà napoletana di spada e di toga che reclamava titoli e sussidi economici per sé e per i propri familiari, come riconoscimenti dei servizi prestati alla Corona, talvolta anche da più generazioni. Si trattava perlopiù di togati del Regno, impegnati nell'apparato amministrativo della Capitale, che proponevano propri figli e familiari. Talvolta la pensione era una ricompensa per i familiari dopo la morte di coloro che avevano svolto incarichi regi, altre volte le richieste di pensioni potevano giungere anche dal diretto interessato.

Inoltre, proprio agli inizi del XVII secolo la Corona spagnola intese porre un limite al conferimento di pensioni sulle mense episcopali di regio patronato, stabilendo di disporre liberamente della quarta parte delle rendite episcopali, nei soli casi in cui le stesse superavano i 2.000 ducati annui<sup>132</sup>. Poco fiducioso dei dati inviati dalla periferia dell'Impero, il Consiglio d'Italia spesso riteneva di poter dichiarare rendite maggiori e tali da rientrare nelle soglie limite per imporre pensioni<sup>133</sup>. D'altronde un presule chiamato a fornire dati sulla propria diocesi era portato a dare valori per difetto, nella speranza di ottenere maggiori introiti e aiuti dai centri del potere, *in primis* dalla Curia romana. Di fatto, quindi, diversi furono i casi di diocesi che pur avendo rendite al di sotto della soglia consentita subirono l'aggravio economico delle pensioni ecclesiastiche. È questo quanto si verificò anche nel caso di Trivento. Stando a quanto dichiarò il cappellano maggiore ai primi anni del Seicento sappiamo che:

<sup>131</sup> A. Spagnoletti, *Principi italiani e Spagna nell'età barocca*, Mondadori, Milano, 1996. Più nello specifico per un confronto con le rendite e con il sistema pensionistico nelle diocesi della penisola iberica si rinvia a M. Barrio Gozalo, *El real patronato* cit., pp. 344-388; Id., *Rentas de los obispos españoles y pensiones que las gravan en el Antiguo Régimen (1556-1834)*, in D. Bernabé Gil, M. del Carmen Irles Vicente (eds.), *Agente y Espacios Jurisdiccionales*, «Revista de Historia Moderna», 32 (2014), pp. 219-244.

<sup>132</sup> Ahnm, *Estado*, leg. 2049. Lettera del duca di Lerma, 15 ottobre 1611.

<sup>133</sup> È quanto abbiamo ricostruito dalle consulte per le nomine episcopali in Ahnm, *Estado*, legg. 2026, 2042, 2049, 2069.

Il vescovado di Trivento è pure di jus patronato regio et esigge le sue intrate: da un jus chiamato quarta in pecunia che s'esigge in detta Città e sua diocesi ogn'anno nella festività dei SS. Nazario e Celso; dal censo d'otto castrati che ogn'anno pagano otto abati; dal prezzo di libbre 113 ½ di cera che pagano le predette chiese; all'infrascritto mortori, cioè d'Agnone, Alfidena, Caccavone, dalla terra di Casali e Celenza; da' grani che pervengono dalli territori di detto vescovato, orgio e vini, in tutto nell'anno 1591 vend[ut]i ducati 2.378<sup>134</sup>.

Trivento aveva rendite esclusivamente in natura e il principale introito derivava dalla riscossione del cosiddetto cattedratico. Quest'ultimo era riscosso ogni anno nel giorno patronale dei Santi Nazario e Celso, il 18 luglio, davanti alla cattedrale con beni in natura che, nell'ordine, erano grano, orzo, olio e vino e che, poi, sarebbero stati venduti dalla Mensa<sup>135</sup>. Per questo motivo il valore delle rendite era calcolato in base a quanto si ricavava dalla vendita delle stesse derrate e poteva dunque subire inevitabili variazioni per effetto degli altalenanti valori dati sia dai buoni o cattivi raccolti sia dai prezzi degli stessi prodotti. L'imposizione del cattedratico, inoltre, non era uguale in tutte le comunità della diocesi, per quanto non si conoscano le modalità della sua imposizione<sup>136</sup>. Sappiamo, però, che nel 1571 furono riscossi 1.016 tomoli di grano, 40 tomoli di orzo, 15 di spelta, 20 tomoli di olive, 25 barili di vino. Tutti questi beni avevano fruttato complessivamente la somma di 150 ducati e mezzo.

In una graduatoria delle venticinque diocesi di regio patronato la diocesi di Trivento con le sue rendite oscillanti tra i circa 2.300 ducati del 1591 e i circa 1.700 ducati del 1676 si collocava in un'area, potremmo dire, mediana con rendite analoghe a quelle dell'arcidiocesi di Trani e delle diocesi di Ariano, Mottola e Ugento.

Nel corso della prima metà del Seicento alcuni vescovi impegnarono parte degli introiti diocesani nel ripristino o nell'acquisto di beni stabili. Il vescovo Paolo Bisnetti, tra il 1615 e il 1618, rinnovò alcuni contratti di enfiteusi perpetua per alcune vigne di proprietà della mensa episcopale. Per esse fu stabilita la corresponsione annua, nel giorno patronale, di 5 carlini, oltre alla riscossione della decima parte del raccolto. Il vescovo intese in questo modo risollevarle le sorti della

<sup>134</sup> Bnna, ms. XI-D-10, cc. 278r-278v.

<sup>135</sup> È quanto emerge dalle relazioni *ad limina*, dalle visite pastorali e dai documenti della mensa episcopale di Trivento. Asdt, *Visite ad limina*, b. 1; ivi, *Visite pastorali*, bb. 1-2.

<sup>136</sup> Asna, *Regia Camera della Sommara, Liquidazione dei conti, Dipendenze della Sommara*, I serie, b. 309/I.

diocesi, aumentandone le rendite. Egli si preoccupò così di migliorare le condizioni delle vigne vescovili che versavano in cattive condizioni a causa della totale incuria dei suoi ultimi affittuari. Nel 1617, per poter stipulare un nuovo contratto in enfiteusi per una vigna sita al luogo detto le Pischiole, nel territorio di Trivento, il Bisnetti fece «vitare, impalare et accomodare li fratte, rasò li fossi et d'ogni cosa necessaria» l'intera vigna. Lo stesso vescovo vendette, sempre a Trivento, una casa di più membri nella piazza della città, sostenendo che la stessa non avesse alcuna utilità per la mensa episcopale.

In seguito, negli anni Sessanta del Seicento il vescovo Vincenzo Lanfranchi fece un lascito testamentario in favore della mensa episcopale di Trivento per la somma di 40 ducati annui con l'onere di celebrare una messa in suo suffragio nell'anniversario della sua morte. Le somme così ottenute furono utilizzate dal clero capitolare per l'acquisto di due case di più membri a Trivento e di altre vigne nelle campagne circostanti<sup>137</sup>. Ed ecco, quindi, che nel rendiconto delle entrate episcopali del 1676 si potevano distinguere i seguenti introiti: cattedratico pari a oltre 580 ducati; censi derivanti dagli affitti delle case a Trivento per 582 ducati e, infine, altri 589 ducati derivanti dai censi sulle vigne<sup>138</sup>.

Non mancò, dunque, la possibilità di fissare sulla stessa mensa delle pensioni. Nel corso del primo ventennio del Seicento, infatti, il Consiglio d'Italia, impegnato a trovare un vescovo da destinare a Trivento, discusse sull'imposizione o meno di pensioni sulla diocesi molisana. Il 7 settembre 1621 a Madrid si dichiarò che:

Por la yglesia de Tribento provejo V.M. en don Girolamo de Costanzo y quando el cardenal Zapata embió la nomina, dijo que valía 1.997 ducados el ano, segun la taxa del año de 1591 y que el puesto en la consulta a punto que se entendía que valía cerca de 3.000 ducados y que, siendo assí, se podría reservar la quarte parte de pension per repartirla en las pensiones que estan señaladas en emisando el cardena Zapata de su justo valor, por aver orden del Rey Nuestro Senor que ay gloria de los 15 de octubre de los para non cargar pensiones en las iglesias que non pasaren de 2.000 ducados el año.

En la ultima relacion que el cardenal Zapata ha embiado del valor desta iglesia, sacada segun dize de valor que ha tenido los tres ultimos anos avisa, que [...] 1.600 al año y por otras vias se ha entendido que vale mas de los 2.000 ducados y al conde de Benevante se ha decho que tiene sustancia bastante por cargar hasta 400 o 500 de pension.

<sup>137</sup> Ascb, *Notai, Trivento, De Letis Maurizio*, scheda 4, 1615, cc. 149r-150v; 1618, cc. 9r-10r, 13r-14r.

<sup>138</sup> Asna, *Regia Camera della Sommaria, Liquidazione dei conti, Dipendenze della Sommaria*, I serie, b. 309/I.

Y per ahora duda que ay valor esta yglesia ha paresido que tan solamente se le carguen los 200 ducados que V.M. tiene sena la dos de pension al doctor Marco Antonio Parisio [...] el qual es natural del Reino de Napoles y sebas a residir a Roma con el cardenal Cenino y parve es bien embiarle con esa satisfacion y es carda moderada acomodatione la podria llevar esta yglesia<sup>139</sup>.

Stando a quanto fu scritto nella consulta, il Consiglio d'Italia, contestualmente alla nomina del nuovo vescovo, esaminò anche le rendite economiche della mensa episcopale di Trivento che abitualmente si dichiarava ammontassero a meno di 2.000 ducati. Sulla base delle ultime informazioni trasmesse dai viceré di Napoli, la diocesi di Trivento poteva vantare rendite anche di 3.000 ducati; questo consentiva al Consiglio d'Italia di fissare su di essa pensioni ecclesiastiche fino a 400 o 500 ducati. Con il consenso del Re, infatti, lo stesso anno fu imposta una pensione di 150 ducati in favore del dottore Marco Antonio Parisio. Sei anni dopo, a seguito del trasferimento di Girolamo Di Costanzo alla diocesi di Capua, il Consiglio tornò a discutere anche delle pensioni da caricare sulla stessa diocesi:

El Consejo dize que aunque el Virrey escribe que este obispado por la tasa vieja non vale sino 1.100 ducados per que valdrá ahora 2.000 por lo que ante desto escrivió el cardinal Zapata y despues ave se ha entendido cree el Consejo se arriba a 3.000 y en esta conforme le parece se cargue la quarta parte de pension y por non saverse la que es de cierto se le carguen ahora 400 ducados sobre los 150 de pension antigua seria los 300 dellos al obispo don Julio Bravo de Lagunas que renunció la iglesia de Ugento a quarta de 400 de que se le hizo [...] por su congrua y los otros 100 al doctor don Julio de Portu a quarta de 200 de que se le hizo nel 1621<sup>140</sup>.

Nel 1627 a Madrid si continuò a discutere sulle reali rendite diocesane sostenendo che le stesse fossero superiori a quanto dichiarato e quindi la mensa episcopale poteva essere caricata di pensioni per 400 ducati. Per questo, oltre ai 150 ducati della precedente pensione in favore del Parisio, la mensa episcopale fu caricata di altre due pensioni, una in favore di Juan Bravo de Laguna e l'altra di Julio de Portu.

Il caso di Juan Bravo è abbastanza rappresentativo. Lo spagnolo era un agostiniano che da lungo tempo serviva la Corona come cap-

<sup>139</sup> Ahnm, *Estado*, leg. 2026. Consulta sulle pensioni da caricare sulla diocesi di Trivento, 7 settembre 1621.

<sup>140</sup> Ivi, Consulta per la nomina del vescovo di Trivento, 22 ottobre 1627.

pellano reale a Napoli. A partire dal 1607 comparve nelle terne vicereali e, nel 1615, fu nominato a Ugento. Quest'ultima diocesi all'epoca valeva appena 1.300 ducati e, anche per questo, pur di trovare uno spagnolo propenso ad accettare quella sede episcopale, il sovrano decise di assegnare insieme ad essa anche un beneficio a Napoli.

Un procedimento di questo tipo era alquanto ricorrente. La stessa strategia era stata praticata a Ugento anche per il predecessore di Juan Bravo. Luca de Franchis, infatti, vescovo di Ugento per un anno dal 1614 al 1615, accettò la sede pugliese dopo diversi rifiuti da parte di altri ecclesiastici e ottenne, per questo, anche la prepositura di S. Pietro a Campo Gualano, in diocesi di Teramo, con rendite pari a 400 ducati. Di fronte, però, alla difficoltà di poter governare entrambi i benefici distanti sedici giorni di viaggio, il presule si vide costretto a rinunciare al beneficio nel teramano. Il Re, in cambio, gli concesse una pensione di 400 ducati sulla mensa episcopale di Cassano. Lo stesso si verificò per Juan Bravo, il quale si vide però costretto a rinunciare al beneficio nella Capitale di fronte al mancato consenso del pontefice. Rinunciando al beneficio chiese però «una buena pension para poderse sustentar con el decoro y decencia que conviene»<sup>141</sup>. Il Consiglio allora si adoperò per trovare delle risorse utili a garantire una pensione di 600 ducati al vescovo di Ugento, caricando per metà la diocesi di Trivento e per altri 300 ducati la diocesi di Pozzuoli. Poco dopo, con consulta del 30 giugno 1625, il Consiglio d'Italia disse che la diocesi di Trivento, era stata caricata di un'altra pensione di 200 ducati in favore del presidente della Sommaria, Claudio Blandicio «que es merced anterior a los demas pensionario», e quindi la somma totale delle pensioni arrivò a essere di 750 ducati, superando la quarta parte di norma prevista. Fu quindi necessario ridistribuire il carico pensionistico in modo da confermare i 300 ducati a monsignor Bravo e ridurre a soli 100 ducati la pensione di Juan de Portu e, infine, garantire una pensione di 200 ducati a Claudio Blandicio<sup>142</sup>.

Per la diocesi di Trivento si tornò a discutere di pensioni nell'aprile del 1652, quando erano ormai esaurite le cosiddette pensioni antiche e si tornò a disporre di somme sufficienti per nuove pensioni. Per l'occasione, in particolare, si prese in considerazione la proposta giunta da Andrea Cepullo, originario di

<sup>141</sup> Ivi, Consulte per la nomina del vescovo di Ugento, 20 giugno 1611, 23 gennaio 1613, 20 febbraio 1615.

<sup>142</sup> Ags, *Secretarias provinciales*, leg. 15. Consulta del 22 di luglio 1628.

Capua e sacrestano dell'ospedale degli Italiani di Madrid che chiese di poter ricevere una «merced y limosna para poderse ordenar de alguna pension eclesiastica por ser muy pobre». Il Cepullo era conosciuto presso la Corte castigliana per le doti e virtù con cui aveva condotto il suo incarico, per questo gli fu accordata una pensione ecclesiastica di 200 ducati, di cui 100 gravarono sulla diocesi di Trivento<sup>143</sup>.

---

<sup>143</sup> Ivi, leg. 25. Consulta del 22 aprile 1652.



### III

## FAMIGLIE E SPAZI SACRI

#### 1. *Santi vecchi e santi nuovi nel sistema devozionale diocesano*

##### 1.1. *La geografia ecclesiastica*

Ricostruire la geografia ecclesiastica e una mappatura completa delle intitolazioni dei luoghi di culto non è cosa sempre semplice. Nel caso di Trivento la frammentarietà della documentazione non ha permesso di risalire molto indietro nel tempo e comunque non a prima degli inizi del XVII secolo. Il confronto tra quel che resta delle visite pastorali redatte nel corso del XVII secolo e la storiografia locale ha permesso di rintracciare un panorama ecclesiastico composto, alla metà del Seicento, da 244 luoghi di culto, tra chiese parrocchiali e arcipretali, cappelle e chiese rurali *extra moenia* (Tab. 2, in appendice). A questi si devono aggiungere quattordici istituzioni conventuali e monastiche e un debole sistema di *loca pia* e di confraternite<sup>1</sup>.

In tutta la diocesi la cittadina con il maggior numero di istituzioni ecclesiastiche era Agnone (23 chiese), seguita da Frosolone con sedici chiese. Casalciprano, poi, con i suoi tredici luoghi di culto superava, di poco, la città vescovile di Trivento, in cui si contavano dodici chiese; Alfedena e Castel di Sangro avevano ciascuna dieci chiese e Civitanova ne aveva nove. Castiglione Messer Marino, Rojo, Rosello, Sant'Angelo e Vastogirardi

---

<sup>1</sup> Per una visione generale e per i dovuti confronti con la geografia ecclesiastica del Molise di età moderna cfr. E. Novi Chavarría, *Comunità e istituzioni ecclesiastiche* cit.; Ead., *Rilevamento e rappresentazione del territorio*. cit., pp. 16-30.

avevano otto chiese ciascuna. I centri di Capracotta, Fossaceca, Montefalcone, Pescopennataro, Torella ne avevano sei e via via tutte le altre comunità avevano da cinque e fino a un solo luogo di culto nelle comunità di Castiglione, Carovilli, Giuliopoli e Roccapromonte, che erano i casali più piccoli.

Nell'analizzare la geografia ecclesiastica uno dei primi dati riguarda la forte incidenza del numero di chiese *extra moenia*, anche in quei piccoli centri, come Chiauci o Montenero, di cui una sola chiesa – quella madre – era all'interno del borgo, mentre le altre erano poste fuori le mura in punti nodali per la vita socio-religiosa e, perlopiù, in stretta connessione con il sistema socio-economico che caratterizzava il territorio. Cappelle e luoghi di culto erano, infatti, dislocati perlopiù in prossimità delle vie di transito attraversate stagionalmente dai pastori transumanti e che marcavano i confini da un feudo a un altro e rappresentavano la principale rete di comunicazione dell'epoca. Le ventitré chiese di Agnone erano equamente divise tra edifici *intra* ed *extra moenia*. Emblematico è anche il caso di Alfedena, in cui solo una delle dieci chiese, la chiesa madre dei SS. Pietro e Paolo, era dentro le mura; le altre erano situate nel territorio circostante l'abitato in corrispondenza delle vie tratturali e dei luoghi di sosta dei pastori. Molti altri sono gli esempi di quest'ultimo tipo, tra cui si ricorda Vastogirardi, comunità in cui si contavano tre chiese interne al centro abitato e altre cinque dislocate fuori le mura.

Talvolta lungo i tratturi vi era un più alto numero di luoghi di culto che di taverne<sup>2</sup>. Sul tratturo che da Castel di Sangro conduceva a Lucera, nel XVII secolo, si contavano diciannove tra cappelle e chiese, un numero di gran lunga superiore a quello dei luoghi di riposo e ristoro posti lungo la stessa arteria tratturale. Per altro, molte di queste chiese o cappelle erano state commissionate e realizzate con le risorse economiche elargite dagli stessi pastori che le avrebbero frequentate e che le dotavano di un congruo patrimonio ovino e bovino utile anche all'iscrizione delle stesse istituzioni ecclesiastiche alla Dogana di Foggia

---

<sup>2</sup> Sul sistema devozionale nelle aree della transumanza si rinvia a M. Gioielli, *Madonne, santi e pastori*, in Id. (a cura di), *Madonne, Santi e Pastori. Culti e feste lungo i tratturi del Molise*, Atti del Convegno, Pescocostanzo, 26 agosto 2000, Paladino, Campobasso, 2000, pp. 91-93; M.A. Gorga, *Feste religiose e luoghi di culti sugli antichi sentieri della transumanza*, in E. Narciso (a cura di), *La cultura della transumanza*, Guida, Napoli, 1991, pp. 133-138.

come *locate*. La chiesa della Madonna del Loreto di Capracotta, nel 1673, possedeva «8.000 pecore, vacche numero 100 et annui ducati 160 d'instrumentarii», come si legge nell'apprezzo feudale della stessa comunità<sup>3</sup>. Tutta la vita socio-religiosa era chiaramente ed evidentemente strutturata e cadenzata dai ritmi delle attività agro-pastorali delle comunità cui corrispondeva inevitabilmente un sistema devozionale legato anch'esso alle caratteristiche di queste aree rurali dell'interno appenninico.

Non si possiedono dati certi per dire quante di queste istituzioni preesistevano all'inizio dell'età moderna e quante ebbero, invece, origine proprio nel corso di essa. Un dato, quest'ultimo, che non è facilmente leggibile dalle visite pastorali, data la loro lacunosità temporale e la frammentarietà dei dati. È noto, però, che gran parte della struttura insediativa del Molise di età moderna deve molto alla presenza delle istituzioni conventuali, che avevano rappresentato sin dall'Alto Medioevo il polo d'attrazione attorno al quale riunire gruppi di individui e consentire lo sviluppo insediativo di questi luoghi. La rete conventuale benedettina in vita ancora nell'età moderna rappresentò a sua volta una piccola ma significativa porzione del più capillare e articolato panorama istituzionale, che affondava le proprie radici nell'età medievale. Nel XIV secolo si contavano nel territorio della diocesi trentatré cenobi benedettini<sup>4</sup>. Pochi di questi sopravvissero nei secoli successivi, a seguito prima di tutto delle calamità naturali che in molti casi portarono alla rovina e al conseguente abbandono dei luoghi che li ospitavano, rendendo disabitate molte delle stesse aree. Diversi dei conventi superstiti furono dati in commenda, perlopiù al monastero di Montecassino o alla badia di Santa Sofia di Benevento e, per questo, non ebbero alcun legame con la giurisdizione episcopale di Trivento, al punto da essere del tutto omessi nella documentazione vescovile. Ri-

<sup>3</sup> Il testo dell'apprezzo feudale è in *Capracotta, 1673* in E. Novi Chavarría, V. Cozza (a cura di), *Comunità e territorio* cit., p. 165.

<sup>4</sup> Erano presenti nella diocesi di Trivento le istituzioni monastiche di S. Basilio, S. Gissi e S. Bartolomeo di Trivento, S. Benedetto de Iumento Albo, S. Biagio de Baniolo, S. Colomba di Frosolone, S. Giovanni de Maclis, S. Giovanni in Verde, S. Maria di Canneto, S. Maria de Nuce, S. Maria de Ulmeto, S. Maria in Salceto, S. Pietro Avellana, S. Pietro di Pietracupa, i priorati morronesi di Agnone e di Trivento. Cfr. P. Sella (a cura di), *Aprutium, Molisium: le decime dei secoli XIII-XIV. Con carta topografica delle diocesi*, Biblioteca apostolica vaticana, Città del Vaticano, 1936, pp. 333-342.

masero solo cinque conventi benedettini<sup>5</sup>, rispettivamente uno a Castel di Sangro (convento di S. Giovanni in Acquasanta), uno a Frosolone (convento di S. Colomba), due a Pietrabbondante (conventi di S. Maria di Salceto e di S. Eustachio *ad arcum*)<sup>6</sup> e uno a Roccavivara (convento di S. Maria di Canneto)<sup>7</sup>.

Il restante panorama delle istituzioni conventuali fu, poi, notevolmente arricchito grazie alla pervasiva e attiva presenza della nobiltà feudale residente in diocesi che, in accordo e spesso con il sostegno dei vescovi, promosse nel corso del XVI e XVII secolo la nascita di nuove istituzioni regolari secondo le dinamiche di cui si dirà più avanti.

### 1.2. *Culti e devozioni*

Molteplici possono essere gli approcci attraverso i quali conoscere il sistema di culto e gli orientamenti devozionali che caratterizzavano la vita religiosa di un dato territorio. In tal senso, la storiografia sulla santità gode, com'è noto, di un'ampia tradizione di studi con lavori sistematici che hanno ricostruito gli orientamenti culturali e devozionali della religiosità del Regno di Napoli, a partire dai lavori di Galasso<sup>8</sup>. Doveroso, in tal senso, è il rinvio anche allo studio di Carla Russo sui casali di Napoli e di Marcella Campanelli

<sup>5</sup> Per una visione completa del monachesimo benedettino negli Abruzzi e in Molise dall'età medievale ad oggi, si veda la schedatura contenuta in U. Pietrantonio, *Il monachesimo benedettino nell'Abruzzo e nel Molise*, Carabba, Lanciano, 1988.

<sup>6</sup> Non è certa la data di fondazione del convento benedettino di S. Eustachio *ad arcum* risalente comunque all'età medievale. Lo stesso fu dato da subito in commenda al monastero di Montecassino. Il convento fu attivo fino alla soppressione napoleonica avvenuta nel 1807. Da antichi documenti risulta che vi fosse annesso un ospedale che prestava aiuto e soccorso ai pastori che transitavano sul tratturo Celano-Foggia. Cfr. ivi, p. 441.

<sup>7</sup> Il convento di Roccavivara fu dato in commenda dalla sua fondazione e per tutta l'età moderna e furono pochi gli intervalli di tempo durante i quali fu direttamente dipendente dal vescovo di Trivento. Lo stesso fu dato poi in commenda dal 1505 al 1760; in seguito divenne eremo con chiesa dipendente dalla diocesi di Trivento. Cfr. ivi, pp. 444-447. A proposito dei priorati celestini si veda B. Figliuolo, *I priorati celestiniani molisani di Trivento e Agnone dalle origini alla soppressione (secoli XIII-XIX)*, in G. Barone, A. Esposito, C. Frova (a cura di), *Ricerca come incontro. Archeologi, paleografi e storici per Paolo Delogu*, Viella, Roma, 2013, pp. 309-328.

<sup>8</sup> G. Galasso, *Santi e santità*, in Id., *L'altra Europa* cit., pp. 79-143 e Id., *Ideologia e sociologia del patronato di san Tommaso d'Aquino su Napoli (1605)*, in Id., *Napoli capitale. Identità politica e identità cittadina. Studi e ricerche 1266-1860*, Electa, Napoli, 1998, pp. 144-164.

per la diocesi di Sant'Agata dei Goti<sup>9</sup>. Per il Molise lavori sul sistema culturale e devozionale sono stati avviati da Brancaccio<sup>10</sup> e nei diversi studi, già ricordati, della Novi Chavarria<sup>11</sup>.

Facendo riferimento a questi studi e sulla base della geografia ecclesiastica ricostruita a partire dalle fonti disponibili intendiamo qui analizzare il sistema culturale e devozionale che caratterizzò la vita socio-religiosa della diocesi di Trivento tra XVI e XVIII secolo. Il quadro devozionale, almeno per quel che attiene al panorama delle istituzioni ecclesiastiche, a parte pochissime eccezioni, era cadenzato, come già sottolineato, dai ritmi lenti delle realtà agro-pastorali, ma non per questo fu privo di novità e di interessanti pratiche di ammodernamento rispetto alle nuove ondate devozionali introdotte dalla Controriforma da parte di un clero diocesano molto attento<sup>12</sup>.

Le 244 intitolazioni dei luoghi di culto indicate nella geografia ecclesiastica che abbiamo ricostruito e che qui analizziamo nel dettaglio rispecchiano, come una cartina tornasole, la religiosità dell'Italia meridionale e, più in particolare, quella del resto del Molise di età moderna. Si tratta di un panorama devozionale che non si discosta da quello

<sup>9</sup> C. Russo, *Chiesa e comunità nella diocesi di Napoli tra Cinque e Settecento*, Guida, Napoli, 1984, pp. 281-342, 397-484; M. Campanelli, *Centralismo romano e «policentrismo» periferico. Chiesa e religiosità nella Diocesi di Sant'Alfonso Maria de Liguori (secoli XVI-XVIII)*, FrancoAngeli, Milano, 2003, pp. 160-185.

<sup>10</sup> G. Brancaccio, *Il Molise medievale e moderno* cit., pp. 78-83, 211-214; Id., *Le manifestazioni di culto negli Abruzzi del Cinque-Seicento fra omologazione, livellamento e resistenze*, in G. Vitolo (a cura di), *Pellegrinaggi e itinerari dei santi nel Mezzogiorno medievale*, Liguori, Napoli, 1999, pp. 231-248.

<sup>11</sup> Per gli studi sul sistema devozionale di età moderna della Novi Chavarria rinviamo oltre a quanto già citato per il Molise anche a Ead., *San Giuseppe e i modelli di santità nel Mezzogiorno moderno*, «Studi salentini», 86 (2004), pp. 215-231; Ead., *San Gennaro, Napoli e il Mezzogiorno moderno. La frontiera di un culto*, in *San Gennaro nel XVII Centenario del martirio (305-2005)*. Atti del Convegno internazionale, Napoli, 21-23 settembre 2005, Editoriale pubblicazioni sociali, Napoli, 2007, II, pp. 149-164.

<sup>12</sup> Cfr. M. Gotor, *Chiesa e santità nell'Italia moderna*, Laterza, Roma, 2004; Id., *I beati del papa. Santità, Inquisizione e obbedienza in età moderna*, Leo S. Olshchki, Firenze, 2002. Per la santità nel Mezzogiorno d'Italia cfr. J.M. Sallmann, *Santi barocchi. Modelli di santità, pratiche devozionali e comportamenti religiosi nel Regno di Napoli dal 1540 al 1750*, Argo, Lecce, 1996; G. Sodano, *Modelli e selezione del santo moderno. Periferia napoletana e centro romano*, Liguori, Napoli, 2002; Id., *Il miracolo nel Mezzogiorno d'Italia dell'età moderna tra Santi, Madonne, guaritrici e medici*, Guida, Napoli, 2010; Id., *Santità, culti e devozioni nello spazio mediterraneo*, in R.M. Delli Quadri (a cura di), *Storia e identità storica nello spazio euromediterraneo*, Guida, Napoli, 2015, pp. 37-50.

che caratterizzò la vita religiosa del Regno di Napoli nell'età moderna, costellato perlopiù da santi antichi e tradizionali e che molto attinse anche alla cosiddetta "fabbrica dei santi" dell'età della Controriforma.

Il maggior numero dei luoghi di culto, il 66%, presentava intitolazioni a nomi di santi, di cui il 10% era rivolto alla santità femminile (Tab. I). Un ulteriore 28% riguardava intitolazioni mariane (Tab. II) e il restante 6% faceva riferimento ad altri tipi di intitolazioni (Tab. III). Si tratta di percentuali comuni a quelle che sono state individuate anche in altre realtà del Regno<sup>13</sup>.

Erano 162 le intitolazioni dei luoghi di culto a santi dell'antica e della nuova tradizione cattolica.

Tab. I - *Intitolazioni dei luoghi di culto a santi*

25	S. Rocco	1	S. Barbara
22	S. Antonio Abate/S. Antonio di Vienne	1	S. Bartolomeo
14	S. Nicola	1	S. Bernardo
9	S. Antonio di Padova	1	S. Brigitta
7	S. Giovanni	1	S. Caterina
6	S. Michele	1	S. Chiara
6	S. Liberata	1	S. Donato
5	S. Giacomo	1	S. Egidio
5	S. Angelo	1	S. Emidio
4	S. Leonardo	1	S. Filippo Neri
4	S. Silvestro	1	S. Francesco
3	S. Pietro	1	S. Giovanni della Macchia
2	S. Basilio	1	S. Giovanni in viride
2	S. Biase	1	S. Gregorio
2	S. Caterina	1	S. Leone
2	S. Lucia	1	S. Lorenzo
2	S. Maria Maddalena	1	S. Martino
2	S. Marco	1	S. Matteo
2	S. Onofrio	1	S. Maurizio
2	S. Tommaso	1	SS. Nazario, Celso e Vittore
2	S. Vito	1	S. Paolo
2	S. Vittorio	1	S. Reparata
2	SS. Pietro e Paolo	1	SS. Simone e Giuda
1	S. Agnese	1	S. Vincenzo Ferreri
1	S. Amico	1	S. Vittoria Vergine e Martire
1	S. Andrea		Tutti i Santi
1	S. Anna		

<sup>13</sup> Sulla base dei dati forniti dalla Campanelli per la diocesi di Sant'Agata dei Goti e relativi, in quel caso, a 124 intitolazioni, possono considerarsi le seguenti percentuali: il 63% dei luoghi di culto con intitolazioni a santi, il 32% al culto mariano, il 2% con intitolazioni cristologiche e un altro 2% con altre intitolazioni, cfr. per questo M. Campanelli, *Centralismo romano* cit., pp. 178-181. Per altri casi nel Regno di Napoli si veda G. Maese, *La diocesi di Nola tra XVI e XVII secolo (1551-1644)*, in C. Russo (a cura di), *Chiesa, assistenza e società* cit., pp. 97-153 e Ead., *Chiesa e comunità* cit., pp. 415-442.

La preferenza era data a modelli di santità tipici delle realtà rurali e, in particolare, il primo santo cui deve attribuirsi il maggior numero di intitolazioni di chiese era san Rocco. I terremoti del XII e XIII secolo e, soprattutto, la peste del 1348, che sconvolsero l'assetto sociale ed economico del Regno di Napoli, contribuirono in modo sostanziale alla propagazione nell'Italia meridionale del culto antiepidemico di san Rocco, superando il culto di Sant'Antonio Abate<sup>14</sup>. La devozione a san Rocco incontrò, poi, un'ulteriore e ampia diffusione negli anni Sessanta del Seicento, a seguito dell'epidemia di peste. Si può dire che questo culto fosse presente in ogni comunità, con intitolazioni di chiese o nei loro interni, come attestato dalle intitolazioni degli altari. Alla metà del XVII secolo in tutta la diocesi di Trivento si contavano complessivamente venticinque luoghi di culto con questa intitolazione, oltre a un numero ancora maggiore di altari dedicati al Santo della peste. Solamente in due casi a san Rocco era associato un altro santo protettore degli appestati, san Sebastiano. A quest'ultimo era dedicata la chiesa arcipretale fuori le mura di Torella e una chiesa a Capracotta, dove l'intitolazione si arricchisce anche di un terzo santo, Giovanni<sup>15</sup>.

In una situazione quasi di parità, il santo della peste era seguito da Sant'Antonio Abate, cui erano dedicate ventidue chiese in tutta la diocesi. Il santo taumaturgo e protettore degli animali, in grado di fornire risposte ai problemi quotidiani che affliggevano la società meridionale, era assai venerato in tutto il Regno di Napoli. Talvolta il santo ricorreva anche nella variante di sant'Antonio di Vienne, in memoria del luogo in cui erano conservate le sue reliquie.

Solo nove erano, invece, le chiese dedicate a sant'Antonio di Padova. Alle antiche tradizioni cristiane corrispondevano le intitolazioni ad altri santi dal potere taumaturgico, come san Nicola, diffuso in Molise dal XII secolo con un largo primato tra i nomi dei santi patroni e san Michele. Al primo, nella diocesi, erano intitolate quattordici chiese, al secondo sei.

---

<sup>14</sup> Si veda quanto si dice a proposito della diffusione del culto di san Rocco in relazione ad altre devozioni diffuse in questo territorio come nel resto del Mezzogiorno in G. Galasso, *Santi e santità* cit., come santo patrono alle pp. 96-97 e nell'ambito delle festività religiose alle pp. 148-149.

<sup>15</sup> La scelta di intitolare una chiesa a più santi era legata a una tradizione medievale per cui si credeva di poter scongiurare in tal modo con maggiore efficacia malattie ed epidemie. Per il culto di san Rocco cfr. anche D. De Maio, M. Lopresti, *San Rocco, l'uomo e il santo. Peste, leggende, storia e devozione*, Laruffa, Reggio Calabria, 2003; D.F. Panella, *La devozione popolare ai santi Sebastiano e Rocco, la chiesa di san Giovanni Battista e la peste nel sec. XVII a Paduli*, «Rivista Storica del Sannio», 9 (1998), pp. 241-266.

Accanto a un panorama devozionale che per la maggior parte evocava santi della tradizione medievale, introdotti in Molise dal XII secolo per il tramite delle famiglie conventuali, si deve notare dall'altro lato la diffusione anche dei nuovi modelli di santità propri della tradizione post-tridentina. Non deve comunque stupire la loro debole diffusione, ridotta talvolta a pochi numeri di occorrenze, soprattutto se confrontata con altre realtà della provincia. Elisa Novi Chavarria, in tal senso, ha fatto notare che a Campobasso, nel 1732, tra le intitolazioni dei luoghi di culto erano del tutto assenti i nuovi modelli di santità della Controriforma, eppure si trattava di una realtà assai più vivace rispetto a Trivento dal punto di vista socio-economico, specie agli inizi del Settecento<sup>16</sup>.

Modelli devozionali propri della Chiesa post-tridentina si notano, invece, nella diocesi di Trivento nelle intitolazioni a sant'Anna a Pietracupa, che richiamava il rinnovato culto per la Sacra Famiglia, o ancora, a san Vincenzo Ferreri a Pietrabbondante e a san Filippo Neri nella chiesa *extra moenia* di Alfedena. Quest'ultimo, infatti, fu uno dei santi più famosi, in Italia e in Europa, artefice della Riforma cattolica e fondatore della Congregazione degli Oratoriani, di cui fecero parte anche alcuni dei vescovi nominati a Trivento. Era un oratoriano Giovanni Battista Ferruzza, vescovo di Trivento dal 1655 al 1658, che si preoccupò di favorire la devozione a questo santo nel territorio. Il culto di san Filippo Neri è attestato, infatti, nelle intitolazioni degli altari di diversi edifici ecclesiastici della diocesi, negli stessi anni dell'episcopato del Ferruzza<sup>17</sup>. Il culto di san Vincenzo Ferreri, altro santo per eccellenza della Controriforma, è attestato a Pietrabbondante, anche come patrono della comunità.

Assai vario era poi il panorama di culti direttamente riconducibili al mondo agro-pastorale. La necessità di avere la costante protezione da parte di santi determinò la capillare diffusione, lungo i tratturi, di chiese rurali o piccole cappelle, che cadenzavano l'inizio, la fine e le soste del popolo transumante che in inverno scendeva

<sup>16</sup> E. Novi Chavarria, *Identità cittadine e identità religiose* cit., p. 416.

<sup>17</sup> Sul ruolo del Ferruzza nella diffusione del culto del santo e sulla promozione di un indotto devozionale in linea con la spiritualità oratoriana si veda no E. Jiménez Pablo, *The Evolution of the Society of Jesus during the Sixteenth and Seventeenth Centuries: an Order that Favoured the Papacy or the Hispanic Monarchy?*, in M. Carlo Giannini (ed.), *Papacy, Religious Orders, and International Politics in the Sixteenth and Seventeenth Centuries*, Viella, Roma, 2013, pp. 63-65 e Id., *Oratorian spirituality in the roman court and its incidence on the pro-spanish faction*, «Libros de la corte.es», 2 (2015), pp. 33-38.

dagli Abruzzi alle Puglie per condurre le mandrie in luoghi più caldi e, viceversa, in primavera. Una pratica che incideva inevitabilmente sulla vita religiosa e socio-economica, per la concomitanza di festività religiose, fiere e mercati nei periodi più caldi delle attività agro-pastorali. Per questo i pastori che dovevano affrontare i viaggi lungo le vie armentizie prima della loro partenza si incontravano in prossimità dei luoghi di culto posti sui tratturi per invocare i santi della transumanza che avrebbero conferito loro protezione durante il viaggio: san Michele Arcangelo, san Nicola e la Madonna di Loreto. Sono direttamente riconducibili al mondo pastorale e alle soste dei pastori transumanti le cappelle di S. Antonio Abate, del S.mo Sacramento e del S.mo Rosario a Capracotta, oltre alle cappelle di S. Antonio ad Agnone e alla cappella rurale di S. Domenico a Carovilli. Quest'ultimo santo, in particolare, corrispondeva a un culto completamente rinnovato nella società del Cinquecento, dietro l'influenza proprio dei bisogni della società agro-pastorale<sup>18</sup>. Degni di menzione sono quei luoghi di culto in cui il motivo pastorale ricorre anche negli apparati decorativi, come nella cappella di S. Maria Assunta a Duronia e nelle chiese di S. Lucia e nella cappella di S. Giacomo a Castropignano. Presso quest'ultima una scultura in pietra raffigura una croce con ai piedi due viandanti in atto di preghiera, rievocando inevitabilmente le abitudini devozionali connesse alla transumanza e largamente diffuse in questi luoghi.

Ai culti più comuni, di cui abbiamo parlato fino ad ora e riconducibili più in generale alla religiosità del Regno di Napoli di età moderna, vanno sommate le devozioni che ebbero un carattere e una diffusione propriamente locale, come nel caso degli antichi culti di sant'Egidio a Frosolone o di sant'Emidio ad Agnone.

Il culto mariano incontrò poi nella diocesi, come in tutto il resto dell'Italia meridionale, una vera e propria fortuna secondo una varietà di appellativi propri del tessuto socio-economico del territorio. Come è stato rilevato la devozione alla Vergine Maria primeggiava nel Regno di Napoli al punto da essere considerato uno dei tratti distintivi della religiosità meridionale<sup>19</sup>. Il culto mariano prevale, infatti, in assoluto tra le

<sup>18</sup> Sul culto di san Domenico nelle regioni della transumanza cfr. G. Brancaccio, *Il culto: resistenze e omologazione*, in Id., *In provincia. Strutture e dinamiche storiche di Abruzzo citra in età moderna*, Esi, Napoli, 2001, pp. 83-104; ma anche Id., *Il Molise medievale e moderno cit.*, pp. 212-213.

<sup>19</sup> Cfr. S.F. Matthews Greco, *Modelli di santità femminile nell'Italia del Rinascimento e della Controriforma*, in L. Scaraffia, G. Zarri (a cura di), *Donne e fede. Santità e vita religiosa in Italia*, Laterza, Roma-Bari, 1994, pp. 303-325; G. Galasso,

scelte dei patroni, nelle intitolazioni delle chiese, degli altari, nell'iconografia, nelle invocazioni testamentarie, nell'onomastica e tutto questo tanto nella Capitale, quanto nelle singole realtà provinciali.

Nel caso di Trivento, sono da ricondurre al culto mariano ben settanta di tutte le intitolazioni individuate (il 28%) distinte in ventotto diversi appellativi (Tab. II). Ciascuno di essi può riferirsi a devozioni proprie delle aree rurali e, nello specifico, dei territori in cui era diffusa la pastorizia transumante.

Tab. II - *Intitolazioni dei luoghi di culto al culto mariano*

16	S. Maria delle Grazie	1	S. Maria del Carmelo
12	S. Maria Assunta	1	S. Maria del Giardino
7	S. Maria Annunziata	1	S. Maria del Piano
5	S. Maria di Loreto	1	S. Maria del Prato
2	S. Maria del Carmelo	1	S. Maria dell'Acquabona
2	S. Maria della Libera	1	S. Maria della Croce
2	S. Maria della Pietà	1	S. Maria della Sanità
2	S. Maria del Soccorso	1	S. Maria della Stella
2	S. Maria a Maiella	1	S. Maria delle Neve
1	S. Maria	1	S. Maria di Agnone
1	S. Maria de' Vignali	1	S. Maria in Salceto
1	S. Maria degli Angeli	1	S. Maria in Saletta
1	S. Maria del Campo	1	S.mo Rosario
1	S. Maria del Cappellano		

Le devozioni mariane vanno ricondotte alla religiosità promossa dal basso e dalla popolazione rurale che chiedeva protezione per i pastori, per i contadini, per gli animali e più in generale per le attività agro-pastorali che essi svolgevano. L'ordine con cui si susseguono le diverse denominazioni rievoca le più consuete forme mariane venerate nell'Italia meridionale e nelle aree rurali. Il maggior numero di intitolazioni mariane è rivolto alla Madonna delle Grazie, culto della Controriforma, che ricorre sedici volte ed è molto frequente anche nelle intitolazioni degli altari. Questa è poi seguita dalla Madonna Assunta con dodici occorrenze. Svolgevano una funzione taumaturgica per le campagne le denominazioni della Madonna de' Vignali, del Campo, dell'Acquabona, che ricorrono ciascuna una sola volta. Il carattere di esaltazione del culto si riconduce alle denominazioni 'della Stella' o 'degli Angeli'.

Una particolare devozione nelle aree della transumanza è quella per le cosiddette Vergini arboree, la cui venerazione nacque a seguito di apparizioni o ritrovamenti di oggetti sacri in prossimità di alberi durante le soste pastorali, come nel caso della Madonna della Maiella (2 occorrenze). Un'altra vergine arborea assai venerata a Bagnoli del Trigno era la Madonna di Vallebruna, detta anche Madonna del Latte<sup>20</sup>. Il culto mariano si arricchiva, nell'area triventina, anche di elementi a carattere geo-topografico con le intitolazioni alle Madonne del Piano, di Agnone, del Prato, in Salceto, in Saletta e a Maiella.

Era molto frequente inoltre la venerazione della Madonna del Loreto, protettrice dei viaggi e, quindi, dei pastori transumanti. Nella diocesi vi erano quattro chiese intitolate alla Madonna del Loreto (Alfedena, Capracotta, Casalciprano, Montenero) e, ad eccezione di quella di Montenero che era chiesa madre, negli altri tre casi si trattava di chiese rurali situate fuori le mura dell'abitato, in luoghi prossimi alle arterie transumanti. Nel caso di Capracotta, la chiesa della Madonna del Loreto era da tempo meta della sosta dei pastori. Presso la medesima chiesa ogni anno, l'8 settembre, si celebrava la festa della Natività, durante la quale si svolgevano giochi e fiere<sup>21</sup>.

Diversi erano anche i luoghi di culto e gli altari intitolati alla Madonna del Rosario. La diffusione del culto della Madonna del Rosario si fa risalire al 1571, quando a seguito della battaglia di Lepanto, papa Pio V – definito il papa del Rosario – attribuì la vittoria sui Turchi all'intercessione della Vergine Maria, inaugurando il culto del Rosario in suo onore<sup>22</sup>. Una larga diffusione del culto della Madonna del Rosario nella diocesi di Trivento fu promossa, agli inizi del Seicento, dall'attività pastorale del vescovo Paolo Bisnetti cui va il merito di essersi fatto promotore di committenze artistiche utili a garantire il decoro degli interni ecclesiastici in quelle comunità che più ne necessitavano. A lui si deve il completamento della chiesa madre di Chiauci dedicata a S. Giovanni Apostolo, iniziata nel XVI secolo, che il vescovo

<sup>20</sup> Cfr. P. Scaramella, *Le Madonne del Purgatorio. Iconografia e religione in Campania tra Rinascimento e Controriforma*, Marietti, Genova, 1991.

<sup>21</sup> *Capracotta*, 1673 cit., p. 165.

<sup>22</sup> Sulla devozione alla Madonna del Rosario nel Mezzogiorno d'Italia cfr. M. Rosa, *Pietà mariana e devozione del Rosario nell'Italia del Cinque e Seicento*, in Id., *Religione e società nel Mezzogiorno tra Cinque e Seicento*, De Donato, Bari, 1976, pp. 217-243; Id., *L'onda che ritorna: interno ed esterno sacro nella Napoli del '600*, in S. Boesch Gajano, L. Scaraffia (a cura di), *Luoghi sacri e spazi della santità*, Rosenberg & Sellier, Torino, 1990, pp. 397-417.

si preoccupò di arricchire, nel 1620, con opere marmoree provenienti da botteghe napoletane o abruzzesi e, in particolare, con la realizzazione di un'opera pittorica di autore ignoto, raffigurante proprio la Madonna del Rosario<sup>23</sup>. Il modello iconografico proposto nell'opera è del tipo di quelli diffusi nel primo Cinquecento in cui la Vergine con il bambino primeggia sulla scena e nella parte inferiore figurano san Domenico e santa Caterina che ricevono il Rosario, in compagnia di altri santi e beati posti sullo sfondo. Un roseto rampicante con i dodici misteri incornicia la scena principale<sup>24</sup>.

La venerazione della Vergine Maria era, come è ovvio, assai risalente nel tempo e la sua larga diffusione si può riscontrare spostandosi anche nella dimensione più privata delle intestazioni testamentarie<sup>25</sup>. Si tratta, in questo caso, di una prassi devozionale consolidata e attestata ormai da diversi studi, che nel caso della diocesi di Trivento possiamo solo confermare. Da un campione di centodiciotto testamenti censiti per la città di Trivento dal 1592 al 1707, si può notare il ricorrere con un primato assoluto della formula di invocazione "a Dio onnipotente e gloriosa Vergine Maria"<sup>26</sup>. Sono del tutto sporadiche e di scarsa incidenza le pochissime ed eccezionali invocazioni ad altri santi. Fanno eccezione, infatti, solamente due invocazioni alla santissima Trinità, una ai beati apostoli, una a san Francesco e in pochissimi

<sup>23</sup> Sbsaem, Catalogo, Chiauci, Scheda OA chiesa parrocchiale di S. Giovanni Apostolo ed Evangelista.

<sup>24</sup> Per l'iconografia del santissimo Rosario e per confronti stilistici si rinvia ad A. Anselmi, *L'iconografia della Madonna del Rosario nella Calabria spagnola*, in Ead. (a cura di), *La Calabria del vicereame spagnolo. Storia, arte, architettura e urbanistica*, Gangemi, Roma, 2009, pp. 487-518; C. Gelao, *Aspetti dell'iconografia rosariana in Puglia tra il XVI e la prima metà del XVII secolo*, in M.A. Pavone (a cura di), *Modelli di lettura iconografica. Il panorama meridionale*, Liguori, Napoli, 1999, pp. 135-158; V. Locatelli, *Alcuni esempi di iconografia della Vergine del Rosario nella diocesi di Crema dal 1580 al 1650*, «Insula Fulcheria», XXXI (2001), pp. 101-134.

<sup>25</sup> Sulle intestazioni testamentarie cfr. M.A. Visceglia, *Il bisogno di eternità. I comportamenti aristocratici a Napoli in età moderna*, Guida, Napoli, 1988, pp. 107-122.

<sup>26</sup> I dati sono stati raccolti sul campione di testamenti per la sola comunità di Trivento in Ascb, *Notai, Trivento, De Cicco Andrea*, scheda 1 (1565-1600); *De Rubertis Giovanni*, scheda 2 (1568-1597); *De Bardis Giuseppe*, scheda 3 (1591-1623); *De Letis Maurizio*, scheda 4 (1610-1631); *De Bardis Giulio Cesare*, scheda 5 (1617-1646); *De Bardis Carlo*, scheda 6 (1649-1682); *Cirilli Domenico*, scheda 7 (1687-1740). Per un confronto con le formule testamentarie generalmente presenti anche in altre realtà dell'Italia meridionale si rinvia a F. Gaudio, *Pietà religiosa e testamenti nel Mezzogiorno. Formule pie e committenza nei testamenti salentini (secoli XVII-XIX)*, Guida, Napoli, 1983; Id., *Testamento e devozione. L'esempio della Terra d'Otranto tra il Cinque e l'Ottocento*, prefazione di B. Pellegrino, Congedo, Galatina, 1986, pp. 14-19; Id., *La pratica dei testamenti dell'anima nel Regno di Napoli. L'esempio della diocesi di Lecce (secoli XVII-XVIII)*, «Ricerche di storia sociale e religiosa», 81 (2012), pp. 191-220; M.A. Rinaldi, *Il culto mariano in ordine alla buona morte*, «Ricerche di storia sociale e religiosa», 15-16 (1979), pp. 285-290.

casi vi sono invocazioni più articolate. Nel 1654 il barone Alessandro Di Blasio scrisse nel suo testamento: «quando l'anima mia passerà da questa presente vita prego la santissima Trinità per l'infiniti meriti della passione di nostro Signore Gesù Cristo si degni di ricevere l'anima mia nella eterna gloria et per mia intercessione e salute dell'anima mia invoco la gloriosa sempre Vergine Maria, che si degni intercedere nell'ora della mia morte per l'anima mia. Così anco invoco tutti li santi del cielo e l'angelo mio custode et altri mei advocati». Nel 1697, invece, il canonico Gennaro Di Salvo di Trivento raccomandò la sua anima, nell'ordine, alla Vergine Maria, a san Giovanni Battista, ai santi Pietro e Paolo, a san Giuseppe, ai santi Nazario, Celso e Vittore, a sant'Antonio Abate, a san Nicola di Bari e di Tolentino, a san Filippo Neri, a san Maurizio e suoi compagni e, per ultima, a sant'Ursula. Ad eccezione di questi ultimi due santi – Maurizio e Ursula, comunque ricorrenti e venerati nell'Italia meridionale – le altre intitolazioni riguardavano culti propri del territorio diocesano, come nel caso dei santi Nazario, Celso e Vittore, patroni della città vescovile.

Si trattava di una prassi documentata anche nel resto del Molise, come dimostrato da analoghe indagini eseguite sui testamenti di Campobasso, seppur in un arco temporale più recente rispetto a quello qui considerato e compreso tra il 1716 e il 1840. Anche in quel caso le richieste di intercessione a Maria erano in assoluto le più frequenti, presentando una varietà di denominazioni, maggiori di quelle trovate per Trivento (Avvocata, Vergine, Madonna del Rosario, etc.), seguita poi da san Giovanni Battista, san Giuseppe e sant'Antonio di Padova.

Ad altre forme di intitolazioni corrispondevano, infine, le quattordici denominazioni, che ampliano ulteriormente lo spettro della nuova devozionalità tridentina nel territorio, e danno maggiore forza alle forme della religiosità cristiana messe in discussione dalla Chiesa di Lutero e che furono introdotte e accolte nella diocesi da un clero attento a rinsaldare la compagine devozionale della popolazione (Tab. III).

Tab. III – Altre intitolazioni dei luoghi di culto

5	S.ma Trinità
5	S.mo Salvatore
1	Purgatorio
1	S. Croce
1	S. Spirito
1	Visitazione

Vi erano, in tutta la diocesi, cinque chiese dedicate al santissimo Sacramento. Nel più lento processo di affermazione del culto delle Anime del Purgatorio, il cui significato è da ricercarsi nello stesso scopo istitutivo di suffragio per le anime dei defunti, si colloca la presenza di una chiesa con questa intitolazione proprio a Trivento<sup>27</sup>. Il Concilio di Trento aveva affermato con enfasi l'esistenza del Purgatorio, discusso nella sesta e nell'ultima sessione, votando il *Decretum de Purgatorio*. Con quest'ultimo si confermava l'esistenza del Purgatorio e, soprattutto, si dava maggiore vigore all'aiuto dato alle anime dai suffragi dei fedeli.

Spostando l'attenzione sugli interni ecclesiastici, il panorama devozionale si arricchisce di alcuni dettagli significativi per quel che attiene, soprattutto, alla presenza di orientamenti culturali al passo con l'ondata post-tridentina sollecitata dagli stessi vescovi.

In base alla disponibilità delle fonti è stata effettuata la mappatura delle intitolazioni degli altari presenti nei luoghi di culto di quattro centri della diocesi (Agnone, Capracotta, Pietrabbondante e Vastogirardi) in tre momenti diversi del XVII secolo: il 1615, il 1679 e il 1688, rispettivamente anni delle visite pastorali condotte dal vescovo Paolo Bisnetti de Lago, dal vicario Francesco Pecorelli e dal vescovo Antonio Tortorelli<sup>28</sup>.

Il primo dato che emerge, in una valutazione sul lungo periodo, è la contrazione del numero di altari. Dei 117 altari censiti nel 1615 durante la visita del vescovo Paolo Bisnetti si passò a soli cinquantacinque altari descritti dal vescovo Antonio Tortorelli nel 1688. Un dato, quest'ultimo, da prendere certamente con le dovute cautele, potendolo attribuire anche alla maggiore o minore sensibilità di un visitatore rispetto a un altro.

Le intitolazioni mariane erano diffuse per il 56% dei casi nel 1615, diminuendo lievemente nel 1679 e nel 1688. Seguivano, per frequenza, le intitolazioni ai santi comprese in percentuali tra il 29% del 1615 e il 22% del 1688. Aumentarono nel tempo le

<sup>27</sup> Sulla lenta introduzione del culto delle Anime del Purgatorio si veda quanto si dice in E. Novi Chavarría, *Chiesa e religione*, in G. Galasso, A. Musi (a cura di), *Italia 1650. Confronti e bilanci*, Cuen, Napoli, 2002, pp. 222 sgg.

<sup>28</sup> Si è scelto di porre l'attenzione sulle quattro comunità su cui si dispone di dati completi ed estesi nel tempo, tratti principalmente dalle visite pastorali all'inizio, alla metà e alla fine del XVII secolo, per poter così delineare continuità e mutamenti del quadro devozionale diocesano; Asdt, *Visite pastorali*, bb. 1-2, Paolo Bisnetti de Lago (1615); Francesco Pecorelli, vicario generale (1679); Antonio Tortorelli (1688).

intitolazioni cristologiche, passando dall'8% del 1615 al 18% del 1679 e fino al 20% nel 1688. Con percentuali sempre inferiori al 10%, infine, vi erano altri tipi di intitolazioni (Fig. 6).

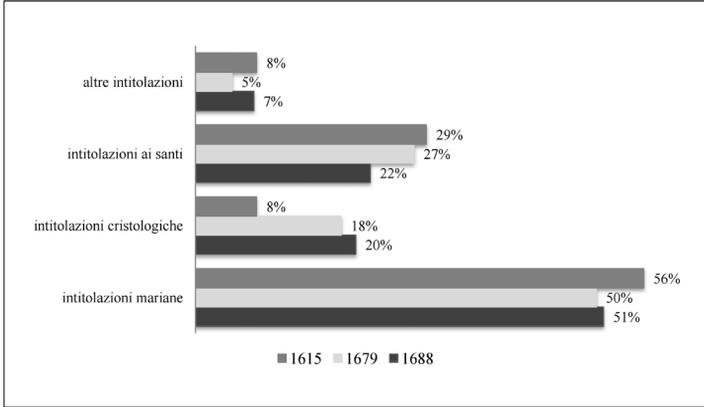


Fig. 6 - Intitolazioni degli altari (Agnone, Capracotta, Pietrabbondante, Vastogirardi)

Tab. IV - Intitolazioni degli altari al culto mariano (Agnone, Capracotta, Pietrabbondante, Vastogirardi)

1615		1679		1688	
10	S. Maria di Loreto	8	S. Maria di Loreto	4	S. Maria di Loreto
9	S. Maria delle Grazie	5	S. Maria delle Grazie	3	S. Maria delle Grazie
7	S. Maria della Pietà	5	S.ma Concezione	3	S. Maria
7	S. Maria di Costantinopoli	4	S. Maria di Costantinopoli		di Costantinopoli
4	S. Maria Assunta	4	S.mo Rosario	3	S.ma Concezione
4	S. Maria del Carmelo	3	S. Maria del Carmelo	3	S.mo Rosario
4	S.mo Rosario	2	S. Maria Annunziata	2	S. Maria Annunziata
3	S. Maria a Maiella	2	S. Maria Assunta	2	S. Maria
2	S. Maria Annunziata	2	S. Maria della Consolazione		della Consolazione
2	S. Maria degli Angeli	1	S. Maria a Maiella	1	S. Maria degli Angeli
2	S. Maria del Soccorso	1	S. Maria degli Angeli	1	S. Maria del Monte Carmelo
2	S. Maria della Candelora	1	S. Maria del Soccorso	1	S. Maria
2	S. Maria della Consolazione	1	S. Maria della Natività		del Soccorso
2	S. Maria di Agnone	1	S. Maria della Pietà	1	S. Maria della Natività
2	S.ma Concezione	1	S. Maria della Purificazione	1	S. Maria della Pietà
1	Beata Vergine Maria	1	S. Maria della Sanità	1	S. Maria della Sanità
1	S. Maria della Natività	1	S. Maria della Vittoria	1	S. Maria della Vittoria
1	S. Maria della Vittoria	1	S. Maria di Altomari	1	S. Maria di Altomari
1	S. Maria di Altomari	1			

Il culto mariano mantenne il primato per tutto il XVII secolo (Tab. IV). Nel 1615 si trovano, nello specifico, diciotto intitolazioni riconducibili al culto mariano, di cui sette non erano comprese nelle intitolazioni dei luoghi di culto: la Madonna di Costantinopoli, la Candelora, la Concezione, la Consolazione, santa Maria di Agnone, di Altomari e della Natività. Nel 1688 sono documentati quattordici appellativi con il primato per la Madonna di Loreto seguita per occorrenza dalla Madonna delle Grazie.

La varietà delle intitolazioni ai santi, invece, si caratterizzava per la devozione nei confronti dei santi della Controriforma, con san Carlo Borromeo assai venerato ad Agnone, Alfedena, Belmonte, Castiglione Messer Marino, Pescolanciano, Pietrabbondante e Vastogirardi<sup>29</sup> (Tab. V). Degna di nota è la diffusione del culto del santo valenziano Vincenzo Ferreri a Pietrabbondante<sup>30</sup>. Altri santi della Chiesa contro-riformata erano pure sant'Innocenzo, al quale era intitolato un altare.

Tab. V - *Intitolazioni degli altari ai santi (Agnone, Capracotta, Pietrabbondante, Vastogirardi)*

1615		1679		1688	
3	S. Antonio di Padova	3	S. Carlo	2	S. Anna
3	S. Nicola	2	S. Anna	1	S. Amico
2	S. Antonio Abate	2	S. Antonio di Padova	1	S. Biase
2	S. Caterina	2	S. Nicola	1	S. Carlo
2	S. Giacomo	1	S. Amico	1	S. Caterina
2	S. Pietro	1	S. Antonio Abate	1	S. Giacomo
2	SS. Filippo e Giacomo	1	S. Biase	1	S. Giovanni Battista
1	S. Amico	1	S. Caterina	1	S. Innocenzo
1	S. Antonio di Padova	1	S. Cristinziano	1	S. Marco
1	S. Biase	1	S. Emidio	1	S. Nicola
1	S. Carlo	1	S. Francesco	1	S. Pietro
1	S. Donato	1	S. Giacomo		
1	S. Elisabetta	1	S. Giovanni Battista		
1	S. Emidio	1	S. Giuseppe		
1	S. Giuseppe	1	S. Innocenzo		
1	S. Innocenzo	1	S. Marco		
1	S. Leonardo	1	S. Pietro		
1	S. Marco	1	S. Stefano		
1	S. Onofrio	1	S. Vincenzo Martire		
1	S. Sebastiano				
1	S. Spirito				
1	S. Vincenzo Martire				
1	SS. Liberatori				
1	SS. Marco e Michele Arcangelo				
1	SS. Vittorio e Antonio di Padova				

<sup>29</sup> Sulla beatificazione e la diffusione dei culti di san Carlo Borromeo e san Filippo Neri cfr. M. Gotor, *I beati del Papa cit.*, pp. 48 sgg., 69 sgg.

<sup>30</sup> J. Sanchis y Sivera, *Historia de san Vicente Ferrer*, BiblioBazaar, Charleston, 2009. Sui santi spagnoli cfr. J. Dandele, "Celestiali eroi" e lo "splendor di iberia". *La canonizzazione dei santi spagnoli a Roma in età moderna*, in G. Fiume (a cura di), *Il santo patrono e la città. San benedetto il Moro: culti, devozioni, strategie di età moderna*, Marsilio, Venezia, 2000, pp. 183-189; M. Gotor, M. Angel, *La canonizzazione dei santi spagnoli nella Roma barocca*, in C.J. Hernando Sánchez (ed.), *Roma y España cit.*, II, pp. 621-639.

Alla santità locale, diffusa nel territorio prima della Riforma cattolica, si riconducono i culti di sant'Amico, san Biase e sant'Emidio.

Le altre intitolazioni degli altari si riferiscono alla vita e alla passione di Cristo e ad altri tipi di culto, che attestano la diffusione dei nuovi culti trasmessi anche grazie alla predicazione del clero diocesano (Tab. VI).

Tab. VI – Altre intitolazioni degli altari (Agnone, Capracotta, Pietrabbondante, Vastogirardi)

	1615		1679		1688
	<i>Intitolazioni cristologiche</i>		<i>Intitolazioni cristologiche</i>		<i>Intitolazioni cristologiche</i>
2	Natività	9	S.mo Crocifisso	7	S.mo Crocifisso
2	S.mo Crocifisso	2	Natività	2	Natività
2	S.mo Sacramento	1	Epifania	1	Presepe
2	Epifania	1	Presepe	1	Resurrezione di Cristo
1	Resurrezione di Cristo	1	Resurrezione di Cristo		
	<i>Altre intitolazioni</i>	1	S.mo Corpo di Cristo		<i>Altre intitolazioni</i>
5	S.ma Trinità	1	S.mo Sacramento	2	S.ma Trinità
1	Coena Domini		<i>Altre intitolazioni</i>	1	Purificazione
1	della Sepoltura	2	S.ma Trinità	1	Sacre Reliquie
1	Flagellanti	1	Sacre Reliquie		
1	S.ma Pietà	1	S.ma Pietà		

Tra questi troviamo altari dedicati al santissimo Sacramento o alle sacre reliquie, culto che pure incontrò una nuova diffusione e venerazione nel periodo post-tridentino.

Infine, merita particolare attenzione l'intitolazione di alcuni altari alla *Coena Domini*, in memoria della bolla del 1568 manifesto della politica di Pio V, come la definisce Mario Rosa<sup>31</sup>. La bolla era pubblicata tutti gli anni il giovedì santo e contemplava la scomunica di particolari categorie di persone<sup>32</sup>.

Tardò, invece, ad attecchire il culto di santa Teodora, promosso dal vescovo Carlo Scaglia che, per il tramite dello zio cardinale Desiderio Scaglia, ebbe in consegna dal pontefice Urbano VIII il corpo della stessa santa che fu poi eletta compatrona della città di Agnone<sup>33</sup>. Com'è

<sup>31</sup> Si veda a questo proposito M. Rosa, *La chiesa meridionale* cit., pp. 296-299.

<sup>32</sup> Sulla bolla in *Coena Domini* si vedano S. Feci, *Pio V*, in Dbi; P. Prodi, *Introduzione*, in H. Kellenbenz, P. Prodi (a cura di), *Fisco, religione, Stato nell'età confessionale*, il Mulino, Bologna, 1989, pp. 14 sgg.; M.C. Giannini, *Tra politica, fiscalità e religione: Filippo II di Spagna e la pubblicazione della bolla «In Coena Domini» (1567-1570)*, «Annali dell'Istituto storico italo-germanico in Trento», XXIII (1997), pp. 83-152.

<sup>33</sup> Cfr. A. da Montesarchio, *Cronistoria della riformata provincia di S. Angelo in Puglia*, Felice Mosca, Napoli, 1732, pp. 273-279.

noto, attraverso la circolazione delle reliquie la Chiesa post-tridentina riaffermava il culto dei santi, messo in discussione dal protestantesimo e che trovò, invece, nelle reliquie la forma di espressione più evidente e tangibile. Fu proprio nel corso del XVII secolo che le chiese della diocesi si riempirono di reliquie, raccolte in teche e tutte rigorosamente accompagnate dalle autentiche e solo in pochi casi, secondo quanto scrissero i vescovi nelle visite pastorali, si conservavano reliquie non identificate, ma comunque riconosciute come miracolose<sup>34</sup>.

La vivacità socio-religiosa di Agnone anche in questo caso è confermata dalla maggiore concentrazione di reliquie rispetto ad altri centri della diocesi. Qui, infatti, si conservavano reliquie in sei delle ventitré chiese presenti (a S. Marco, S. Amico, S. Antonio Abate, S. Biase, S. Antonio di Padova e S. Michele).

Il corpo di santa Teodora al momento dell'arrivo ad Agnone, negli anni Trenta del Seicento, fu sistemato in un'urna lignea collocata nella chiesa annessa al monastero delle clarisse. Solo sul finire degli anni Sessanta del Seicento si provvide alla realizzazione di apparati artistici per l'altare dedicato. In quell'occasione fu realizzato un altare ligneo riccamente decorato che ospitò l'urna con il corpo e fu realizzato un dipinto. In esso la santa che sovrasta la scena è ripresa dinanzi a un altare marmoreo su cui è posto lo stemma della città di Agnone. Ella reca in mano un libro e nella parte superiore della scena degli angeli le porgono la corona. Sullo sfondo del dipinto appare interessante notare la presenza di un paesaggio in cui predomina un centro abitato che è stato riconosciuto proprio come la città di Agnone. La reliquia della santa nel corso del Settecento fu trasferita nella chiesa madre di S. Marco evangelista<sup>35</sup>. Resti della stessa santa erano anche nella chiesa madre di Castiglione Messer Marino, senza avere però in questo caso altri riferimenti su come gli stessi vi giunsero<sup>36</sup>.

<sup>34</sup> Per il culto delle reliquie nell'Italia meridionale cfr. J.M. Sallmann, *Santi barocchi* cit., pp. 424-436. Sul ruolo degli Ordini religiosi nel "traffico delle reliquie" si veda G. Sodano, *Santi, guaritrici e fattucchiere nella Napoli dell'età moderna*, in L. Barletta (a cura di), *Integrazione ed emarginazione. Circuiti e modelli: Italia e Spagna nei secoli XV-XVIII*. Atti del Convegno di studi, Napoli, maggio 1999, Cuen, Napoli, 2000, pp. 265-286, G. Sodano, *Il miracolo nel Mezzogiorno* cit., Napoli, Guida, 2010.

<sup>35</sup> Cfr. D. Meo, *Le feste di Agnone. Culti, riti e tradizioni*, Palladino, Campobasso, 2001; M. Massone (a cura di), *Fabbriche francescane* cit., pp. 118-119.

<sup>36</sup> Esempi della partecipazione vescovile alla vita culturale e all'introduzione di nuovi culti attraverso l'acquisizione di reliquie sono offerti in I. Cofiño Fernández, *La devoción a los santos y sus reliquias en la iglesia postridentina: el traslado de la reliquia de San Julián a Burgos*, «Studi historica. Historia moderna»,

Sempre ad Agnone, nella chiesa di S. Maria a Maiella, annessa al convento cappuccino, vi erano reliquie della tonaca e dei capelli di san Francesco, oltre a un reliquario ligneo con dentro la pianeta di san Pietro celestino di raso rosa, un anello pontificale del santo e un cassetto d'avorio con altre reliquie<sup>37</sup>.

A Trivento vi erano le reliquie dei santi patroni Nazario e Celso, oltre alla corona di spine e altre sacre reliquie che il vescovo Mariconda sistemò in teche d'argento. Altrove, vi erano reliquiari posti sugli altari maggiori o in appositi altari dedicati, perlopiù e unicamente nelle chiese madri. Ad Alfedena, Bagnoli, Capracotta si conservavano rispettivamente reliquie dei santi Feliciano, Costantino, Aurelia e Faustino; a Carovilli, a Casalciprano vi erano i resti di san Filippo Neri, san Celestino e altri santi. Vi erano reliquie anche a Castel di Sangro, Castropignano, Celenza e Chiauci, nella cui chiesa madre si conservavano le reliquie di san Maurizio; a Civitanova, invece, vi erano i resti di san Fortunato, a Frosolone di san Valeriano, a Giuliole vi erano le reliquie di san Giulio, a Montenero si conservavano le reliquie di santa Margherita; a Pescopennataro, a Rojo, a Rosello vi erano le reliquie di san Paolo e ancora vi erano reliquie a Montefalcone, San Giovanni Lipioni, Vastogirardi e, infine, a Borrello, che dopo Agnone era la comunità in cui vi erano più reliquie, conservate in tre delle quattro chiese del centro abitato.

## 2. *Dinamiche sociali e quartieri di lignaggio*

La città di Trivento sorge su di un'altura, racchiusa sin dall'epoca medievale da una cinta muraria in origine intervallata da torri che nel tempo hanno lasciato spazio ad abitazioni private. La parte più alta del colle, da cui si sviluppa poi l'intero centro abitato, in epoca moderna, racchiudeva il cuore della città. A quest'area corrispondevano due quartieri del borgo antico che, stando alle denominazioni riportate nelle fonti, erano il Castello con il palazzo baronale e la piazza Piana in corrispondenza della quale vi era il palazzo ve-

25 (2003), pp. 351-378. Per un confronto con casi di richiesta di reliquie si veda il caso lombardo delle reliquie di san Metrobio a Ossola in G. Cracco, L. Cracco Ruggini, "Cercatori di reliquie" e parrocchia nell'Italia del Seicento: un caso significativo, in C. Ossola, M. Verga, M.A. Visceglia (a cura di), *Religione cultura e politica nell'Europa dell'età moderna. Studi offerti a Mario Rosa dagli amici*, Leo S. Olschki, Firenze, 2003, pp. 139-160.

<sup>37</sup> Abbiamo ricostruito tali informazioni a partire dai dati contenuti in Asdt, *Visite pastorali*, bb. 1-2; Cfr. F. La Gamba, *Chiese e monasteri celestini* cit., pp. 407-412.

scovile con l'attigua chiesa cattedrale, di epoca medievale, intitolata ai santi Nazario, Celso e Castro e di fronte a quest'ultima la chiesa della S.ma Trinità di epoca rinascimentale. In prossimità di questi luoghi si svolgevano le principali attività socio-economiche e risiedeva l'élite cittadina. Dalla piazza Piana scendendo a valle si trovava il quartiere denominato il Borgo; seguivano il Colle e, infine, la Valle, area più marginale del centro abitato prossima agli appezzamenti di terreno esterni all'abitato e alla rete tratturale. In quest'ultima area risiedevano le famiglie dedite alle attività agro-pastorali.

La fisionomia del tessuto urbano è stata qui ricostruita a partire dalle fonti catastali settecentesche<sup>38</sup>. In assenza di catasti antichi e di stati delle anime, il catasto onciario ha permesso di ricostruire la distribuzione delle strutture familiari negli spazi cittadini di Trivento e fissare un termine *ante quem* per confronti con fonti precedenti e di altra natura. Stando al censimento catastale del 1743 non vi sono dubbi che le più antiche famiglie, attestate a Trivento sin dal Cinquecento, fossero riunite in quartieri di lignaggio in diverse zone del centro cittadino.

Nel 1743 vivevano nella piazza Piana, in case attigue tra loro, le famiglie dei Colaneri, dei D'Ovidio, dei Quici. I Di Leo e alcuni nuclei dei Vasile vivevano nella piazza Piana sin dal XVII secolo. Al Borgo, invece, vivevano sin dal XVII secolo in abitazioni attigue tra loro i Di Cocchio, ivi presenti ancora nel 1743, insieme ai Della Guardia, ai Berardinelli e ai Gianserra. Si tratta in questi casi di gruppi familiari e di forme cognominali che tutt'oggi caratterizzano il territorio triventino. Risiedevano, inoltre, nel cuore cittadino e in quartieri di lignaggio anche le numerose e diverse famiglie che vissero e operarono alle dirette dipendenze dei poteri locali anche se per periodi più circoscritti.

Sin dall'età moderna, il sistema di acquisizione e circolazione dei beni all'interno dei nuclei familiari, di qualunque ceto sociale essi fossero, era scandito dalla distribuzione più o meno ordinata dei gruppi familiari all'interno degli spazi urbani che andava a formare i cosiddetti quartieri di lignaggio, come sono stati definiti da Gérard Delille<sup>39</sup>.

<sup>38</sup> Asna, *Regia Camera della Sommaria, Patrimonio, Catasti onciari*, Trivento, b. 7515.

<sup>39</sup> Per quanto attiene al sistema di circolazione dei beni nell'Italia meridionale di Antico Regime e la formazione dei quartieri di lignaggio si rinvia a G. Delille, *Famiglia e proprietà nel Regno di Napoli, XV-XIX secolo*, trad. it., Einaudi, Torino, 1988; A. Carrino, *Parentela, mestiere, potere. Gruppi sociali in un borgo meridionale di antico regime (Mesagne: secoli XVI-XVIII)*, Edipuglia, Bari, 1995, pp. 26 sgg.

Stando proprio ai lavori di quest'ultimo è documentata l'organizzazione geografica della popolazione urbana secondo questo processo in vaste aree della Campania, delle Puglie meridionali, in parte della Basilicata e nella fascia più settentrionale degli Abruzzi. Lungo il massiccio e compatto blocco della grande area della transumanza, che interessava anche le aree della diocesi di Trivento, la presenza di quartieri di lignaggio è attestata in modo frammentario e discontinuo nel tempo e nello spazio. Si tratta, in questi casi, di sistemi intermedi e tipici delle zone di montagna, in cui la distribuzione dei cognomi nel centro abitato era isolata e dispersa, non direttamente e non sempre riconducibile a sistemi rigidi e duraturi di quartieri di lignaggio. Vi erano, infatti, più gruppi familiari, non molto numerosi e perlopiù di tipo nucleare, riuniti tra loro in abitazioni attigue.

L'analisi complessiva e il confronto anche del sistema cognominale e delle strutture socio-economiche che caratterizzarono la popolazione di Trivento, a partire dalle fonti notarili di epoca seicentesca, ha restituito un panorama vivace ed eterogeneo rispetto sia alla provenienza geografica dei restanti nuclei familiari presenti e operanti a Trivento, sia alle dinamiche sociali e alla formazione di élites civili ed ecclesiastiche. La composizione sociale della città rispondeva ai consueti modelli riscontrabili nelle aree limitrofe e comunque nelle realtà delle province del Regno di Napoli, contraddistinta da una mobilità a breve e lungo raggio, non solo all'interno dei confini amministrativi ed ecclesiastici della diocesi o della provincia, ma estesa a circuiti più ampi di tipo extra-provinciale e, talvolta soprattutto nel caso di città diocesane di regio patronato, anche extra-regnicolo<sup>40</sup>. La presenza di vescovi forestieri e le necessità del baronaggio locale favorirono, nel tempo, fenomeni di micro mobilità soprattutto da parte degli ecclesiastici e degli esponenti del ceto civile, impegnati in modo temporaneo alle dipendenze dei poteri locali, civili ed ecclesiastici. Lo studio nel lungo periodo delle dinamiche sociali che contraddistinsero la città di Trivento ha rilevato la varietà dei comportamenti di questi gruppi di individui che in alcuni casi rimasero in città il tempo necessario per svolgere gli incarichi loro assegnati, talvolta senza lasciare segni tangibili e duraturi della loro presenza, in altri casi invece stabilirono trame relazionali con la gente del luogo.

---

<sup>40</sup> Riflessioni sulla migrazione circolare tra centro e periferia nel Regno di Napoli e nella fattispecie sul Contado di Molise riguardo alla nobiltà regnicola e ai poteri episcopali sono state condotte da chi scrive in V. Coccozza, *Vita in provincia* cit.

Si pensi al caso dei diversi nuclei di spagnoli, in queste e in altre zone limitrofe della provincia e della periferia del Regno, la cui presenza è direttamente riconducibile non solo ai vescovi stranieri e al loro seguito, ma ancor prima ai contingenti militari, provenienti perlopiù dalla nobiltà castigliana, molti dei quali arrivarono al seguito del Magnanimo e si stabilirono nella Capitale o nei centri cittadini della periferia del Regno<sup>41</sup>.

Quando questi gruppi, a prescindere dalla loro provenienza geografica, raggiunsero Trivento, preferirono occupare le abitazioni poste nel cuore dei quartieri del Castello o della piazza Piana.

### 3. Famiglie e spazi sacri

L'analisi combinata della distribuzione geografica dei gruppi familiari nel tessuto urbano e delle relazioni delle stesse famiglie con gli spazi sacri consente di notare quanto fossero articolate le dinamiche sociali e religiose per la scelta degli spazi urbani in cui riconoscersi<sup>42</sup>. Parallelamente alla formazione e alla presenza, più o meno duratura, dei quartieri di lignaggio può leggersi anche la nascita di 'quartieri devozionali di lignaggio', corrispondenti all'occupazione degli spazi sacri da parte di gruppi familiari.

Ci sembra in tal senso interessante ampliare e intrecciare gli approcci con cui sino ad ora è stato trattato il tema delle relazioni tra famiglie e spazi sacri, erede di una feconda tradizione di studi risalente, per il Regno di Napoli, agli anni Settanta e Ottanta del Novecento. Quest'ultima ha tenuto conto del ruolo delle famiglie nella gestione religiosa degli spazi cittadini, rispetto non solo alla fondazione di cappelle e benefici, o alla dotazione di altari, ma anche e soprattutto in merito alla scelta delle sepolture o all'organizzazione di processioni e rituali religiosi di vario genere, secondo casi-studio che hanno riguardato molte realtà dell'Italia meridionale<sup>43</sup>.

<sup>41</sup> Emblematico resta il caso dell'Aquila studiato in R. Colapietra, *Gli aquilani d'antico regime davanti alla morte, 1535-1780*, Edizioni di Storia e Letteratura, Roma, 1986, pp. 57 sgg.

<sup>42</sup> Per opportuni confronti con altre realtà italiane, E. Canobbio, *Giuspatronati privati nelle chiese di Como*, in L. Arcangeli, G. Chittolini, F. Del Tredici, E. Rossetti (a cura di), *Famiglie e spazi sacri nella Lombardia del Rinascimento*, Scalpendi, Milano, 2015, pp. 35-58.

<sup>43</sup> Della ricca bibliografia che riguarda il binomio famiglie/spazi sacri si citano M.A. Visceglia, *Identità sociali* cit., pp. 173-205; G. Muto, *Spazio urbano e identità sociale: le feste del popolo napoletano nella prima età moderna*, in M. Meriggi, A. Pastore (a cura di), *Le regole dei mestieri e delle professioni, secoli XV-XIX*, FrancoAngeli,

Questo filone di ricerca che fino a qualche tempo fa rappresentava uno degli elementi di sfasatura tra Nord e Sud Italia<sup>44</sup>, recentemente si è arricchito di riflessioni e contributi anche per l'Italia Centro-Settentrionale e, proprio in tal senso, ha stimolato un rinnovato interesse nei confronti del tema<sup>45</sup>.

Secondo le disponibilità economiche, ciascun cittadino mentre era in vita si occupava in modo più o meno costante della propria parrocchia di appartenenza, impegnandosi a garantire la fruibilità degli edifici, la loro decorazione e la custodia di ogni paramento e ogni arredo, disponendo attraverso le proprie volontà testamentarie il modo in cui perpetuare la memoria di sé e dei propri familiari con opere caritatevoli.

### 3.1. *Il baronaggio*

Analizzando le molteplici forme attraverso cui le famiglie dei diversi strati sociali si relazionavano con gli spazi sacri il primo caso in cui ci imbattiamo riguarda la nobiltà feudale residente *in loco*. È noto ormai che la feudalità, laddove sceglieva di risiedere presso i propri feudi in modo più o meno stabile, manteneva sempre uno stretto legame con gli spazi sacri della capitale del Regno verso i quali orientava gran parte delle proprie risorse per la fondazione di cappelle baronali, eleggendo le stesse quali luoghi di sepoltura della famiglia. Era, invece, più frequente che presso i feudi delle province la memoria familiare fosse perpetuata attraverso la fondazione di istituzioni regolari<sup>46</sup>. È quanto emerge anche per il caso della città di Trivento, ma più in generale per la geografia ecclesiastica del territorio diocesano, in cui gran parte delle nuove fondazioni di epoca moderna furono promosse proprio dal baronaggio locale.

A Trivento risiedevano stabilmente nel palazzo signorile, in località il Castello, i Di Blasio, famiglia titolare di diversi feudi nella

Milano, 2000, pp. 305-325; M. Campanelli, *Spazio sacro e spazio urbano nelle cerimonie religiose della Napoli barocca*, «Archivio storico per le province napoletane», 126 (2008), pp. 241-255.

<sup>44</sup> È quanto faceva notare la Novi Chavarria in *Chiesa e religione* cit.

<sup>45</sup> Si veda ora L. Arcangeli, G. Chittolini, F. Del Tredici, E. Rossetti (a cura di), *Famiglie e spazi sacri* cit.

<sup>46</sup> Interessanti a questo proposito sono le analisi svolte rispetto alle interazioni tra spazi urbani e spazi sacri nella geografia monastica architettata dalla feudalità in diverse realtà del Regno di Napoli in E. Novi Chavarria, *Monache e gentildonne* cit.; Ead. (a cura di), *La città e il monastero. Comunità femminili cittadine nel Mezzogiorno moderno*. Atti del Convegno di studi, Campobasso, 11-12 novembre 2003, Esi, Napoli, 2005; Ead., *Sacro, pubblico e privato* cit.

diocesi di Trivento e in altre parti del Molise dell'epoca. Essi si distinsero in diverse circostanze come benefattori e promotori di iniziative in favore della comunità nel pubblico e nel sacro, consolidando il proprio potere territoriale e promuovendo alleanze spirituali con le famiglie più in vista. È il caso di Maddalena Di Blasio che nel luglio del 1666 sposò a Trivento il medico Giacinto Rosetta di Loreto. Dal loro matrimonio nacquero cinque figli, che furono tenuti a battesimo a Trivento da membri della famiglia d'Afflitto, duchi di Trivento, che all'epoca vivevano stabilmente in città<sup>47</sup>.

La presenza dei Di Blasio a Trivento, in ogni caso, è documentata in vario modo e da diverse fonti per un lungo periodo, tra il XVI e gran parte del XVII secolo. Fu il barone Domenico Di Blasio che, nel 1570, si preoccupò di fondare il primo convento cappuccino della diocesi, situato fuori dal centro abitato. Il convento divenne luogo di noviziato della provincia cappuccina e ospitò diversi frati, alcuni dei quali morirono in odore di santità. Tra questi le cronache ricordano anche san Camillo de Lellis, che intraprese la vita religiosa proprio nel convento triventino<sup>48</sup>.

A una donna della famiglia, Ippolita Greco, vedova del barone Giovanni Battista Di Blasio si deve invece la fondazione a Trivento del monastero femminile di santa Chiara. La Greco con un primo atto del 27 marzo 1638 donò tutti i suoi beni per l'istituzione di un monastero in cui «alimentare e vestire detta signora baronessa, secondo la sua qualità senza dover pagare altra dote e di potersi testare e disporre a tempo di sua morte di ducati 50»<sup>49</sup>. Il monastero avrebbe ospitato fino a dodici religiose e doveva sorgere, nel luogo detto il Colle, in prossimità di alcuni beni della famiglia Di Blasio. In un primo momento la stessa baronessa nominò esecutore testamentario nonché procuratore e amministratore dei beni del monastero il nipote, l'abate Marzio Di Blasio. Il 26 febbraio 1650, però, per inspiegabili ragioni la baronessa revocò la prima donazione per farne una seconda, questa volta in favore di un altro suo nipote, Giuseppe Greco, nominato in via definitiva suo esecutore testamentario. All'epoca il monastero era già stato edificato ed era pronto ad accogliere le religiose. L'apertura

<sup>47</sup> Asct, *Anagrafe parrocchiale*, vol. misc. 1650-1674.

<sup>48</sup> A. Prosperi, *Camillo de Lellis, santo*, in Dbi; M. Spedicato (a cura di), *San Camillo de Lellis e il suo tempo. Atti del Convegno di studio, Bucchianico di Chieti*, 15-16 luglio 1998, Pubbliprint, Roma, 2000; S. Andreoni, C.M. Fiorentino, M.C. Giannini (a cura di), *Storia dell'Ordine di San Camillo. La provincia romana*, Rubbettino, Soveria Mannelli, 2012.

<sup>49</sup> Ascb, *Notai, Trivento, De Bardis Carlo*, scheda 6, cc. 28r-34r.

dello stesso, però, si procrastinò ancora per qualche tempo a causa del contenzioso tra Alessandro Di Blasio e Giuseppe Greco riguardo alla dotazione economica del monastero.

Con la seconda donazione del 1650 si stabilì anche l'ingresso in monastero di Eufemia Greco, figlia del duca di Montenero, per la quale si provvedeva al versamento di una dote di 300 ducati. Contestualmente si dotò l'abate Marzio, che rimase comunque procuratore del monastero, di 1.000 ducati. Il monastero si sviluppava su tre piani e presentava un'architettura in linea con lo stile napoletano, avendo la forma di «un bislungo quadrato eretto dentro l'abitato di questa comune [di Trivento] sopra un perfetto piano. Gode della veduta di un esteso ed ameno orizzonte»<sup>50</sup>. È questa l'unica descrizione documentata per il monastero e compilata dal vicario vescovile in occasione della soppressione dello stesso nel 1811. In essa si denota lo stato di abbandono dell'istituto che funzionò per brevi periodi e con rendite molto scarse<sup>51</sup>, al punto che lo stesso vicario nel fare la relazione richiesta all'intendente dispose la chiusura della chiesa di S. Chiara, non avendo quest'ultima alcuna utilità per la popolazione di Trivento.

Stando ad altre informazioni, il caso delle istituzioni monastiche promosse dai Di Blasio non fu l'unico della diocesi. Infatti, i quattro conventi dei cappuccini rispettivamente dislocati ad Agnone, Frosolone, Montefalcone e Trivento furono promossi dalle élites locali tra il 1570 (a Trivento) e il 1622 (a Montefalcone)<sup>52</sup>.

Nel 1580 a Frosolone, con il beneplacito del vescovo Giovanni Fabrizio Severino e con il sostegno economico dei notabili della comunità, si istituì il convento di S. Onofrio in prossimità della preesistente chiesa di S. Maria delle Grazie.

Il convento cappuccino di Agnone fu edificato, invece, nel 1605 per volere della principessa di Stigliano Isabella Gonzaga, che all'epoca era titolare del feudo di Agnone. Le memorie locali ricordano, inoltre, che alla costruzione del convento agnonese si oppose energicamente l'al-

<sup>50</sup> Ascib, *Monasteri soppressi*, b. 8, fasc. 127.

<sup>51</sup> Stando alle notizie del catasto onciario il monastero di Trivento aveva rendite annue pari a 30 ducati, Asna, *Regia Camera della Sommara, Patrimonio, Catasti onciari*, Trivento, b. 7515; V. Ferrandino, *Patrimonio e finanze degli enti ecclesiastici* cit., p. 45.

<sup>52</sup> Sui conventi cappuccini qui citati cfr. B. Latiano, *Memorie storiche dei conventi e dei cappuccini della monastica provincia di S. Angelo*, D'Alessandro, Benevento, 1906; E. Di Iorio, *I cappuccini della religiosa provincia di Foggia o di S. Angelo in Puglia (1530-1986). Arte e ricordi storici nelle loro chiese e conventi*, Padri Cappuccini, Campobasso, 1986; A. Cristoforo, *Conventi cappuccini nel Molise e soppressione murattiana*, «Archivio storico molisano», I (1978), 175-183, II (1979), pp. 175-183.

lora vescovo Giulio Cesare Mariconda, sostenendo che Agnone avesse già un convento di Mendicanti. Sottoposta la questione al parere del papa Clemente VIII, di cui la principessa era parente, il vescovo dovette cessare le sue ostilità. Il convento e l'annessa chiesa di S. Maria a Maïella, infatti, sorti nel luogo detto La croce, furono aperti nel 1623 con la cerimonia di consacrazione da parte del vescovo Di Costanzo.

In ordine di tempo, l'ultimo convento cappuccino fu edificato a Montefalcone nel 1622. Esso fu voluto da Alessandro Gallo, marchese di Montefalcone, assai devoto a san Francesco.

Ad Agnone vi erano anche due conventi dei Frati Minori osservanti intitolati a S. Francesco e a S. Bernardino da Siena, rispettivamente fondati nel XIV secolo e nel 1541<sup>53</sup>.

### 3.2. *Il ceto civile*

Un lacunoso testamento rogato nel 1592 dal notaio Giuseppe De Bardis di Trivento fornisce le prime notizie sulle relazioni tra famiglie e spazi sacri. Dal testamento di Donato Greco si hanno diversi indizi circa la presenza di un patronato privato appartenente alla sua famiglia nella cattedrale di Trivento. Nello specifico, il cittadino triventino lasciò alla cappella di famiglia, eretta nella cattedrale e intitolata alla Concezione, una casa e una vigna. Dalle altre disposizioni appare evidente che alla stessa famiglia, come da consuetudine in questi casi, spettasse anche la nomina dell'ecclesiastico cui era riservata la cura della cappella e il rispetto di ogni legato in favore della stessa<sup>54</sup>.

Lo spoglio e l'analisi dei lasciti testamentari dei cinque notai che rogarono nella piazza di Trivento dal 1591 al 1707 hanno permesso di censire complessivamente 118 testamenti, secondo la distinzione temporale e per sesso che si riporta di seguito, consentendo di individuare le modalità attraverso le quali i singoli o i gruppi di individui in quell'intervallo di tempo rivolsero le proprie attenzioni agli spazi sacri cittadini (Tab. VII).

Tab. VII – *Numero di testamenti per sesso e condizione sociale*

	<b>Tot.</b>	<b>Uomini</b>	<b>Donne</b>	<b>Laici</b>	<b>Ecclesiastici</b>
1591-1600	<b>16</b>	12	4	16	-
1600-1650	<b>79</b>	35	44	76	3
1650-1707	<b>23</b>	14	9	18	5
	<b>118</b>	61	57	110	8

<sup>53</sup> Cfr. A. da Montesarchio, *Cronistoria della riformata provincia cit.*, p. 277.

<sup>54</sup> Ascb, *Notai, Trivento, De Bardis Giuseppe*, scheda 3. Testamento di Donato Greco, 1592.

Si tratta di piccoli numeri, come si può evidentemente notare, che comunque si uniformano a tendenze esaminate in altri contesti del Regno<sup>55</sup>. Per Trivento si riscontra un sostanziale incremento del numero dei testamenti nel corso della prima metà del Seicento, nonché l'aumento del numero di donne che testavano. Sul finire del XVII secolo e nel corso del primo decennio del Settecento, la situazione tornò a essere come nella prima fase, tra l'ultimo decennio del XVI secolo e il primo decennio del Seicento, con una minore tendenza a fare testamento.

Il contesto generale di riferimento restituisce l'immagine di una società alquanto vivace dal punto di vista socio-religioso e che, a seconda delle proprie disponibilità, formalizzava il proprio legame con un luogo di culto, facendosi promotrice della fondazione di patronati negli interni ecclesiastici e dotandoli, se necessario, di icone e arredi, di cui non sempre purtroppo è giunta traccia materiale fino a noi. La vedova Marsilia De Leo, dimorante nella sua casa nella piazza Piana, nel predisporre le sue ultime volontà dinanzi al notaio, pose come prioritaria esigenza quella di donare alla confraternita della Madonna della Sanità, cui era iscritta la propria famiglia, una congrua rendita utile a garantire la riparazione dell'omonima chiesa, destinando a tale scopo sei pecore e la somma di dieci ducati. La devota Marsilia proseguiva le sue volontà donando suoi oggetti personali a diverse confraternite e ai principali altari delle chiese cittadine<sup>56</sup>.

Appare inoltre interessante sottolineare alcuni casi specifici di gruppi familiari provenienti da fuori i confini molisani che anche attraverso la fondazione di cappelle e le interazioni con gli spazi sacri affermarono la propria preminenza tra l'élite cittadina. Tra gli anni Ottanta del Cinquecento e i primi decenni del secolo successivo tra Campobasso e Trivento è documentata la presenza di una famiglia di origini bergamasche, i Vitalba. Si hanno notizie della presenza di Girolamo Vitalba sin dal 1587 quando era impegnato in attività creditizie a Campobasso<sup>57</sup>. Tra la fine del Cinquecento e il primo decennio del Seicento, ritroviamo a Trivento Giovanni Battista e Pietro Vitalba, rispettivamente zio e nipote anch'essi creditori di diversi

<sup>55</sup> Cfr. F. Gaudio, *Testamento e devozione* cit., pp. 37 sgg.; R. Colapietra, *Gli aquilani d'antico regime* cit.

<sup>56</sup> Ascb, *Notai, Trivento, De Bardis Giuseppe*, scheda 3, 1608, cc. 1r-2v.

<sup>57</sup> U. D'Andrea, *Storia economica di Campobasso durante il periodo 1506-1806. Appunti e documenti*, Abbazia di Casamari, Casamari, 1994, pp. 16-17.

abitanti del luogo<sup>58</sup>. La moglie di Giovanni Battista, Caterina Di Giovanni, nel fare testamento agli inizi di settembre del 1607, lasciò diciotto piante di olive poste in un appezzamento di terreno prossimo alla loro abitazione, sita in località alla Valle, affinché fosse disposto un lascito in favore della cappella di S. Maria dell'Arco nella chiesa della S.ma Trinità di Trivento, mostrando una particolare devozione per la Madonna dell'Arco che doveva essere ritratta in un quadro in sua memoria da collocare nella stessa cappella<sup>59</sup>.

Pietro Vitalba nell'agosto 1618 sposò a Trivento Silvia d'Antonucci, sorella dell'arciprete della cattedrale, Pietro d'Antonucci. I due coniugi a distanza di tempo si preoccuparono di dotare la cappella di S. Antonio di Padova, fondata nel 1642 dal defunto clerico Pietro d'Antonucci, fratello di Silvia. Per questo donarono alla cappella vari terreni nel circondario di Trivento, per un totale di dodici tomoli tra cui vi erano diversi vigneti, con l'obbligo di celebrare quindici messe annue in perpetuo in favore del defunto Pietro e per le anime dei due dotanti. Con il medesimo atto Giovanni Colombino e il figlio Michele fecero una donazione alla stessa cappella, consistente in vigneti e frutteti, col peso di dieci messe annue in perpetuo per le loro anime<sup>60</sup>.

Erano invece originari di Trivento Giovanni Domenico e Donato Travasso che nel 1649 disposero la somma di ben 199 ducati da destinare alla fondazione e dotazione della cappella intitolata alla Madonna del Carmine all'interno della chiesa cattedrale di Trivento. Nel costituire la cappella i due benefattori disciplinarono la nomina del cappellano da parte della famiglia Travasso, scegliendo per l'occasione un loro nipote, Orazio Colaguerra. Con una seconda e successiva disposizione, inoltre, Giovanni Domenico Travasso lasciò alla stessa cappella una lampada d'argento del valore di 20 ducati. A distanza di oltre un ventennio, nel 1665, il cappellano Orazio Colaguerra impegnò diverse somme di denaro ottenute dall'eredità degli zii nell'acquisto di beni immobili e terreni che avrebbero fruttato delle rendite annue utili al mantenimento della stessa cappella<sup>61</sup>.

Occuparsi della propria parrocchia di appartenenza per il singolo individuo, così come per il gruppo di persone o famiglie, era un

<sup>58</sup> Ascb, *Notai, Trivento, De Bardis Giuseppe*, scheda 3, 1618, cc. 19r-19v.

<sup>59</sup> Ivi, 1607, cc. 1r-4r.

<sup>60</sup> Ivi, 1644, cc. 13r-13v.

<sup>61</sup> Ivi, *De Bardis Carlo*, scheda 6, 1649, cc. 3r-5v; 1665, cc. 24r-34v.

fatto prioritario nella vita quotidiana di età moderna e ognuno trovò sempre un modo attraverso il quale stabilire un legame più o meno duraturo e più o meno materiale con lo spazio sacro prediletto in vita e verso il quale riversare le proprie memorie dopo la morte.

#### 4. *Sepulture e riti funerari*

Interrogato durante la visita pastorale del maggio 1615, il clero di Agnone fornì al vescovo Paolo Bisnetti informazioni sulle somme da pagare per le esequie funerarie. In tutte le parrocchie della città al momento della sepoltura era richiesto il pagamento di una somma di denaro. Si percepivano, infatti, elemosine pari a due carlini per ogni sepoltura, oltre al pagamento di dodici candele per ciascun curato presente in chiesa durante la cerimonia funebre e di un carlino e sei candele per ogni sacerdote.

Le elemosine cambiavano a seconda del luogo. A Sant'Angelo del Pesco e a Castelguidone per i defunti dai diciotto anni in su si pagava un tari per ogni abate presente alla cerimonia funebre, 15 grana al cappellano e altri 15 grana al sacerdote. Per i fanciulli di quattordici anni, invece, si pagava solamente un carlino. A Rionero si pagavano 16 carlini, dividendo il ricavato equamente tra il vescovo, la parrocchia e il clero. A Castel di Sangro prima della cerimonia funebre era chiesta copia del testamento, al fine di verificare le volontà del defunto e i lasciti che questi aveva fatto alle chiese e nel caso non vi fossero state disposizioni testamentarie, si doveva pagare un carlino per ciascun prete e 6 carlini in caso di funerali di "figlioli". E così pure a Vastogirardi, dove si seppellivano solo i defunti che avevano fatto testamento, versando a ciascun sacerdote una elemosina di 15 grana o 5 carlini qualora fosse celebrato l'ufficio doppio, diurno e notturno. Anche qui, per i bambini di età inferiore ai sette anni la cerimonia funebre e la sepoltura costavano 2 carlini. Altrove, per esempio ad Alfedena, non vi erano regole o tariffe precise, ma spettava alla volontà testamentaria del defunto o dei suoi eredi di «lassar[e] quello che li piacerò et se ci lassano cinque tornesi quelli è necessario che ci pigliamo». A Pescolanciano non si era soliti fare il testamento e si corrispondevano sei carlini per le sepolture degli adulti o due carlini nel caso di bambini sotto i sette anni<sup>62</sup>.

---

<sup>62</sup> È doveroso a questo proposito rinviare per ogni aspetto inerente ai riti funerari nella Napoli di epoca moderna al recente e interessante volume di D. Carnevale, *L'affare dei morti. Mercato funerario, politica e gestione della sepoltura a Napoli (secoli XVII-XIX)*,

La visita pastorale del 1615 fornisce indicazioni anche su alcuni rituali seguiti per le cerimonie in suffragio del defunto. A Montenero la consuetudine voleva che si celebrasse una messa subito dopo la morte, un'altra dopo otto giorni e un'altra in suffragio dell'anima del defunto a due mesi dalla sua morte. A Chiauci il luogo della sepoltura variava secondo le condizioni climatiche e la stagione; in occasione della visita pastorale, il parroco dichiarava: «quando è buon tempo andamo a seppellire i morti nella chiesa di S. Maria, fuori le muraglie di detta terra e quando è maltempo, cioè, l'inverno si seppelliscono nella chiesa matrice»<sup>63</sup>.

Per Trivento sappiamo che si facevano cerimonie funebri diverse in base all'età del defunto, se fosse questi *parvulus* o adulto e a seconda dell'estrazione sociale, con un *officio nobilium* per le famiglie possidenti. Mentre per i meno abbienti si celebrava gratuitamente la cerimonia funebre ordinaria.

Almeno in linea di principio, la Chiesa si opponeva alla sepoltura generalizzata negli interni ecclesiastici nel tentativo di eliminare la promiscuità tra vivi e morti, ordinando la recinzione dei cimiteri, ma, nella realtà dei fatti, fino a tutto il Settecento fu sempre viva la pratica di seppellire i defunti nell'interno delle chiese. Gli stessi dettami tridentini non erano intervenuti in materia di sepoltura, se non per conferire ai vescovi l'obbligo durante le visite pastorali di controllare la tenuta dei cimiteri parrocchiali. Tentativi di disciplinamento furono condotti da Carlo Borromeo, che raccomandò il ripristino dell'uso dei cimiteri nel primo Concilio provinciale tenuto a Milano nel 1565 e nel 1573, dettando norme per costruire luoghi comuni di sepoltura e per tutelare gli stessi<sup>64</sup>.

Nel Regno di Napoli, come nella maggior parte delle realtà italiane ed europee di Antico Regime, le sepolture in chiesa continuano a essere le più diffuse sino al XIX secolo, con la sola eccezione

École Française de Rome, Roma, 2014. Per il caso dell'Italia centro-settentrionale cfr. M. Della Misericordia, *Altari dei morti. Spazio sacro, sepolture e celebrazione degli edificatori fra basso medioevo e prima età moderna (a partire da chiese alpine)*, in L. Arcangeli, G. Chittolini, F. Del Tredici, E. Rossetti (a cura di), *Famiglie e spazi sacri* cit., pp. 345-365.

<sup>63</sup> Asdt, *Visite pastorali*, b. 1, fasc. 1. Paolo Bisnetti, 1615. Per un confronto con altre realtà del Regno rispetto ai proventi relativi alla "stola", com'erano chiamati a Napoli gli introiti derivanti ai parroci dalle esequie, si veda C. Russo, *Chiesa e comunità* cit., pp. 154-164.

<sup>64</sup> Si veda A. Prospero, *Il volto del Gorgone. Studi e ricerche sul senso della morte e sulla disciplina delle sepolture tra medioevo ed età moderna*, in F. Salvestrini, G. M. Varanini, A. Zangarini (a cura di), *La morte e i suoi riti in Italia tra Medioevo e prima Età moderna*, Firenze University Press, Firenze, 2007, pp. 3-29.

delle sepolture in cimiteri comuni per i meno abbienti. Le gerarchie ecclesiastiche continuarono a esercitare un costante controllo sulla morte, garantendosi altri introiti nelle casse ecclesiastiche. Per l'Italia meridionale non è noto alcun intervento episcopale volto a disciplinare in qualche modo la materia<sup>65</sup>.

La questione dei diritti funerari di pertinenza del clero, invece, rappresentò a lungo nel Regno di Napoli uno dei nodi più spinosi della giurisdizione ecclesiastica e, durante il XVII secolo, fu oggetto dell'aspra conflittualità sul piano giurisdizionale tra viceré ed episcopato, rispetto alla possibilità o meno di dare sepoltura a chi non aveva fatto testamento. E questo interessò anche la diocesi di Trivento. In diverse parrocchie, infatti, non era data sepoltura immediata per quanti non predisposero un legato *ad pias causas*. Le stesse volontà testamentarie, infatti, celavano casi di conflittualità tra cittadini e poteri locali, nella fattispecie vescovili, che imponevano, talvolta, i cosiddetti testamenti dell'anima per chi moriva senza fare lasciti alle istituzioni ecclesiastiche. Problema, quest'ultimo, oggetto di conflitti giurisdizionali sollevati presso la Real Giurisdizione napoletana per la frequenza con cui i presuli si proclamavano eredi di coloro che non facevano testamento<sup>66</sup>. A questo proposito è da segnalare per Trivento la causa, dell'ottobre 1607, che portò i cittadini a denunciare gli abusi del vescovo Paolo Bisnetti presso il Tribunale della Real Giurisdizione di Napoli, dichiarando che lo stesso presule:

per ogni figurata, minima et benché ingiusta causa et contro ogni legge pretende et intende procedere a fulminante scomunica contro li cittadini et particolari di essa Città in grandissimo detrimento et interesse delli vassalli di Sua Maestà tutti coloro che non lasciavano testamento<sup>67</sup>.

A proposito di quest'ultimo, nel memoriale si continua a leggere:

dovete sapere che la legge ha consentito che l'homo possa morire ab intestato et non ci è legge naturale, canonica o civile che ordini o consenta che il vivo habbia da fare il testamento al morto, ricordandone anche che in le costituzioni sinodali fatte in questa città di Napoli, nelle quali intervennero con lo reverendo in persona arcivescovo Mario Carafa molti vescovi et theologi, fu espressamente statuito et ordinato che li prelati non potessero nullo modo fare li testamenti a quelli che moreno ab intestato, nonostante qualsivoglia consuetudine che ci fosse stata in contrario et essendo mandate le dette costituzioni

<sup>65</sup> D. Carnevale, *L'affare dei morti* cit.

<sup>66</sup> Ivi, pp. 42-76.

<sup>67</sup> Asna, *Delegazione della real giurisdizione, Processi*, Prima serie, vol. 177, fasc. 12.

alla felice memoria del santo Papa Gregorio decimo terzo et quelle havendo rimesse alli reverendissimi cardinali, interpreti del Concilio di Trento et essendosene per quelli visto il tutto et referito alla detta santità di papa Gregorio decimo terzo, il quale ordinò che venissero rispettate queste capitolazioni.

Inoltre la questione fu posta all'esame del papa allora in carica Pio V, residente a Roma, il quale allo stesso modo sottolineò che non poteva pretendersi che i vivi facessero disposizioni per i morti e che i vescovi non devono fare alcuna sorte de testamenti né disposizioni et ad pias causas. Il vescovo quindi non deve molestare i laici con richieste di gabelle o decime insolite e ancora con disposizioni testamentarie per i morti<sup>68</sup>.

L'allora delegato della Real Giurisdizione, Fulvio Di Costanzo, richiamò il vescovo di Trivento all'osservanza delle prammatiche e dei concili provinciali<sup>69</sup>. Il caso di Trivento, comunque, era solo il primo di molti altri atti unilaterali con cui nel Regno di Napoli la Chiesa intervenne per appropriarsi dei beni di coloro che morivano senza fare testamento in favore di istituzioni ecclesiastiche.

La pratica del testamento, com'è noto, era molto diffusa e assumeva tratti propriamente religiosi che ci consentono di implementare gli spunti di riflessione in merito agli atteggiamenti di fronte alla morte. Coloro che riuscivano a racimolare qualche somma di denaro si rivolgevano al notaio per disporre le ultime disposizioni testamentarie e mettere per iscritto eventuali obblighi che avevano nei confronti di qualche congiunto, chiedendo la risoluzione di debiti o rivendicando crediti insoluti. A queste indicazioni si aggiungevano poi quelle di carattere propriamente religioso, vale a dire le elemosine da destinare ai luoghi pii per celebrare messe in suffragio della propria anima e di quella dei propri cari.

Al lascito più sostanzioso da riservare per le messe in suffragio, potevano aggiungersi lasciti simbolici tra cui quello di lasciare un tari *pro malis oblati*s per cancellare ogni peccato nel passaggio dalla vita terrena a quella eterna<sup>70</sup>.

Non mancano casi in cui, in assenza di denaro contante, il testatore, nella fattispecie uomo, lasciava come eredità beni in natura (grano, alberi da frutta, etc.) e, nel caso delle donne, oggetti

<sup>68</sup> Ibidem.

<sup>69</sup> Per il confronto con altri casi simili si veda F. Gaudioso, *Tra consuetudine e abusi. Testamenti dell'anima e conflitti giurisdizionali nel Regno di Napoli (secolo XVII)*, «Mediterranea. Ricerche storiche», 8 (2011), pp. 501-524.

<sup>70</sup> Per le messe in suffragio si veda quanto scrive F. Gaudioso, *I testamenti a favore della chiesa*, in U. Dovero (a cura di), *Chiesa e denaro tra Cinquecento e Settecento. Possesso, uso, immagine*, San Paolo, Cinisello Balsamo, 2004, pp. 153-172.

dalla propria dote (lenzuola, tovaglie, gioielli, etc.), dalla cui vendita si dovevano ricavare suppellettili per l'abbellimento degli altari o il denaro per le messe in suffragio.

Dei 118 testamenti esaminati per Trivento, in ben 108 sono contenute indicazioni in merito al rito funerario che il testatore, uomo o donna che fosse, predisponeva per se stesso. In 57 casi, poi, era specificata anche la chiesa ed eventualmente la cappella in cui si chiedeva di essere sepolti. Quanti sceglievano di indicare il luogo della loro sepoltura nella maggior parte dei casi orientavano le proprie preferenze verso altari o cappelle situate nella chiesa cattedrale (24 casi), dove tra le altre vi era la cappella della Madonna delle Grazie destinata alla sepoltura dei baroni Di Blasio. Successivamente il maggior numero di disposizioni testamentarie era rivolto alla chiesa della S.ma Trinità, presso la quale chiesero di essere sepolti i Prenta, gli Scarano, i Vasile (16 casi). Negli altri casi vi erano indicazioni riferite a chiese dislocate al di fuori del centro cittadino, presso la chiesa di S. Maria Nuova (2), di S. Maria della Sanità (1) o a chiese dislocate *extra-moenia* com'è nei due casi riferiti alla chiesa S. Croce.

Generalmente si chiedeva di essere seppelliti nella chiesa di appartenenza della confraternita cui si era associati e, in alcuni casi, si davano anche disposizioni in merito al punto esatto in cui essere sepolti, perlopiù per ricongiungersi ai propri cari. Cesare Tofanischì chiese che la cerimonia funebre fosse celebrata presso l'altare maggiore della chiesa della S.ma Trinità da un sacerdote del capitolo di Trivento, con una messa diurna cantata e una notturna, lasciando bruciare 3 libbre di cera bianca lavorata sul proprio corpo; Cesare voleva poi essere seppellito nella stessa chiesa della S.ma Trinità, vicino al defunto fratello Marco Antonio. Egli, inoltre, lasciò 5 carlini alla confraternita del S.mo Corpo di Cristo per vestire quattro confratelli nella mattina del funerale e la somma di denaro necessaria a pagare le elemosine per dieci anni consecutivi alla sua morte per celebrare ogni anno nel giorno di san Leonardo delle messe cantate in suffragio della sua anima, di quella del fratello e dei loro genitori. Tra le altre elemosine lasciava anche che il giorno di san Nicola fosse dato, come elemosina, un tomolo di pane al capitolo della cattedrale<sup>71</sup>.

Il sacerdote Gennaro Di Salvo chiese di essere seppellito nella cattedrale di Trivento, dove erano sepolti anche gli altri sacerdoti,

<sup>71</sup> Ascb, *Notai, Trivento, De Bardis Giuseppe*, scheda 3, 1594, cc. 21r-25r.

ma di disporre il suo corpo “a piedi”, con un orientamento opposto a quello solitamente dato alle altre salme, «conoscendomi più peccatore degl'altri, pregandoli parimente a farmi carità del solito funerale con la solita cera»<sup>72</sup>. Giovanna Del Monaco, invece, vedova del notaio Giuseppe De Bardis, lasciava al libero arbitrio del figlio Giulio la scelta della quantità di cera da bruciare durante il funerale; chiese di fare una “cascia” per il suo cadavere da seppellire nella chiesa cattedrale di Trivento nei pressi della santa croce<sup>73</sup>.

L'uso di cospargere di cera il corpo del defunto è attestato a Trivento fino a tutto il XVII secolo e non presenta alcuna distinzione sociale o di genere. Chiunque, raccolto un po' di denaro, sottoscriveva un legato testamentario per indicare anche solamente la quantità di cera da consumare sul corpo del defunto durante la pompa funebre.

La cerimonia funebre, infatti, si caratterizzava per l'uso di distribuire e bruciare un certo quantitativo di cera bianca lavorata sul corpo del defunto. Si trattava di una pratica particolare e del tutto inconsueta nei rituali cattolici, individuata in poche altre comunità della provincia e in nessun'altra realtà del Regno di Napoli. Elisa Novi Chavarria ne ha riscontrato l'uso anche nella comunità di Jelsi nei primi decenni del Seicento. Con un'incidenza assai inferiore, il rituale è stato ritrovato anche nella vicina comunità di Gildone, con sette casi su un campione di 190 testamenti<sup>74</sup>.

Antonia Pietravalle, serva del barone Donato Di Blasio residente a Trivento, nell'agosto del 1608 si rivolse al notaio di Trivento per esprimere un'unica volontà testamentaria: bruciare una libbra di cera bianca sul suo corpo il giorno della sua morte<sup>75</sup>. Chiaramente la quantità di libbre di cera da bruciare dipendeva dalla disponibilità economica dei singoli testatori, secondo valori socio-economici che non sembrano variare nel tempo, almeno non durante tutto il XVII secolo. Nel 1665 la baronessa del feudo di Molise Giulia Mortella, anch'essa residente a Trivento, chiese che fossero bruciate sul suo cadavere 30 libbre di cera bianca lavorata<sup>76</sup>. Si trattava, per i due casi riportati, di situazioni estreme nella scala sociale della Trivento del Seicento; i valori medi registrati andavano, infatti, dalle 3 alle 5 libbre di cera lavorata nei casi più comuni a un massimo di 10 e 12 libbre di cera in tutti gli altri casi.

<sup>72</sup> Ivi, *Cirilli Domenico*, scheda 7, 1697, cc. 32v-38v.

<sup>73</sup> Ivi, *De Letis Maurizio*, scheda 4, 1613, c. 79r.

<sup>74</sup> Cfr. E. Novi Chavarria, *Sulle tracce degli zingari. Il popolo rom nel Regno di Napoli. Secoli XV-XVIII*, Guida, Napoli, 2007, pp. 59-68.

<sup>75</sup> Ascb, *Notai, Trivento, De Bardis Giuseppe*, scheda 3, 1608, c. 96r.

<sup>76</sup> Ivi, *De Bardis Carlo*, scheda 6, 1665, c. 6r.

Attraverso il testamento, come si sa, erano date anche indicazioni circa la cerimonia funebre. Il testatore oltre a indicare il luogo dove preferiva essere sepolto dava raccomandazioni anche sulle forme e sull'ornamento della chiesa durante il rito funebre. In certi casi, ci sono anche indicazioni sull'abbigliamento che il testatore preferiva fosse dato al proprio corpo prima della sepoltura<sup>77</sup>. È il caso di Giuseppa De Muccio, che doveva certamente appartenere a uno *status* sociale locale medio-alto. Ella, infatti, lasciò un ducato per l'addobbo della cappella di famiglia in cui chiedeva di essere sepolta, oltre a un paio di cuscini di raso che avrebbe usato l'arcidiacono per celebrare la messa funebre<sup>78</sup>.

L'abbigliamento che il testatore chiedeva per la propria salma spesso era legato all'appartenenza a una certa confraternita. Esso generalmente consisteva per gli uomini nell'utilizzo di lunghe camicie bianche<sup>79</sup>. Donatangelo Banchilli, infatti, chiedeva di essere sepolto presso l'altare di S. Caterina nella cattedrale di Trivento e di indossare il «camiso bianco con le calzette», in quanto confratello della S.ma Trinità<sup>80</sup>.

Ritroviamo l'uso del camice anche ad Agnone, dove sembrano essere più diffuse le disposizioni testamentarie riguardo all'abbigliamento del corpo del defunto. Giovanni Geronimo Vaschieri chiese di indossare un camice e di essere trasportato dalla sua casa alla chiesa della S.ma Annunziata alle due di notte, dai preti delle chiese di S. Emidio e della S.ma Annunziata per celebrare il funerale il mattino seguente con una messa cantata<sup>81</sup>. Chi non aveva molta disponibilità economica si rimetteva all'aiuto delle istituzioni ecclesiastiche, come nel caso di Plinio Brocchi di Agnone che lasciò come elemosina al convento dei padri cappuccini di Agnone un vestito «de' ciamellotto» dal quale dedurre una pianeta per la chiesa del convento e ricevere un abito, anche vecchio, «del quale se ne vesta per lo suo corpo nudo»<sup>82</sup>.

---

<sup>77</sup> È d'obbligo, in questo senso, il riferimento al già citato lavoro di Maria Antonietta Visceglia sui comportamenti delle aristocrazie a Napoli. Rinviando anche allo studio di Raffaele Colapietra per l'Aquila in età moderna in cui, facendo ricorso a una ricca messe di dati acquisiti dalle fonti notarili e relativi a una società molto più articolata di quella di Trivento, si mettono in evidenza gli usi funerari della nobiltà aquilana. Cfr. R. Colapietra, *Gli aquilani d'antico regime* cit.; M.A. Visceglia, *Il bisogno di eternità* cit., pp. 107-122.

<sup>78</sup> Ascb, *Notai, Trivento, De Bardis Giuseppe*, scheda 3, 1608, cc. 20r-21v.

<sup>79</sup> Considerazioni sui riti funerari e sugli abiti del lutto sono contenuti in M. Canella, *Paesaggi della morte. Riti, sepolture e luoghi funerari tra Settecento e Novecento*, prefazione di M. Vovelle, Carocci, Roma, 2010, pp. 91-128.

<sup>80</sup> Ascb, *Notai, Trivento, De Letis Maurizio*, scheda 4, 1599, cc. 65r-66v.

<sup>81</sup> Ivi, *Agnone, Ottavio Ferricchi*, 3, 1630, cc. 72r-76r.

<sup>82</sup> Bpcb, ms. 114, *Notai, Agnone, Ferricchi Ottavio*, 1608, cc. 51v-53r.

Un tono più elegante aveva, infine, l'unico abbigliamento femminile di cui è stata trovata traccia. Era quello di Adriana Gaudio di Agnone. La donna certamente benestante chiese per la sua salma un abito scarlatta decorato da trecce d'oro e d'argento; per la sepoltura, invece, scelse la chiesa di S. Amico, di Agnone, a patto che la stessa fosse accuratamente addobbata. Alla stessa chiesa, inoltre, la testatrice lasciò «sciocaglie d'oro che tiene alle orecchie e la fede d'oro e l'altra fede d'oro piccola», chiedendone la vendita per ricavare il denaro utile a celebrare messe in suo suffragio<sup>83</sup>.

Poco sappiamo, infine, delle abitudini funerarie del baronaggio locale e delle autorità vescovili. È certo, però, che l'aristocrazia locale preferisse essere sepolta a Napoli, presso le cappelle gentilizie realizzate nelle maestose chiese napoletane del seggio di appartenenza<sup>84</sup>. Per questo, alla morte del duca di Barrea e conte di Trivento, Girolamo d'Afflitto, avvenuta a Trivento nell'ottobre del 1662, il suo corpo fu consegnato al capitolo di Trivento affinché lo custodisse in cattedrale e in attesa che l'erario Quintiliano Piccinini ne disponesse il trasferimento a Napoli per darne la giusta sepoltura presso la cappella gentilizia dei d'Afflitto in S. Maria della Neve a Porta Nova a Napoli<sup>85</sup>.

Stesso discorso vale anche per i presuli. Molti di quelli da noi studiati si erano già allontanati dalla sede vescovile negli ultimi momenti della loro vita. Paolo Bisnetti trascorse gli ultimi mesi della sua vita a Perugia e fu sepolto nella chiesa e convento di S. Girolamo<sup>86</sup>. Prima di lui anche Matteo Grifone fu seppellito nella cappella gentilizia di famiglia in S. Marcello al Corso a Roma<sup>87</sup>. Giovanni Battista Capaccio morì nella sua città natale, a Pozzuoli. In quest'ultimo caso, a Trivento il clero capitolare, preso atto del decesso del vescovo, fece in città gli onori funebri al vescovo defunto.

Un caso isolato è quello del vescovo Tortorelli, unico dei vescovi di età spagnola che elesse la sede episcopale e la cattedrale cittadina quale luogo in cui realizzare il proprio mausoleo funebre. Tutt'oggi l'epitaffio e il busto marmoreo del vescovo pugliese decorano la cappella dell'Addolorata edificata insieme all'altare

<sup>83</sup> Ascib, *Notai, Agnone, Menaldi Giuseppe*, 5 e 7 marzo 1696, cc. 27r-29v.

<sup>84</sup> Cfr. M.A. Viscegia, *Il bisogno di eternità* cit., pp. 122-139.

<sup>85</sup> Ascib, *Notai, Trivento, De Letis Maurizio*, scheda 5, 1642, cc. 73r-74r.

<sup>86</sup> Cfr. S. Siepi, *Descrizione topologico-istorica della città di Perugia*, Garbinesi e Santucci, Perugia, 1822, p. 551.

<sup>87</sup> Cfr. L. Gigli, *San Marcello al Corso*, Istituto nazionale di studi romani, Roma, 1996, pp. 81 sgg.

dedicato alla Madonna della Mercede nell'ambito di un più vasto progetto di abbellimento e arricchimento della cattedrale cittadina promosso dallo stesso vescovo<sup>88</sup>.

In altri casi, i vescovi mostrando una riconoscenza e un particolare legame nei confronti del territorio triventino, quale loro prima sede episcopale, destinarono lasciti testamentari al clero capitolare, come fu per il vescovo Vincenzo Lanfranchi, che lasciò un censo annuo di 50 ducati, affinché il clero disponesse di somme di denaro per celebrare messe in suffragio della sua anima a ogni anniversario della morte, avvenuta nel 1676 a Matera<sup>89</sup>.

Diverse per quantità e qualità erano in definitiva le risposte date all'uso degli spazi sacri eletti di volta in volta da singoli o gruppi di individui per autorappresentare e riconoscere se stessi e/o i propri familiari in un modello devozionale. Nell'insieme ciascuno di questi atteggiamenti compone un quadro dinamico e composito della vita socio-religiosa di Trivento di cui purtroppo non sono documentate importanti committenze artistiche e di cui non restano stemmi di famiglia, epigrafi o pregiati arredi sacri. Le testimonianze che qui abbiamo proposto appaiono, soprattutto se rapportate all'intero contesto socio-economico di riferimento, casi interessanti e significativi della vivace vita socio-religiosa delle famiglie negli spazi sacri da loro eletti<sup>90</sup>.

##### 5. *Il clero diocesano: governo episcopale e benefici ecclesiastici*

Alla fine del Cinquecento in tutta la diocesi si contava un clero composto da circa 300 unità, tra sacerdoti, chierici minori e inservienti – secondo quanto scriveva il vescovo Mariconda nelle sue relazioni alla Santa Sede – su una popolazione che, nello stesso periodo, si aggirava attorno alle 28.600 anime. Vi era un prete ogni novantacinque anime, secondo una media comune anche ad altre realtà molisane e dei vicini Abruzzi<sup>91</sup>.

<sup>88</sup> Cfr. E. Gallo, *Antonio Tortorelli. Un francescano riformatore sulla cattedra di San Casto tra il Seicento e il Settecento*, Volturria, Cerro al Volturno, 2015.

<sup>89</sup> Ascib, *Notai, Trivento, De Bardis Carlo*, scheda 6, 1665, cc. 28v-30v.

<sup>90</sup> Un caso di comparazione, relativo a una comunità rurale del contado di Milano simile per molti versi al panorama qui ricostruito, è offerto in F. Del Tredici, *I benefici della parentela. Famiglie, istituzioni ecclesiastiche e spazi sacri nel contado di Milano (XIV-XV secolo)*, in L. Arcangeli, G. Chittolini, F. Del Tredici, E. Rossetti (a cura di), *Famiglie e spazi sacri* cit., pp. 309-344.

<sup>91</sup> Cfr. a questo proposito R. Colapietra, *Omogeneità e differenziazioni* cit., pp. 76-78; X. Toscani, *Il reclutamento del clero (secoli XVI-XIX)*, in G. Chittolini, G. Miccoli (a cura di), *La chiesa e il potere politico* cit., pp. 574-585.

Nella città episcopale, vi erano quattordici preti, con un rapporto di uno a trentacinque. Il capitolo della cattedrale di Trivento era composto da cinque dignità (arcidiacono, arciprete, primicerio, cantore, tesoriere) e da dodici prebende. Almeno questo era quanto dichiarava il Mariconda nel 1590. Le difficoltà economiche in cui versava la mensa vescovile, però, non consentirono nel lungo periodo il mantenimento di queste condizioni. I successori del vescovo napoletano, infatti, confermarono, almeno nel periodo iniziale, gli stessi dati del Mariconda rispetto al numero complessivo del clero diocesano e alla composizione del capitolo della cattedrale. Dall'altro lato, però, segnalavano una generale incuria da parte del capitolo stesso che, per le scarse rendite, non si dedicava adeguatamente alla cura delle anime e ai compiti di cui era insignito, esercitando all'occorrenza gli uffici religiosi senza neanche tenere effettivamente conto delle funzioni ecclesiastiche che ognuno poteva e doveva svolgere. È quanto lamentava il Bisnetti nella sua prima relazione *ad limina* del 1610, sostenendo che l'amministrazione del capitolo era avvenuta, fino a quel momento, da parte di canonici o chierici, senza distinzione alcuna nelle funzioni esercitate dall'uno o dall'altro. Lo stesso si verificò anche per le prebende teologali e penitenziali, introdotte dal Mariconda, ma che il Bisnetti si vide costretto a sospendere non potendo garantirne il mantenimento. Il vescovo perugino, inoltre, nel 1618 scrisse di non poter procedere neanche alla nomina dei cinque dignitari a causa delle scarse risorse economiche. A quella data comunque il Bisnetti contò in tutta la città quindici canonici impegnati nelle celebrazioni quotidiane, nelle festività e per ogni necessità della comunità.

La situazione non cambiò neanche in seguito, quando nel 1624 il vescovo Di Costanzo lamentò le stesse difficoltà del predecessore nel nominare tutte e cinque le dignità del capitolo della cattedrale. In seguito il numero dei dignitari passò a tre.

Ad Agnone la situazione era differente e la presenza del clero secolare era più consistente. Nel 1615, con la visita pastorale del Bisnetti si contarono sessantuno religiosi, tra rettori e chierici; molti di loro avevano eletto Agnone a propria residenza pur avendo benefici nei territori limitrofi<sup>92</sup>. Nel 1638 il vescovo Sca-

---

<sup>92</sup> Asdt, *Visite pastorali*, Paolo Bisnetti de Lago, b. 1, fasc. 1, 1615.

glia scrisse che ad Agnone si contavano almeno trenta sacerdoti, numero comunque superiore a quello della città vescovile, ma inferiore a quello registrato dal Bisnetti<sup>93</sup>.

Figura centrale del governo episcopale era quella del vicario *in spiritualibus et temporalibus* cui spettava il compito di affiancare il vescovo o farne le veci ogni qual volta la diocesi era vacante. La sua nomina si svolgeva con voto segreto da parte di tutti i canonici della cattedrale e del clero presente nella città convocati nella sacrestia della cattedrale<sup>94</sup>. Il vicario era un funzionario altamente qualificato e con una preparazione tecnica in grado di provvedere all'amministrazione quotidiana della diocesi. Egli, normalmente, apparteneva agli strati sociali medio-alti ed era dotato di preparazione canonistica al punto da essere una sorta di specialista nei contesti delle chiese locali<sup>95</sup>.

Episcopato per episcopato, partendo dai bollari di nomina, è stato possibile ricostruire l'elenco dei vicari nominati dal capitolo e che operarono in totale sostituzione del vescovo, nei lunghi periodi di assenza dalla diocesi, o affiancandolo (Tab. VIII).

Notizie certe della presenza di vicari per Trivento si hanno a partire dal 1522, a distanza di venti anni dall'inizio dell'episcopato del Caracciolo e in concomitanza con il suo trasferimento alla diocesi di Capaccio, a seguito del quale continuò comunque a reggere anche la diocesi molisana. Da quel momento, e fino alla fine del presolato del Caracciolo, si susseguirono quattro vicari, tutti originari del territorio triventino, che si occuparono a tutti gli effetti della gestione quotidiana della diocesi. In media, ciascun vicario rimase in carica per tre o quattro anni al massimo.

Durante l'episcopato del Grifone si susseguirono dieci vicari con incarichi che, stando ai nostri calcoli, durarono al massimo un paio di anni e sostituirono completamente il vescovo. In que

<sup>93</sup> Ivi, *Visite ad limina*, Carlo Scaglia, b. 1, fasc. 7, 1638.

<sup>94</sup> Attestazioni dei processi di nomina dei vicari nella diocesi sono in Asv, *Congregazione vescovi e regolari*, *Positiones episcoporum*, lett. T, 9 novembre 1630; Ascb, *Notai*, *Trivento*, *De Letis Maurizio*, scheda 5, 1644, cc. 67r-67v.

<sup>95</sup> R. Bizzocchi, *Clero e chiesa nella società italiana alla fine del Medio Evo* e C. Donati, *Vescovi e diocesi d'Italia dall'età post-tridentina alla caduta dell'antico regime*, in M. Rosa (a cura di), *Clero e società nell'Italia moderna*, Laterza, Roma, 1992, pp. 3-44, 321-389; C. Donati, *Curie, tribunali, cancellerie episcopali in Italia durante i secoli dell'età moderna: percorsi di ricerca*, in C. Nubola, A. Turchini (a cura di), *Fonti ecclesiastiche per la storia sociale e religiosa d'Europa: XV-XVIII secolo*, il Mulino, Bologna, 1999, pp. 213-229.

Tab.VIII – *Vicari in spiritualibus et temporalibus*

<b>Vescovo</b>	<b>Vicari</b>
CARACCILO Tommaso 1502-1540	Manfredo Canofilo (1522, 1524) Mario Turricella (1526-1535) Francesco de Notaris <b>Cristofaro Canofilo (1540)</b>
GRIFONE Matteo 1540-1567	Filippo Capuani (1544) Giacomo Benigno (1545-1546) Nicola de Teano (1547) Domenico Giuliano (1547) Nicola Daniele (1549) Giovanni De Orlandi (1550-1555) Michele Ravenas (1552, 1554, 1557, 1558) Alessandro Grifone (1557) Francesco Dario Grifone (1561-1567) Giulio Grifone
SEVERINO Giovanni Fabrizio 1568-1581	---
MARICONDA Giulio Cesare 1582-1606	Giovanni Battista Domenico (1589) Antonio De Grossis (1599-1601) Pompeo Prenta (1603)
BISNETTI Paolo 1607-1621	Altobello Carissimi (1608) Giulio Di Scipio (1616) Pietro De Antonuccio (1618)
DI COSTANZO Girolamo 1623-1627	Francesco Battista Fioritto (1624)
sede vacante	Donato Pecorari (1627)
DE LÉON Y CÁRDENAS Martín 1630-1631	Annibale Ferretti (1630) Antonio Mazza (1630)
SCAGLIA Carlo 1631-1645	Nuntio Petillo (1636) Orazio Prenta (1644)
BATTAGLIA Giuseppe (amministratore apostolico)	Orazio Prenta (1645)
CAPACCIO Giovanni Battista 1646- 1650	Giovanni Antonio Capaccio (1649)
DE LA CRUZ Juan 1653	---
FERRUZZA Giovanni Battista 1655-1658	Giovanni Antonio Capaccio (1649-1650, 1655) Giovanni Giacomo Palumbo (1657-1659)
LANFRANCHI Vincenzo 1660-1665	---
PICCOLOMINI Ambrogio Maria 1666-1675	Nazario De Andrea (1672)
sede vacante	Francesco Pecorelli (1675-1679)
IBÁÑEZ DE LA MADRID Y BUSTAMANTE Diego 1679-1684	Giovanni Giacomo Palumbo (1680-1681)
TORTORELLI Antonio 1684-1714	Francesco Morelli (1690-1703)

sto caso, i vicari chiamati a reggere la diocesi erano conoscenti o parenti del vescovo. Incontriamo, infatti, diversi vicari della famiglia Grifone, soprattutto negli ultimi anni del suo episcopato. Mancano dati sulla presenza di vicari vescovili durante l'episcopato del Severino. Il Mariconda, invece, si impegnò a rispettare l'obbligo della residenza e, pur coadiuvato da due vicari, esercitò in prima persona e durante tutto il suo episcopato, dal 1582 al 1606, le funzioni che spettavano a un vescovo, preoccupandosi personalmente di firmare ogni bolla di nomina emessa durante il suo governo. Egli, per altro, nominò come vicario Giovanni Battista Domenico, suo allievo nel seminario triventino.

Il vescovo Bisnetti si avvale di quattro vicari, tutti originari della diocesi, tra i quali spicca il nome di Pompeo Prenta, triventino, alla cui famiglia, ascrivibile alla élite cittadina di Trivento, appartennero altri ecclesiastici impegnati nel governo della curia vescovile e del capitolo della cattedrale. Il vescovo Di Costanzo nominò suo vicario l'agnonese Francesco Battista Fioritto. Dopo il suo episcopato la Santa Sede inviò un vicario apostolico, Donato Pecorari.

Seguirono, poi, episcopati brevi cui corrisposero incarichi di uno o al massimo due vicari per ogni episcopato, segnati per altro dall'aumento dei contenziosi sulle loro nomine.

Non ci sono tracce effettive della presenza o del passaggio del primo vescovo spagnolo nominato a Trivento, Martín de León, che nel giro di un anno ottenne il trasferimento a Pozzuoli. Eppure egli, trovandosi a Napoli al momento della nomina, si preoccupò di prendere informazioni sulla diocesi che gli era stata assegnata. Venne, così, a conoscenza di alcuni dissensi interni al capitolo e relativi proprio alla nomina del vicario. Il capitolo cattedratico, infatti, nel settembre 1630, aveva provveduto alla nomina del vicario capitolare nella persona di Annibale Ferretti. Secondo alcuni, però, egli avrebbe dovuto rinunciare ai benefici ecclesiastici in suo possesso nella diocesi e, non avendolo fatto, gli ecclesiastici del capitolo contrari alla sua nomina si erano rivolti alla Congregazione dei vescovi e regolari chiedendo che il Ferretti si dimettesse dai benefici. Il de León, esaminata la questione, si pronunciò in favore del vicario Ferretti, chiedendo al capitolo di reintegrarlo nel suo incarico di vicario<sup>96</sup>.

---

<sup>96</sup> Asv, *Congregazione vescovi e regolari, Positiones episcoporum*, lett. T, 9 novembre 1630.

Nel giro di meno di un anno il capitolo si trovò più volte a discutere la nomina del vicario. A distanza di pochi mesi, infatti, dalla risoluzione del contenzioso sulla nomina del Ferretti, nel marzo del 1630, a Trivento vi era un nuovo vicario, tale Antonio Mazza cavaliere di Ruvo e cognato del barone Agostino Berardinella, dimorante ad Agnone<sup>97</sup>. Incontrando anche quest'ultimo pochi consensi all'interno dell'élite ecclesiastica, il capitolo della cattedrale tornò presto a scegliere un nuovo vicario nella persona del primicerio, Orazio Prenta. Anche in questo caso furono sollevate questioni di illegittimità da parte di alcuni ecclesiastici contrari alla nomina dello stesso Prenta. La Congregazione, questa volta, accolse la richiesta inviata dallo stesso capitolo di Trivento di revocare la nomina di vicario al Prenta e, per questo, fu nominato un nuovo vicario nella persona di Nunzio Pettillo<sup>98</sup>.

In un secondo momento, però, i consensi in favore di Orazio Prenta aumentarono e il 21 settembre 1644 la maggioranza dei componenti del capitolo, quindici su diciannove, si pronunciò in favore di Orazio Prenta, bocciando dall'altro lato la proposta di alcuni di candidare Bernardo d'Antonucci, rettore a Trivento<sup>99</sup>. Il Prenta svolse così le funzioni di vicario per un paio d'anni finché, insediatosi il vescovo Capaccio da Pozzuoli, fu nominato vicario un familiare dello stesso vescovo, Giovanni Antonio Capaccio.

Le nomine dei vicari erano spesso segnate da interferenze dei poteri locali. Nel settembre del 1663 il vescovo Lanfranchi si rivolse addirittura al pontefice Alessandro VII, per chiederne la protezione dalle minacce che stava subendo dal commendatore Giovanni Antonio Caracciolo, che voleva governare in tutto – scriveva il vescovo – «nello spirituale e nel temporale, esagerando di voler esser tenuto nelle sue terre per re, vescovo e papa» e che pretendeva a tutti i costi di individuare anche il vicario da nominare<sup>100</sup>. Sfortunatamente non è noto l'esito del contenzioso, non disponendo dei nominativi di coloro che esercitarono le funzioni di vicario durante l'episcopato del Lanfranchi.

Problemi con le nomine e con le funzioni svolte dai vicari ci furono anche negli anni immediatamente successivi alla nomina del vescovo spagnolo Diego Bustamante. Nel lungo periodo di vacanza della sede diocesana, dal 1675 al 1679, la gestione quotidiana delle pratiche del-

<sup>97</sup> Ivi, 7 marzo 1630.

<sup>98</sup> Ivi, 20 novembre 1628.

<sup>99</sup> Ascb, *Notai, Trivento, De Letis Maurizio*, scheda 5, 1648, cc. 67r-67v.

<sup>100</sup> Asv, *Segreteria di stato, Vescovi e prelati*, vol. 48, cc. 159r-160r.

la mensa episcopale fu tenuta dall'agnonese Francesco Pecorelli che, all'indomani dell'arrivo dello spagnolo in diocesi, si rifiutò di pagare al vescovo la somma di 800 ducati per gli emolumenti che gli spettavano come vescovo successore dopo un periodo di vacanza. Dovettero passare alcuni mesi dal suo insediamento in diocesi e solo dopo una lunga controversia, attestata anche da un mandato di cattura nei confronti dell'arcidiacono Pecorelli e dei suoi familiari, il Bustamante poté dichiarare di aver riscosso la somma di denaro dovutagli<sup>101</sup>.

La nomina dei vicari, insomma, era occasione di conflittualità nella compagine locale tra le componenti cittadine e la curia vescovile. Essa ridisegnava i giochi di potere più o meno latenti e più o meno forti che esistevano in città.

Altrettanto interessante al fine di mettere in evidenza la presenza di dinamiche sociali interne alla città episcopale e, più in generale, al territorio della diocesi appare l'analisi del clero diocesano preposto al governo dei benefici ecclesiastici di patronato vescovile, municipale o baronale, secondo quanto emerge dai bollari di nomina compilati tra il 1552 e il 1703. In questo arco temporale furono prodotte 555 nomine di clerici e preti nei diversi benefici ecclesiastici, sufficienti a delineare la presenza di esponenti delle élites locali, ma purtroppo non a inquadrare più nello specifico i singoli profili degli ecclesiastici chiamati al governo delle anime nel territorio diocesano, mancando del tutto dossier sui singoli ecclesiastici<sup>102</sup>.

Di tutte le nomine analizzate il 10% riguardava benefici di patronato vescovile. L'1% delle nomine era di pertinenza di alcune università. Il restante 89% riguardava chierici e preti nominati dal baronaggio locale che, secondo le più consuete strategie familiari, nominava ecclesiastici di propria stretta conoscenza nei benefici dei propri possedimenti. È il caso dei numerosi ecclesiastici della famiglia Marchesano, titolare di diversi feudi nella diocesi e così anche delle famiglie Sanfelice, Carafa, Caracciolo, Bucca d'Aragona, Raho e via dicendo.

Nel 91% dei casi il clero era originario del posto e proveniva dalle stesse famiglie baronali delle comunità in cui era nominato.

Il restante 9% era composto da religiosi giunti da fuori provincia o arrivati in diocesi perché conoscenti o parenti dei vescovi.

<sup>101</sup> Asdt, *Trivento*, b. 5, fasc. 204; Asna, *Exortatorium curiae*, b. 12, c. 167r.

<sup>102</sup> Si rinvia, in particolare, a G. Garzya, *Reclutamento e mobilità sociale del clero secolare napoletano fra il 1650 e il 1675* e L. Caterini Valentino, *Note sul clero napoletano nella seconda metà del Seicento*, in G. Galasso, C. Russo (a cura di), *Per la storia sociale e religiosa* cit., I, pp. 241-306, 307-338.

Era sicuramente il caso dei diversi Mariconda che furono nominati dall'omonimo vescovo tra il 1592 e il 1603, susseguendosi tra loro negli stessi benefici di patronato vescovile. Tra gli altri ricordiamo il caso della nomina, nel marzo 1602, da parte del vescovo Mariconda di tale Andrea Mariconda, originario di Napoli, per la cura di più chiese rurali nella comunità di Castiglione di Carovilli e un anno dopo in sua sostituzione era nominato Giuseppe Mariconda, anch'egli napoletano<sup>103</sup>.

Più interessante il caso di Bartolomeo Billi de Lago, perugino, nominato per la prima volta il 21 febbraio 1608 come rettore della chiesa rurale di S. Maria della Libera di Torella, di patronato vescovile<sup>104</sup>. Appena giunto in diocesi il Billi nominò don Domenico Ottaviano Ghiberti, canonico a Perugia, procuratore e amministratore dei propri beni nelle pertinenze della stessa città umbra<sup>105</sup>.

A distanza di quasi vent'anni, nel 1625, Bartolomeo Billi risultò rettore della badia di S. Giovanni della Macchia a Torella, per nomina questa volta del duca di Montenero, Giovanfrancesco Greco. Il 31 ottobre 1625 egli rinunciò alla badia, che fu assegnata a Ippolito Franconi di Agnone e, entrato ormai nella rete clientelare del baronaggio locale, fu nominato il 1° marzo 1627 arciprete della chiesa di S. Nicola di Castel del Giudice, per volontà del barone della stessa Terra, Marco Francesco Marchesano. Undici anni dopo, il Billi rassegnò le sue dimissioni e il beneficio di Castel del Giudice fu conferito a Bernitti Bucci di Barrea. Egli rimase, però, a Trivento ancora per molto tempo, fino almeno all'episcopato di Carlo Scaglia e, dopo aver girovagato per diversi benefici della diocesi, fu nominato cancelliere e notaio presso la curia vescovile<sup>106</sup>.

Era parente del Bisnetti, forse suo fratello, anche Sebastiano Bisnetti che fu nominato nel marzo 1616 a reggere diversi benefici con o senza cura di anime a Pescolanciano, Rossello e Trivento<sup>107</sup>.

Evangelista Jaderini, invece, era bergamasco e conosceva il vescovo Carlo Scaglia e da questi fu chiamato a reggere la chiesa parrocchiale di S. Angelo di Frosolone nel marzo del 1635<sup>108</sup>. E così via, diversi vescovi portarono con sé parenti e amici. Il vescovo Capaccio chiamò, tra il 1647 e il 1648, dalla sua Pozzuoli Giu-

<sup>103</sup> Asdt, *Bollari di nomina*, vol. III, cc. 152r, 173r, 173v.

<sup>104</sup> Ivi, vol. V, cc. 28r-29r.

<sup>105</sup> AscB, *Notai, Trivento, De Bardis Giuseppe*, scheda 3, 1608, cc. 26r-28v.

<sup>106</sup> Asdt, *Bollari di nomina*, vol. V, cc. 135v, 137v, 151v.

<sup>107</sup> Ivi, cc. 71r-72r.

<sup>108</sup> Ivi, c. 148r.

seppe Antonio Capaccio e Geronimo Capaccio per alcuni benefici nei territori di Trivento e di Montefalcone. Lo stesso Giovanni Antonio fu nominato anche vicario vescovile durante l'episcopato del Capaccio dal 1649 e in seguito, rimasto in diocesi, fu vicario anche nel 1656 durante l'episcopato del Ferruzza<sup>109</sup>. Quest'ultimo vescovo, originario di Messina, portò con sé un suo parente, anch'egli siciliano, Natale Antonio e gli conferì nell'ottobre del 1656 un beneficio ad Agnone e poi, l'anno dopo, ad Alfedena. Da Messina proveniva anche tale Giuseppe Ferruzza cui fu conferita la rettoria della chiesa di S. Margherita ad Agnone, nel novembre del 1657<sup>110</sup>.

In pochi altri casi, del tutto eccezionali ma significativi, gli ecclesiastici nominati nei benefici di patronato vescovile o feudale avevano una provenienza extra-regnicola e nella fattispecie spagnola. Il primo chierico spagnolo di cui si ha notizia, don Dutio Mugno, visse con la sua famiglia tra Pietrabbondante e Montefalcone alla fine del Cinquecento. Il vescovo Mariconda nel marzo 1593 conferì al Mugno il beneficio di patronato vescovile della chiesa di S. Maria a Pietrabbondante. Anche il vescovo Bisnetti nominò nel 1618 uno spagnolo, Paolo Jurado de Paraha originario della diocesi di Jaén in Andalusia, per la rettoria di una chiesa rurale nel territorio di Trivento<sup>111</sup>.

Era spagnolo l'agostiniano Pietro de Velasco nominato dal vescovo Di Costanzo nel 1623 confessore e teologo della diocesi. Lo stesso vescovo nel 1625 riuscì a ottenere dalla Congregazione dei vescovi e regolari anche una proroga di altri tre anni facendosi così accompagnare dal de Velasco per tutto il resto dell'episcopato<sup>112</sup>.

Ritroviamo altri spagnoli negli anni dell'episcopato del Bustamante. Egli nei primi mesi del 1681 chiamò in diocesi Francesco de Anton Filco e Pedro del Rio Herrera originari di Comillas, come lui. A loro furono assegnate, con residenza obbligatoria – specificava il vescovo – rispettivamente una chiesa a Montenero e una chiesa rurale nel territorio di Trivento<sup>113</sup>. Attraverso la nomina del clero diocesano si districavano le reti clientelari episcopali o feudali, che pure evidenziano le dinamiche politiche tipiche dei contesti rurali

<sup>109</sup> È quanto si evince dalla documentazione degli stessi bollari di nomina, cfr. ivi, cc. 36v-48v, 56r.

<sup>110</sup> Ivi, cc. 60r, 72r, 78v.

<sup>111</sup> Ivi, cc. 79v-80r.

<sup>112</sup> Asv, *Congregazione vescovi e regolari, Positiones episcoporum*, lett. T, 11 aprile 1625.

<sup>113</sup> Asdt, *Bollari di nomina*, vol. VI, cc. 241v-243v.

che nel tempo si fecero promotrici di fenomeni di mobilità sociale a breve e lungo raggio e nel breve e lungo periodo. Soprattutto appare necessario rilevare l'importanza dell'indotto sociale che fu molto stimolato dalla presenza di vescovi estranei al territorio ma che seppero stabilire solide e vivaci reti relazionali e favorire la formazione di un ceto dirigente locale e in questo caso ecclesiastico. Dietro la scelta di portare con sé familiari o conoscenti, che provenivano da molto lontano, deve chiaramente leggersi l'intenzione di formare *in loco* un *entourage* per il vescovo che rendesse più efficace la propria azione pastorale ed episcopale, oltre che per favorire una loro possibile collocazione nel sistema locale dei benefici e degli onori.

#### 6. *Le residenze vescovili fra Trivento, Agnone e Frosolone*

Anche per Trivento, come per altri casi nella provincia di Contado di Molise e nel resto del Regno il nodo spinoso della residenza, introdotto dal Concilio di Trento allo scopo di rafforzare le prerogative episcopali nei confronti dell'azione di disciplinamento e acculturazione del clero nella cura delle anime, rimase in parte eluso per molto tempo. I vescovi di Trivento arrivarono ad avere, alla metà del Seicento, addirittura tre residenze, a Trivento, Agnone e Frosolone, senza riuscire a garantire una presenza regolare e continua in diocesi e avvalendosi sempre, come appena visto, di vicari diocesani<sup>114</sup>.

Quanto detto non deve certo meravigliare se si tiene conto che un vescovo, al pari di un qualunque esponente del baronaggio locale, per gestire meglio e più da vicino gli affari a esso spettanti e avere un controllo diretto sulla popolazione diocesana, era portato a stabilire più residenze all'interno della propria diocesi. Esigenza, quest'ultima, che si rendeva ancora più necessaria in un territorio come quello triventino, caratterizzato dalla presenza della montagna e da un sistema di comunicazione che richiedeva tempi assai lunghi per spostarsi da un luogo a un altro della diocesi. Basti pensare ai tempi e agli aspetti logistici per svolgere una visita pastorale. Il vescovo doveva visitare, comunità per comunità, tutti i luoghi sacri della diocesi. Tenendo conto della prima visita

---

<sup>114</sup> Il tema delle residenze vescovili è trattato in M. Fagiolo (a cura di), *Il sistema delle residenze nobiliari*, III, *Italia meridionale*, De Luca, Roma, 2009; C. Petrarota, *Il sistema delle residenze vescovili e seminari in Puglia. Un caso particolare: la città di Bitonto (sec. XVII-XVIII)*, M. Adda, Bari, 2007.

pastorale a nostra disposizione – l'unica quasi completa per tutta la diocesi – svolta dal Bisnetti nel 1615, sono stati stimati i tempi per gli spostamenti del vescovo all'interno della diocesi. A parte i grandi centri della diocesi – Agnone, Frosolone, Castel di Sangro, Celenza – la cui geografia ecclesiastica era più fitta e, per questo, era necessaria una permanenza di più giorni, negli altri casi, la visita pastorale durava anche meno di una giornata. Nella stessa giornata il vescovo affrontava anche il viaggio per raggiungere il centro abitato più vicino. Tavolta, il vescovo con il suo seguito si metteva in cammino prima del tramonto e, raggiunta la comunità prestabilita era ospitato presso la residenza signorile, per effettuare poi il giorno seguente la visita pastorale<sup>115</sup>.

Considerato il clima assai rigido della provincia, questi impegni pastorali si svolgevano prevalentemente nei periodi caldi dell'anno, ma comunque sommate tutte queste considerazioni non deve risultare difficile immaginare e giustificare la presenza di più residenze vescovili nei punti nevralgici e strategici della diocesi.

Dislocate a formare un triangolo all'interno della diocesi, le tre residenze dei vescovi di Trivento erano frequentate in periodi differenti dell'anno e a seconda delle predilezioni e dell'esercizio delle attività vescovili. La principale e più antica sede, tutt'ora in uso, era quella di Trivento. Essa rispecchia forme e sistemi tipici delle residenze episcopali e si inserisce in perfetta armonia nella struttura e nella forma del centro abitato. Situato nell'allora centro cittadino, nella parte più alta della città, il palazzo vescovile di Trivento richiama il tipico impianto della piazza-corte con l'attigua chiesa cattedrale, intitolata ai SS. Nazario e Celso. Un'ampia corte caratterizza la zona antistante il palazzo e da essa si accede alla residenza del vescovo per il tramite di un sontuoso portale. Il palazzo si sviluppa su due livelli: il piano inferiore destinato a uso di magazzini e a rimessa degli animali; il piano superiore corrispondente al piano nobile e residenziale.

A 9 miglia da Trivento, nel punto settentrionale di un immaginario triangolo diocesano vi era un altro palazzo vescovile ad Agnone voluto dal vescovo Di Costanzo come residenza estiva e utilizzato poi anche dai suoi successori. Agnone per la sua estensione, oltre che per la sua densità abitativa e posizione geografica, era più comoda al disbrigo e al governo pastorale della parte di diocesi ricadente nell'Abruzzo Citra e quindi dei territori nella fascia

---

<sup>115</sup> Asdt, *Visite pastorali*, b. 1, fasc. 1.

nord-occidentale della diocesi. Stando alla descrizione fatta per Agnone da Odoardo Ciani, nel 1770, l'abitazione del vescovo «che sempre in Agnone suol far residenza» corrispondeva alla metà del palazzo appartenuto ai Borrello, nei pressi della piazza grande della città in cui avevano sede anche il palazzo del magistrato di città e il palazzo del giustiziero<sup>116</sup>. Dopo la morte dell'ultimo Borrello, conte di Lesina, il palazzo agnonese fu diviso in più parti e alcuni appartamenti furono acquisiti dalle vicine chiese di S. Emidio e della S.ma Annunziata. Tutto il palazzo aveva una forma eminente, che dominava la città e aveva al suo interno ben nove sorgenti d'acqua. La porzione di palazzo da cui fu realizzata la residenza vescovile corrispondeva agli appartamenti delle due chiese di S. Emidio e della S.ma Annunziata. Esso si sviluppava su due livelli, divisi come di consueto tra quello propriamente residenziale al piano superiore e quello inferiore destinato a uso di botteghe, magazzini o stalle a seconda delle necessità e delle preferenze dei vescovi. Le case a partire dalle quali fu realizzato il palazzo erano in pessimo stato quando furono assegnate alla mensa episcopale negli anni Venti del Seicento. Fu, quindi, necessario fare diversi lavori, ai quali pensò il vescovo Di Costanzo a proprie spese. Mantenendo la planimetria degli appartamenti furono consolidate le fondamenta e fu ristrutturato il piano inferiore. Ai lavori del Di Costanzo seguirono quelli del vescovo Scaglia, che continuò ad abbellire il palazzo e vi dimorò per i quattordici anni del suo episcopato solamente nei periodi estivi. Risiedettero certamente ad Agnone anche i vescovi Giovanni Battista Capaccio, Giovanni Battista Ferruzza, Vincenzo Lanfranchi, lo spagnolo Bustamante, che vi soggiornò per un'estate e, infine, Ambrogio Maria Piccolomini<sup>117</sup>.

Per un periodo più breve, inoltre, i vescovi di Trivento utilizzarono anche un'altra residenza situata a Frosolone, località equidistante 12 miglia da Isernia e da Campobasso, dove aveva sede il percettorato lungo il confine meridionale della diocesi. Quest'ultima sede fu prescelta dal vescovo Giovanni Battista Ferruzza<sup>118</sup>.

<sup>116</sup> O. Ciani, *La città di Agnone e la sua cronistoria*, introduzione di G. Palmieri, Palladino, Campobasso, 2012, pp. XIII-XIV.

<sup>117</sup> Notizie sulla realizzazione e più in generale sul palazzo vescovile di Agnone sono tratte dal processo istruito presso il Tribunale della Regia Fabbrica di Napoli tra il 1631 e il 1683 dagli eredi di Angela Carissimi contro i preti delle chiese della S.ma Annunziata e di S. Emidio, Asdt, *Agnone*, b. 1, fasc. 18.

<sup>118</sup> Asdt, *Bollari di nomina*, voll. V-VI.

Più in generale, però, gran parte dei vescovi trascorsero solo parte del loro episcopato a Trivento per poi trasferirsi a Napoli. Ricordiamo, tra gli altri, il caso del vescovo spagnolo Bustamante, che visse in diocesi, tra Trivento e Agnone, per i primi anni del suo episcopato, dal 1679 a tutto il 1681. A causa di malesseri fisici, causati anche dal rigido clima invernale delle montagne molisane, si trasferì nella Capitale, da dove continuò a seguire le vicende diocesane mantenendo contatti con il clero locale<sup>119</sup>.

### 7. Per concludere: attività pastorale e attuazione del tridentino

Come ha scritto Elisa Novi Chavarría in alcune sue considerazioni sul Molise di età moderna, «la storia del Molise per tutti i secoli dell'età medievale e moderna non fu dissimile dalla più generale storia del Regno di Napoli dove la pleora delle ordinazioni e la carenza morale e culturale del clero costituirono un po' il *leitmotiv* e la nota dolente di tutto il processo di riforma della Chiesa post-tridentina»<sup>120</sup>. Anche nella diocesi di Trivento, come nel resto dell'Italia meridionale e non solo, i processi di riforma avviati all'indomani del Concilio furono introdotti con una certa solerzia, ma incontrarono spesso nell'effettiva pratica ritmi d'attuazione molto lenti o bruscamente interrotti. In tutto il Mezzogiorno i vescovi si trovarono a operare in uno scenario con contrasti giurisdizionali di vario tipo e difficili da arginare, con un clero ignorante e concubinario, con risorse economiche carenti e su cui gravava un peso pensionistico non indifferente e più in generale in diocesi in cui gli edifici sacri versavano in un cattivo stato di conservazione<sup>121</sup>.

La vita della diocesi di Trivento nel corso dell'età moderna e, in particolar modo, nell'immediato periodo post-tridentino fu contraddistinta da un'azione pastorale discontinua, che come in altre parti del Regno di Napoli dovette fare i conti con un sistema di avvicendamenti episcopali talvolta troppo rapidi e che, di fatto, furono controproducenti per il

<sup>119</sup> Asv, *Dataria Apostolica, Processus Datariae*, a. 1684, vol. 61, cc. 121 sgg.

<sup>120</sup> E. Novi Chavarría, *Comunità e istituzioni ecclesiastiche* cit., p. 416.

<sup>121</sup> Per una visione generale del panorama episcopale del Regno alla vigilia e nel periodo immediatamente successivo ai lavori tridentini si veda M. Campanelli, *Il governo della chiesa nel XVI e XVII secolo*, in G. Galasso, R. Romeo (a cura di), *Storia del Mezzogiorno*, IX, *Aspetti e problemi del Medioevo e dell'età moderna*, Edizione del Sole, Napoli, 1991, II, pp. 345-368; M. Rosa, *La chiesa meridionale* cit.; per gli Abruzzi e il Molise cfr. E. Gallo, *L'attività della Sacra Congregazione del Concilio in Abruzzo e in Molise al tempo del cardinale Antonio Carafa (1569-1590)*, Palladino, Campobasso, 2014.

governo pastorale di quei vescovi più volenterosi e seriamente intenzionati a introdurre i dettami tridentini o comunque a svolgere un'azione più efficace di controllo e disciplinamento della società.

Si devono al vescovo Giulio Cesare Mariconda, canonico benemerito della cattedrale di Napoli e allievo dell'arcivescovo di Napoli Mario Carafa, i primi tentativi di attuazione del tridentino nella diocesi dell'Alto Molise. Egli avviò da subito una politica riformatrice in linea con quanto stabilito a Trento, promuovendo con ogni mezzo a sua disposizione interventi volti a disciplinare il clero e a migliorarne la preparazione. Dopo aver provveduto alla ristrutturazione del palazzo vescovile, non avendo risorse sufficienti per costruire un apposito edificio, il Mariconda individuò all'interno della stessa residenza alcuni spazi da destinare in via provvisoria a uso di seminario<sup>122</sup>. Il primo seminario aperto in Molise e nel Regno di Napoli era stato quello di Larino, in Capitanata, istituito con singolare tempestività nel gennaio 1564 dal vescovo Belisario Balduino, reduce da Trento<sup>123</sup>. Dopo di esso, nel 1567, fu la volta della diocesi di Venafrò con il seminario aperto, contemporaneamente a quello di Benevento, da Andrea Acquaviva d'Aragona<sup>124</sup>. Il seminario di Trivento, aperto dal Mariconda nel 1585, fu il terzo seminario istituito nel Molise di epoca moderna. Rispecchiando il modello dettato da Carlo Borromeo, esso avrebbe dovuto provvedere all'insegnamento delle «buone lettere, della dottrina cristiana e della grammatica» per un massimo di sedici chierici<sup>125</sup>.

È certo che il seminario del Mariconda funzionò almeno negli anni iniziali della sua istituzione, tra il 1588 e il 1589, quando è documentato il conferimento degli ordini a cinque allievi del seminario. Si trattò perlopiù di persone che vivevano in diocesi, con la sola eccezione di Nicola Simonide, che proveniva da Atina, comunità della provincia di Terra di Lavoro. Egli prese gli ordini minori nel giugno 1588 e nel marzo dell'anno successivo divenne suddiacono. Gli altri seminaristi, invece, provenivano dai centri della diocesi<sup>126</sup>. Secondo quanto disposto dal Conci-

<sup>122</sup> R. De Maio, *Religiosità a Napoli (1656-1799)*, Napoli, Esi, 199; M. Miele, *I concili provinciali* cit.

<sup>123</sup> Sul seminario di Larino si veda L. Carnevale Caprice, *Chiesa e società a Larino* cit.

<sup>124</sup> Cfr. G. Brancaccio, *Il Molise medievale e moderno* cit., pp. 207-211.

<sup>125</sup> Asdt, *Relazioni ad limina*, b. 1, fasc. 2.

<sup>126</sup> Asdt, *Bollari di nomina*, vol. III, cc. 36r-37v, 41v-42r.

lio, al mantenimento del seminario doveva concorrere il clero della diocesi, mentre l'amministrazione spettava direttamente al vescovo. Le risorse del clero diocesano, però, erano troppo modeste e insufficienti al mantenimento del seminario, per questo, in un primo momento, il Mariconda si preoccupò a proprie spese dell'apertura e del mantenimento del seminario, ma i troppi oneri furono la causa principale della breve vita dello stesso<sup>127</sup>. Infatti, già nel 1607 il vescovo Bisnetti scrisse che, dopo un breve periodo, il seminario smise di funzionare.

Non era questa un'eccezione nel panorama più vasto delle istituzioni ecclesiastiche nel Regno di Napoli, ma è certo che la difficoltà con cui in tutta Italia si avviò la fondazione dei seminari, rappresentò il fallimento dell'operato della prima generazione dei vescovi post-tridentini<sup>128</sup>. Com'è noto, nel trentennio dal 1563 al 1594 in tutta Italia furono aperti non meno di 125 seminari, ma buona parte del clero continuò a non essere formato in questi istituti che, in molti casi, rimasero meri convitti d'abitazione o smisero presto di funzionare, come accadde a Trivento<sup>129</sup>. In tutta la provincia di Contado di Molise la situazione, infatti, non fu molto diversa e così fu pure nella metropoli di Benevento, in cui, all'indomani del Concilio, erano stati aperti ben diciassette seminari, ma di questi alla fine del Seicento ne erano rimasti aperti circa cinque<sup>130</sup>.

Tra la fine del Seicento e il primo Settecento, a seguito anche della politica di papa Benedetto XIII, vi fu una ripresa dell'attività edilizia ecclesiastica, al fine di realizzare i luoghi necessari allo svolgimento delle funzioni diocesane<sup>131</sup>. Sulla scia di questa nuova ondata edilizia, il seminario di Trivento fu riaperto

<sup>127</sup> Quello di Trivento non fu un caso isolato, anzi all'indomani del Concilio molti furono i vescovi che introdussero prontamente e a tutti i costi i dettami tridentini e diversi altri furono i seminari nel resto di Italia che una volta fondati non iniziarono mai a funzionare. Cfr. M. Guasco, *La formazione del clero: i seminari* in G. Chittolini, G. Miccoli (a cura di), *La chiesa e il potere politico* cit., pp. 634-720.

<sup>128</sup> Si veda a questo proposito quanto si dice circa l'assenza e la carenza dei seminari per la formazione del clero nel Regno e parallelamente l'affermazione delle strutture insediative degli Ordini religiosi con particolare riguardo ai domenicani e ai gesuiti, in E. Novi Chavarria, *Il governo delle anime. Azione pastorale, predicazioni e missioni nel Mezzogiorno d'Italia (secoli XVI-XVIII)*, Editoriale scientifica, Napoli, 2001, pp. 19-140.

<sup>129</sup> C. Donati, *Vescovi e diocesi d'Italia* cit., p. 349.

<sup>130</sup> M.A. Noto, *Viva la Chiesa, mora il Tiranno. Il sovrano, la legge, la comunità e i ribelli (Benevento 1566)*, Guida, Napoli, 2010, pp. 95-110.

<sup>131</sup> C. Donati, *Vescovi e diocesi d'Italia* cit., p. 368.

nel novembre del 1725. Grazie all'impegno e all'opera prima del vescovo Tortorelli e poi del suo successore Alfonso Mariconda, oltre che al sostegno economico del barone Giovanni d'Afflitto, XIII conte di Trivento, il nuovo seminario fu istituito in un edificio a sé stante, non molto distante dal palazzo vescovile e che poteva ospitare fino a cinquanta allievi. Le rendite dello stesso, però, continuarono a essere assai precarie<sup>132</sup>. Lo stesso vescovo Tortorelli si preoccupò, inoltre, dell'apertura di un secondo seminario diocesano anche ad Agnone<sup>133</sup>.

Scuole di grammatica, in ottemperanza agli obblighi tridentini, vi erano poi in quasi tutti i centri della diocesi, per quanto l'insegnamento della dottrina cristiana rispettasse i ritmi dei lavori agro-pastorali, tanto che quando gli uomini erano impegnati lontani da casa si sospendeva la catechesi. In alcuni casi, si preferì la domenica come giornata ideale da dedicare all'insegnamento della dottrina cristiana. Ad Alfedena, invece, il parroco dichiarava che la dottrina cristiana era insegnata in «ogni [giorno di] festa et ancora si fa dalli maestri di scola», altrove era il clero della parrocchia a educare la popolazione<sup>134</sup>.

È certo, comunque, che la trasmissione del messaggio religioso avvenisse perlopiù nella sola forma orale attraverso la mediazione del clero, come d'altronde può facilmente dedursi considerando che, nel 1615, il clero non leggeva costantemente il Vangelo nelle proprie celebrazioni. Il parroco di Castel di Sangro durante la visita del Bisnetti, affermò di leggere il Vangelo ai fedeli «quando si po'». In altri casi si leggeva di tanto in tanto, solo in tempo di Quaresima<sup>135</sup>.

In conformità con i decreti tridentini il Mariconda si preoccupò anche di trovare dei locali all'interno del palazzo per avviare la con-

<sup>132</sup> Asct, *Attività ecclesiale*, b. 3, fasc. 384. *Relazione sullo stato economico del seminario, rimesso dal canonico Domenico Matroiacovo deputato pro interim del seminario al pro vicario generale Donatelli all'inizio del presolato di Palumbo*, 1731.

<sup>133</sup> Cfr. C. Carlomagno, *Agnone. Dalle origini ai nostri giorni*, Lampo, Campobasso, 1965, p. 222.

<sup>134</sup> A proposito delle forme di predicazione, confessione e delle missioni popolari attraverso le quali si procedette nel Regno di Napoli alla diffusione del messaggio religioso e alla cura delle anime si veda E. Novi Chavarria, *Il governo delle anime* cit., pp. 17-43.

<sup>135</sup> Cfr. in tal senso L. Donvito, *Chiesa e società negli Abruzzi e Molise nel periodo post-tridentino*, in Id., B. Pellegrino, *L'organizzazione ecclesiastica* cit., pp. 34-42. L'Autore nell'analizzare, caso per caso, i governi episcopali del Molise a partire dalle relazioni *ad limina*, nel più vasto piano di riforma della Chiesa post-tridentina, notava una generale soddisfazione dei presuli che dichiararono un buon livello della vita religiosa e dell'istruzione catechistica. Nella realtà dei fatti, però, si registrò un costante fallimento degli interventi di riforma.

servazione della documentazione prodotta dalla mensa episcopale e costituire così l'archivio diocesano<sup>136</sup>. Lo stesso si fece con una certa rapidità anche nel resto della diocesi, predisponendo la compilazione e la conservazione dei libri parrocchiali. Quando, infatti, il vescovo Bisnetti fece la sua prima visita pastorale nel 1615 notò che in tutte le comunità si conservavano correttamente i libri parrocchiali. La sola eccezione, abbastanza generalizzata in tutto il Regno, riguardava gli stati delle anime, che iniziarono a essere compilati solo dalla metà del Seicento.

I vescovi e con essi il clero si fecero promotori di un indotto devozionale che fu accolto dalla collettività e che, di fatto, stimolò nel tempo una costante vivacità e un continuo rinnovamento socio-religioso. Vescovi, clero e famiglie giunte da fuori provincia o *extra-regnum* svolsero a livello locale il ruolo di 'mediatori culturali' e si fecero promotori di positivi cambiamenti socio-culturali all'interno degli spazi in cui essi operavano e nei confronti delle società e delle realtà culturali con cui interagivano e nelle quali si integrarono.

Il silenzio e la lacunosità delle fonti documentarie diocesane conservate *in loco* spesso hanno lasciato intendere una storia diocesana povera o comunque priva di significativi cambiamenti. Le trame qui ricostruite rispetto alle relazioni tra famiglie e politica, tra famiglie e spazi sacri e rispetto anche alle diverse sfere di collisione e collusione tra centro e periferia, nella molteplicità in cui questo binomio può essere traslato in senso geopolitico e non solo, hanno invece messo in luce una storia che, per quanto emerga lentamente e in filigrana, restituisce il quadro di un territorio tutt'altro che marginale o periferico rispetto alle dinamiche sociali, culturali e politiche del Regno di Napoli sotto la dominazione degli Austrias.

---

<sup>136</sup> Sulla formazione e le vicissitudini degli archivi diocesani C. Donati, *Curie, tribunali, cancellerie episcopali in Italia durante i secoli dell'età moderna* cit.; L. Sparapani, *La natura dell'archivio diocesano e la sua funzione di tutela e valorizzazione del patrimonio culturale*, in C. Nubola, A. Turchini (a cura di), *Visite pastorali ed elaborazione dei dati. Esperienze e metodi*, il Mulino, Bologna, 1993, pp. 379-388.



## APPENDICE



Tab. 1 – Cronologia delle nomine vescovili

Vescovo	Viceré	Consiglio d'Italia	Ambasciata di Spagna	Concistoro	Bolla pontificia
CARACCIOLO Tommaso 1502-1540	---	---	---	---	15 marzo 1502
GRIFONE Matteo 1540-1567	---	---	---	---	15 novembre 1540
SEVERINO Giovanni Fabrizio 1568-1581	---	---	19 settembre 1567	---	23 giugno 1568
MARICONDA Giulio Cesare 1582-1606	---	6 dicembre 1581 e 12 gennaio 1582	12 gennaio 1582	---	21 maggio 1582
BISNETTI Paolo, detto de Lago 1607-1621	28 aprile 1606	13 giugno 1606	15 settembre 1606	---	29 gennaio 1607
DI COSTANZO Girolamo 1623-1627	23 febbraio 1621	8 giugno 1621	24 dicembre 1621	24 dicembre 1622	9 gennaio 1623
DELEÓN Y CÁRDENAS Martín 1630-1631	6 luglio 1627	22 ottobre 1627	7 gennaio 1629	21 aprile 1630	13 maggio 1630
SCAGLIA Carlo 1631-1645	---	---	11 gennaio 1631	3 aprile 1631	12 maggio 1631
CAPACCIO Giovanni Battista 1646-1650	10 gennaio 1645	8 marzo 1645	6 gennaio 1646	13 gennaio 1646	16 giugno 1646
DE LA CRUZ Juan 1653	27 novembre 1651	20 aprile 1652	16 agosto 1652	6 gennaio 1653	20 gennaio 1653
FERRUZZA Giovanni Battista 1655-1658	22 maggio 1653	23 luglio 1653	13 marzo 1654	29 maggio 1655	14 giugno 1655
LANFRANCHI Vincenzo 1660-1665	---	16 settembre 1659	15 gennaio 1660	17 aprile 1660	5 maggio 1660
PICCOLOMINI Ambrogio Maria 1666-1674	---	20 marzo 1665	25 luglio 1665	3 aprile 1666	5 maggio 1666
DELITALA Y CASTELVÍ Geronimo	---	10 giugno 1677	---	---	---
ARMANIACH Carlos	---	21 marzo 1678	---	---	---

IBÁÑEZ DELA MADRID Y BUSTAMANTE Diego 1679-1682	---	11 ottobre 1678	24 ottobre 1678	17 marzo 1679	10 aprile 1679
TORTORELLI Antonio 1684-1714	5 novembre 1682	5 dicembre 1682	19 aprile 1683	13 giugno 1684	13 novembre 1684

Elaborazione a partire dalle consulte del Consiglio d'Italia (Ahnm, *Estado*, leg. 2049); dalle missive trasmesse dai sovrani agli ambasciatori spagnoli presso la Santa Sede (Agmae, *Santa Sede*, legg. 118, 119, 120, 121, 122, 123) e dai processi informativi delle Congregazioni romane (Asv, *Dataria Apostolica, Processus Datariae*, voll. 9, 10, 25, 32, 34, 39, 44, 57, 61; *Archivio Concistoriale, Processus Concistoriales*, voll. 19, 29, 47, 53, 58, 64, 78, 82; *Archivio Concistoriale, Acta Camerari*, voll. 1, 16, 19, 23); cfr. anche C. Eubel, *Hierarchia catholica cit., ad vocem*.

Tab. 2 - *Le istituzioni ecclesiastiche (1650-1670)*

LUOGHI DI CULTO	ISTITUZIONI MONASTICHE	LOCA PIA
<p>AGNONE</p> <p>S. Marco (chiesa madre)  S. Amico  S. Antonio Abate  S. Biase  S. Chiara  S. Croce  S. Emidio  S. Francesco  S. Maria a Maiella  S. Maria Assunta  S. Nicola  S. Pietro  S. Antonio di Padova (<i>extra moenia</i>)  S. Barbara (<i>extra moenia</i>)  S. Caterina (<i>extra moenia</i>)  S. Giacomo (<i>extra moenia</i>)  S. Lorenzo (<i>extra moenia</i>)  S. Maria delle Grazie  (<i>extra moenia</i>)  S. Maria di Agnone  (<i>extra moenia</i>)  S. Michele (<i>extra moenia</i>)  S. Rocco (<i>extra moenia</i>)  S. Salvatore (<i>extra moenia</i>)  Visitazione (<i>extra moenia</i>)</p>	<p>convento di Frati Minori  Cappuccini  (S. Maria a Maiella)  convento di Frati Minori  Osservanti  (S. Francesco)</p> <p>convento di Frati Minori  Osservanti  (S. Bernardo)</p> <p>monastero di clarisse  (S. Chiara)</p>	<p>ospedale  (S. Giacomo)</p>
<p>ALFEDENA</p> <p>SS. Pietro e Paolo  (chiesa madre)  S. Antonio Abate (<i>extra moenia</i>)  S. Donato (<i>extra moenia</i>)  S. Filippo Neri (<i>extra moenia</i>)  S. Giovanni Battista  (<i>extra moenia</i>)  S. Maria del Campo  (<i>extra moenia</i>)  S. Maria del soccorso  (<i>extra moenia</i>)  S. Maria delle Grazie  (<i>extra moenia</i>)  S. Maria di Loreto  (<i>extra moenia</i>)  S. Nicola (<i>extra moenia</i>)</p>		
<p>BAGNOLI (del Trigno)</p> <p>S. Maria Assunta  S. Maria delle Grazie  S. Maria del Monte  S. Rocco inferiore  S. Rocco superiore  S. Silvestro</p>		

LUOGHI DI CULTO	ISTITUZIONI MONASTICHE	LOCA PIA
BELMONTE (del Sannio) S.mo Salvatore (chiesa madre) S. Maria del Soccorso S. Rocco S.ma Annunziata S. Maria Assunta ( <i>extra moenia</i> )		
BORRELLO S. Egidio (chiesa madre) S. Antonio di Padova S. Lucia S. Onofrio		
CACCAVONE (Poggio Sannita) S. Vittoria Vergine e Martire (chiesa madre) S.ma Annunziata S. Rocco S. Maria delle Grazie ( <i>extra moenia</i> )		ospedale (S. Caterina)
CAPRACOTTA S. Maria Assunta (chiesa madre) S. Antonio Abate S. Antonio di Padova SS. Giovanni, Sebastiano e Rocco S. Maria delle Grazie S. Maria di Loreto		ospedale
CAROVILLI Annunciazione (chiesa madre) S. Pietro del Tasso		
CASAL CIPRANO S. Nicola (chiesa madre) S. Antonio Abate/di Vienne S. Antonio di Padova S. Giacomo S. Maria del Giardnio S. Maria in Salceto S. Maria Lauretana S. Maria Maddalena S. Pietro S. Rocco S.mo Salvatore S. Liberata ( <i>extra moenia</i> ) S. Maria di Loreto ( <i>extra moenia</i> )		ospedale (S. Giacomo)
CASTEL DEL GIUDICE S. Nicola Immacolata S. Antonio (cappella)		

LUOGHI DI CULTO	ISTITUZIONI MONASTICHE	LOCA PIA
CASTEL DI SANGRO S. Maria Assunta (chiesa madre) S. Antonio di Vienne S. Leonardo S. Maria della Stella S. Nicola (commendata gerosolimitana) S. Rocco Tutti i Santi S. Maria delle Grazie ( <i>extra moenia</i> ) S. Nicola ( <i>extra moenia</i> ) S. Sebastiano ( <i>extra moenia</i> )	convento celestino	ospedale
CASTEL GUIDONE S. Maria della Stella		
CASTELLUCCIO DI AGNONE (Castelverrino) S. Lucia SS. Simone e Giuda		
CASTIGLIONE DE' CAROVILLI S. Nicola		
CASTIGLIONE DI MESSER MARINO S. Michele Arcangelo (chiesa madre) S.ma Annunziata S. Antonio di Padova S. Antonio di Vienne S. Giovanni Battista S. Maria delle Grazie S. Paolo ( <i>extra moenia</i> ) S. Rocco ( <i>extra moenia</i> )		
CASTROPIGNANO S. Maria delle Grazie		
CELENZA (del Trigno) S. Maria Assunta (chiesa madre) S. Antonio Abate S. Leonardo S. Maria delle Grazie S. Rocco		ospedale (S. Antonio)
CHIAUCI S. Giovanni Evangelista (chiesa madre) S. Maria ( <i>extra moenia</i> ) S. Sebastiano ( <i>extra moenia</i> )		ospedale

LUOGHI DI CULTO	ISTITUZIONI MONASTICHE	LOCA PIA
CIVITANOVA (del Sannio) S. Silvestro (chiesa madre) S.ma Annunziata Madonna del Carmelo S. Maria delle Grazie S. Rocco S. Sebastiano S. Bernardo ( <i>extra moenia</i> ) S. Brigitta ( <i>extra moenia</i> ) S. Giacomo ( <i>extra moenia</i> )		
CIVITAVECCHIA (Duronio) S. Nicola di Bari (chiesa madre) S. Maria Assunta (cappella ed. nel 1679) S. Rocco		ospedale
FOSSACECA (Fossalto) S.ma Maria Assunta (chiesa madre) S. Agnese ( <i>extra moenia</i> ) S. Maria delle Grazie S. Rocco S Tommaso ( <i>extra moenia</i> ) S. Antonio di Padova		
FROSOLONE S. Maria Assunta (chiesa madre) S. Angelo S.ma Annunziata S. Maria delle Grazie S. Michele Arcangelo S. Nicola S. Pietro S. Spirito S. Antonio Abate ( <i>extra moenia</i> ) S. Antonio di Padova ( <i>extra moenia</i> ) S. Caterina ( <i>extra moenia</i> ) S. Leonardo ( <i>extra moenia</i> ) S. Matteo ( <i>extra moenia</i> ) S. Onofrio ( <i>extra moenia</i> ) S. Rocco ( <i>extra moenia</i> ) S. Giovanni (commenda gerosolimitana)	convento di Frati Minori Cappuccini (S. Maria delle Grazie) convento Frati Minori Osservanti (S. Pietro)  monastero benedettino (S. Colomba)	ospedale (Ordine di Malta) ospedale (S. Spirito)
GIULIOPOLI S. Tommaso		
GUARDIABRUNA S. Vittorio (chiesa madre) S. Giovanni S. Liberata S. Maria delle Grazie		

LUOGHI DI CULTO	ISTITUZIONI MONASTICHE	LOCA PIA
MOLISE S. Nicola (chiesa madre) S.ma Annunziata S. Maria del Piano S. Rocco		
MONTEFALCONE S. Silvestro papa (chiesa madre) S. Antonio Abate S. Giovanni Battista S. Maria delle Grazie S.mo Rosario SS. Pietro e Paolo	convento di Frati Minori (S. Maria delle Grazie)	
MONTENERO (Valcocchiara) S. Maria (chiesa madre) S. Antonio Abate (cappella <i>extra moenia</i> ) S. Leonardo (cappella <i>extra moenia</i> ) S. Maria di Loreto (cappella <i>extra moenia</i> ) S. Martino ( <i>extra moenia</i> )		
PESCOLANCIANO S.mo Salvatore (chiesa madre) S. Basilio ( <i>extra moenia</i> ) S. Angelo S. Maria de' Vignali ( <i>extra moenia</i> ) S. Antonio Abate		ospedale (S. Antonio Abate)
PESCOPENNATARO S. Bartolomeo (chiesa madre) S. Antonio Abate S. Maria del Prato S. Maria della Pietà S. Rocco S.ma Trinità		
PIETRABBONDANTE S. Maria Assunta (chiesa madre) S. Rocco S. Silvestro S. Vincenzo Ferreri S. Andrea ( <i>extra moenia</i> )	convento benedettino (S. Maria di Salceto)	
PIETRACUPA S. Antonio Abate (chiesa madre) S. Anna S. Gregorio		
RIONERO (Sannitico) S. Maria Assunta (chiesa madre) S.ma Trinità S. Antonio di Padova S. Maria delle Grazie		

LUOGHI DI CULTO	ISTITUZIONI MONASTICHE	LOCA PIA
ROCCASPRONTE S. Maria della Pietà		
ROCCAIVARA S. Michele Arcangelo S. Rocco S. Antonio Abate	convento benedettino (S. Maria di Canneto)	ospedale
ROJO (del Sangro) S. Maria delle Neve/S. Maria Maggiore (chiesa madre) S. Angelo S. Antonio di Padova S. Antonio di Vienne S. Nicola di Bari S. Rocco S. Michele Arcangelo ( <i>extra moenia</i> ) S. Sebastiano ( <i>extra moenia</i> )		
ROSELLO S. Nicola (chiesa madre) S. Antonio di Vienne S. Giacomo apostolo S. Vito S. Giovanni in viride ( <i>extra moenia</i> ) S. Liberata ( <i>extra moenia</i> ) S. Maria Maddalena ( <i>extra moenia</i> ) S. Rocco ( <i>extra moenia</i> )	monastero di clarisse	
SALCITO S. Basilio (chiesa madre) S. Maria degli Angeli S. Rocco S. Sebastiano ( <i>extra moenia</i> )		
SCHIAVI (d'Abruzzo) S. Maurizio S. Antonio Abate		ospedale (S. Antonio Abate)
SAN BIASE S. Maria dell'Acquabona (chiesa madre) S. Biase		

LUOGHI DI CULTO	ISTITUZIONI MONASTICHE	LOCA PIA
<p>SANT'ANGELO in Crisone                      (Sant'Angelo del Pesco)                      S. Angelo (chiesa madre)                      S. Antonio di Vienne                      S. Giacomo                      S. Maria del Carmelo                      S. Maria in Saletta                      S. Reparata                      S. Liberata (<i>extra moenia</i>)                      S. Rocco (<i>extra moenia</i>)</p>		<p>ospedale                      (S. Giacomo)</p>
<p>S. GIOVANNI LIPIONI                      S. Maria delle Grazie                      (chiesa madre)                      S. Giovanni                      S. Liberata                      (cappella <i>extra moenia</i>)</p>		
<p>TORELLA (del Sannio)                      S.mo Salvatore (chiesa madre diruta                      nel 1680)                      S. Giovanni della Macchia                      S. Maria della Libera                      S. Nicola (apprezzo)                      S. Antonio Abate (<i>extra moenia</i>)                      SS. Rocco e Sebastiano (<i>extra moenia</i>)</p>		<p>ospedale                      (S. Antonio Abate)</p>
<p>TORREBRUNA                      S. Maria delle Grazie</p>		
<p>TRIVENTO                      SS. Nazario, Celso e Vittore                      (cattedrale)                      S. Angelo                      S. Leone                      S. Liberata                      S. Maria a Maiella                      S. Maria della Sanità                      Purgatorio                      S. Rocco                      S.ma Trinità                      S. Antonio di Vienne, detta                      S. Antonio da Ponte (<i>extra moenia</i>)                      S. Croce (<i>extra moenia</i>)                      S. Nicola (<i>extra moenia</i>)</p>	<p>convento di Frati Minori                      (S. Antonio da Ponte)                      monastero di clarisse                      (S. Maria a Maiella)</p>	<p>ospedale                      (S. Antonio da Ponte)</p>

LUOGHI DI CULTO	ISTITUZIONI MONASTICHE	LOCA PIA
VASTOGIRARDI S. Nicola di Bari (chiesa madre) S. Maria Assunta S. Rocco S. Marco ( <i>extra moenia</i> ) S. Maria del Cappellano ( <i>extra moenia</i> ) S. Maria della Croce ( <i>extra moenia</i> ) S. Michele ( <i>extra moenia</i> ) S. Vito ( <i>extra moenia</i> )		

Il quadro della geografia ecclesiastica della diocesi è stato ricostruito tenendo conto, in particolare, della seguente documentazione bibliografica e documentaria: Asdt, *Visite pastorali*, bb. 1-2; Bpcb, G. Grimaldi, *Ragioni delle chiese, cappelle, e luoghi pii ecclesiastici della Diocesi di Trivento. E particolarmente della Terra di Frosolone. Da esaminarsi nel Tribunale Misto*, 1743, Cd 104; E. Di Iorio, *I cappuccini nel Molise (1530-1975). Arte e ricordi storici nelle loro chiese e conventi*, La Regione, Campobasso, 1976; F. La Gamba, *Chiese e monasteri celestini e vicende dei «fraticelli» nella diocesi di Trivento dalla fine del secolo XIII ai principi del XIV*, «Almanacco del Molise», 1978, pp. 407-412; U. Pietrantonio, *Il monachesimo benedettino* cit.; A. Di Iorio, *Le chiese di Pietrabbondante. Mille anni di storia*, Grafikarte, Roma, 1996; M. Massone (a cura di), *Fabbriche francescane in antologia. Gli insediamenti dei Frati Minori Conventuali e delle Clarisse tra il XIII e il XV secolo*, il Torcoliere, Vasto, 2001; E. Novi Chavarria, V. Coccozza (a cura di), *Comunità e territorio* cit. Nell'indicare l'intitolazione del luogo di culto è stata posta tra parentesi tonde la collocazione, quando certa, fuori dal centro abitato, ma non si esclude che molte altre fossero le cappelle o chiese rurali di cui non è esplicitamente nota la collocazione lungo le arterie di comunicazione esterne agli abitati. Per le istituzioni monastiche e i loca pia, quando noto, è stato posto tra parentesi il luogo di culto cui erano annessi.

## INDICE DEI NOMI

- Acquaviva d'Aragona, Andrea, 142  
Aldobrandini, Pietro, 62  
Alfonso il Magnanimo, 114  
Alonso de la Higuera G., 70  
Altavilla, *duchi*, 23  
Álvarez de Toledo, Antonio, 70  
Álvarez-Ossorio Alvariano A., 63  
Amat di Castelvì, Maria, 80  
Anatra B., 48, 80  
Andreoni S., 116  
Andretta S., 62  
Angel M., 108  
Anselmi A., 104  
Antinori A.L., 20  
Antinori, Fabrizio, 65  
Arcangeli L., 114, 115, 122, 129,  
Armaniach, Carlos, 81, 149  
Astarita T., 39
- Baldino, Carlo, 58-60  
Balduino, Belisario, 16, 142  
Banchilli, Donatangelo, 127  
Barletta L., 110  
Barrio Gozalo M., 39, 42, 44, 47, 86  
Barone G., 96  
Belenguer Cebrià E., 53  
Bellettini A., 33  
Benedetto XIII, 143  
Benigno F., 54  
Benigno, Giacomo, 132
- Berardinella, Agostino, 134  
Berardinelli G.M., 17, 20  
Berardinelli, *famiglia*, 112  
Bernabé Gil D., 86  
Bianchi P., 78  
Billi, Bartolomeo, 136  
Biscardi L., 20  
Bisnetti, Paolo, 14, 18, 57, 60-64, 69,  
87-88, 103, 106, 121-123, 128,  
130-133, 136, 139, 143-145, 149  
Bisnetti, Sebastiano, 136  
Bizzocchi R., 44, 131  
Blandicio, Claudio, 90  
Boesch Gajano S., 103  
Borghese, Scipione, 65, 70  
Borrello, *famiglia*, 140  
Borromeo A., 45  
Borromeo, Carlo, 108, 122, 142  
Brancaccio G., 15, 16, 34, 35, 39, 74,  
79, 85, 97, 101, 142  
Bravo de Laguna, Juan, 89-90  
Bravo Lozano C., 43  
Brocchi, Plinio, 127  
Bucca d'Aragona, *famiglia*, 135  
Bucci, Bernitti, 136
- Caiazza P., 31  
Caldora, *famiglia*, 35-36  
Campanelli M., 68, 77, 85, 96, 97, 98,  
115, 141

- Canella M., 127  
 Canobbio E., 114  
 Canofilo V., 84  
 Canofilo, Cristofaro, 132  
 Canofilo, Manfredo, 132  
 Cantù F., 54  
 Capaccio, Geronimo, 68  
 Capaccio, Giovanni Antonio, 132, 134  
 Capaccio, Giovanni Battista, 67-68, 128, 131-132, 134, 136-137, 140, 149  
 Capaccio, Girolamo, 137  
 Capaccio, Giuseppe Antonio, 137  
 Capasso B., 59  
 Capece Galeota, Giacomo, 78  
 Capuani, Filippo, 132  
 Caracciolo A., 48  
 Caracciolo, *famiglia*, 37, 39-40, 135  
 Caracciolo, Antonio, 68  
 Caracciolo, Emilio, 68  
 Caracciolo, Giovanni Antonio, 134  
 Caracciolo, Nicola, 39  
 Caracciolo, Tommaso, 132, 149  
 Caracciolo, Vincenzo, 68  
 Carafa d'Aragona, Diomede, 26, 72  
 Carafa, *famiglia*, 37, 72, 135  
 Carafa, Francesco, 77  
 Carafa, Mario, 60, 123, 142  
 Carafa, Oliviero, 37  
 Caravale M., 48  
 Caredda S., 48  
 Caridi G., 46  
 Carissimi, Altobello, 132  
 Carissimi, Angela, 140  
 Carlo Emanuele III di Savoia, 46, 84  
 Carlo I d'Angiò, 35  
 Carlo II d'Asburgo, 82  
 Carlo V d'Asburgo, 9, 13, 38, 45, 48-49, 51, 54  
 Carlomagno C., 144  
 Carnevale Caprice L., 16, 30, 142  
 Carnevale D., 121, 123  
 Carrino A., 112  
 Castellano J.L., 66  
 Caterini Valentino L., 135  
 Cavalleri, Tiberio, 61  
 Cepullo, Andrea, 90-91  
 Cestaro A., 15  
 Chittolini G., 85, 114, 115, 122, 129, 143  
 Ciani O., 140  
 Ciarlanti V., 40  
 Clemente VII, 9, 13, 48-49, 51  
 Clemente VIII, 62, 118  
 Cocozza V., 15, 23, 25, 29, 34, 63, 67, 69, 74, 95, 113, 158  
 Cofiño Fernández I., 110  
 Colaguerra, Orazio, 120  
 Colaneri, *famiglia*, 112  
 Colapietra R., 15-17, 30, 35, 38, 39, 114, 119, 127, 129  
 Colella P., 46  
 Colozza M., 27  
 Coniglio G., 85  
 Consani C., 34  
 Conti V., 29  
 Corti P., 34  
 Costantini M., 26, 27  
 Cracco G., 111  
 Cracco Ruggini L., 111  
 Crispolti C., 61  
 d'Afflitto, Cornelia, 38  
 d'Afflitto, *famiglia*, 21, 37-39, 128  
 d'Afflitto, Giovanni, *XIII conte di Trivento*, 144  
 d'Afflitto, Giovanni Girolamo, *VI conte di Trivento*, 38  
 d'Afflitto, Michele, *I conte di Trivento*, 37  
 d'Afflitto, Girolamo, *X conte di Trivento*, 128  
 D'Alessandro D.A., 77  
 d'Ambrosio A., 67  
 D'Andrea U., 119  
 d'Antonucci, Bernardo, 134  
 d'Antonucci, Pietro, 120  
 d'Antonucci, Silvia, 120  
 d'Aquino, *famiglia*, 37  
 d'Avalos, Antonio, 59  
 D'Avenia F., 44, 48, 52, 63  
 d'Evoli, *famiglia*, 37  
 D'Ovidio, *famiglia*, 112  
 D'Urbano M., 15, 34

- Da Molin G., 31, 33  
da Montesarchio A., 109, 118  
d'Afán de Ribera y Enriquez, Fernando  
    Enriquez, *III duca di Alcalá*, 65  
Dandélet T., 45, 108  
Daniele, Nicola, 132  
Davila de Toledo y Colonna, Antonio  
    Sancho, *III marchese de Velada*, 76  
de Acevedo y Zúñiga, Manuel, *conte di Monterrey*, 65-67, 76  
De Andrea, Nazario, 132  
de Anton Filco, Francesco, 137  
de Asúa y Campos M., 82  
De Bardis, Giuseppe, 118, 126  
De Benedittis R., 19, 20  
de Bracamonte y Guzmán Pacheco  
    de Mendoza, Gaspar, *III conte di Peñeranda*, 76  
de Bustamante y de la Torre, García, 82  
de Cabrera Juan Alfonso Enriquez,  
    *ammiraglio di Castiglia*, 67  
de Cardona, Ramón, 37, 50  
de Castro Andrade y Portugal, Pedro  
    Fernández, *VII conte di Lemos*, 70  
de Cordova, Ambrogio, 64  
de Cordova, Consalvo Fernandez, *il Gran Capitano*, 36  
de Favara y Santillana, Antonio, 80  
de Filippis, Luigi, 83  
de Franchis, Luca, 90  
De Gennaro, Felice, 78  
De Gennaro, Giovan Angelo, 78  
De Gennaro, Marco Antonio, 78  
De Gennaro, Matteo, 78  
De Grossis, Antonio, 132  
de Gubernatis D., 62  
de Guzmán y Ribera Enrique, *II conte-duca d'Olivares*, 65  
de Guzmán, Ramiro Núñez, *II duca di Medina de las Torres*, 76  
de Haro, Luys, 78  
de Heredia, Juan, 59, 80-81  
de Herrera T., 65  
de Iturmendia, Thomas, 61  
de la Cruz, Juan, 56, 132, 149  
de la Torre, Isabel, 82  
de Lago, Paolo, *vedi* Bisnetti, Paolo  
de Lannoy, Cornelia, 38  
de Lannoy, Charles, 38  
de Lannoy, *famiglia*, 38  
De Lellis C., *santo*, 38, 76  
de Lellis, Camillo, 116  
De Leo, Marsilia, 119  
de León y Cardenas, Martin, 43, 56,  
    64-68, 132-133, 149  
de Maestri, Fabio, 61  
De Maio D., 99  
De Maio R., 60, 142  
De Martinis R., 41, 84  
de Mendieta, Francisco, 80  
de Mendoza y Luna, Juan, 64  
de Merea, Geronimo, 72  
de Moncada, Gaston, 61  
de Morales y Toledo, Martín, 64  
de Morales, Juana, 64  
De Muccio, Giuseppa, 127  
De Nitto G., 85  
De Notaris, Francesco, 132  
De Orlandi, Giovanni, 132  
de Portu, Julio, 89-90  
De Rosa G., 15  
de Rueda, Gonzalo, 61  
de Sabedra, Diego, 66  
de Sandoval y Rojas, Francisco Gómez,  
    *duca di Lerma*, 62  
de Santander, Bernardo, 81  
De Santis, Popa, 78  
De Simone E., 17, 20  
de Sobramonte y Villalobos, Gaspar,  
    *duca de la Montaña*, 77  
de Sosa, Antonio, 59  
de Sosa, Francesco, 62  
de Sotomayor, Alonso, 64  
de Sus, Americo, 35  
de Teano, Nicola, 132  
de Tuttavilla y del Tufo, Francisco,  
    *duca di San Germán*, 81  
de Velasco, Pietro, 137  
de Vich, Jerónimo, 50  
De Vito C.G., 14

- de Zuñiga y Requesens, Juan, 58  
 Dedieu J.P., 66  
 del Carmen Irles Vicente M., 86  
 Del Grosso M.A., 85  
 Del Monaco, Giovanna, 126  
 del Rio Herrera, Pedro, 137  
 Del Tredici F., 114, 115, 122, 129  
 del Tufo, Beatrice, 71  
 Delille G., 29, 112  
 Delitala y Castelvi, Angelo, 80  
 Delitala y Castelvi, *famiglia*, 80  
 Delitala y Castelvi, Geronimo, 56, 80-81  
 Delitala y Castelvi, Giuseppe, 80  
 Della Guardia, *famiglia*, 112  
 Della Misericordia M., 122  
 Delli Quadri R.M., 97  
 Desideri P., 34  
 Di Blasi G.E., 67  
 Di Blasio, Alessandro, 105, 117  
 Di Blasio, Domenico, 116  
 Di Blasio, Donato, 126  
 Di Blasio, *famiglia*, 115-117, 125  
 Di Blasio, Giovanni Battista, 116  
 Di Blasio, Maddalena, 116  
 Di Blasio, Marzio, 116  
 di Capua, *famiglia*, 37  
 Di Cocchio, *famiglia*, 112  
 Di Costanzo, Angelo, 73  
 Di Costanzo, *famiglia*, 68, 71-74  
 Di Costanzo, Fulvio, *I marchese di Corleto*, 57, 69-70, 124  
 Di Costanzo, Fulvio, *principe di Colle d'Anchise*, 74  
 Di Costanzo, Geronimo, 18, 57, 64, 68-69, 72, 74, 89, 118, 130, 132-133, 137, 139-140, 149  
 Di Costanzo, Giovanni Battista, 71  
 Di Costanzo, Laura, 72  
 Di Costanzo, Lucrezia, 73  
 Di Costanzo, Orazio, 72  
 Di Costanzo, Scipione, 73  
 Di Giovanni, Caterina, 120  
 Di Iorio A., 158  
 Di Iorio E., 117, 158  
 Di Leo, *famiglia*, 112  
 Di Meglio G., 49  
 di Pietro e Paolo, Andrea, 83  
 di Pisa, Francesco, 73  
 Di Rocco G., 30  
 Di Salvo, Gennaro, 105, 125  
 Di Scipio, Giulio, 132  
 Di Stefano, Giovannantonio, 74  
 Di Vittorio A., 84  
 Donati C., 131, 143, 145  
 Donvito L., 15, 144  
 Dovere U., 124  
 Ebanista C., 23  
 Esposito A., 96  
 Eubel C., 84, 150  
 Eugenio IV, 44  
 Fagiolo M., 138  
 Fajardo de Requeséns y Zúñiga, Fernando Joaquín, *marchese di Los Vélez*, 80, 83  
 Farenga P., 73  
 Faxardo, Juan, 81-82  
 Feci S., 109  
 Federico III d'Asburgo, 43  
 Felice C., 26, 27  
 Feniello A., 38  
 Ferdinando II d'Aragona, *il Cattolico*, 44  
 Ferrandino V., 17, 40, 117  
 Ferrante I d'Aragona, 36  
 Ferreri, Vincenzo, *santo*, 98, 100, 155  
 Ferretti, Annibale, 132-134  
 Ferruzza, Giovanni Battista, 18, 56-57, 76-77, 100, 132, 137, 140, 149  
 Ferruzza, Giuseppe, 137  
 Ferruzza Vincenzo, 56  
 Figliuolo B., 96  
 Filippo II d'Asburgo, 42, 45  
 Filippo III d'Asburgo, 61-62  
 Filippo IV d'Asburgo, 64-65, 68, 70, 75-76, 78  
 Fiorani L., 85  
 Fiorelli V., 15, 16  
 Fiorentini, Carolina, 68  
 Fiorentino C.M., 116

- Fioritto, Francesco Battista, 132, 133  
 Fiume G., 108  
 fra Antonio da San Giovanni Rotondo,  
     *vedi* Tortorelli, Antonio,  
 Franciotti, Marco Antonio, 78  
 Frangipane, Placido Mirto, 75  
 Prova C., 96  
 Fusco I., 33  
  
 Galanti G.M., 20, 30  
 Galasso G., 16, 19, 22, 23, 25, 29, 30,  
     35, 39, 41, 49, 54, 68, 69, 77, 79,  
     80, 84, 96, 99, 101, 106, 135, 141  
 Gallo E., 129, 141  
 Gallo, Alessandro, 118  
 Gambacorta, Porzia, 77  
 García García B.J., 52, 63  
 Garzya G., 135  
 Gasparinetti P., 28  
 Gaudio, Adriana, 128  
 Gaudioso F., 15, 104, 119, 124  
 Gelao C., 104  
 Genovesi, Antonio, 20  
 Ghiberti, Domenico Ottaviano, 136  
 Giannelli T., 19, 20  
 Giannini M.C., 70, 100, 109, 116  
 Giannone P., 60  
 Gianserra, *famiglia*, 112  
 Gigli L., 128  
 Ginnasi, Domenico, 62  
 Gioielli M., 94  
 Gironda, Laura, 74  
 Giuffrida A., 52  
 Giuliano, Domenico, 132  
 Giustiniani L., 20, 22, 25, 30, 34, 71, 73  
 Gonzaga, Isabella, 117  
 Gorga M.A., 94  
 Gotor M., 97, 108  
 Granata F., 72  
 Greco G., 44  
 Greco, Donato, 118  
 Greco, Eufemia, 117  
 Greco, Giovanfrancesco, 136  
 Greco, Giuseppe, 116-117  
 Greco, Ippolita, 116  
  
 Gregorio XIII, 60  
 Grifone, Alessandro, 132  
 Grifone, Francesco Dario, 132  
 Grifone, Giulio, 132  
 Grifone, Matteo, 57, 128, 131-133, 149  
 Grimaldi G., 158  
 Grohmann A., 27  
 Guasco M., 143  
 Guasti N., 84  
 Guerrini P., 66  
 Guicciardini F., 48  
 Guida A.F., 78  
 Guidetti M., 80  
 Guitarte Izquierdo V., 65, 82  
  
 Hermann C., 46  
 Hernando Sánchez C.J., 36, 47, 62, 108  
 Herzog T., 55  
  
 Iapiro, Annuccia, 84  
 Ibañez de la Madrid y Bustamante,  
     Diego, 56, 81-83, 132, 134-135,  
     137, 140-141, 150  
 Intorcía G., 71  
 Iornato Giovanna, 56  
  
 Jaderini, Evangelista, 136  
 Jannone E., 23  
 Jurado de Paraha, Paolo, 137  
  
 Kellenbenz H., 109  
  
 La Gamba F., 111, 158  
 Lalli R., 16, 35  
 Lamioni C., 44  
 Lanfranchi, Andrea, 76  
 Lanfranchi, *famiglia*, 75-76  
 Lanfranchi, Giuseppe Antonio, 74  
 Lanfranchi, Marcello, 74  
 Lanfranchi, Vincenzo, 57, 69, 74-79,  
     88, 129, 132, 134, 140, 149  
 Latiano B., 117  
 Lauro A., 41  
 Lautrec, Odet de Foix, 38  
 Leone A., 38

- Leone X, 50  
 Lerra A., 15, 19, 20  
 Llordén A., 64  
 Locatelli V., 104  
 Loffredo, Eleonora, 57  
 Lombardi N., 16, 35  
 Longano F., 20  
 López Cordon M.V., 66  
 López Muñoz M.L., 66  
 Lopresti M., 99  
 Lozano, Nicola, 80-81  
 Lugand J., 43
- Maese G., 98  
 Maffi D., 78  
 Mancino M., 69  
 Manella, Antonio, 59  
 Manuel I, 46  
 Marchesano, *famiglia*, 135  
 Marchesano, Marco Francesco, 136  
 Marcocci G., 46  
 Mariconda, Alfonso, 144  
 Mariconda, Andrea, 60, 136  
 Mariconda, Giulio Cesare, 57-60, 111, 118, 129-130, 132-133, 137, 142-143, 149  
 Mariconda, Giuseppe, 136  
 Marino J.A., 45, 55  
 Martínez Millán J., 45, 54, 70  
 Maselli G., 20  
 Massullo G., 19  
 Mattehws Greco S.F., 101  
 Matteini Chiari M., 23  
 Mauro I., 42, 43, 64, 66  
 Mazín O., 45  
 Mazza, Antonio, 132, 134  
 Mazzella S., 20  
 Menniti Ippolito A., 44  
 Mercati A., 44  
 Meriggi M., 114  
 Metzler G., 70  
 Miccoli G., 85, 129, 143  
 Mira, Martino, 62  
 Miranda A., 36  
 Monaco M., 72
- Morelli, Francesco, 132  
 Mortella, Giulia, 126  
 Moscoso y Sandoval, Baldasar, 57  
 Mugno, Dutio, 137  
 Muñoz, Marcos, 82  
 Murgia G., 80  
 Murri F., 61  
 Musi A., 20, 26, 29, 52, 73, 79, 106  
 Muto G., 47, 49, 53, 114
- Narciso E., 94  
 Negro del Cerro F., 75  
 Nestola P., 42, 44, 46  
 Noto M.A., 52, 84, 143  
 Novi Chavarria E., 14, 15, 16, 25, 29, 43, 48, 52, 57, 59, 67, 70, 71, 74, 77, 93, 95, 97, 100, 106, 115, 126, 141, 143, 144, 158  
 Nubola C., 131, 145
- Ortiz de León, Alonso, 64  
 Ossola C., 111
- Pacichelli G.B., 20, 21  
 Paiva J.P., 46  
 Palermo D., 52  
 Palmieri G., 17, 19, 35, 140  
 Palumbo, Curcio, 69  
 Palumbo, Giovanni Giacomo, 132  
 Pandone, *famiglia*, 38  
 Panella D.F., 99  
 Paolo V, 69  
 Paone N., 28  
 Pappacoda, Giulia, 72-74  
 Parisio, Marco Antonio, 70, 89  
 Pastore A., 114  
 Patitucci Uggeti S., 23  
 Pavone M.A., 104  
 Pazzagli R., 15, 34  
 Pecorari, Donato, 132, 133  
 Pecorelli, Francesco, 80, 106, 132, 135  
 Pellegrino B., 15, 104, 144  
 Perrini, Luigi, 83  
 Perusini C.M., 61  
 Petillo, Nuntio, 132

- Petrarota C., 138  
Petti Balbi G., 55  
Pettorano, Bartolomeo, 77-78  
Piccinini, Quintiliano, 128  
Piccolomini, Alfonso, 57  
Piccolomini, Ambrogio Maria, 57, 79-80, 132, 140, 149  
Piccolomini, Gerolama, 57  
Piccolomini, Giuseppe, 57  
Piccolomini, Vittoria, 57  
Pietrantonio U., 96, 158  
Pietravalle, Antonia, 126  
Pignatelli, Ettore, 71  
Pimentel de Herrera, Juan Alonso, *conte di Benavente*, 60-61  
Pio V, *papa*, 103, 109, 124  
Pirri R., 67  
Pissavino P., 45  
Pizzorusso G., 45  
Prenta, *famiglia*, 125  
Prenta, Orazio, 132, 134  
Prenta, Pompeo, 132, 133  
Prodi P., 109  
Prosperi A., 85, 116, 122  
Puglia I., 57  
  
Quaglioni D., 29  
Quici, *famiglia*, 112  
Quiros R., 43  
  
Raho, *famiglia*, 135  
Ramírez, Pedro, 64-65  
Rangoni F., 66  
Ravenas, Michele, 132  
Ravenna B., 61  
Requesens, *famiglia*, 37  
Requesens, Gałçeran, 36  
Requesens, Isabel, 37  
Revel J., 14  
Revilla J., 70  
Ricci V., 36  
Riccio, Giovanni Luigi, 69  
Rinaldi M.A., 19, 104  
Rivero Rodríguez M., 53, 54, 70  
Romeo G., 59, 69  
Romeo R., 16, 22, 14  
Rosa M., 46, 85, 103, 109, 131, 141  
Rosetta, Giacinto, 116  
Rossetti E., 114, 115, 122, 129  
Rota, Bernardino, 73  
Ruiz Ibáñez J.J., 45  
Russo C., 16, 23, 96, 97, 98, 122, 135  
Russo F., 71, 78  
Russo S., 27, 84  
  
Sacco F., 20, 25  
Sallman J.M., 97, 110  
Salvemini B., 26, 29, 37  
Salvestrini F., 122  
Sanchis y Sivera J., 108  
Sanfelice, *famiglia*, 135  
Sanfilippo M., 34, 45  
Sannino A.L., 79  
Scaglia Carlo, 22, 31, 33, 57, 65-66, 109, 132, 136, 140, 149  
Scaglia Iannucca, Camillo, 65  
Scaglia, Desiderio, 65-67  
Scaglia, Innocenza, 65  
Scalisi L., 67  
Scaraffia L., 101, 103  
Scaramella P., 59, 103  
Scarano, *famiglia*, 125  
Secusio da Caltagirone, Bonaventura, 61-62  
Sella P., 95  
Senatore F., 36  
Severino, Giovanni Fabrizio, 56, 58, 72, 117, 132, 133, 149  
Sicilia, Diego, 80  
Siepi S., 128  
Signorotto G., 45  
Simoncini G., 51  
Simonide, Nicola, 142  
Sisca T., 41, 84  
Sisto IV, 44  
Sodano G., 79, 97, 110  
Spagnoletti A., 16, 37, 64, 86  
Sparapani L., 145  
Spedicato M., 13, 42, 48, 55, 85, 116  
Spreti V., 38, 76

- Storti F., 36  
Stumpo E., 78  
Summonte G.A., 51
- Télliez-Girón y Velasco Guzmán y Tovar,  
    Pedro, *III duca di Osuna*, 70
- Terricabras I.F., 41, 42  
Tescione G., 85  
Tofanischi, Cesare, 125  
Tortorelli, Antonio, 56, 83-84, 106,  
    128, 132, 144, 150  
Tortorelli, Donato, 84  
Toscani X., 129  
Trápaga Monchet K., 70  
Travasso, Donato, 120  
Travasso, Giovanni Domenico, 120  
Trelles y Villamil, Benito, 78  
Tria G.A., 19  
Trivellato F., 14  
Turchini A., 131, 145  
Turricella, Mario, 132  
Turtas R., 45, 47, 80
- Vallejo Penedo J.J., 64, 65  
Varanini G.M., 122  
Vaschieri, Giovanni Geronimo, 127
- Vasile, *famiglia*, 112, 125  
Ventura P., 55  
Verga M., 111  
Vezzosi G., 76  
Villari R., 54  
Visceglia M.A., 26, 35, 38, 54, 104,  
    111, 114, 127  
Vitalba, *famiglia*, 119  
Vitalba, Giovanni Battista, 119  
Vitalba, Pietro, 120  
Vitale G., 38  
Vitolo G., 22, 55, 97  
Volpe, Angelo, 67  
Volpe F.P., 78  
Volpicella S., 76  
Vovelle M., 127
- Yun Casalilla B., 55
- Zangarini A., 122  
Zapata y Cisneros Antonio, 69, 88-89  
Zarri G., 101  
Zigarelli D.M., 60  
Zilli I., 19, 20  
Zotta S., 71

# INDICE DEL VOLUME

<i>Prefazione</i> di Maximiliano Barrio Gozalo	7
<i>Introduzione</i>	13
I. Il territorio	19
1. La diocesi di Trivento: origini ed estensione, p. 19; 2. Uno sguardo al territorio, p. 25; 3. Dimensione demografica: le comunità della diocesi, p. 30; 4. La geografia feudale, p. 35	
II. Vescovi forestieri e vescovi regnicoli	41
1. Il regio patronato nel sistema imperiale spagnolo, p. 41; 2. Il Trattato di Barcellona e le venticinque diocesi del Regno di Napoli, p. 48; 3. Tra Napoli, Madrid e Roma: il processo di nomina vescovile, p. 53; 4. Dai vertici degli Ordini al regio patronato: i vescovi forestieri, p. 58; 4.1. Paolo Bisnetti de Lago, p. 60; 4.2. Martin de León y Cárdenas, p. 64; 5. Tra Italia e Spagna: <i>cursus honorum</i> e reti clientelari dei regnicoli, p. 68; 5.1. I Di Costanzo: vescovi e feudatari in Molise, p. 68; 5.2. Vincenzo Lanfranchi, p. 74; 6. La fine dell'età spagnola: nuovi equilibri nelle nomine episcopali, p. 79; 7. Rendite e pensioni, p. 85	
III. Famiglie e spazi sacri	93
1. Santi vecchi e santi nuovi nel sistema devozionale diocesano, p. 93; 1.1. La geografia ecclesiastica, p. 93; 1.2. Culti e devozioni, p. 96; 2. Dinamiche sociali e quartieri di lignaggio, p. 111; 3. Famiglie e spazi sacri, p. 114; 3.1. Il baronaggio, p. 115; 3.2. Il ceto civile, p. 118; 4. Sepolture e riti funerari, p. 121; 5. Il clero diocesano: governo episcopale e benefici ecclesiastici, p. 129; 6. Le residenze vescovili fra Trivento, Agnone e Frosolone, p. 138; 7. Per concludere: attività pastorale e attuazione del tridentino, p. 141	
<i>Appendice</i>	147
<i>Indice dei nomi</i>	159

*Grafica e impaginazione*  
EDITY SOCIETÀ COOPERATIVA  
*Stampa*  
FOTOGRAPH S.R.L. - PALERMO  
per conto di New Digital Frontiers  
Giugno 2017